



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

DEPARTAMENTO DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

**REPRESENTACIÓN Y TRADUCCIÓN
DE SEXUALIDADES MINORITARIAS
EN SERIES DE FICCIÓN ESTADOUNIDENSES:
NUEVAS PERSPECTIVAS INTERCULTURALES
HACIA EL RECONOCIMIENTO DE LA
POSTIDENTIDAD**

TRABAJO DE TESIS DOCTORAL
ANTONIO JESÚS MARTÍNEZ PLEGUEZUELOS
DIRECTORA
DRA. MARÍA ROSARIO MARTÍN RUANO

— La sexualidad es muy comparable a las lenguas.
Aprender otra sexualidad es como aprender otra lengua.
Y todo el mundo puede hablar las que quiera. Sólo hay
que aprenderlas, igual que la sexualidad. Cualquiera
puede aprender las prácticas de la heterosexualidad,
de la homosexualidad, del masoquismo...

— Hay negados para los idiomas.

— Incluso ellos pueden chapurrear lesbiano o gay.
(Preciado 2010)

The notion of tolerance...
It's really offensive when you think about it.
(*Looking* 2x09)

Agradecimientos

Tabla de Contenidos

Introducción	1
Capítulo I. La construcción identitaria sexual en y a través del lenguaje.....	20
I.0. Enfoque metodológico.....	25
I.1. El lenguaje como instrumento creador de la identidad sexual	27
I.1.1. La traducción de la identidad	29
I.1.2. Las identidades como traducción	35
I.2. El Sentido como límite de la Verdad en torno a la (homo)sexualidad.....	45
I.3. De la <i>Scientia Sexualis</i> al reconocimiento de las diferencias sexuales: el poder del discurso.....	65
I.4 La desconstrucción de la identidad como reconocimiento de la diferencia	76
I.4.1. Desconstrucción: la vía hacia la(s) diferencia(s)	78
I.4.2. La identidad como representación, desconstrucción y traducción	86
Capítulo II. Las identidades sexuales minoritarias como producto traducido	102
II.0. Enfoque metodológico	104
II.1. Judith Butler y la performatividad.....	107
II.1.1. El concepto de identidad en Butler	108
II.1.2. La (per)formación de las identidades sexuales minoritarias	118
II.2. Sujetos estratégicos en la <i>comunidad</i> homosexual: identidad e identidades ...	123
II.3. La creación del colectivo LGTBIQ a través del discurso: la contradiscursividad	132
II.3.1. Los inicios del movimiento: asimilacionismo vs. liberacionismo.....	134
II.3.2. Evolución del colectivo homosexual hacia el movimiento queer	142
Capítulo III. Globalización y reconocimiento de las identidades sexuales minoritarias: la <i>Queer Theory</i> y los <i>Gay and Lesbian Studies</i> como objeto de traducción del discurso LGTBIQ español	152

III.0. Enfoque metodológico	154
III.1. Importación y traducción del modelo cultural LGTBIQ occidental (estadounidense) en un marco globalizado.....	156
III.1.1. Influencia e imperialismo occidental en el discurso LGTBIQ dominante	160
III.1.2. Globalización e hibridación de la cultura e identidades LGTBIQ.....	176
III.1.3. Identidades LGTBIQ glocales ante el reto de la globalización	190
III.2. Traducción y asimilación de la <i>Queer Theory</i> , los <i>Gay and Lesbian Studies</i> y la cultura LGTBIQ estadounidense en España	199
III.3. Cartografía del «lenguaje de la homosexualidad», el <i>gayspeak</i> y el <i>camp talk</i>	212
III.3.1. Evolución del «gayspeak»: de la diferencia a la diversidad	214
III.3.2. Recursos en lengua inglesa y española para el reconocimiento y la traducción del discurso LGTBIQ	233
Capítulo IV. Análisis transcultural y traductológico de las identidades LGTBIQ en series de televisión estadounidenses	244
IV.0. Enfoque metodológico	247
IV.1. Evolución en la representación de identidades sexuales minoritarias en la ficción audiovisual estadounidense	249
IV.2. Nuevos enfoques desde la traducción audiovisual: globalización, ideología e identidad.....	270
IV.2.1. Los primeros protagonistas gays: el caso de Will & Grace	274
IV.2.2. La traducción en los 2000: Queer as Folk	289
IV.2.3. Hacia nuevos paradigmas postidentitarios con la ficción audiovisual más actual.....	303
IV.2.4. Nuevos modelos para traducir la sexualidad, futuros retos para una traducción ética de la diferencia	320
Últimas reflexiones y nuevas perspectivas.....	346
Bibliografía	364





A man in a dark suit and light-colored shirt is seated at a table covered with a white tablecloth. He is looking towards the left. In the background, there are several purple balloons. The table has a glass of water, a glass of wine, and a plate of food. A semi-transparent white box with a thin black border is overlaid on the lower half of the image, containing the text 'INTRODUCCIÓN'.

INTRODUCCIÓN



Introducción

Somos seres profundamente paradójicos. Desde el punto de vista de nuestra identidad, la representación que de nosotros existe en la sociedad desde antes incluso de nuestro nacimiento es, al tiempo, pública y privada, individual y colectiva, política y personal. Tal y como explica Weeks, esta situación incongruente se refleja en lo que mantenemos en común con el mundo que nos rodea, pero también en lo que nos diferencia; en la formación de nosotros mismos y en el reconocimiento de los otros; en el sentido de pertenencia a una identidad en un mundo cambiante y complejo; en las acciones sociales que llevamos a cabo desde y a través de las identidades colectivas (2000: 162). Entre todos los rasgos que conforman al sujeto, continúa este autor, pocos resultan tan contradictorios como la identidad sexual:

Sexual identities have a special place in the discourse of identity. They are like relay points for a number of interconnected differences, conflicts, and opportunities. For the past few centuries, at least, sex may have been central to the fixing of the individual's place in the culture, but it has not been simply a categorization and placing for a *sexualized* identity (as male or female, normal or pervert, heterosexual or homosexual), rather for a whole set of social positionings. (Weeks 2000:162)

Hablamos de contradicción porque entendemos, por una parte, junto a Laclau y Mouffe que «unfixity has become the condition of every social identity» (en Weeks 2000: 164), incluida la sexualidad; no obstante, por otra, sabemos que la concepción histórica de las sexualidades a lo largo de culturas y sociedades ha delimitado y retratado de manera muchas veces estereotipada y monolítica a aquellos

sujetos que se alejaban del paradigma heterosexual mayoritario alrededor del mundo en los últimos siglos.

Como es natural, el lenguaje no puede escapar a esta realidad. En este sentido, y en consonancia con Steiner, concebimos que tanto el sexo como el lenguaje representan actos puramente semánticos condicionados por convenciones sociales. Ambas formas de comunicación se caracterizan por su universalidad, tanto en lo tocante a la fisiología humana como a la evolución social. Asimismo, son capaces de producir, de manera discursiva, al propio sujeto y, por ende, negociar las nociones de lo Mismo y lo Otro (Steiner 1998: 40). En un mundo fundamentalmente traducido como el que habitamos, con una extensa red de conexiones culturales y un flujo continuo y constante de personas a través de fronteras geopolíticas, este reconocimiento de lo Mismo y de lo Otro debe concebirse, en nuestra opinión, a la luz de las últimas corrientes teóricas tanto sobre la construcción de la identidad como de la traducción; no en vano, las identidades individuales y colectivas hoy se nutren constantemente de discursos traducidos.

La traducción siempre añade refracciones, en muchos casos con consecuencias sociales de gran calado. En palabras de Cronin, la reescritura de cualquier texto, por aparentemente sencillo que parezca, revela cuestiones inesperadas en torno a la pertenencia o no de ciertos individuos o audiencias a culturas y colectivos concretos. La atribución de una identidad delimitada no es un acto sin riesgo. La categorización cultural que compartimentaliza la sociedad en grupos reconocibles mediante denominaciones como «musulmán», «gay», «oriental», «mujer» o «negro», al definir al sujeto únicamente con un solo rasgo identitario, no tiene en cuenta la complejidad multidimensional del ser humano: «[o]nce someone is described using one of these labels, that is all you need to know about them. They become transparent» (Cronin 2009: 218). Por ello, como recuerda también este autor, alrededor del mundo muchos activistas y grupos de lesbianas, gays, transexuales, bisexuales, intersexuales y *queer* (LGBTIQ), pero también académicos y

autores desde distintos ámbitos del conocimiento, han luchado y continúan haciéndolo por alcanzar un reconocimiento multidimensional más allá de las etiquetas de «gay», «lesbiana», «bisexual» o «transexual». A esta tarea y desde una perspectiva traductológica que incorpora nociones de otros campos como los estudios feministas, los estudios LGTBIQ o los estudios culturales sumamos esta Tesis Doctoral; a saber, una investigación que estudia la traducción y la representación de las sexualidades minoritarias a través de fronteras culturales.

A la vista de la coexistencia intercultural que presenciamos en el mundo actual, donde el contacto incesante de sujetos con orígenes, razas y lenguas diferentes es una realidad diaria, el argumento de la traducibilidad de la sexualidad y las identidades sexuales se nos antoja de sumo interés por las consecuencias sociales, políticas y económicas que puede tener en el día a día, en especial en lo que respecta a todas aquellas personas cuya sexualidad no encaja en el modelo heterosexual normativo que, con grados variables de indisputable hegemonía, impera aún hoy en las sociedades contemporáneas. Solo hace falta pensar en las injusticias sufridas por muchos miembros del colectivo LGTBIQ en distintos puntos del planeta: las encarcelaciones, las condenas a muerte o las terapias correctivas basadas en maltrato y violaciones son algunas de las muchas represalias que se infligen, obedeciendo a una perspectiva que no reconoce el amplio espectro de formas afectivas.

En buena medida, estos primeros apuntes condensan gran parte de las líneas maestras que estructuran el trabajo que emprendemos aquí. Entendidos ambos como vías de comunicación, la sexualidad y el lenguaje comparten muchos puntos de encuentro que han despertado el interés de distintos autores en ámbitos muy diferentes. No en vano, existe un gran número de investigaciones, artículos, monográficos y antologías dedicados al estudio conjunto de la sexualidad y el lenguaje, desde planteamientos llevados a cabo en ámbitos como los Estudios Feministas (Butler 2009; Bello Reguera 2008) o la Antropología (Kulick 2000; Bucholtz y Hall 2004; Gutiérrez Lozano 2007), la Lingüística Aplicada (Cameron

2005; Cameron y Kulick 2003, 2006; Hayes 2006; Motschenbacher y Stegu 2013) o los Estudios Interculturales (Leap y Boellstorff 2004; Martínez Expósito 2011; Chávez 2013). No obstante, y salvando los trabajos pioneros sobre sexualidades minoritarias de distintos académicos en el campo de los Estudios de Traducción (Harvey 2000a, 2000b, 2003a, 2003b; Keenaghan 1998; Santaemilia 2005, 2008; Burton 2010; Larkosh 2011; Spurlin 2014), consideramos que existe aún mucho camino por recorrer en el análisis de las confluencias entre traducción y sexualidad y, de manera específica, en las repercusiones que el discurso LGTBIQ traducido y la traducción de discursos relacionados con las sexualidades minoritarias pueden tener en la configuración de las identidades sexuales no normativas.

Con la intención de tratar de contribuir a profundizar en este tema, nos proponemos en la presente Tesis Doctoral plantear un análisis en detalle a partir de investigaciones que examinan el papel de la traducción en tanto que herramienta creadora de identidades para localizar qué complejidades surgen en el trasvase discursivo de las identidades sexuales minoritarias. Desde esta posición, tomamos como **hipótesis de partida** la idea de que las identidades, incluidas las sexuales, son un constructo fluido y mutable, moldeadas de manera performativa a través de actos discursivos y expuestas a la lucha de fuerzas de poder político y cultural que operan en las sociedades actuales. Entre estas prácticas discursivas y estas fuerzas moldeadoras, de manera irremediable, se encuentra la traducción. Partimos también de la certeza de que en ciertos casos el volcado transcultural de dichas identidades ha caído en representaciones estereotipadas, caricaturizadas y esencializadoras, condicionadas por la posición periférica que tradicionalmente han ocupado y ocupan en los contextos heteronormativos de las sociedades actuales. Sin embargo, creemos que la traducción también puede funcionar como una herramienta que, a la vez, refuerce y dé visibilidad a las minorías sexuales y construya nuevas identidades que reconozcan la diferencia en cuanto a orientaciones sexuales.

Esta hipótesis de partida se apoya en los trabajos de una serie de autores que ya han llevado a cabo análisis sobre el vínculo entre identidad y traducción, atendiendo a las asimetrías que surgen en el proceso globalizador que aproxima culturas en un mundo cada vez más pequeño y conectado. Entre ellos, destacan como **antecedentes** de especial interés para nuestra Tesis Doctoral los trabajos de diferentes autores que conciben la identidad como un constructo performativo. La procedencia académica y las adscripciones teóricas de los autores que tomamos en consideración para entender los mecanismos y procesos que condicionan la construcción de la identidad abarca desde la «microfísica del poder» de Foucault, la desconstrucción de Derrida o las «mitologías» de Barthes hasta los trabajos sobre la representación de la identidad de Hall o la teoría performativa de Butler.

Asimismo, debido al carácter interdisciplinar que adquiere esta investigación, recurriremos obligatoriamente a los textos fundacionales del movimiento feminista para comprender el proyecto identitario que defienden en pos de la igualdad de distintos grupos sociales. Voces como las de Lakoff (1973), Rich (1980), de Lauretis (1987), Alcoff (1988), Butler (1990, 1993a, 1993b, 1997a, 1997b, 2002, 2006, 2007, 2009) o Cameron (1992, 1995) apuntalarán el armazón teórico que permitirá comprender la aparición, origen y evolución, al amparo de las corrientes feministas, de los *Gay and Lesbian Studies* y la *Queer Theory*. Profundizaremos en estos últimos a través de los trabajos de Jagose (1996), Altman (1997, 2001), Barrett (1997), Povinelli y Chauncey (1999), Preciado (2002, 2003a) o Cameron y Kulick (2003, 2006).

La investigación académica en el seno de los Estudios de Traducción también resultará indispensable a la hora de abordar cuestiones como la de «Poder», «asimetría», «representación», «multiculturalidad» o «ética de la traducción» desde una perspectiva intercultural; autores como Susan Bassnett (1980, 2000), André Lefevere (1992a, 1992b), Maria Tymoczko (2000, 2003, 2007, 2002 con Gentzler), Lawrence Venuti (1998a, 1998b, 2000), Edwin Gentzler (2002, 2012, 2013), África Vidal Claramonte (1995, 2007, 2010, 2015), Mona Baker (2005, 2006), Rosario Martín

Introducción

Ruano (2001a, 2001b, 2001c, 2007a, 2012), Ovidi Carbonell (1996, 2000, 2013) o Luise von Flotow (2009, 2012), entre otros, serán una valiosa inspiración para progresar en nuestra investigación y construir un marco metodológico desde el que acometer nuestro análisis. Especialmente, para alcanzar los objetivos que nos proponemos en esta investigación, los trabajos que abordan la cuestión de la formación identitaria desde una perspectiva traductológica como los de Cronin (2006, 2013), Carbonell (2000), House, Martín Ruano y Baumgarten (2005), Vidal Claramonte (2007, 2010) o Martín Ruano y Vidal Sales (2013), entre otros, nos serán de gran ayuda para cimentar nuestra argumentación teórica. A partir de este sustrato teórico, podremos contribuir a las últimas corrientes académicas que se aproximan al triángulo lenguaje/sexualidad/globalización, con el fin de construir un nuevo espacio de estudio basado en tres pilares principales: traducción, identidad y sexualidad.

Apoyándonos en las corrientes teóricas sobre las que fundamentaremos nuestro trabajo y a partir de la hipótesis de partida adoptada, el **objetivo principal** que perseguimos en esta investigación es analizar de qué manera se construyen las identidades sexuales a través del discurso traducido y qué retos surgen para el traductor a la hora de representar las identidades sexuales minoritarias en la era contemporánea. Acompañando a este objetivo general, también nos planteamos una serie de **objetivos específicos** que iremos abordando en distintos capítulos de la investigación. En primer lugar, nos proponemos identificar cuestiones relativas al poder y la ideología que impregnan los discursos que modelan las sexualidades minoritarias y que, en muchos casos, participan en la estigmatización, estereotipación e invisibilización de los miembros de la comunidad LGTBIQ a través de representaciones arbitrarias y esencializadoras de los modelos de sexualidades periféricas. Asimismo, pretendemos llevar a cabo un estudio en torno a la formación del colectivo LGTBIQ en Estados Unidos y las consecuencias que se

derivan de la importación (y traducción) descontextualizada del modelo estadounidense a la cultura y sociedad españolas.

Por otra parte, y a la vista de la relevancia que adquieren los discursos reescritos en la aldea global que habitamos, nos proponemos entender los *Gay and Lesbian Studies* y la *Queer Theory* de origen estadounidense en tanto que objeto de traducción para las teorías españolas sobre la(s) sexualidad(es); con ello, planteamos explorar en profundidad las relaciones asimétricas de poder entre ambos países, las disonancias que se observan en los diferentes modos de aproximarse a las sexualidades minoritarias en las dos naciones y entender las luchas de poder que emergen en flujos discursivos que pueden derivar en la imposición de paradigmas sociales y culturales. Pretendemos descubrir, por tanto, desde un prisma traductológico, las consecuencias de la globalización en la hibridación de las culturas e identidades LGTBIQ, así como la aparición de nuevas formas identitarias interseccionales que no responden a patrones esencializadores y buscan reivindicar sus cualidades diferenciadoras.

Finalmente, dentro de nuestros objetivos y a tenor de la intuición que nos hace sospechar que los discursos (traducidos) ejercen hoy una inmensa influencia en la formación de las identidades sexuales minoritarias especialmente en el ámbito audiovisual, que ha adquirido una relevancia importantísima en un mundo globalizado e interconectado, nos aproximaremos a los productos de ficción en tanto que mecanismos de traducción. Así, pretendemos descubrir, mediante un seguimiento diacrónico de la aparición de distintos modelos de identidades sexuales minoritarias en productos de ficción estadounidenses, en qué medida han evolucionado las series de televisión a la hora de mostrar personajes o líneas argumentales LGTBIQ y si, al mismo tiempo, las soluciones de traducción formuladas para el espectador español siguen la misma pauta que los originales o si, por el contrario, las estrategias de traducción responden a unos modelos identitarios diferentes para el mercado español.

De forma paralela a este análisis diacrónico, en un nivel microtextual nos proponemos abordar los problemas y dificultades que pueden surgir en el volcado de una lengua a otra a la hora de representar diferentes sexualidades con el objetivo ulterior de localizar posibles estrategias que ayuden a producir traducciones respetuosas con la diferencia. De esta manera, por último, tras estudiar los resultados conseguidos en la comparativa inglés-español de nuestro corpus, trazaremos un marco teórico para una traducción de lo LGTBIQ flexible, ética y responsable capaz de respetar todas las diferencias que contribuyen a perfilar la identidad de cada persona. En el caso concreto de nuestra investigación nos centraremos en las cuestiones relativas a la representación de las sexualidades minoritarias, pero intentaremos diseñar un esquema teórico que sea extrapolable a otras minorías constituidas en torno a cuestiones raciales, de género o de nacionalidad, por citar solo algunas características identitarias, y que sea de utilidad para llevar a cabo traducciones no esencializadoras de la identidad humana.

Las características de la investigación que esbozamos requieren una **metodología interdisciplinar**, puesto que el análisis traductológico que llevaremos a cabo pretende tener en cuenta el entramado de poderes que condicionan la construcción de las identidades LGTBIQ traducidas y la influencia de las corrientes teóricas sobre la comunidad y la cultura LGTBIQ llegadas desde Estados Unidos y asimiladas en el contexto académico español. Así, para examinar la importancia de la traducción en los procesos de formación y deformación de las identidades sexuales que, necesariamente, pasan por procesos de traducción incesantes plantearemos un marco metodológico propio basado fundamentalmente en las corrientes postestructuralistas del ámbito filosófico francés de finales del siglo XX, los estudios de género y sexualidad, la teoría *queer* y los estudios LGTBIQ, y los estudios de traducción. De estos ámbitos del conocimiento nos serán de gran utilidad, especialmente, aquellas categorías de análisis que permiten perfilar la idea de «identidad» como un producto construido.

Así, en primer lugar, repasaremos una serie de presupuestos filosóficos englobados en su mayoría en las líneas maestras del postestructuralismo francés que insisten en la incidencia del contexto cultural, social, político y económico en que se inscribe cualquier discurso, en el sentido foucaultiano del término. Estos nos descubrirán el carácter abierto y fluido de las identidades y, con ello, sus procesos de creación. Los trabajos de autores como Foucault (1983, 1985, 1989a, 2009 [1966]), Derrida (1989a, 1989b [1967], 1996), Barthes (1999 [1957]) o Deleuze (1987) nos permitirán incorporar a nuestro estudio conceptos que resaltan la capacidad constructora de los discursos a la hora de diseñar y definir la realidad que habitamos.

En una investigación de estas características y con el objetivo de estudiar las representaciones realizadas sobre los miembros del colectivo LGTBIQ en el discurso traducido, no podíamos evitar las referencias a los *Gay and Lesbian Studies* y la *Queer Theory*, alojados ambos bajo el paraguas teórico de los estudios feministas. Por ello, en segundo lugar, la inclusión en nuestro marco de análisis de perspectivas críticas desde los movimientos feministas sobre la identidad propia, diferenciada y múltiple de la mujer se convertirá en un referente metodológico a la hora de aproximarnos al surgimiento de los estudios gays, lesbianos y *queer*, y de examinar las implicaciones sociales y culturales que surgen tras la aparición de identidades sexuales minoritarias en un contexto fundamentalmente heteronormativo. En especial, será de gran interés para nuestra investigación el prolífico trabajo de autores como Dennis Altman (1971, 1996, 1997, 2001, 2002), Annamarie Jagose (1996), David Halperin (2008 [1990]), Jon Binnie (2005) o Judith Butler (1993a, 1994, 1997a, 1997b) y los enfoques críticos e interdisciplinares que estos aportarán a nuestro marco de trabajo, a partir de los cuales podremos aproximarnos, adoptando una perspectiva traductológica, a los efectos de la globalización en las identidades gays y lesbianas, las características del lenguaje gay o la aparición de técnicas, saberes y conocimientos subversivos como forma de reivindicación de la propia identidad.

Para finalizar, desde la perspectiva de la traducción, incluiremos en nuestro marco metodológico algunos de los planteamientos que introdujeron en esta disciplina el llamado «giro cultural» de la mano de Bassnett y Lefevere (1990) y, más tarde, el «giro del poder». La penetración de los Estudios Culturales en la Traductología abrió nuevas perspectivas de estudio que ahondaban en cuestiones relacionadas con la ideología y el poder en la labor de la traducción y que dejaban atrás la presunción de neutralidad que frecuentemente se les otorga a los discursos reescritos. Posteriormente, la llegada del «giro del poder», con voces como la de Tymoczko (2007) o Gentzler (2002, 2012), supuso un nuevo revulsivo para profundizar en las relaciones asimétricas entre culturas e identidades dominantes y periféricas, y en la capacidad de la traducción para reproducir modelos hegemónicos a través de los discursos reescritos o, por el contrario, para actuar como agente subversivo mediante el cual cuestionar los paradigmas culturales e identitarios impuestos en la sociedad.

Esta nueva visibilidad del traductor como agente interviniente y capaz de moldear la realidad a través del lenguaje en el marco teórico comentado nos permitirá enlazar con los movimientos teóricos que entienden la identidad como un producto abierto, interseccional y construido. Si la identidad es, desde las perspectivas que hacemos nuestras, una representación contingente y subjetiva, siempre dependiente de un entramado de fuerzas de poder, el traductor tendrá en su mano, según las hipótesis que fundamentan esta argumentación, la posibilidad de dar forma a las realidades sociales sobre las que traduce y a las que (re)escribe con su discurso traducido.

Conscientes, además, de la relevancia de la comunicación audiovisual en la sociedad de masas y de su capacidad para transmitir ideología, influir en los comportamientos y globalizar cualquier ámbito del conocimiento (o destacar las particularidades de una sociedad concreta), acudiremos a las últimas tendencias en el ámbito de la Traducción Audiovisual, que dirigen el estudio de la traducción de

productos audiovisuales a la identificación de las fuerzas ideológicas que condicionan, de manera irremisible, cualquier acto comunicativo. A pesar de la enorme relevancia que presentan las numerosas vías de investigación que nacen de la confluencia de los estudios de Traducción Audiovisual y de los giros cultural y de poder en la disciplina, quedan muchas sendas aún por inspeccionar en el estudio de la representación de grupos minorizados en la pequeña y la gran pantalla. No obstante, las aportaciones pioneras de Jorge Díaz-Cintas (2012a, 2012b), Marcella de Marco (2006, 2012), Frederic Chaume (2004), Irene Ranzato (2012) o María Pérez López de Heredia (2015, 2016a, 2016b) serán de gran valor para el análisis del corpus seleccionado.

A la luz de las repercusiones que las prácticas discursivas traducidas tienen para la comunidad de gays, lesbianas, transexuales, bisexuales, intersexuales y *queer*, nos proponemos emplear los conceptos que nos prestan estas disciplinas como lente de aumento para acercarnos al modo en que quedan contruidos discursivamente los paradigmas en torno a la sexualidad en las sociedades multiculturales actuales. Para ello, en el marco metodológico que proponemos, entenderemos los productos de ficción como mecanismos de construcción de identidades a los que nos aproximaremos, en primer lugar, para llevar a cabo un estudio macrotextual y extraer conclusiones generales sobre las tendencias generales a la hora de visibilizar y traducir la sexualidad. En un segundo momento pasaremos a una perspectiva microscópica para examinar ejemplos concretos de traducción en el plano microtextual y examinar las dificultades y retos que aparecen en el trasvase, a fin, en último extremo, de intentar proponer nuevas vías para reescribir el cuerpo de los sujetos minorizados desde un enfoque que reconozca, en consonancia con el argumento teórico que tomaremos de Fraser (1995, 1997, 2000, 2001), las diferencias del diferente.

Para este análisis crítico que abordamos en la última parte de nuestra Tesis Doctoral, y como ya se ha comentado, hemos recopilado un corpus de trabajo de

distintas series de ficción con temática o personajes LGTBIQ estadounidenses y dobladas en España. Los productos seleccionados han logrado llevar hasta la pequeña pantalla nuevos planteamientos en torno a las sexualidades minoritarias o representaciones de gays, lesbianas, transexuales o *queer* que permitieron cuestionar los paradigmas identitarios LGTBIQ del momento social y cultural en que se emitieron. Para llevar a cabo estos propósitos, se ha recopilado un conjunto de series emitidas desde la década de los noventa hasta la actualidad, y se han analizado vinculando el contexto social de su aparición en las cadenas estadounidenses y españolas con las distintas fases del movimiento LGTBIQ. Este planteamiento nos ha permitido, por una parte, desarrollar un estudio diacrónico de la evolución y los avances en la representación de las identidades sexuales minoritarias en los productos de ficción estadounidenses y en su doblaje; por otra parte, la comparativa entre las versiones originales y las dobladas nos mostrará las asimetrías que aparecen, a nivel microscópico, en el discursos en español frente al inglés, condicionados ambos por los diferentes contextos culturales y sociales de los países en los que se emite la serie.

La fusión de todos estos referentes académicos que hemos adoptado para construir el marco con el que proceder en nuestra investigación resulta, a nuestro parecer, un enfoque idóneo para explorar nuevas vías mediante las que analizar los riesgos que puede entrañar la descontextualización de la teoría gay, lesbiana y *queer* estadounidense en el contexto español, y para preguntarnos qué consecuencias comportará el volcado y, por tanto, la traducción de paradigmas identitarios ajenos al sistema cultural de recepción.

Este enfoque metodológico que planteamos para nuestra Tesis Doctoral resultará oportuno tanto para el estudio de la traducción de lo LGTBIQ como para observar la influencia del discurso traducido en la formación de las identidades sexuales minoritarias. Una vez superada la idea de que el lenguaje es neutral y transparente, cada vez queda más claro el vínculo que se establece entre lengua,

cultura e ideología. Los discursos no son inocentes y responden, en muchísimos casos, a luchas de poder mediante las que los grupos dominantes pretenden imponer o mantener determinadas jerarquías sociales y culturales. Ante esta perspectiva, las nuevas propuestas teóricas sobre traducción plantean esta labor como una herramienta fundamental de poder con la que apuntalar las estructuras sociales y culturales heredadas o, al contrario, con la que repensar y subvertir los saberes y conocimientos imperantes. En el caso concreto de las minorías sexuales, esta perspectiva incluida en la metodología empleada será primordial a la hora de analizar en qué medida ha actuado la traducción como agente en la naturalización de las prácticas y deseos heterosexuales sobre otras posibilidades o para cuestionar la heteronormatividad que domina la sociedad e introducir nuevas pautas discursivas que den visibilidad y voz a los miembros del colectivo LGTBIQ.

Con el objetivo de emprender la investigación que presentamos, la Tesis consta de cuatro capítulos y un último apartado con las conclusiones y reflexiones finales, a su vez organizados en dos partes principales dentro de la **estructura** de la Tesis Doctoral. La primera engloba los dos capítulos iniciales y arranca desde la idea del lenguaje como herramienta mediante la que construir y entender la realidad. En el primer capítulo efectuamos un recorrido por distintas teorías, que se han venido a adscribir a la corriente del Postestructuralismo, con el objetivo de presentar los modelos teóricos desde los que postulamos que las identidades se crean en el propio discurso como resultado de un momento histórico, social y cultural específico. La «microfísica del Poder» de Foucault (1979), la «deconstrucción» de Derrida (1989b) y su combinación con ideas de autores de distinta adscripción, como Hall (1996, 1997, 2000), Meix (1994) o Potter (1998), nos ayudarán a establecer la relación entre esta capacidad del lenguaje y la relevancia que adquiere el discurso reescrito y el poder del traductor en el momento de recrear la imagen de los miembros del colectivo LGTBIQ. En esta línea, comenzaremos en este capítulo a entrever la

estrecha relación que se establece entre la construcción de la Verdad en torno a la sexualidad y la influencia en ella del discurso (traducido).

En el segundo capítulo recuperamos las premisas postestructuralistas del primer capítulo y reexaminamos su relevancia para la comprensión de la construcción social de la sexualidad desde un enfoque feminista, origen de los estudios gays, lesbianos y *queer*. En esta nueva sección nos adentraremos en la creación del sistema sexo-género como producto que resulta de (re)escribir la historia de la sexualidad en un cuerpo socialmente construido. Los procesos de naturalización de ciertas prácticas sexuales consiguieron a lo largo de los siglos XIX y XX normalizar la heterosexualidad como forma privilegiada del deseo sexual. Para comprender estos procesos nos aproximaremos a la teoría de la performatividad de Butler (2006, 2007, 2009), entendida como forma de construcción identitaria que supone, en sí misma, una sucesión de reescrituras y repeticiones. Gracias a este planteamiento y a través de la extensa bibliografía surgida a raíz de las teorías butlerianas, entenderemos, por una parte, cuáles son los procesos discursivos que han relegado a las sexualidades minoritarias a una periferia social y cuáles son los métodos con los cuales las identidades sexuales disidentes pueden reivindicar su visibilidad y reconocimiento; por otra, nos aproximaremos al papel de la traducción como forma de reescritura performativa capaz de fijar estructuras identitarias ya aceptadas o, por el contrario, como vía para presentar nuevos paradigmas identitarios.

En el tercer capítulo, como continuación al argumento teórico de los dos primeros, cuestionaremos la presunción del carácter universal de las sexualidades insertas en un mundo globalizado, híbrido y fragmentado culturalmente. Estudiaremos la significación ideológica de las sexualidades minoritarias en contextos alejados cultural y socialmente, donde la traducción ejerce un papel primordial como forma de entendimiento. Para ello, tomaremos como punto de partida la aparición y globalización de los *Gay and Lesbian Studies*, nacidos en los

campus universitarios estadounidenses, y su adaptación al contexto español, para arrojar luz sobre las luchas de poder y las asimetrías que surgen, a escala planetaria, entre lo global y lo local, entre grandes potencias y culturas periféricas, y entre sociedades que reconocen, o no, otras formas de deseo distintas a la heterosexualidad a la hora de recrear identidades sexuales. De este modo, mediante la localización de las lenguas y culturas que cuentan con el poder suficiente para construir la imagen de la comunidad LGTBIQ en el proceso globalizador trataremos de entender las dinámicas naturalizantes y alienadoras que se ocultan tras discursos camuflados de neutralidad. Para terminar el capítulo dedicaremos un espacio al estudio de los casos concretos del «*gayspeak*» y el «*camp talk*» para considerar cómo influye el uso del lenguaje de cada hablante en la construcción de la sexualidad, lo que nos permitirá entender mejor algunos de los ejemplos expuestos en el análisis de las series del cuarto capítulo.

En el capítulo final procedemos al análisis de las series de nuestro corpus. A través de una lectura interdisciplinar de las representaciones de las sexualidades minoritarias en las distintas series que recorreremos, nos proponemos observar cuál es la influencia del discurso traducido en la construcción de las identidades LGTBIQ. Recopilaremos un corpus de análisis de series de televisión con personajes o temática LGTBIQ en versión original en inglés y traducidas al español para llevar a cabo un estudio contrastivo. El objetivo de esta comparación es, en primer lugar, analizar con detenimiento cómo se realizan las representaciones proyectadas de las sexualidades minoritarias en el discurso original y el traducido, y, en segundo lugar, explorar las influencias sociales y culturales que interfieren en la labor de la traducción.

Comenzaremos este análisis en el nivel macrotextual, realizando una revisión diacrónica, a través de distintas series estadounidenses con personajes LGTBIQ, de cuáles han sido los patrones discursivos que llevaban a la pequeña pantalla de millones de hogares en todo el mundo las identidades sexuales minoritarias y de su

relación con el contexto social del momento. A partir de esta base, esbozaremos algunas de las consecuencias que repercuten en la imagen de los miembros del colectivo gay, lesbiano, transexual, bisexual, intersexual y *queer*. En un estadio posterior, descenderemos al plano microtextual con el objetivo de extraer ejemplos concretos de las series seleccionadas mediante los cuales intentaremos dar cuenta del papel intervencionista del traductor en la construcción de identidades y de los problemas asociados a la traducción de lo LGTBIQ. A través del análisis del doblaje que llevaremos a cabo repararemos en las asimetrías visibles entre ambas versiones y cuestionaremos las representaciones proyectadas de las minorías sexuales en las pantallas estadounidenses y españolas. Como cierre, y tras comprobar gracias al análisis diacrónico y microtextual realizado sobre el corpus de trabajo cuáles son los riesgos y retos al traducir la sexualidad, esbozaremos un modelo teórico de traducción que sea ético, responsable y que reconozca las diferencias interseccionales de la comunidad LGTBIQ sin caer en soluciones esencialistas ni estereotipadoras.

En todo caso, antes de pasar al primer capítulo, finalizamos esta introducción con la misma idea con la que la comenzamos, entendiendo que la sexualidad humana y el discurso se encuentran profundamente entrelazados y se nutren de forma recíproca. Para comenzar, por tanto, el estudio de este estrecho vínculo, nos dirigimos en primer lugar al lenguaje y a su capacidad para construir realidad(es), cultura(s) e identidad(es).







CAPÍTULO I

La construcción identitaria sexual
en y a través del lenguaje

Capítulo I. La construcción identitaria sexual en y a través del lenguaje

*El lenguaje no está hecho para reflejar el mundo
sino para construir interpretaciones acerca de él*
(Meix 1994: 194)

*Language sustains the body not by bringing it into being or
feeding it in a literal way; rather, it is by being interpellated
within the terms of language that a certain social existence of the
body first becomes possible*
(Butler 1997a: 5)

De la misma forma que Simone de Beauvoir defendía en su obra canónica *Le Deuxième Sexe*, libro fundador del feminismo, que «no se nace mujer, se llega a serlo», comenzamos el primer capítulo de esta Tesis Doctoral con la premisa de que, igualmente, «el homosexual no nace, se hace» (Martel 2013: 16). Nos referimos aquí, al menos, para matizar tal aserto y no adoptar una perspectiva constructivista radical, a lo que entendemos por «homosexual» como producto cultural creado socialmente (Butler 2007; Vélez-Pelligrini 2008; Llamas y Vidarte 1999: 183 y ss.; Cortés 2002; Katz 2013). Desde que el siglo XIX fuera testigo del nacimiento de la figura del homosexual en ámbitos tan dispares como la psiquiatría o la jurisprudencia para el estudio y control de tal «perversidad» (*cf.* Foucault 1989b: 123 para un comentario crítico de esta visión), los discursos que giran en torno a la homosexualidad han evolucionado a marchas forzadas en consonancia con el momento histórico, social y cultural que les acompañaban.

De esta forma, la lucha contra la homofobia, el reconocimiento o la negación de derechos por parte de los gobiernos y la aparición (y traducción) de una cultura LGTBIQ han ido transformando la imagen de un colectivo señalado por la diferencia. Sin embargo, el juego de poderes políticos que se ha producido en la segunda mitad del siglo XX con hechos tan significativos en este ámbito como las revueltas de Stonewall en 1969, la pandemia del sida y su estigmatización a lo largo de los ochenta y noventa o el progresivo reconocimiento del derecho al matrimonio entre personas del mismo sexo en distintos países alrededor del mundo ha logrado transformar notablemente una identidad homosexual heredada de procesos reguladores y clasificadores que históricamente se habían puesto en marcha con el fin de mantener bajo control y condenar aquello que se escapaba de la norma (Foucault 1989b: 48). No obstante, a pesar de que la sistematización pormenorizada de las sexualidades «alternativas» nació con el objetivo de señalar a todo un conjunto de personas marcadas por su orientación sexual, este sector de la población encontró en su propia diferencia un punto en común para comenzar a moldear sus identidades. Como apunta Hall, «identities are constructed through, not outside, difference» (1996: 4).

En este sentido, percibimos que la historia de la homosexualidad ha estado influida por una sucesión de actos políticos y *enunciativos* que han repercutido en la idea que ha predominado del homosexual en diferentes contextos históricos y comprobamos que la evolución de las identidades LGTBIQ ha estado ligada a las relaciones de poder y condicionada por éstas. Por ello, convenimos con Butler cuando asegura que

[s]i la sexualidad se construye culturalmente dentro de relaciones de poder existentes, entonces la pretensión de una sexualidad normativa que esté «antes», «fuera» o «más allá» del poder es una imposibilidad cultural y un deseo políticamente impracticable, que posterga la tarea concreta y contemporánea de proponer alternativas subversivas de la sexualidad y la identidad dentro de los términos del poder en sí. (2007: 93-94)

Así pues, podemos deducir de las palabras de Butler que cualquier forma de sexualidad es una «categoría referencial» (Meccia 2006: 29), una construcción social surgida como proceso interactivo de «etiquetamiento social y de autoidentificación» (López Penedo 2008: 75) a partir de la cual podremos estudiar la categorización de la homosexualidad y, mucho más relevante, las representaciones que se hacen de ella. De este modo, la producción de significado que deriva del complejo sistema de representaciones culturales discursivas (Hall 2000: 612) se presenta para nuestro objetivo como el terreno propicio para estudiar cómo se recrean las identidades sexuales minoritarias a través del discurso y, más aún, a través de culturas diferentes.

En este punto, conviene resaltar que somos conscientes de la posición estratégica de la traducción en el *entre* (Tymoczko 2003: 201) y de su relevancia como actividad mediadora, capaz, por una parte, de reproducir esquemas metadiscursivos que continúan estigmatizando la homosexualidad o, al contrario, de ejercer de puente hacia la visibilización de nuevos modelos de sexualidades. Para ello, a lo largo del capítulo, nos proponemos abordar la cuestión de la construcción y representación de la identidad *queer* a través de diferentes teorías que se han dado en agrupar bajo el paraguas del Postestructuralismo, pues nos parecen especialmente aclaratorias para el propósito de nuestro estudio. De manera específica, nos fijaremos en las ideas de los filósofos Michael Foucault y su *Microfísica del poder* y en Jacques Derrida y la teoría de la *Desconstrucción*, ambos muy presentes tanto en los Estudios de Traducción como en los estudios gays, lesbianos y *queer*. Gracias a la aplicación de sus modelos teóricos entenderemos que las identidades se construyen en el propio discurso en función de un momento histórico, ideológico y cultural específico (Hall 1996: 4) influidas por los conflictos de poder que esconden los textos (Foucault 1979). Así, desde las teorías que adoptamos, la identidad sexual, como el resto de identidades, sólo podrá concebirse a través de los discursos que la construyan pues, en tanto que seres lingüísticos, experimentamos y vivimos desde y a través de la palabra. Dado el grado de interconexión cultural actual, el papel del

traductor será fundamental a la hora de abordar la recreación de la figura del homosexual.

Nos vemos, por ende, atrapados en una relación de dependencia bidireccional en la que lenguaje y sociedad se alimentan mutuamente. Un vínculo donde el traductor se verá obligado a hacer surgir un discurso ligado de manera necesaria a un contexto marcado por relaciones de poder insalvables que condicionarán la compleja toma de decisiones que lo acompañarán en su labor. El resultado, huelga decir, determinará de forma consciente o inconsciente la representación de la homosexualidad que se ofrecerá al receptor y, con ello, el modo de conocer y percibir su identidad.

Asimismo, tal y como veremos en el presente capítulo y a lo largo del segundo, debido al acercamiento de diferentes culturas mediante el proceso de globalización que vivimos actualmente, el papel del traductor será clave en la negociación de la imagen de la homosexualidad que novelas, películas, medios de comunicación o textos emanados de instituciones internacionales, entre otros ejemplos, ofrecen a los lectores y espectadores en una lengua distinta. Basta leer los titulares de la prensa internacional para hacernos una idea de la relevancia de los discursos traducidos en nuestros días en general (Valdeón 2010a, Schäffner y Bassnett 2010), y en concreto respecto de la representación de la homosexualidad: las numerosas manifestaciones de las principales capitales mundiales a favor y en contra del matrimonio entre personas del mismo sexo, la llamada internacional desde los organismos internacionales contra las leyes antigays promulgadas en países africanos o la multitud de mensajes que cuestionan la ley que evita la propaganda homosexual en Rusia y que se recogen hoy en día cotidianamente en los medios de comunicación de nuestra cultura son sólo una muestra del potencial de la traducción en la recreación de las identidades sexuales minoritarias.

Tal y como expone Hall, nos encontramos inmersos en un proceso de transformación social que está fragmentando «the cultural landscapes of class,

gender, sexuality, ethnicity, race, and nationality which gave us firm locations as social individuals. These transformations are also shifting our personal identities, undermining our sense of ourselves as integrated subjects» (2000: 596-597). En consecuencia, ante esta nueva situación y en relación con las identidades sexuales, tendremos que prestar una atención especial a la manera en que se (des)construyen unos saberes y unas verdades fundamentalmente traducidos en torno a la homosexualidad frente a la *crisis identitaria* (Hall 2000: 596) en la actual era multicultural. Las respuestas en este nuevo contexto determinarán el rumbo que guiará los pasos de las sociedades contemporáneas ante los cambios sociales y los nuevos paradigmas surgidos como resultado del reconocimiento de las identidades sexuales minoritarias, marcadas por la diferencia y localizadas en una periferia desde donde hacen oír su voz.

Precisamente, esta región marginal subversiva frente a los modelos identitarios dominantes se convierte en una *zona de posibilidades* (Edelman en Jagose 1996: 2) que da cobijo a los «sujetos “abyectos” (esos “malos sujetos” que son los seropositivos, las bolleras, los maricas) para hacer de ello lugares de resistencia al punto de vista “universal”, a la historia blanca, colonial y hetero de lo “humano”» (Preciado 2005: 162). Este nuevo sentido de la identidad que cuestiona el poder centralizado y las ideologías dominantes y pone en jaque conceptos hasta ahora monolíticos como género, heterosexualidad u homosexualidad, problematiza y, al mismo tiempo, naturaliza los nuevos modelos de sexualidades polimorfos marginados hasta nuestros días. De ahí la relevancia social de una investigación como la que proyectamos: a partir de las premisas postestructuralistas que abarcamos a continuación en este primer capítulo, proponemos desarrollar una argumentación teórica que visibilice, desde un prisma multicultural y traductológico, aquellas identidades sexuales minoritarias que han quedado silenciadas durante décadas a la sombra del paradigma heterosexual normalizado y naturalizado. De esta forma, coincidimos con Preciado cuando asegura que:

[a] diferencia de las políticas «feministas» u «homosexuales», la política de la multitud *queer* no se basa en una identidad natural (hombre/mujer), ni en una definición basada en las prácticas (heterosexuales/homosexuales) sino en una multiplicidad de cuerpos que se alzan contra los regímenes que les construyen como “normales” o “anormales” [...]. Lo que está en juego es cómo resistir o cómo reconvertir las formas de subjetivación sexopolíticas. Esta reapropiación de los discursos de producción de poder/saber sobre el sexo es una conmoción epistemológica. (Preciado 2005: 163)

I.0. Enfoque metodológico

Para abordar estas y otras cuestiones en torno a la construcción identitaria de las minorías sexuales, consideramos necesario analizar en este primer capítulo el papel del lenguaje y, por ende, de la traducción, tanto en el proceso constitutivo de la verdad y el saber relativos a las identidades sexuales periféricas como en el discurso transgresor de esta comunidad frente al punto de vista de la heterosexualidad dominante. Como ya hemos adelantado, con este objetivo nos remitiremos al conjunto de corrientes filosóficas que vinieron a confluír bajo el paraguas del Postestructuralismo francés y a sus teorías sobre la representación de la realidad a través del discurso.

Los diferentes trabajos de autores como Foucault, Derrida o Barthes y su combinación con los planteamientos de voces como las de Potter (1998), Meix (1994) o Hall (1996, 1997, 2000) nos permitirá entender el lenguaje como medio de representación fundamental de la realidad y, con ello, de la sexualidad. Nos serán de gran ayuda en los análisis que llevaremos a cabo en los siguientes capítulos aquellos enfoques que se aproximan a la construcción de las identidades para entenderlas como convenciones humanas cargadas políticamente. De este modo, nos proponemos abordar en este primer capítulo el modo en que evolucionan las identidades sexuales a través de las distintas prácticas discursivas de significación, incluida la traducción, que consiguen que las cosas adquieran un sentido. Así, la base teórica de la «microfísica del Poder» de Foucault (1979, 1983) empleada en el

presente capítulo nos alertará de la influencia de las fuerzas sociales y políticas que influyen en la construcción del sentido. Con esta base teórica no será posible concebir verdades universales en torno a las sexualidades, sino formas de conocimientos particulares que se naturalizan en contextos concretos.

Tomar conciencia de esta red de poderes que articula saberes y verdades en torno a la sexualidad nos conducirá a descubrir las implicaciones del uso del lenguaje en la condición social de cada sujeto. Para comprobarlo incluiremos en nuestro marco metodológico las *mitologías* de Barthes (1999) con el fin de entender las relaciones arbitrarias pero normativas que se establecen entre las palabras y los significados asignados. Así, por ejemplo, desde la perspectiva postestructuralista que adoptamos, observaremos que el significado asociado a términos como *homosexual*, *queer* o *gay* queda construido a través de un sistema de representaciones que se crean y fijan mediante el signo lingüístico en regímenes de poder (Hall 1997: 21), lo que contribuye a moldear una idea concreta sobre las sexualidades minoritarias. Prestaremos atención al papel de la traducción en esta dinámica, ya que se convertirá en una herramienta fundamental mediante la que fijar estereotipos o construir nuevos paradigmas que reflejen otros modelos reales de sexualidades.

Finalmente, los argumentos de la Desconstrucción de Derrida (1989a, 1989b, 1996, 1997a) abordados en el último apartado de este capítulo nos permitirán desarmar el saber y el conocimiento generado a lo largo de las últimas décadas sobre las sexualidades minoritarias para encontrar nuevas posibilidades discursivas con que enunciarlas y vivirlas. Este enfoque deconstructivista nos servirá como punto de partida en los capítulos siguientes tanto para entender la actual deriva teórica de los estudios gays, lesbianos y *queer* hacia un paradigma postidentitario como para descubrir la relevancia de una investigación como la que proponemos aquí dentro de los Estudios de Traducción, que se plantea el papel y las posibilidades de las reescrituras en la reconstrucción de las identidades sexuales minoritarias. Sin duda, esta es una empresa necesaria ante los cambios sociales y el surgimiento de nuevos

modelos de sexualidades que se alzan y luchan en la nueva era postgay, en la cual la fragmentación identitaria del colectivo LGTBIQ abre la vía al reconocimiento y a la diferencia, pero también en ocasiones al debate, a la discriminación e incluso a la marginación interna.

I.1. El lenguaje como instrumento creador de la identidad sexual

*Hablar me da miedo porque, sin decir nunca bastante,
digo también siempre demasiado*
(Derrida 1989b [1967]: 18)

*The main point is that meaning does not inhere in things, in the world. It is
constructed, produced. It is the result of a signifying practice
—a practice that produces meaning, that makes things mean*
(Hall 1997: 24)

El papel del lenguaje a la hora de construir y reconocer identidades resulta primordial para comprender las formaciones discursivas en torno a las diferentes orientaciones sexuales y, en general, de las identidades. No por casualidad, el movimiento feminista, con figuras tan destacables como Wittig, Irigaray, Cameron o Butler, ha cuestionado la representación que se realiza de todas aquellas sexualidades que caen más allá de la barrera de la heterosexualidad y que se cimientan desde una mirada (y un uso del lenguaje) heterosexista. En esta misma línea, en la segunda mitad del siglo XX Foucault ya defendía que la homosexualidad como concepto surgió en tanto que forma de categorizar, estudiar y tratar mediante el discurso psiquiátrico y jurídico dicha orientación sexual (1989b: 123). Tomando como punto de partida esta premisa, comenzamos nuestra investigación haciendo nuestro el principio de que la identidad nace como producto elaborado mediante el lenguaje; es más, dando un paso adelante a la luz de la composición de las actuales sociedades multiculturales cabe postular que la identidad se constituye en buena medida a través de procesos de traducción (House, Martín Ruano y Baumgarten 2005; Cronin 2006; Vidal Claramonte 2007).

Para comprobar el poder de la lengua a la hora de (re)producir identidades sexuales alternativas, bastaría con fijarnos en la prensa actual y prestar atención a los titulares de cualquier noticia que haga referencia a estas sexualidades. Más allá del contenido comunicativo en el propio cuerpo de la noticia, aunque sin duda relacionada con éste, la aparente inocencia de las palabras revelará mucha más información de lo que a priori nos muestra. Como constata Potter (1998), nadie recelaría de alguien que «cuenta» o «habla» sobre algo o que «comunica» una decisión, por ejemplo, hacer pública su orientación homosexual. Sin embargo, el lector podrá establecer distintas conexiones entre la palabra y la representación que realmente desprende su uso y adoptar una actitud más distante y defensiva si la salida del armario en los medios de comunicación se «confiesa», se «admite» o se «desvela», vocablos que parecen configurarse como síntoma de una identidad diferente que se aleja de la norma establecida (Córdoba García 2003: 91).

Esta visión del lenguaje es heredera de los planteamientos teóricos de autores como Michel Foucault, Jacques Derrida, Roland Barthes o Gilles Deleuze, por citar sólo algunos de los que confluyeron bajo el paraguas de la corriente postestructuralista, para quienes el lenguaje se descubre como un medio a través del cual (re)crear y (re)presentar la realidad (cf. Foucault 1989a, 2009; Derrida 1997a, 2005). Estas teorías son también la base de acercamientos postestructuralistas a la traducción; de ahí que Vidal Claramonte nos señale que ya no se puede preguntar «sobre el problema sino sobre éste incardinado en su realidad lingüística» (1998: 11).

Desde la óptica postestructuralista que vamos a adoptar en nuestra investigación por lo sugerente de sus teorías sobre el poder del lenguaje y su capacidad para construir la realidad, se postula que hablar nunca es neutro; sobre esta premisa se sustenta nuestra investigación. Esta consigna, a la que quizá nos hemos ido acostumbrando con el paso del tiempo en nuestros ámbitos de estudio, tanto en la práctica y teoría de la traducción como en el movimiento feminista, y que ahora podemos encontrar algo repetitiva y vacía de contenido, continúa

conservando, sin embargo, en la actualidad (y puede que de manera más aguda) toda la audacia y el arrojo. Así nos lo han recalcado aquellos teóricos que nos han abierto las puertas hacia un nuevo escenario donde «las palabras interesan muchas veces, no por lo que tienen de discursivas, sino paradójicamente por su poder de trastornar el uso normal del discurso, el léxico y la sintaxis» (Vidal Claramonte 2007: 59).

Por extensión y como ya se ha insinuado, la corriente postestructuralista es el punto de partida de gran parte del aparato teórico de los estudios gays, lesbianos y *queer* y del análisis que llevan a cabo sobre la construcción del género y el sexo, motivo por el cual supone un sustrato teórico doblemente idóneo para nuestra investigación. Desde esta perspectiva, la mera descripción, incluida la que se clasifica como tal en el ámbito científico, es ya un imposible por el simple hecho de que «no existe un orden previo por un lado y categorías que luego lo describen por otro» (Meccia 2006: 34). Toda categoría descriptiva, incluida la sexualidad, será, como hemos comentado y como veremos a lo largo del presente capítulo, una convención humana cargada políticamente (Cameron 1995: 122). Este punto de partida resulta fundamental en nuestro trabajo por cuanto ayuda a revelar el papel crucial que desempeña la traducción, como comprobaremos en los análisis desarrollados en los siguientes capítulos, a la hora de construir identidades y para abrir posibilidades que puedan contribuir a apuntalar la estructura de conocimiento y saberes que categoriza la sexualidad o, por el contrario, que puedan descubrir nuevos enfoques fluidos y mutables para diseñar las orientaciones sexuales.

1.1.1. La traducción de la identidad

En este apartado, en consonancia con uno de los máximos exponentes del movimiento postestructuralista, entendemos con Foucault que el lenguaje deja de concebirse como un simple medio por el cual vehiculamos la realidad, ya que desaparece «en cuanto tabla espontánea y cuadrícula primera de las cosas, como enlace indispensable entre la representación y los seres» (Foucault 1983: 61). Desde

este prisma ya no queda establecida una relación simple y unidireccional entre lenguaje y realidad, sino la construcción del discurso, de sentidos de la palabra, a través de la palabra misma. De ahí que Gertzler considere en el plano traductológico que «[i]n translation, what is visible is language referring not to things, but to language itself» (1993: 147). Este aspecto será especialmente relevante en nuestra investigación pues la construcción discursiva de la homosexualidad se ha realizado y reinterpretado históricamente, como veremos en los próximos capítulos, desde el lenguaje y, más concretamente, desde un uso y una perspectiva heterosexual de él, basado en leyes prohibitivas y de rechazo a la homosexualidad (Foucault 1989b: 32). En este sentido, valga como ejemplo recordar, de la mano de Foucault, la enorme trascendencia que en la proliferación de discursos científicos sobre la sexualidad tuvo el sacramento católico de la confesión. La revelación de los más oscuros secretos con el fin de expiarlos y liberar el alma de pecados se extrapoló, en primer lugar, al discurso psiquiátrico como una norma cuasi-científica que marcaba determinadas prácticas sexuales como negativas y perjudiciales (Richardson, Smith y Werndly 2013: 22). Posteriormente, dicha perspectiva quedó instalada en la imagen del homosexual (Foucault 1989b: 48 y ss.) por efecto de la patologización y la estigmatización de la narrativa gay y lesbica por parte del discurso deslegitimador del poder heterocéntrico.

Ciertos autores que nos inspiran sostienen que, con la llegada de la Modernidad, el lenguaje perdió su primacía como «vínculo espontáneo y necesario» (Rodríguez Magda 1999: 75), por lo que «lo “real” [...] debe ser considerado no como una sustancia predada, sino como un correlato producido» (Terán 1983: 12)¹,

¹ De acuerdo con el punto de vista defendido por los autores englobados en la corriente postestructuralista, la cuestión principal es descubrir cómo se crean los discursos y en qué condiciones se producen. Para ello, entre otras técnicas, Foucault recurre al análisis discursivo mediante los procesos de *arqueología* y *genealogía* (cf. Foucault 1979) para descubrir, de un modo descriptivo en el primero y explicativo en el segundo (Vidal Claramonte 1998: 142), aquellos puntos fundamentales que van tejiendo la red de saberes y poderes que dirige el texto en una dirección u otra en cuanto a sus implicaciones ideológicas.

es más, como un correlato en buena medida traducido, como veremos más adelante. Esta premisa básica para nuestro estudio nos permitirá cuestionar, desde un punto de vista constructivista, todos aquellos sentidos legítimos y legitimados sobre los miembros de la comunidad LGTBIQ que se plantean desde una perspectiva heterocéntrica heredada (Vélez-Pelligrini 2011: 14) a través del lenguaje y que, por ende, se nos intentan presentar en el discurso sobre sexualidades como predeterminados y, por tanto, como susceptibles de recuperarse de forma precisa y unívoca a través de la traducción. Como demostraremos a través de los ejemplos seleccionados de nuestro corpus de trabajo, tal posicionamiento problematizará la percepción ingenua de la traducción como mero calco interlingüístico pues ya no podremos encontrar en ninguna palabra un significado inherente trasladable de forma directa e inequívoca a otra cultura; al contrario, todo intento de neutralidad en la (re)presentación de las distintas identidades sexuales traducidas se nos presentará como un imposible (Harvey 2003a: 4); como nos recuerda Salama-Carr, cualquier acto translatario ocultará unilateralidad y complicidad con determinados puntos de vista (2007: 7).

El Postestructuralismo nos permite afirmar que ya no existen versiones neutrales, tanto en la elaboración del discurso en torno a la homosexualidad (Foucault 1989b: 114) como a nivel traductológico², pues ahora sabemos que toda decisión tomada lleva aparejados otros descartes que, en cierta medida, serán consecuencia directa del momento histórico y cultural que le toca vivir al traductor, así como de su propia agencia. Con ello, retomando las corrientes teóricas del postestructuralismo, podemos llegar a pensar que todo cuando atraviesa el filtro del lenguaje queda, de alguna forma, impregnado de este constructivismo ontológico que forma (o deforma) nuestra percepción y conocimiento sobre la pluralidad de

² «Las versiones que se califican de «neutrales» son asimismo opciones sesgadas, posibilidades parciales que, sin embargo, encajan con los criterios históricamente fluctuantes que establecen lo que en un momento dado se considera admisible». (Martín Ruano 2007a: 43-44)

identidades sexuales existentes. Partiendo de esta base y haciéndolo extensible al ámbito traductor, compartimos la visión de Carbonell i Cortés cuando afirma, en la línea de House, Martín Ruano y Baumgarten (2005), Cronin (2006), Tymoczko (2007) o Vidal Claramonte (2010), que cada vez que moldeamos a través del lenguaje la visión que los otros tienen de nosotros mismos y, más allá, cuando determinados grupos o comunidades sociales emplean la palabra como medio para identificar(se) estaremos forjando identidades (Carbonell i Cortés 2000: 109) que repercutirán en la imagen proyectada del y hacia el Otro.

Así entendida, la nueva relación entre individuo, sexualidad y lenguaje que vislumbramos en el horizonte de teorías críticas es tan reveladora como desafiante de acuerdo con un prisma traductológico. En primer lugar, desde la perspectiva postestructuralista que asumimos, la nueva función del lenguaje como creador de identidades y sexualidades será, en palabras de Foucault, la única manera de comprender el mundo (2009: 289). Como comprobaremos en los siguientes capítulos, esto supone una transformación sin precedentes en el modo de conocer y entender el discurso sobre la sexualidad y, por tanto, de traducirlo. De esta forma, la percepción de las distintas orientaciones sexuales derivadas de la estructura cognitiva en torno a la sexualidad tal y como se ha entendido hasta ahora quedará trastocada desde su base. A partir de este punto y para los propósitos que perseguimos en nuestro trabajo, deberemos prestar atención al sistema de representaciones en torno a la diversidad sexual que lleva a cabo el traductor mediante su discurso y, lo más importante, los significados que quedan asociados a través del lenguaje, ya que aquí se encontrará el germen de la(s) identidad(es). Este enfoque será crucial para entender, en los siguientes capítulos, la construcción de las identidades sexuales minoritarias en las sociedades contemporáneas, donde los procesos globalizadores han ejercido una influencia clara en la percepción de prácticas y deseos sexuales periféricos.

En la prensa actual, uno de los grandes aparatos de creación de opinión pública hoy en día, podemos encontrar casos que servirían perfectamente como ejemplo a los argumentos teóricos que manejamos, pues resulta ya difícil encontrar una estela común cuando intentamos cotejar distintas versiones en diferentes medios de un mismo suceso. Con el trasfondo teórico que hemos explicado, dicha disparidad de discursos o, lo que es lo mismo, la discrepancia ideológica que asoma en cada línea de noticias, reportajes o entrevistas, responden a visiones cercenadas, potenciadas e incluso inventadas u ocultadas que revelarán una posición política marcada. La objetividad que normal e ingenuamente se presupone en un medio de comunicación, no ya desde la perspectiva teórica que niega la neutralidad del lenguaje, sino también teniendo en cuenta las prácticas de reescritura en el mundo de los medios de comunicación, queda de la misma manera convertido en un mero intento fallido. Estas teorías permiten asumir que siempre una compleja trama de poder se preocupa por construir y moldear una realidad interesada; algo que, tras la reescritura de cualquier discurso en otros idiomas, tal y como comentan Schäffner y Bassnett (2010), Bielsa y Bassnett (2009), Hernández Guerrero (2009) o Valdeón (2010a), nos permitirá observar el efecto multiplicador que ejerce la traducción en este proceso de representación.

A fin de ilustrar lo dicho anteriormente, tomemos una serie de calificativos que aparecen en una selección de noticias publicadas en diferentes medios en referencia a un mismo tema: por primera vez un jugador de baloncesto de la liga profesional estadounidense, Jason Collins, habla de su homosexualidad. La entrevista original apareció en la revista estadounidense *Sports Illustrated* y alcanzó tal repercusión que incluso mereció la atención de la Casa Blanca cuando fue publicada (Martín 2013), además de ser objeto de debate en multitud de medios de comunicación, tras saltar de la sección de deportes a la primera plana de noticiarios y periódicos en numerosos países. En su versión electrónica (Collins y Lidz 2013), observamos de entrada que la conversación original entre periodista y entrevistado

se aproxima al tema desde un punto de vista más personal que profesional si lo comparamos con cualquiera de las versiones en español que hemos recogido en la prensa nacional. Habla, fundamentalmente, de la asunción de la homosexualidad del jugador, la respuesta de sus familiares y gente conocida al descubrir la noticia, su infancia y cómo se ha decidido a hacerlo público. El espacio destinado al terreno profesional y las repercusiones que tendrá la noticia entre sus compañeros en el mundo deportivo es casi inexistente. Además, en los pocos momentos en los que se hace referencia a ello, el jugador parece querer transmitir que con este paso desea romper estereotipos y seguir demostrando que la condición sexual no condiciona la profesionalidad en el terreno de juego, puntos que, curiosamente, no quedan recogidos por ninguno de los medios españoles consultados.

En una rápida lectura de las versiones en español de esta noticia podremos comprobar, de nuevo, la enorme capacidad generativa del lenguaje como elemento creador de realidades múltiples y quizá contradictorias (Bourdieu 1985: 15). En periódicos de tendencia más izquierdista la noticia se dirige a un plano mucho más reivindicativo y presenta el anuncio como «un momento importante para el deporte profesional y para la historia de la comunidad gay» (Pereda 2013) y nos ofrecen una posición mucho más moralista con sentencias como: «[el jugador] sabrá a buen seguro que con o sin equipo ya está en paz con su conciencia y su identidad» (*El Diario* 2013). Por el contrario, en el polo opuesto encontramos una postura diferente adscrita a otro discurso. De esta forma, la reescritura de la entrevista original abre la puerta, en ciertos casos, a presentar la homosexualidad como «una condición» que hay que admitir (*Europa Press* 2013) y reconocer (*Marca* 2013) mientras se deja caer a lo largo de los párrafos, o incluso en la primera línea del titular, que «[u]n pívot de segunda fila se convierte en el primer atleta de las grandes ligas estadounidenses en afirmar públicamente su homosexualidad y suscita un gran debate nacional» (*ABC* 2013, el subrayado es nuestro), a la vez que se repite y resalta la situación de

«gregario anónimo» (*ABC* 2013) como idea de alto valor informativo o se dedican apenas 150 palabras a una noticia de tal calado social.

Nos avisaba Foucault de que las grandes máquinas de poder no sólo crean ideología sino también saber (1979: 147) a través de mecanismos sutiles que organizan y hacen circular una identidad, en nuestro caso sexual. En tanto la identidad encuentra en la traducción el campo idóneo para fomentar su expansión, se impone estar atentos a la repercusión que tendrá la reescritura en el proceso traductor como eco que esconde una clara intención tras una determinada ideología (Bassnett y Lefevere 1990: ix). Además, en una Tesis como la nuestra, que prevé aplicar estas cuestiones a un corpus audiovisual, estas premisas resultan de gran interés por cuanto los productos audiovisuales poseen una gran capacidad para proyectar discursos mediados y mediatizados a escala planetaria y contribuir a la construcción de un abanico de identidades sexuales desde enfoques culturales diferentes.

I.1.2. Las identidades como traducción

Además de la relevancia de la traducción en la creación de identidades en el paso de una lengua a otra, es necesario señalar que las identidades, a su vez, se traducen a sí mismas mediante la producción de significado. Nos referimos, como profundizaremos en el segundo capítulo, a la construcción de un sistema de representaciones culturales que nace al amparo de convenciones sociales sobre la sexualidad y que, en el caso concreto de las identidades, se hace especialmente patente en determinados contextos o manifestaciones culturales, entre ellos, sin duda, la traducción (House, Martín Ruano y Baumgarten 2005: 4). Retomamos aquí un interesante artículo de Hall sobre el proceso de formación discursiva de la identidad. A lo largo del texto el autor demuestra que la identidad se construye y evoluciona a través del discurso como reflejo de las representaciones llevadas a cabo,

y que éstas derivan de estrategias enunciativas fruto de la época y cultura³ en las que se producen (1996: 4). Por tanto, continúa el autor, las diferentes identidades se construirán, en un sentido postestructuralista, sobre el poder del lenguaje y sobre aquello que queda excluido.

Asimismo y de forma paralela, si tenemos en cuenta, tal y como exponíamos antes, que el traductor se encuentra sujeto a condicionamientos culturales e ideológicos en tanto que ser social, no podremos más que aceptar el papel fundamental que desempeñará la traducción en el seno de un mundo globalizado en el que la construcción social depende, hoy más que nunca, de experiencias discontinuas (Bielsa 2005: 7) basadas en la migración y el acercamiento al Otro (Vidal Claramonte 1996: 130; Martín Ruano 2013). No por azar, Hall (1996: 6) recuerda que las identidades se forman a partir de una división, de una carencia que, como por ejemplo recuerda Derrida, marca la diferencia entre el Mismo y el Otro, y que serán las estrategias enunciativas asumidas por el traductor las que volcarán un significado concreto sobre dichas identidades. La cuestión central de esta teoría es que el significado no se encuentra en la materialidad de las cosas, idea fundamental en los estudios gays, lesbianos y *queer*. Al contrario, el significado y, con ello, las identidades, se crean a través de una forma determinada de prácticas discursivas que consiguen que las cosas adquieran distintos significados (Hall 1997: 24), como pretendemos demostrar en los diferentes capítulos de nuestra investigación.

En este sentido y de acuerdo con la visión en boga en muchas disciplinas, asumimos que hoy en día, en la era globalizada, la identidad se encuentra ligada, por no decir expuesta, a la traducción y prolonga necesariamente su extensión a través de la mediación lingüística hasta la alteridad, lo Otro (Vidal Claramonte 2007: 40). Por

³ «Though they seem to invoke an origin in a historical past with which they continue to correspond, actually identities are about questions of using the resources of history, language and culture in the process of becoming rather than being: not ‘who we are’ or ‘where we came from’, so much as what we might become, how we have been represented and how that bears on how we might represent ourselves. Identities are therefore constituted within, not outside representation». (Hall 1996: 4)

tanto, a lo largo de esta cadena de trasvase cultural, la construcción de la condición de la persona y de su identidad sexual se verán sometidas a un fuerte proceso de constante *reescritura* discursiva (Lefevere 1992a) sujeta a los condicionantes sociales e históricos que regían y rigen las distintas sociedades. Así, el trasvase lingüístico de la *representación*⁴ de la figura del homosexual dependerá de la percepción que tenga la sociedad de la identidad homosexual y de la ideología imperante en el juego de poderes que envuelve al traductor. En relación con esta idea, podemos preguntarnos con Halperin:

Does the ‘pederast’, the classical Greek adult, married male who periodically enjoys sexually penetrating a male adolescent share the same sexuality with the Native American (Indian) adult male who from childhood has taken on many aspects of a woman and is regularly penetrated by the adult male to whom he has been married in a public and socially sanctioned ceremony? Does the latter share the same sexuality with the New Guinea tribesman who from the ages of eight to fifteen has been orally inseminated on a daily basis by older youths and who, after years of orally inseminating his juniors, will be married to an adult woman and have children of his own? Do any of these three persons share the same sexuality with the modern homosexual? (en Jagose 1996: 8)

Observamos en este aclarador ejemplo que la identidad ligada a las palabras se tambalea ante la perspectiva del acercamiento cultural para el que el traductor actúa como puente. No en vano, Foucault nos recuerda que el lenguaje se compone «de notas que los individuos han elegido de antemano por sí mismos» (2009: 86-87) para ligarlo a conceptos y comunicarse. El problema surgirá aquí, como trataremos en los capítulos siguientes a través de los ejemplos seleccionados, cuando el discurso enmascare una ideología y una política determinada y trate de imponerse, subrepticamente o no, a la colectividad (Tymoczko 2003: 200).

Esta línea teórica, como veremos, influirá irremisiblemente en nuestro concepto de Verdad y Realidad en torno a las sexualidades periféricas que quedan construidas a través del lenguaje y nos obligará a reconsiderar a lo largo de nuestro

⁴ «Representation *is* an essential part of the process by which meaning is produced and exchanged between members of a culture. It *does* involve the use of language, of signs and images which stand for or represent things». (Hall 1997: 15)

trabajo las convenciones, estructuraciones y todo aquel conocimiento sobre lo sexual que hoy en día hemos aceptado como propio del sentido común para revelar qué se oculta tras su pretendida objetividad (Talbot 2010: 117). En este sentido, basándonos en el enfoque de la teoría *queer* que defiende que la construcción discursiva en torno a la homosexualidad se lleva a cabo desde una perspectiva heterosexual dominante, acordamos con Cameron que bajo esta lente no nos enfrentamos a una *diferencia* identitaria construida, sino a una *jerarquía* (1992: 84) impuesta por el poder imperante en el lenguaje que el homosexual tendrá que hacer suya y de la que se deberá apropiarse para traducirla/se en esos mismos códigos si quiere hacerse entender, tal y como el movimiento feminista ya hiciera con el lenguaje masculino dominante (Cameron 1992: 144). Así, Butler se plantea oportunamente en las primeras páginas de su obra *Excitable Speech* la siguiente cuestión:

Could language injure us if we were not, in some sense, linguistic beings, beings who require language in order to be? Is our vulnerability to language a consequence of our being constructed within its terms? If we are formed in language, then that formative power precedes and conditions any decision we might make about it, insulting us from the start, as it were, by its prior power. (1997a: 1-2)

Esta imbricación de lo lingüístico y lo social encuentra su reflejo en la visión de la construcción identitaria que adoptamos. Tal y como señala Cameron: «language is used to “mark” social identity» (1995: 15). Asimismo, asumimos que tanto el mismo mensaje como las relaciones establecidas confluyen en la configuración de formaciones discursivas en la cual la traducción desempeña un papel fundamental⁵ (Pym 2006), como comprobaremos en nuestra investigación. Con ello, en nuestro estudio y en referencia a la cuestión del lazo social a la que hacía referencia Lyotard (1984: 38), será importante tener presente los argumentos postestructuralistas que

⁵ «[T]he impact of critical discourse theory, particularly as in Foucault, has invited translation theorists to view both text and context in terms of discursive formations, effectively extending textuality into the social domain, where texts can become very big things». (Pym 2006: 2)

mantienen fundamentalmente que son la propia historicidad y la agencia de cada contexto social concreto, reflejo del lenguaje, las que marcarán la evolución identitaria de cada colectivo.

En el caso de las minorías sexuales, la marginalización que han sufrido durante mucho tiempo influirá en la construcción, en muchos casos silenciada, de su propia identidad sexual, necesariamente disidente y en constante evolución, y que participará en el juego del lenguaje a través de las palabras, lo que permitirá a la cultura, a la sociedad, y con ello a la ideología hablar a través de los distintos agentes sociales involucrados en la interpretación y reconstrucción de esa identidad, incluido el traductor (Harvey 2003b: 45). Esta es la razón por la que Bourdieu nos avisaba de que «no hay ya palabras inocentes» (1985: 15). Como se acepta desde la lupa postestructuralista, el lenguaje nunca podrá ser el reflejo de la Verdad (Foucault 1997: 79-80). De la misma forma, una traducción nunca será neutral: la representación identitaria sexual que se reproduzca resultará «provisional, siempre precaria, dependiente y constantemente enfrentada con una relación inestable de fuerzas inconscientes, con significados sociales y personales cambiantes» (Cortés 2002) y dependiente de las contingencias históricas. Se rompe así la falacia de la traducción como copia exacta a la que el traductor «anima directamente con sus objetivos» y en la que recuperará, según su intuición, el sentido que cree haber descifrado del original (Foucault 2011: 47).

No en vano, recuerda Agost (2001: 129), en muchas ocasiones la frontera entre ideología y cultura se difumina, y el ámbito de la traducción, como cualquier otra actividad social, no escapa a dicha cuestión. El traductor siempre estará enfrascado en un contexto cultural marcado, el *condicionamiento cultural* o *epistemológico* del que nos hablaba Foucault (Almansi 1989: 14), por lo que en ningún caso el trasvase identitario con medios lingüísticos podrá llevarse a cabo en una situación acultural. En nuestro caso, dicha cuestión adquiere una relevancia especial debido a que uno de los estandartes principales de los estudios gays, lesbianos y *queer*, como

profundizaremos en el segundo capítulo, sostiene que «the sexual is *cultural* and *sociab*» (Richardson, Smith y Werndly 2013: 5; cf. Córdoba García 2003; Butler 2002: 19). Así pues, como veremos en el análisis comparativo entre la versión original y la doblada de las series que componen nuestro corpus, el mediador correrá el riesgo de responder, aun sin ser consciente de ello, a un patrón⁶ heredado en el tratamiento de las conductas sexuales que tal vez necesitará desmontarse, *desconstruirse*, para posteriormente volver a ensamblar las diferentes piezas. Este proceso, como ya han defendido distintos teóricos de la traducción, nunca será aséptico precisamente por la propia ideología inherente al traductor; una ideología que, a su vez, traducirá la relación del sujeto con la verdad y, por tanto, con el conocimiento y su percepción del mundo (Foucault 1983: 172)⁷.

A modo de ejemplo de cómo el traductor-mediador puede actuar en la recreación de la identidad sexual del sujeto y «deformarla» de alguna forma a través del discurso, vamos a tomar en este punto algunas de las traducciones que se llevaron a cabo durante la dictadura franquista en España como muestra, precisamente, del alto grado de manipulación identitaria que presentan sus reescrituras hacia el español. Con el fin de la Guerra Civil y el advenimiento y la creación de un nuevo gobierno auspiciado por tres pilares fundamentales (a saber, la Falange como único partido político, el ejército y la iglesia católica), la imagen de determinadas minorías pasó a ser objeto de censura en todas las traducciones y adaptaciones que se importaban en España con el objetivo de controlar todos los

⁶ «Speaking and translating are always, inevitably, mediations, acts which have to be continually repeated and which are subjected to historicity, culture and space-time conditions». (Vidal Claramonte 2003a: 72)

⁷ «La ideología es la marca, el estigma de estas relaciones políticas o económicas de existencia aplicado a un sujeto de conocimiento que, por derecho, debería estar abierto a la verdad. [...] las condiciones políticas y económicas de existencia no son un velo o un obstáculo para el sujeto de conocimiento sino aquello a través de lo cual se forman los sujetos de conocimiento y, en consecuencia, las relaciones de verdad. Solo puede haber ciertos tipos de sujetos de conocimiento, órdenes de verdad, dominios de saber, a partir de condiciones políticas, que son como el suelo en que se forman el sujeto, los dominios de saber y las relaciones con la verdad». (Foucault 1983: 172)

ámbitos de la vida cotidiana (Pérez López de Heredia 2005: 47; Linder 2004: 158). Consecuentemente, a partir de este momento, la moral católica más tradicional se impuso en todas las costumbres de la época, lo que provocó de manera inminente una mengua considerable en la libertad de expresión en todos aquellos actos que contravinieran la integridad y el decoro cristianamente impuestos, entre ellos y de manera notoria la homosexualidad (Martínez Pleguezuelos y González-Iglesias 2015: 58).

Como caso especialmente iluminador retomamos el análisis comparativo que Pérez López de Heredia (2005) realiza de la reescritura de *A Streetcar Named Desire* (*Un tranvía llamado deseo*) por las conclusiones que la autora extrae no sólo del acto traductológico en sí, sino de las características sociales y culturales que refleja la adaptación de la obra. En el original de Tennessee Williams, Blanche es una mujer casada que descubre a su marido en la cama con un amigo mayor que él. Para superarlo y siempre ocultando el terrible secreto, decide ir a visitar a su hermana Stella, casada con Stanley. Tras una relación complicada con su cuñado y una convivencia cargada de tensión, Blanche se desahoga con un amigo de Stanley y se lanza a contar cómo descubrió lo que escondía su esposo:

BLANCHE: [...] Then I found out. In the worst of all possible ways. By coming suddenly into a room that I thought was empty - which wasn't empty, but had two people in it... the boy I had married and an older man who had been his friend for years.

Para una España que carecía de la libertad necesaria como para afrontar tan abiertamente la posibilidad de una relación homosexual, la censura, encarnada en la figura del traductor-autocensor, se convierte en el instrumento del que hacer uso para moldear y reconfigurar aquella compleja trama de relaciones poco apropiadas para el ideal perseguido por el gobierno. De este modo, el primer intento de traducción, tal y como recoge Pérez López de Heredia, fue el siguiente:

Entonces lo descubrí. De la peor manera posible... Entrando de pronto en una habitación que yo creí vacía... pero que no lo estaba. Había en ella dos

personas... el niño con quien yo me había casado y otro hombre más viejo que era amigo suyo desde hacía muchos años.

Esta versión no fue lo suficientemente «apropiada» ni «aceptable»⁸ según la terminología de los estudios descriptivos de traducción (Toury 1980, 1995) como para lanzarlo al público y salvaguardar al mismo tiempo las miras ideológicas que se imponían en la trastienda. Sin embargo, lejos de eliminar la escena, la reescritura adopta un nuevo punto de vista y «la homosexualidad se convierte, por decisión del traductor-autocensor, en un vicio, en una enfermedad» (Pérez López de Heredia 2005: 221):

Entonces lo descubrí. De la peor manera posible. Mi marido era un pobre enfermo... Mi marido, aquel niño, era... una víctima... del más bajo de los delitos... de la degeneración más repulsiva. Él, acaso, habría podido curar; pero no le dejaron; se aprovecharon... sí, esa canalla, esos corruptores de niños, se aprovecharon de su debilidad. [Traducción de 1951; el subrayado es nuestro]

Un discurso que se acentúa con cada nueva revisión a lo largo del tiempo:

Luego, lo descubrí. De la peor manera posible. Mi marido era un pobre enfermo... Mi marido, aquel niño, era... una víctima... del más bajo de los delitos... de la degeneración más repulsiva. El... acaso habría podido curar, pero no le dejaron. Viciaron su juventud, se aprovecharon... sí, esa canalla, esos... corruptores de niños... se aprovecharon de su debilidad. [Traducción de 1956; el subrayado es nuestro]

Las alteraciones y adaptaciones que se observan en ambas traducciones se deben al cambio de la relación que entabla el marido de Blanche. Mientras que en la versión inglesa se habla abiertamente de su homosexualidad, con este y otros fragmentos, en las versiones en español parece intuirse un problema, según esta investigadora, de impotencia sexual que, no obstante y de manera plenamente

⁸ Nótese, tal y como señala Toury, que el influjo de, entre otros, los factores económicos e ideológicos, hacen de la traducción un proceso de adaptación en el que la corrección del texto traducido deja paso al concepto de adecuación al contexto en el que se recibirá la reescritura, por lo que no podrá existir, de ninguna manera, una única traducción posible: «not even two translations of a single text are likely to occupy exactly the same position, least of all as a mere reflection of the position of the original in the source culture». (Toury 1995: 30; cf. Toury 1980 y Chesterman 1997)

consciente en la mente censora, no termina de camuflar las relaciones entre personas del mismo sexo (Pérez López de Heredia 2005: 222). Así pues, la visión que finalmente se entrega al espectador español es la de una homosexualidad velada que, sin embargo, queda asociada al fantasma de la enfermedad y la desviación; algo que, por descontado, no pasará desapercibido al espectador español.

Desde una perspectiva ética, la información que se añade en el proceso de traducción y adaptación no es, como hemos comprobado y como trataremos con más profundidad en los próximos capítulos, casual. Las circunstancias históricas en las que se inscribe la traducción, el objetivo ideológico perseguido y, especialmente, la compleja malla de poderes tras la labor traductora llevan al mediador a adoptar una narrativa pública⁹ (Baker 2005: 5) interesada que, en este caso, privilegia una visión parcial y sesgada de la homosexualidad en función de la ideología. Culpar enteramente de ello al traductor sería, en la mayoría de los casos, quedarse en la superficie del conflicto. Como veremos en los siguientes apartados, la trama de lealtades en la que está inmerso es mucho más profunda y de un mayor calado, dado que gran parte de las decisiones le vendrán impuestas desde fuera en función del contexto en que se localice (Bassnett 1996; Schäffner 1996; Bielsa 2005).

El impacto de la traducción en estos procesos de construcción identitaria es evidente. En ningún caso la palabra traducida, así como todas aquellas que proyectan y representan la homosexualidad, podrán calcar al milímetro un texto original, y con ello una identidad sexual, en una cultura distinta, cuyas convicciones en torno a la sexualidad pueden llegar a ser muy diferentes. Al contrario, el lenguaje se presenta desde la perspectiva postestructuralista que mantenemos como la herramienta capaz

⁹ Recordemos que Baker concibe las «narrativas» como «*the principal and inescapable mode by which we experience the world. [...] Narratives in this view are public and personal 'stories' that we subscribe to and that guide our behaviour*». En concreto, las narrativas públicas serán «*stories elaborated by and circulating among social and institutional formations larger than the individual, such as the family, religious or educational institution, political or activist group, the media, and the nation*». (Baker 2005: 5)

de desarrollar (o destruir) nuevas realidades. De este modo, cabe concluir que las palabras, como defiende Cameron, no son sólo el medio empleado para la transmisión de ideas, sino en sí mismas creadoras de ideas (1995: 122). Esta tesis fundamenta nuestro análisis, pues en los siguientes capítulos entenderemos el lenguaje como elemento crucial a la hora de construir las identidades sexuales minoritarias en los productos de ficción que constituyen nuestro corpus. Esta constatación, por otra parte, es en sí misma una llamada a la responsabilidad.

Podemos empezar a esbozar en este punto algunos de los desarrollos teóricos en los cuales ahondaremos en esta Tesis Doctoral. Se vence, en función de las bases teóricas que retomamos, un doble paradigma. En primer lugar, abandonamos la idea esencialista de la identidad en tanto que conjunto monolítico y estanco para empezar a comprender que, muy al contrario, las identidades cada vez se encuentran más fragmentadas y se van construyendo sobre discursos y prácticas interseccionales volubles (Hall 1996: 4). Por otra parte, desde una perspectiva traductora y en relación con lo anterior, rompemos con la noción del equivalente ideal que implica presuponer el discurso como un todo hermético con un lenguaje fijo en el que «el lector no coopera con el texto en la producción del significado, [y] el espíritu de la época no influye en absoluto, [...] por no hablar de la subjetividad y los intereses del lector-traductor» (Moya 2010: 24).

Desde el paradigma teórico-metodológico que adoptamos en esta tesis, y por decirlo con Rodríguez Magda, el lenguaje «revela al mundo no como verdad, sino como ilusión; arranca chasquidos en la inercia de lo objetual [y] quiebra la indiferencia del sentido ecuánime» (1997: 131). Por ello, desde nuestro punto de vista, se impone una necesidad inapelable de mantenerse alerta ante las distintas (re)interpretaciones sobre la homosexualidad que puedan llevarse a cabo a través del lenguaje, por lo que procedemos a continuación a desarrollar esta línea teórica adentrándonos en el concepto de «sentido».

I.2. El Sentido como límite de la Verdad en torno a la (homo)sexualidad

En todas partes se intenta producir sentido, hacer significar el mundo, hacerlo visible. Sin embargo, el peligro que corremos no es su carencia: al contrario, el sentido nos desborda y perecemos en él. Cada vez caen más cosas al abismo del sentido, y cada vez hay menos que mantengan el encanto de la apariencia
(Baudrillard 1988 [1987]: 54)

«Hablar de sexualidad es hablar de simbolismo. Las prácticas sexuales significan» (Viñuales 2006: 21). Esta afirmación categórica, germen de las teorías LGTBIQ, abre a la vez un extenso campo de debate acerca del sentido y el significado que deriva de las identidades sexuales y de los roles de género masculino/femenino que se les asocian. En esta línea, la autora continúa explicando: «la diversidad de significados que puede tener una misma conducta es tan amplia, que bien podemos afirmar que experimentamos la realidad de diferente forma según el lenguaje, el significado social o el valor atribuido a las experiencias vitales» (Viñuales 2006: 23). A partir de estos presupuestos, la cuestión que cabe plantearse ahora es: ¿cómo se negocian las identidades sexuales minoritarias a través de las prácticas discursivas?

Para comenzar a responder a esta cuestión, nos aproximamos en este apartado al estrecho vínculo establecido entre el sentido y la palabra que será fundamental de cara al análisis que planteamos para los últimos capítulos de esta Tesis. Como pasamos a comprobar de la mano de autores como Foucault, Derrida, o el concepto de *mitologías* de Barthes, la relación arbitraria entre el discurso producido y el sentido asignado en un contexto concreto tendrá repercusiones inmediatas en el modo de concebir la sexualidad y las sexualidades minoritarias desde distintos puntos de vista culturales. Esta capacidad del sentido para construir conocimiento y saber en la que ahora reparamos será de especial interés a lo largo de nuestra investigación por cuanto es iluminadora para superar la dificultad que lleva aparejada la traducción de formas de sexualidad minoritarias. Por ello, a través de los

distintos ejemplos seleccionados en las siguientes páginas, nos proponemos incidir, por una parte, en el carácter contingente del sentido y, por otra, en las complicaciones que pueden surgir al reescribir formas discursivas culturales que dan forma a las identidades sexuales. A partir de esta base teórica podremos seguir avanzado en nuestro trabajo para observar cómo se construyen las identidades sexuales mediante el discurso traducido, especialmente en el ámbito audiovisual, convertido hoy en un potente altavoz capaz de moldear nuevos paradigmas identitarios sexuales, o reafirmar fórmulas esencialistas, y llegar a prácticamente cualquier rincón del planeta en un solo golpe de ratón.

Desde el punto de vista que nos proponen los enfoques postestructuralistas que asumimos en el presente trabajo, entendemos que el lenguaje se convierte en una herramienta mediante la cual manejar y (des)organizar la verdad y el conocimiento. En esta misma línea, la teoría *queer* y los estudios gays y lesbianos, continuadores de la perspectiva postpositivista relativa a la construcción de las identidades a través del discurso, comparten con las teorías postestructuralistas de la traducción la idea de que el sentido queda definido a través de las palabras y, por tanto, también mediante la traducción. La producción discursiva sobre las diferentes sexualidades deriva en la construcción de una imagen concreta de las identidades sexuales a través de una red discursiva oculta tras las palabras. Ahora, para el movimiento LGTBIQ, el «discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse» (Foucault 2011: 15) con el objetivo de hacerse oír y desterritorializar, en palabras de Deleuze y Guattari, el esencialismo identitario impuesto discursiva y heterocéntricamente que durante tanto tiempo ha sojuzgado al resto de sexualidades.

Precisamente, debido al filtro que supone el lenguaje y su empleo en la traducción, desde una perspectiva postestructuralista, ahora el saber y, de manera más peligrosa, la verdad en torno a la sexualidad, «murmuran ya un sentido que

nuestro lenguaje no tiene más que hacer brotar; y ese lenguaje, desde su más rudimentario proyecto, nos habla ya de un ser del que él es como la nervadura» (Foucault 2011: 48), cuya savia se compondrá, en gran parte, de las luchas internas que se libren, de los contendientes que se batan y, sobre todo, de qué parte consiga finalmente imponerse a la otra. En esta tesis tejeremos interrelaciones entre las teorías lingüísticas y traductológicas y la teoría gay, lesbiana y *queer*, pues consideramos necesario encontrar las conexiones y posibles aportaciones entre estas disciplinas en torno a la idea de la construcción del sentido a través del discurso.

En primer lugar, según las corrientes teóricas empleadas como marco metodológico, sabemos que los actos de la vida diaria llevan incorporados sentidos heredados y que, en algunos casos, se han convertido ahora en el germen de la identidad sexual (Richardson, Smith y Werndly 2013: 28; cf. Butler 2002: 28). A su vez, cualquier acto discursivo, desde el enfoque postestructuralista, lleva aparejado un lenguaje que habla por nosotros, en sí mismo. En palabras de Foucault, la asignación de etiquetas a todos los actos sexuales y a todas las sexualidades periféricas no pretende en absoluto suprimir la sexualidad sino que «la hunde en los cuerpos, la desliza bajo las conductas, la convierte en principio de clasificación y de inteligibilidad, la constituye en razón de ser y orden natural del desorden» (Foucault 1989b: 57).

La propia capacidad generativa del lenguaje lo lleva a constituirse como instrumento creador de identidades. El signo actúa, (se) realiza y ejerce su poder (Butler 2009: 16) mucho antes de que seamos capaces de reaccionar a sus consecuencias. Por ello resulta urgente prestar atención a las posibles representaciones surgidas a partir del discurso en tanto que terreno fértil en el cual, como se hace patente en la recreación de la homosexualidad, determinados conflictos sociales muestran su potencial simbólico (Cameron 1995: 11). En este sentido, a lo largo de nuestro estudio y a partir de los ejemplos analizados en los próximos capítulos defenderemos que, en nuestra función de mediadores, hemos de

ser conscientes del modo en que se traduce la sexualidad y, por ende, se presenta una identidad heterosexual, gay, lésbica, bisexual o transexual al público meta a lo largo de renglones, páginas o subtítulos, pues constituirá un nuevo punto de vista útil desde el cual acercarse a aquellas disciplinas que acogen hoy el debate en torno a las identidades sexuales (Harvey 2000: 138).

Y es que el sentido de un término desempeña un papel fundamental dentro del propio discurso. Si bien en un principio puede parecer que la dificultad que entraña la selección léxica en un texto no va más allá de una opción, siempre subjetiva, entre una palabra u otra respaldada por la consulta a diccionarios, glosarios u otras fuentes terminológicas, el resultado no siempre se presentará tan directo y transparente como se piensa. Sirva en este caso concreto el ejemplo que Beatriz Gimeno comenta sobre el uso de términos como *butch* o *femme*. Ambas palabras hacen referencia a la identidad lesbiana; en el primer caso se trata de la adopción de un rol masculino y en el segundo de uno femenino. La lengua española se apropió de su uso directamente en inglés desde Estados Unidos, pero tras su aparente simplicidad se esconde toda una estructura discursiva en torno al lesbianismo que causará diferentes efectos en función del público receptor.

Estas categorías vienen a repensar las políticas de los dos géneros sobre los que se asienta el heteropatriarcado. Sin embargo, desde una perspectiva *queer*, resulta imposible seguir defendiendo que estas identidades sean las únicas posibles dentro de la comunidad lesbiana a la vista de la realidad social que nos rodea actualmente (Gimeno 2007: 266). En su base, continúa la autora, encontramos que el problema radica en la diferente percepción del sexo y de la homosexualidad entre Estados Unidos, lugar donde aparecieron los términos, y, en nuestro caso, España. Si bien en el país norteamericano «existen leyes antipornografía, [...] la prostitución es ilegal, [...] todavía existen leyes antisodomía y leyes antiobscenidad, [...] hay lugares en el que está prohibido el sexo oral; un país en el que la relación entre sexo y pecado

permanece viva» (Gimeno 2007: 267), nuestra percepción identitaria en torno a la sexualidad no es moral sino política, según la autora.

Por ello, las diferencias de raíz en el sentido entre el inglés y el español hacen que no exista una realidad en la cultura española para dichos términos y obligarán al lector meta a formarse, en un contexto diferente, una idea concreta de lo que representan las identidades *butch* y *femme* aun cuando las diversidades culturales impiden que exista una relación directa entre lo nombrado y lo representado. Será, de este modo, el propio contexto que rodea al acto comunicativo el que marcará la pauta que seguirá el receptor a la hora de desentrañar el significado del discurso. Y decimos bien, receptor, porque es éste y no el autor quien otorgará sentido y construirá una realidad personal utilizando el original, o la traducción de éste, como punto de partida. Así lo entiende, además de Foucault¹⁰ y Derrida (1985a), Roland Barthes en sus *Mitologías* (1999) cuando explica que las palabras sólo son *mitos*, elementos huecos que esperan que el lector les dé vida para labrar conceptos y constituir con ello su significación:

Lo que se capta no es un término por separado, uno y luego el otro, sino la correlación que los une: tenemos entonces el significante, el significado y el signo, que constituye el total asociativo de los dos primeros términos. [...] El significante es hueco, el signo es macizo, es un sentido. [...] Al tercer término del mito lo llamaré *significación*: la palabra se justifica tanto más por cuanto el mito tiene efectivamente una doble función: designa y notifica, hace comprender e impone. (Barthes 1999)

Esta idea es fundamental para nuestro análisis, ya que nos ofrece un punto de vista crítico desde el que aproximarnos a la construcción discursiva de las sexualidades. Como trataremos a través de los ejemplos seleccionados del corpus de trabajo, la asociación de palabras e ideas permite comprender las prácticas y deseos sexuales, al mismo tiempo que da forma a las identidades. Por este motivo, en

¹⁰ Ante la pregunta que se plantea Foucault (1998) sobre qué es un autor y qué es una obra, y su idea de escritura como ausencia, Vidal Claramonte sostiene que tanto él como Barthes «se sitúan en la línea postestructuralista de acabar con el sujeto trascendental y fundacional de la metafísica de la presencia y de minar conceptos como los de jerarquía, autoridad, etc.». (Vidal Claramonte 1998: 130)

nuestra investigación prestaremos una atención especial a la forma en la que las versiones dobladas crean significado para los espectadores meta, ya que el discurso traducido puede convertirse en la puerta de entrada a fórmulas identitarias nuevas y ser una vía para el reconocimiento de las sexualidades que, hasta ahora, han quedado marginadas.

Paralelamente, Foucault nos recuerda que quien habla en el texto «es la palabra misma –no el sentido de la palabra, sino su ser enigmático y precario» (2009: 297) pues el contexto, como ya hemos avanzado anteriormente, actualizará un sentido u otro en consonancia con el acto comunicativo. Este rasgo propio de la palabra es la *iterabilidad* de la que nos hablaba Derrida (1988): la capacidad para activar distintas notas y colores en las acepciones de las palabras a partir de situaciones diferentes con el objetivo de abrir la senda al otro y a su alteridad. En palabras del propio autor:

My communication must be repeatable —iterable— in the absolute absence of the receiver or of any empirically determinable collectivity of receivers. Such iterability —(*iter*, again, probably comes from *itara*, *other* in Sanskrit, and everything that follows can be read as the working out of the logic that ties repetition to alterity) structures the mark of writing itself, no matter what particular type of writing is involved [...]. A writing that is not structurally readable —iterable— beyond the death of the addressee would not be writing. (Derrida 1988: 7)

Incide de este modo en la *Diferencia*¹¹ de la que venimos hablando desde el comienzo de nuestro trabajo y que marca, como veremos en el siguiente capítulo, el trabajo de Judith Butler sobre la *performatividad* en tanto que forma de lograr nuevos

¹¹ El concepto de Diferencia (*Différance*) de Derrida rompe con los esquemas binarios que enfrentan polos opuestos y aboga por la inclusión y la hibridación; una situación intermedia, un *entre* que busca lo suplementario. Se trata de un vacío libre de contenido que, al mismo tiempo, entregará al lector un significado diferente en cada acto comunicativo: «en la traducción, el sujeto se arriesga a no querer decir nada, y a entrar así en el juego de la *différance*, que impide que ningún concepto o palabra ordenen, desde la presencia teleológica de un centro, el espacio textual. Sin embargo, hay que tener en cuenta que ese no querer decir nada, desde la archi-estructura, la diseminación, el suplemento o la diferencia, supone una actividad y un análisis concienzudo, no un ejercicio de reposo». (Vidal Claramonte 1998: 99)

usos lingüísticos y recreaciones de sentido. A grandes rasgos, la iterabilidad permite desligar el signo de un contexto particular y exportarlo repetidamente en nuevos momentos históricos y sociales. Siguiendo el propósito de los estudios gays y lesbianos, esta característica lo hace muy efectivo para convertir «the abjection and exclusion of non-sanctioned sexed and gendered identities into political agency» (Salih 2002: 91).

Por otro lado, tendremos que tener en cuenta que toda traducción que contenga alguna referencia a la homosexualidad, al reproducirse en un nuevo contexto cultural, conllevará una descodificación con diferencias más o menos profundas en una nueva situación culturalmente distinta, condicionada por estructuras cognitivas desiguales y por una percepción ideológica de la homosexualidad posiblemente alejada. La iterabilidad será igualmente un concepto fundamental para el propósito de esta Tesis, ya que, desde un prisma intercultural y traductológico, nos interesará mucho descubrir cómo se reproducen conceptos y paradigmas identitarios en otros contextos sociales a través del discurso traducido, y comprobar asimismo de qué manera se asimilan en estos nuevos entornos.

La traducción, en tanto que puente hacia lo desconocido, es una lente muy adecuada para descubrir la trabazón discursiva que se oculta bajo la inocente apariencia de la lengua, pues se convierte en la frontera que excava sus cimientos en aquella para, simultáneamente, unir y separar culturas, ideologías y, con ello, identidades. De hecho, tal y como nos recuerda Potter, «los mundos en los que todos nosotros vivimos no están simplemente ahí, no son simples fenómenos naturales y objetivos, sino que están contruidos por toda una gama de prácticas y convenciones sociales diferentes» (1998: 26-27).

En este sentido, según relata Escoffier en su reveladora obra *American Homo*, la autodenominación y autoclasificación del propio homosexual será el punto de partida a partir del cual comenzar a construirse, traduciéndose a sí mismo en el exilio de su cultura (heterosexual) natal como medida indispensable para su desarrollo

personal (Escoffier 1998: 2). Este momento de (auto)reconocimiento le llevará a descubrirse forzosamente como un ser condicionado por procesos sociales que cimentarán su vida. Como señala Cameron, será necesaria una especie de (auto)traducción identitaria para mostrar, en los mismos términos heterosexuales que le condicionan como diferente, su diferencia (1992: 141), tal y como comprobaremos en el cuarto capítulo en la comparativa de versiones originales y traducidas.

Debido a esta faceta generadora de identidades, la traducción se convierte en un factor clave para entender las nuevas relaciones sociales. Efectivamente, a causa de la evolución de la sociedad globalizada actual en la que las migraciones y el encuentro de personas procedentes de diferentes culturas forman parte de la rutina diaria, la traducción se ha convertido en un elemento esencial para la sociedad en la que vivimos a la hora de construir y otorgar sentido a los nuevos paradigmas identitarios. El mestizaje cultural sin precedentes de la ya conocida como Transmodernidad¹² ha desatado un cambio de paradigma en un mundo voluble convertido en macrocosmos cultural que conecta la «contrasociedad *underground*, anticonvencional [y] arriesgada» (Martel 2013: 21) de ciudades como Damasco, La Habana, El Cairo o Beijing con polos de referencia a nivel de derechos LGTBIQ como la Unión Europea, Estados Unidos o Canadá. De nuevo, observamos el contraste entre lo local (el nivel micro) y lo global (lo macro) en el proceso de formación de identidades en el cual, sin duda, la traducción se presenta como uno de los prismas que nos permitirán aproximarnos al proceso de construcción identitaria

¹² Concepto acuñado por Rodríguez Magda que señala la superación de la era postmoderna y la llegada de la época transmoderna contemporánea, caracterizada por un nuevo modelo social globalizado que trasciende las fronteras de la modernidad, traspasa culturas y lucha por el reconocimiento de lo Otro. En palabras de la autora la Transmodernidad «es el espacio donde Igualdad y Diferencia han de reiterar hoy su combate secular, desde el rostro extranjero de Lo Otro completando el límite de Occidente, desde el guiño banal de nuestra razón cansada, desde el estupor sangriento de una Europa rota entre la compulsión de la identidad y el odio a lo diferente». (Rodríguez Magda 1997: 61)

(Martín Ruano 2013; véase también Gentzler y Tymoczko 2002; Bielsa 2005; Vidal Claramonte 2007; Vidal Claramonte y Martín Ruano 2013).

En nuestro caso de estudio sobre construcción de la sexualidad en un mundo globalizado, y tal y como veremos en el tercer capítulo, desde un prisma postestructuralista la lectura de un mismo hecho variará enormemente dependiendo de la perspectiva en la que se inscriba (Singh Gill 2008). Para intentar aclarar esta difícil tarea tomemos como ejemplo la situación generada por el enfrentamiento y las protestas surgidas a partir de la aprobación de la denominada «ley antigays» en Rusia, vigente desde junio de 2013. La fuerte exposición ideológica del conjunto de la sociedad rusa a un sistema discursivo que estigmatiza la homosexualidad de una forma prolongada en el tiempo conseguirá, en muchos casos, moldear una imagen en la mente de la población muy distinta a la que tendrán aquellos que convivan con una estructura legal, educativa o familiar que la acepte. ¿Qué realidad se planteará un niño que crezca y se eduque en un estado en que la propaganda o difusión de las relaciones sexuales no tradicionales son ilegales (Fernández 2013)? ¿Cómo reaccionará un joven ruso ante las protestas y manifestaciones que se repiten en medio mundo en contra de dicha ley? ¿Qué diferencias, si se producen, habrá entre la percepción de la realidad de un niño ruso heterosexual y uno homosexual? ¿Cómo se traduce en este momento hacia el ruso un libro de texto que equipare derechos de homosexuales y heterosexuales?

Ninguna de estas preguntas tiene una respuesta única y simple. El discurso y la representación identitaria de estas personas nunca podrá ser el mismo y, por descontado, tal y como comprobaremos en nuestra investigación, por ejemplo, al analizar casos en los que nos aproximamos a paradigmas identitarios específicos de una sociedad que son prácticamente desconocidos para otras muchas culturas, su traducción no estará exenta de polémica, sean cuales sean las decisiones que se tomen. En tanto que actividad mediadora, la traducción demuestra la dificultad de calcar representaciones mentales desde posicionamientos a menudo enfrentados que

tendrán que superar barreras ideológicas para dejar hablar al mensaje. Sin embargo, una vez pronunciado o escrito, no será ni el traductor ni el orador original sino, desde una óptica postestructuralista, el receptor el que descodificará el signo y creará un significado nuevo, desde un punto de vista diferente y, por tanto, connotado. En la labor del traductor el patrón será similar. Así lo explica Voloshinov:

La comprensión de un signo es, al cabo, un acto de referencia entre el signo aprehendido y otros signos ya conocidos; en otras palabras, la comprensión es una respuesta a un signo con signos. Y esta cadena de creatividad y comprensión ideológicas, que pasa de un signo a otro y luego a un nuevo signo, es perfectamente consistente y continua: de un eslabón de naturaleza semiótica (y por tanto, también de naturaleza material) avanzamos ininterrumpidamente a otro eslabón exactamente de la misma naturaleza. (1976: 22)

Nuestro corpus nos dará sobrados ejemplos para comprobar este fenómeno, pero pensemos ahora en la propia denominación de los estudios *queer* y la extensa bibliografía que, desde hace unos años, ha empezado a proliferar en librerías y bibliotecas a lo largo del mundo. Aunque en un principio, y aún en la actualidad, *queer* mantiene una connotación peyorativa para el colectivo LGTBIQ en el mundo anglófono, la asunción de este término y la *identificación estratégica* que lleva aparejada, en palabras de Preciado (2005: 162), por parte del entorno académico y del activismo lo ha convertido en un término inclusivo que engloba a todas aquellas personas que escapan del marbete de la heterosexualidad (ILGA-Europe 2013) y que «resisten a la normalización, que desconfían del poder totalitario, de las llamadas a la “universalización”» (Preciado 2005: 162). Ello ha sido posible mediante una estrategia que Duch (2001) denomina «remodelación» o «reconversión» («reclaiming» para Cameron [1992: 110]). Es decir, «de ser la marca que define un espacio no habitable, pasa a ser un signo de identificación colectiva, de afirmación comunitaria y de construcción de prácticas relativamente autónomas» (Córdoba García 2003: 93). Por ende, a través del signo se produce una adaptación de antiguas palabras para expresar nuevos conceptos y actuar sobre ellos. Como resultado, esta voz se ha convertido en un signo de autorreconocimiento por parte de la comunidad gay,

lésbica, bisexual, transexual e intersexual legitimado y cargado de valor político pues, por primera vez, serán los *otros* los que alcen la voz con estrategias *post-identitarias* (Preciado 2005: 162)¹³. El concepto de «postidentidad», como comprobaremos a lo largo de esta Tesis, será crucial en nuestra investigación y acudiremos a él de manera recurrente para analizar la construcción discursiva de nuevos perfiles identitarios en la comparativa de traducciones y labrar, de este modo, un marco metodológico que encaje los argumentos de los estudios LGTBIQ sobre sexualidades minoritarias y disidentes con las últimas tendencias en los estudios de traducción en torno a la creación de la identidad.

El concepto de *mito* al que hacíamos referencia anteriormente nos permite entender que un conjunto de hablantes podrá, según Barthes (1999), otorgar un nuevo significado a una palabra, adjudicarle una nueva significación y convertirlo en un signo diferente. La representación que se actualizará desde este momento cambiará y aparecerá un mito diferente, se *hará comprender* de otra forma. En este proceso la traducción tendrá mucho que decir al respecto pues, en un mundo fundamentalmente traducido, las reescrituras interlingüísticas y la asimilación de nuevos conceptos relativos a la homosexualidad serán, tal y como demostraremos, una potente fuerza creadora de nuevos significados y, por extensión, de nuevos discursos identitarios. De este modo, compartimos la posición defendida por Meix cuando dice que «hemos de abrirnos a un concepto flexible y probabilístico, según el cual las palabras o los significados no son propiedades inherentes a las cosas sino más bien puntos de vista, perspectivas posibles y, desde luego, no excluyentes entre sí» (1994: 195), lo cual enlaza con la *iterabilidad* derridiana que retomábamos páginas

¹³ Dicho mecanismo no se encuentra exento de crítica dentro de la propia comunidad *queer* debido a que, en función del contexto y de la persona que reproduzca el término connotado, el significado que se ofrecerá variará entre la acepción positiva y la negativa. A pesar de esto, tal y como apunta Cameron, el objetivo de este proceso es señalar quién ostenta el poder en el discurso (1995: 148) y luchar por el cambio cultural en la sociedad (1992: 110).

atrás y que permitirá comprender la reactualización de significados completamente distintos dependiendo del contexto en el que aparezcan.

No obstante, hemos de recordar de la mano de Barthes (1999) que la asociación de palabras y significados no será eterna. Al contrario

el mundo exterior, una vez estructurado por el lenguaje, ya no puede entenderse como una realidad en sí —res extensa cartesiana— sino que se halla constituido desde un punto de vista particular, precisamente aquel que se erige en criterio definidor de nuestro universo discursivo; en pocas palabras, se trata de una realidad para-el-ser-humano, configurada a la luz de la experiencia intersubjetiva. (Meix 1994: 77)

Este es el motivo por el cual cualquier tipo de discurso, incluida la traducción, y en especial la traducción de la sexualidad, será fruto de la experiencia subjetiva volcada en las palabras en una época y una cultura dadas. A este respecto recuerda acertadamente Santaemilia: «[c]ulture is firmly entrenched in sexual ideals or sex habits, as can be seen in extreme manifestations such as erotic literature or porn cinema, but also in the cultural production of taboos, in conversational habits or in the rules of politeness» (2005: 118). Por ello, las palabras y sus significados provocarán en cada hablante sensaciones distintas según la relación personal que mantengan con su entorno, lo que, además, le ayudará a formar su propia identidad y su percepción del mundo. En el caso del traductor, ante elementos relativos a la comunidad LGTBIQ y como comprobaremos al analizar situaciones en las que la construcción de la identidad sexual dependa en gran medida de la labor de la mediación, deberá tomar decisiones y optar por una traducción ligada a convencionalismos sobre las sexualidades disidentes o, por el contrario, encontrar el modo de subvertir las estructuras fijadas en torno a la sexualidad a través de una revolución lingüística que sitúe el foco sobre las sexualidades no predominantes mediante nuevas formas de expresión.

El traductor tendrá que estar atento, por otra parte, a la situación comunicativa en la que se enmarca el discurso y pensar que será el receptor de la traducción el que dará vida al texto cuando identifique los *mitos*, en terminología

barthesiana, que contenga, ya que cada persona tendrá una percepción diferente del mundo y se adueñará del sentido¹⁴ haciéndolo suyo. Como muestra, no tendremos más que pensar en este punto, como ya hemos dicho, en la evolución que ha presentado el término «homosexual» y el discurso que lo acompaña desde su aparición. Tal y como trataremos en el siguiente capítulo, el signo, el *mito* del homosexual se ha transformado desde que surgiera en el discurso psiquiátrico en el siglo XIX y más tarde en el jurídico (Foucault 1989b: 123) hasta tener un significado completamente diferente al de enfermedad y castigo. Esto no es más que el resultado de sucesivos cambios de connotaciones mediante la actualización del término en discursos cada vez más alejados de los ámbitos clínico y legal por parte de una minoría que fue llevándolo hacia otros derroteros donde se evitaba cualquier tipo de relación con la medicina o la justicia. Hoy en día es difícil encontrar la palabra «homosexual» en manuales de psiquiatría pues, en gran parte de los estados actuales, ha dejado de ser considerada una enfermedad. Igualmente, se ha llevado a cabo la despenalización de las prácticas homosexuales en dos terceras partes de los países¹⁵ a nivel mundial (Paoli Itaborahy y Jingshu 2013). Hecho que, no por casualidad, se ha consumado en aquellos estados en los cuales se ha producido una evolución en su significado ligada al cambio ideológico de la sociedad, con lo que ha pasado de ser un trastorno a una orientación sexual más.

Así pues, enfrentado a discursos culturales en los que está en juego la representación de la orientación sexual, el traductor deberá saber identificar muy bien, como decimos, el contexto al que pertenecen los *mitos*, en el sentido de

¹⁴ Tal y como nos recuerda Carbonell i Cortés (2013: 102-103), no estar atento al contexto que engloba la traducción pondría en peligro la comunicación y provocaría malentendidos. Para evitarlo, habría que intentar concretar al máximo los significados que queremos dar a entender al otro siempre desde una posición común a él, ya que cualquier *sentido saliente* que sea ajeno a la cultura de llegada podrá producir interferencias en la recepción de la traducción, máxime si intervienen circunstancias políticas o sociales ajenas al propio discurso.

¹⁵ Como ejemplo, valga decir que el Tribunal Europeo de Derechos Humanos despenalizó la homosexualidad en Europa en 1981 (Borrillo 2011).

Barthes, sobre las diferentes tendencias sexuales para descubrir todos los significados que potencialmente pueden adquirir en su recepción. No obstante, estos son igualmente generalizaciones que se diluyen en el uso íntimo y personal de cada hablante (Meix 1994), pues dentro de una sociedad, aunque se compartan posturas e ideologías, la percepción propia de cada persona dará las últimas cinceladas a la imagen construida de heterosexuales, gays, lesbianas, bisexuales y transexuales. De ahí la necesidad de ser consciente, en una primera aproximación a un original que va a ser traducido, de la dimensión social y cultural que envuelve el discurso. Por ello, tendremos que estar atentos al sentido personal que el primer lector del original, esto es, el traductor, añade adicionalmente desde una perspectiva subjetiva y única, lo que le convierte en una primera instancia en el *oído del otro* del que hablaba Derrida (1985a). Sin embargo, no todo acaba con la traducción.

Tal y como explica Barthes (2009), la propia escritura sitúa en su lugar al nuevo lector, y tanto el autor original como el traductor se desvanecen en ecos sujetos a otra cultura, otro espacio y, quizás, incluso otro tiempo que se aleja y permite al texto y su sentido renacer en un entorno diferente condicionado por unas convicciones sociales y culturales diversas. La traducción y con ella las identidades construidas quedarán, de esta forma, abiertas de manera permanente a las continuas reinterpretaciones de los distintos lectores meta que se sucedan en el tiempo, al igual que la tarjeta postal de Derrida queda reescrita con cada nueva lectura¹⁶. Observaremos la influencia de esta argumentación teórica en la investigación que proponemos al aproximarnos en los siguientes capítulos a la construcción identitaria de los personajes de ficción que protagonizan las series de nuestro corpus. En

¹⁶ «Quisiera escribirte tan llanamente, tan llanamente, tan llanamente. Sin nada que detenga nunca la atención, salvo la tuya únicamente, y hasta eso, borrando todos los rasgos, incluso los menos aparentes, los que marcan el tono, o la pertenencia a un género (la carta, por ejemplo, o la tarjeta postal), para que sobre todo la lengua permanezca obviamente secreta, como si se inventara a cada paso, y como si se incendiara enseguida, en cuanto un tercero pusiera los *ojos* en ella (por cierto ¿cuándo aceptarás que quememos efectivamente todo esto, nosotros mismos?)». (Derrida 2001a: 20)

concreto, repararemos en las consecuencias que derivan de trasladar perspectivas en torno a las identidades sexuales minoritarias nacidas en Estados Unidos al territorio español marcado, como veremos, por un contexto social y cultural diferente.

La búsqueda esencialista del sentido de las palabras en las propias palabras queda, por tanto, superada bajo el prisma postestructuralista. Desde ahora cada nueva interpretación no se mantiene fiel a un original sino que remite al contexto (Potter 1998: 65) y, con ello, a la ideología que rigen las distintas percepciones del mundo y que consiguen que, entre la infinita variedad de significaciones posibles, el lector se decante por una en concreto¹⁷. Un buen ejemplo de esta propiedad del significado de las palabras que resiste al esencialismo lo encontramos en el arduo debate político que España vivió en 2005 ante la propuesta de matrimonio igualitario por parte del grupo parlamentario socialista, entonces en el gobierno. Sin duda, se trata de un aspecto crucial e interesante para nuestra investigación por el encendido enfrentamiento que surgió paralelamente en el seno del colectivo LGTBIQ. Aunque es precisamente relevante por la importancia que presenta para la construcción identitaria de las sexualidades disidentes, más allá de las posiciones enfrentadas de académicos, activistas y personas *queer* en torno a la decisión de si el matrimonio debía ser adoptado por parte de esta comunidad tal y como se realiza entre parejas heterosexuales, la controversia sobre las palabras y su repercusión marcó la pauta de la polémica hasta la resolución final del problema.

No podemos olvidar en este punto al amplio sector de la comunidad LGTBIQ que se opone a la aceptación del modelo de matrimonio heterosexual pues, según mantienen, supone volver a esencializar, y con ello alienar, las identidades minoritarias. A este respecto, Beatriz Preciado comenta:

En cuanto a los movimientos de liberación de gays y lesbianas, dado que su objetivo es la obtención de la igualdad de derechos y que para ello se basan en

¹⁷ De esta forma lo recuerda Arrojo cuando señala que las relecturas son fieles al principio funcional que rige y organiza un mundo de significaciones potencialmente infinitas. (2002: 39)

concepciones fijas de la identidad sexual, contribuyen a la normalización y a la integración de los gays y las lesbianas en la cultura heterosexual dominante, lo que favorece las políticas pro-familia, tales como la reivindicación del derecho al matrimonio, a la adopción y a la transmisión del patrimonio. Algunas minorías gays, lesbianas, transexuales y transgéneros han reaccionado y reaccionan hoy contra ese esencialismo y esa normalización de la identidad homosexual. Surgen voces que cuestionan la validez de la noción de identidad sexual como único fundamento de la acción política; contra ello proponen una proliferación de diferencias (de raza, de clase, de edad, de prácticas sexuales no normativas, de discapacidad). (2005: 165)

El expresidente del gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, entendió que las enmiendas en el Código Civil suponían «un pequeño cambio en la letra que acarrea un cambio inmenso en las vidas de miles de compatriotas» (de Benito 2005). En efecto, no es cuestión baladí el poder legitimador del signo en los textos jurídicos que fijan las normas políticas, los derechos humanos y el devenir de la sociedad, máxime si dichas reglas condicionan de manera determinante ciertos derechos y libertades de un sector de la población. Por este motivo, la cuestión del *matrimonio igualitario*, *matrimonio homosexual*, *matrimonio entre personas del mismo sexo* o *matrimonio gay*, sinónimos en la superficie pero connotados políticamente en la dermis de su uso, «constituye la piedra angular de todo el debate actual sobre los derechos de los homosexuales en Occidente» (Martel 2013: 91). No por casualidad, la Real Academia Española realizó una enmienda en la entrada de «matrimonio» en el DRAE en 2012, fruto sin duda del reconocimiento de nuevos usos a la hora de nombrar realidades y avances sociales ya asentados. Esta modificación añade una acepción inclusiva con las parejas del mismo sexo: «en determinadas legislaciones, es la unión de dos personas del mismo sexo, concertada mediante ciertos ritos o formalidades legales, para establecer y mantener una comunidad de vida e intereses».

Dicho movimiento de la RAE supuso un triunfo simbólico para el colectivo LGTBIQ frente a lo que otros partidos más a la derecha consideraron un «fraude de ley» y una «desnaturalización» del matrimonio como institución (Marcos 2005). Así pues, tal ampliación y reconocimiento de derechos se produjo a través de una modificación en la redacción del Código Civil. La capacidad del lenguaje para

construir y desarmar realidades y el poder perlocutivo que lleva aparejado hicieron posible que algo tan ligado a la identidad de una persona como la opción de contraer matrimonio fuera una realidad. Al texto ya redactado del artículo 44, «El hombre y la mujer tienen derecho a contraer matrimonio conforme a las disposiciones de este Código», se añadió la siguiente enmienda: «El matrimonio tendrá los mismos requisitos y efectos cuando ambos contrayentes sean del mismo o de diferente sexo».

De este modo se consiguió que el hombre no tuviera que casarse obligatoriamente *con* la mujer, sino con quien quisiera, e igual a la inversa en el caso de la mujer. Con ello no se crea un contrato especial para las parejas del mismo sexo; al contrario, quedan integradas en la misma norma que ampara al conjunto de la sociedad mediante un uso inclusivo del lenguaje. El resto de modificaciones a lo largo del código fueron puramente terminológicas: se procedió al cambio de las palabras «marido», «mujer», «padre» y «madre» por «cónyuges» y «progenitores» (de Benito 2005). En capítulos posteriores de la Tesis veremos múltiples ejemplos que, efectivamente, dan muestra de procedimientos de resignificación similares al que acabamos de exponer y que darán cuenta del mismo modo del enorme poder del lenguaje en la creación y reconocimiento de modelos de sexualidades minoritarias.

No obstante, ante el riesgo que existe de caer en un nominalismo inabarcable, las teorías postestructuralistas de nuestro estudio no consideran el abismo que parece surgir bajo nuestros pies al adentrarnos en la construcción discursiva de la realidad como una falla insalvable sino como la posibilidad de ir más allá de la superficie. Así puede lograrse mediante el proceso *arqueológico* que nos propone Foucault (2009) a fin de descubrir el origen del mensaje transmitido. En el caso específico de la traducción, cuanto más lejos se encuentren los pares de lenguas, culturas e ideologías en juego, mayor será la brecha y mayor será el salto que el traductor tendrá que salvar en dicha reconstrucción discursiva. Además, de forma paralela y como venimos afirmando, haciendo nuestras las ideas de Bassnett y Lefevere (1990: ix), la traducción es una puerta de entrada a nuevos modelos de

sexualidad y, a la vez, es el mejor espacio para analizar la representación de las identidades sexuales minoritarias en los discursos interculturales, ya que vendrá determinada por su uso del lenguaje:

lo importante de una descripción es la relación abstracta entre una palabra, o expresión, y un objeto. En esta tradición, las descripciones «representan» algo del mundo; y, en consecuencia, lo interesante de las descripciones es la calidad de su «representación». (Potter 1998: 63-64)

En este sentido, lo relevante para el tema de esta Tesis Doctoral, como veremos también en el próximo capítulo, es que este conjunto de representaciones que derivan del uso del lenguaje será capaz de formular sujetos reales, es decir, de crear *conocimiento* acerca de las identidades (Foucault 1983: 165). Un conocimiento en torno a la sexualidad ligado a la palabra y fundado en la significación y negociación identitaria a través del discurso. Esta identidad construida, no esencialista y, por tanto, no natural, surgirá pues de las experiencias del ser humano en su relación con el entorno y el ambiente en el que vive (Terán 1983: 29; Foucault 1983: 171 y ss., 2011). Con ello, si desde este momento la idea que se ha mantenido inamovible sobre el conjunto de sexualidades no convencionales deja de considerarse como una unidad estanca para trasladarse al plano de lo constructivista, no será desacertado reflexionar sobre el proceso seguido en la construcción de esa nueva identidad fragmentada e interseccional (Brufau 2009: 19) en un mundo voluble donde lo original y puro hace tiempo que cedió ante la vorágine de la mezcla y, con ello, al reconocimiento de *otras* identidades. La traducción en este contexto globalizado y multicultural se convertirá en un factor clave en la aceptación (o rechazo) de dichas sexualidades ahora que quedan expuestas y comienzan a hacerse escuchar; de ahí la importancia y la necesidad de estudiar su papel en nuestra investigación.

De forma paralela, la traducción como parte integrante de la formación de culturas (Lefevere 1992a; Baker 2002) es, a su vez, un fiel reflejo de la evolución de las sociedades contemporáneas y una poderosa herramienta que abre camino a la diferencia y facilita el debate intercultural (Cronin 2006: 5). Precisamente en este

trasvase constitutivo de la realidad observamos, como apunta Meix, que la palabra, en tanto que pilar de todo discurso, es portadora de *razón*: «todo discurso lleva consigo la idea de verdad en la medida en que tiene algún sentido para los hablantes y en cuanto que pretende incidir en el curso de los acontecimientos» (Meix 1994: 83). Dicho influjo de la lengua en el devenir de la historia se hace evidente en las representaciones mentales sobre la homosexualidad construida a lo largo del tiempo en el conjunto de las sociedades. A través de, entre otros muchos medios, un sinfín de traducciones que poco a poco y de forma desapercibida han ido fijando estructuras cognitivas en supuesta posesión de la verdad, las distintas realidades mantenidas desde posicionamientos discordantes han entrado en una competición discursiva por imponerse sobre las demás (Terán 1983: 35 y ss.; Foucault 2012). Uno de los ejemplos más claros y evidentes del combate que mantienen distintos discursos sobre la identidad *queer* lo encontramos, de nuevo, en los medios de comunicación. Tal y como hemos visto en las comparaciones de reescrituras que hemos examinado en páginas anteriores, la recreación de la verdad acerca de la homosexualidad se materializa a través del lenguaje. Por ello, podemos afirmar que el mundo es la palabra, *el mundo como representación* del que ya nos hablaba Schopenhauer.

Así pues, aplicando la argumentación teórica de Meix (1994: 83) para los fines que persigue nuestro trabajo, desde la perspectiva que mantenemos no tendremos que buscar una única verdad sobre las identidades LGTBIQ, sino adentrarnos en los juegos de significación iterables de los discursos (y en las huellas que dejan a su paso) para descubrir el conjunto de identidades que pueden llegar a surgir a través del lenguaje, que conviven y compiten por imponerse. Las prácticas sociales de una comunidad influirán irremisiblemente en la manera en la que se percibe su realidad¹⁸, algo que resulta muy interesante en nuestro estudio por partida

¹⁸ «cualquier forma humana de comprender el mundo es una cuestión profundamente *vital* que procede de la maduración inconsciente de una relación, vivida antes que descifrada, entre el sujeto y su ambiente». (Meix 1994: 83)

doble: para la traducción por el fuerte componente social que participa en todo acto intermediador y por la propia construcción discursiva de las sexualidades. En este proceso, de forma paralela al reconocimiento del otro del que nos habla Derrida en su obra *On Cosmopolitanism and Forgiveness* (2001b) —reconocimiento en el que se incluyen evidentemente las minorías sexuales—, el traductor deberá introducirse en la piel de, al menos, dos culturas y dos ideologías diferentes para construir un puente que permita el entendimiento sobre la base de un conocimiento que empieza a ser compartido pues, recordemos, en muchos puntos del planeta aún se lucha por la tolerancia (homo)sexual como primer paso para el reconocimiento de derechos y libertades¹⁹.

En nuestra investigación, prestaremos una atención especial al componente social en la traducción por la relevancia que éste presenta, como se advierte con el giro cultural. Nos resultarán especialmente interesantes para nuestro objetivo aquellas teorías que ponen sobre la mesa los conflictos que derivan de los diferentes tipos de representación sobre las distintas sexualidades que surgen con la traducción y que encienden el debate sobre la faceta manipuladora de la reescritura en la labor de un traductor en el cual confluyen diversos intereses y lealtades (Buzelin 2007). Esta situación en el *entre* que propone Derrida (1972) será fundamental en nuestro trabajo para indagar genealógicamente en las desigualdades y asimetrías observadas en dicho proceso constructor de la realidad y la identidad. No en vano, las teorías que se ocupan de las asimetrías han hecho correr ríos de tinta en diversas corrientes dentro de los estudios de traducción, desde la vertiente sociológica (*cf.* Gouanvic 1995; Wolf 2007) hasta las teorías postcoloniales (*cf.* Spivak 1990; Bhabha 2002) y postestructuralistas (*cf.* Niranjana 1992; Vidal 1995, 1998), por citar sólo algunas de ellas.

¹⁹ No obstante, tal y como señala Baker (2005), estos puentes también pueden convertirse en la vía de entrada a la imposición o la invasión, a la incompreensión y al alejamiento cultural. (*cf.* Vidal Claramonte 2006)

A fin de destacar la importancia de la traducción en el proceso configurador de identidades, podemos apropiarnos de la comparativa que propone Lluís Duch (2001) de la «traducción como imagen» o «imagen como traducción», es decir, la representación como traducción de la realidad «en sí». Un fiel reflejo de que, al final, la evolución y adaptación de la sociedad al contexto histórico que le toca vivir siempre se ha producido, entre otros medios, a través de la construcción (y destrucción) de imágenes, *mitos* y realidades mediante «sucesivos apalabramientos (traducciones) culturales» (Duch 2001).

Pasamos, de este modo, en el siguiente apartado a analizar de la mano de teóricos como Foucault y Derrida el poder del lenguaje y la repercusión que tendrá su uso en todo acto traductológico, que cabe entender enmarcado, como hemos visto, en un entramado de conexiones ilimitadas que condicionarán el devenir del ser humano y, con ello, la creación de identidades sexuales minoritarias en función del contexto político, social y económico en el que se encuentran inmersos.

I.3. De la *Scientia Sexualis* al reconocimiento de las diferencias sexuales: el poder del discurso

Debido al auge de la obra de Michel Foucault en la década de los ochenta y al impacto que, de manera específica, tuvo en el mundo académico dedicado al estudio de políticas e identidades sexuales, consideramos fundamental tomar como referencia las tesis postestructuralistas que el filósofo desarrolló en torno a conceptos como «Poder», «significado» o «verdad». En líneas generales, el interés que despierta esta línea teórica postestructuralista en nuestra investigación radica en asumir que no existen verdades universales y objetivas sobre las cuales se construye el mundo, sino formas de conocimiento particulares que se naturalizan en contextos culturales e históricos concretos. Dicho argumento nos permitirá debatir en los siguientes capítulos sobre la idea de que el discurso en torno a la sexualidad, la heterosexualidad y el conjunto de sexualidades periféricas son una verdad-efecto de

diversos sistemas de poder discursivos (Sullivan 2007: 39) en la que, por otra parte, la traducción desempeña un papel preponderante. En función de esta premisa, e incorporando a nuestro análisis los enfoques herederos del postestructuralismo de los *Gay and Lesbian Studies* y la *Queer Theory*, podremos cuestionar el sistema discursivo que configura en la actualidad la sexualidad y la posición hegemónica de la heterosexualidad en tanto que opción sexual normalizada para comprender mejor con esta Tesis Doctoral cómo se construyen las identidades LGTBIQ.

Desde posiciones tan alejadas como las Grandes Narrativas de Lyotard, la Desconstrucción de Derrida, el modelo rizomático de Deleuze y Guattari o la Microfísica del poder de Foucault, el amplio paraguas del Postestructuralismo se mostró crítico con aquellas explicaciones universalizantes capaces de describir y explicar el funcionamiento del mundo y del individuo. Estos autores eran reacios a las prácticas y los discursos totalizadores que, una vez producidos y naturalizados, no dejan sitio a la diferencia y al reconocimiento de realidades poliédricas en la sociedad. Por este motivo, el argumento de Foucault sobre la evolución de la ciencia sexual se centró en lo local y lo específico y huyó de las Narrativas que lastraban y oprimían la condición del homosexual. En concreto, el estudio genealógico que llevó a cabo el filósofo en su obra *Historia de la sexualidad* para desconstruir la hipótesis represiva, es decir, la idea de que distintas instituciones opresivas han reprimido la esfera de lo sexual, analiza desde una perspectiva crítica cómo la sexualidad y las distintas tendencias sexuales han quedado perfiladas a través de prácticas discursivas que se repiten a lo largo de la vida del individuo (Sullivan 2007: 40).

La teoría foucaultiana sobre el *Poder* que pasamos a estudiar revisa las conexiones microfísicas de los distintos tipos de discursos conectados con la sexualidad, desde la confesión católica hasta los discursos jurídicos y psiquiátricos que, hasta fechas muy recientes, condenaban y patologizaban cualquier identidad no heterosexual, con el objetivo de demostrar que el propio lenguaje teje las identidades y, al mismo tiempo, construye conocimiento en torno a ellas. Los estudios gays,

lesbianos y *queer*, como comprobaremos en el siguiente capítulo, recogieron estas premisas y las hicieron suyas con el objetivo de ir más allá y descubrir qué repercusión tenían todos los discursos sobre las sexualidades disidentes en la representación de los miembros del colectivo LGTBIQ y, especialmente, quién ostentaba el poder detrás de las palabras que articulaban estas identidades. Al abrigo de las teorías postestructuralistas, como analizaremos detenidamente, algunas minorías gays, lesbianas y *queer* cuestionaron los discursos médicos, psiquiátricos y jurídicos sobre la homosexualidad que definían su identidad únicamente a través de las prácticas sexuales que llevaban a cabo a partir de la seguridad de que ninguna base natural podía legitimar una condición identitaria impuesta desde discursos discriminadores. Este punto de partida nos permitirá, en capítulos posteriores de la Tesis, realizar una investigación en profundidad sobre la influencia de los discursos mostrados en las series de ficción estadounidenses a la hora de reflejar las identidades LGTBIQ.



Para entender el concepto de «Poder» foucaultiano, aplicarlo al proceso mediante el cual el filósofo describió cómo las sexualidades minoritarias quedaban patologizadas a través de los discursos y ser conscientes de la relevancia de su trabajo en nuestra investigación tomaremos la senda propuesta por Foucault tanto en *Saber y verdad* (1985) como en *Microfísica del poder* (1979). Así, en los próximos capítulos observaremos la pertinencia de las teorías postestructuralistas de este autor en las corrientes teóricas que nos proponemos utilizar y en nuestros propios análisis de reescrituras. En su argumento el filósofo francés nos anima a sumergirnos en el momento histórico y cultural en el cual se produce el discurso sobre la homosexualidad con el fin de observar cómo cualquier referencia a ésta contribuirá a la construcción de una identidad concreta. Con ello, desde esta perspectiva, Foucault nos advierte de que detrás de todo conocimiento existe una compleja trama de

relaciones de poder que articula y moldea saberes, verdades e identidades dependientes de cada contexto concreto.

Esta compleja red de relaciones de poder fue bautizada en la corriente postestructuralista por Foucault como *microfísica del poder*, una malla compuesta por una infinidad de puntos interconectados que estructuran las conexiones jerárquicas de una comunidad determinada. De este modo, las distintas relaciones que se establecen en una sociedad impregnan por completo el cuerpo social, moldeándolo y caracterizándolo a su antojo. En palabras del propio autor, en cualquier tipo de sociedad tales «relaciones de poder múltiples atraviesan, caracterizan, constituyen el cuerpo social; y estas relaciones de poder no pueden dissociarse, ni establecerse, ni funcionar sin una producción, una acumulación, una circulación, un funcionamiento del discurso» (Foucault 1979: 139).

La auténtica urgencia de este argumento surgirá de la necesidad de fijar los vínculos directos que se establecen entre el poder con la creación de lo verdadero o, lo que será lo mismo, indagar en la *genealogía* de la verdad. Aquí encontramos el auténtico poder de la microfísica foucaultiana y el aspecto que más nos interesa para nuestra investigación en torno a la construcción de las identidades sexuales minoritarias por el potencial que presenta: su vertiente *positiva* como creadora de conocimiento y verdad (Terán 1983). Desde un prisma foucaultiano, la información se legitima como forma de verdad a través del contenido del discurso, «se desplaz[a] del acto ritualizado, eficaz y justo, de enunciación, hacia el enunciado mismo: hacia su sentido, su forma, su objeto, su relación con su referencia» (Foucault 2011: 20).

A lo largo de sus obras, pero principalmente en la *Historia de la sexualidad*, Foucault defendió que la sexualidad no es una realidad natural, sino el medio y, a la vez, el resultado de una serie de estrategias discursivas y políticas. En efecto, la explosión discursiva en torno a la homosexualidad durante el siglo XIX y la posterior reconceptualización del sujeto (homo)sexual estuvieron condicionadas por regímenes de poder que cuantificaban, explicaban y, sobre todo, jerarquizaban

socialmente las prácticas (homo)sexuales (Foucault 1989b: 57-58). De esta forma, la sexualidad quedó incorporada en el individuo como una parte esencial de la identidad dependiente de una clasificación que marginaba todos aquellos actos que fueran moralmente cuestionados. Tal y como él mismo describe, la sexualidad no es más que el «correlato de esa práctica discursiva lentamente desarrollada que es la *scientia sexualis*» (Foucault 1989b: 86), cuyas características principales producen verdad. Comenzamos con ello a intuir para nuestra investigación desde esta perspectiva postestructuralista que la construcción de la realidad y de las identidades LGBTBIQ queda a merced de relaciones desiguales de poder que se legitiman a través del lenguaje. Dicha argumentación será una de las bases fundamentales para nuestros análisis posteriores.

Para entender el núcleo teórico de la microfísica del poder, se hace necesario explicar que, desde una perspectiva foucaultiana, dicho poder penetra en los vacíos de la sociedad hasta florecer en forma de *saberes* (Terán 1983) después de librar batallas internas. Si el discurso de la ciencia de la sexualidad sitúa ésta en la naturaleza y la inscribe en los cuerpos se debe, en opinión de Halperin, a que es el efecto directo de la construcción discursiva de las prácticas y deseos sexuales como objeto de estudio (1995: 40). Por ello, afirma este autor, sin un objeto estable de estudio no podría existir una ciencia sobre la sexualidad. Se hace necesario así que se construya un ámbito específico de verdad que proporcione estabilidad epistemológica a la propia ciencia y sobre la que poder construirse a sí misma (Halperin 1995: 40).

De esta forma, al definir al homosexual y situarlo en el punto de mira de discursos que organizaban su conducta se dio pie a la creación de la condición de homosexual como especie y a la eliminación de la frontera que diferenciaba *saber* y *poder*. Con ello, coincidimos con Foucault cuando afirma que la evolución de la «homosexualidad» hasta la aparición fáctica de la figura del homosexual permitió el surgimiento de un control social sobre dicha «perversidad», pero, a la vez, hizo

posible la autoconstrucción identitaria del propio homosexual desde su perspectiva, argumento que será de especial trascendencia en nuestra investigación y que desarrolla la premisa ya comentada de la enorme capacidad creadora que se desprende del uso del lenguaje.

Concebir la sexualidad como la historia de un discurso (Foucault 1989b: 25 y ss.) más que como una ciencia objetiva permitió a Foucault cuestionar la normalización de los esquemas cognitivos desarrollados sobre las diferentes sexualidades y politizar con ello la sexualidad. En concreto, pensar en la sexualidad como una suma de relaciones de poder transversales llevó a Foucault a considerar otras formas de poder y de conocimiento con nuevos objetos y nuevos campos de estudio (Halperin 1995: 41). Esta perspectiva a la hora de percibir la sexualidad será también adoptada por los estudios gays y lesbianos y la teoría *queer* para desarrollar sus líneas de investigación, como comprobaremos en el siguiente capítulo, y una de las bases fundamentales de esta Tesis Doctoral.

El argumento teórico foucaultiano nos dice, además, que el poder no se concibe de una forma tradicional como fuerza opresora que censura y avasalla. Por el contrario, debemos tener en cuenta en nuestra investigación que éste emplea mecanismos mucho más sutiles: «produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; es preciso considerarlo como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social más que como una instancia negativa que tiene como función reprimir» (Foucault 1979: 182). Por este motivo no sólo podemos localizarlo en «instancias superiores de la censura» (Foucault 2012: 32), sino distribuido a lo largo de todo el tejido social, un red velada que entreteje nexos soterrados casi imperceptibles para el conjunto de los hablantes, pero inmensamente fructífero. El poder, concebido de esta forma, se debe entender como algo productivo y no opresivo, como una red de relaciones más que como la voluntad que ejerce una élite para dominar e imponer. Desde esta perspectiva, Foucault, como el resto de postestructuralistas en general, es crítico con las dicotomías opresor/oprimido,

premisa que una década después influyó en el nacimiento de los estudios gays y lesbianos y en la teórica *queer*, haciendo suya la idea de que

[D]onde hay poder hay resistencia, y no obstante (o mejor: por lo mismo), ésta nunca está en posición de exterioridad respecto del poder. ¿Hay que decir que se está necesariamente «en» el poder, que no es posible «escapar» de él, que no hay, en relación con él, exterior absoluto, puesto que se estaría infaliblemente sometido a la ley? [...] Eso sería desconocer el carácter estrictamente relacional de las relaciones de poder. No pueden existir más que en función de una multiplicidad de puntos de resistencia: éstos desempeñan, en las relaciones de poder, el papel de adversario, de blanco, de apoyo, de saliente para una aprehensión. Los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder. Respecto del poder no existe, pues, *un* lugar del gran Rechazo —alma de la revuelta, foco de todas las rebeliones, ley pura del revolucionario. Pero hay *varias* resistencias que constituyen excepciones, casos especiales: posibles, necesarias, improbables, espontáneas, salvajes, solitarias, concertadas, rastreras, violentas, irreconciliables, rápidas para la transacción, interesadas o sacrificiales; por definición, no pueden existir sino en el campo estratégico de las relaciones de poder. (Foucault 1989b: 116)

A pesar de este argumento, Sullivan señala que, como profundizaremos en el próximo capítulo, la resistencia no puede ser exterior al sistema de poder/saber y, por ende, no existirán estrategias universales, sino una pluralidad de prácticas locales para enfrentarse a un discurso imperante (2007: 42). Gracias a la reorientación conceptual en torno a la sexualidad que propone Foucault y al paso de ésta desde un objeto de estudio hasta un efecto acumulativo de poderes (Halperin 1995: 41), el filósofo fue capaz de sacudir las convenciones ontológicas en torno a la sexualidad, entenderla como un saber construido y desautorizar el poder científico que la envolvía. Asimismo, este giro le permitirá analizar las estrategias de las que se sirve el poder para politizar tanto la verdad sobre la sexualidad como el propio cuerpo como lugar de contestación (Halperin 1995: 42). El conocimiento de estos mecanismos nos será especialmente útil a lo largo de nuestra investigación pues nos permitirá considerar la sexualidad como espacio de negociación y construcción identitaria. Las distintas creencias, valores, modos de vida y experiencias históricas, así como las limitaciones económicas y sociales harán que cada lucha tenga lugar alrededor de un centro de poder concreto (Foucault 1979) que se expandirá posteriormente a través

del entramado de las distintas relaciones e instituciones de poder. Además, prosigue Foucault:

si designar los núcleos, denunciarlos, hablar públicamente de ellos, es una lucha, no se debe a que nadie tuviera conciencia, sino a que hablar de este tema, forzar la red de información institucional, nombrar, decir quién ha hecho, qué, designar el blanco, es una primera inversión del poder, es un primer paso en función de otras luchas contra el poder. (1979: 84)

Así observamos cómo el dar voz a colectivos localizados en el margen de núcleos de poder puede llegar a promover un cambio social mediante la lucha y el desmantelamiento de las estructuras jerárquicas establecidas. Hablar sobre cuestiones que causan un enfrentamiento ideológico por las distintas posturas que se pueden asumir es, al fin y al cabo, cuestionar la autoridad y hacer aflorar nuevas posibilidades ocultas pero igual de plausibles. Por este motivo, los estudios gays y lesbianos y la teoría *queer*, deudores del postestructuralismo, no sólo se ocupan de la naturaleza construida de las categorías sexuales, «sino también [de] la variedad de grandes y múltiples espacios de funcionamiento de determinados poderes distribuidos en las categorías de sexualidad, incluyendo la categoría normativa de heterosexualidad» (López Penedo 2008: 122), línea teórica a la que recurriremos en nuestros análisis.

Este carácter subjetivo, construido e inestable de las relaciones sociales, del poder y del conocimiento será el que fundará las bases de las teorías LGTBIQ sobre las cuales desarrollaremos nuestra argumentación. Así, haciendo suyas las premisas de Foucault, distintas autoras del movimiento feminista señalaron que la sexualidad no es intrínseca al ser humano, sino una categoría construida, traducida, que surge como fruto de momento social y cultural en el que se inscribe (*cf.* Butler 2006, 2007; Cameron 1992; Jagose 1996; Preciado 2002; Spargo 2007: 20), tal y como retomaremos en el próximo capítulo. Se trata, por tanto, de un poder camuflado bajo el aparente orden natural de la heterosexualidad, pero que subrepticamente categoriza y define cualquier desvío de la norma, señalando su diferencia. Sin duda,

este poder sobre los cuerpos actuará como un mecanismo de regulación social, lo que ha encontrado una encendida respuesta desde el activismo LGTBIQ y el trabajo académico de feministas y teóricos de los estudios *queer*, gays y lesbianos desde hace ya algunas décadas. Analizar las sutiles operaciones que van afianzando el poder y naturalizando sus categorías resulta, pues, vital.

Para ejemplificar este poder encubierto y microcapilar del que nos habla Foucault tomamos a continuación la noticia de la que, en noviembre de 2012, se hicieron eco desde diferentes puntos de vista la prensa italiana y española sobre el suicidio de un adolescente italiano. En la edición digital de *La Repubblica* encontramos, ya en el primer párrafo del cuerpo del texto, una descripción del joven bastante directa: «A. S., studente del liceo scientifico Cavour, a pochi metri dal Colosseo, amava vestirsi di rosa e metteva lo smalto. *Era omosessuale e non lo nascondeva*»²⁰ (Grattoggi 2012; la cursiva es nuestra). Observamos de esta forma una clara diferencia de base al comparar el contenido con la versión española de *El País* en línea: «Su familia y algunos de sus amigos más cercanos dicen que estaba enamorado en secreto de una muchacha de su mismo instituto, pero lo cierto es que nunca faltó quien se burlara de su aparente homosexualidad» y, más adelante: «Sus amigos dicen de él: “*No era homosexual, mucho menos declarado*, enamorado de una muchacha desde que llegó al instituto”» (Ordaz 2012; la cursiva es nuestra). Vemos ya, en esta primera aproximación a la comparativa de ambas versiones la capacidad del lenguaje para activar poderes y saberes ocultos y, con ello, moldear la realidad y discriminar.

Para entender el contexto en el que surge la noticia en el periódico italiano, hemos de tener en cuenta el marcado contraste que existe entre el reconocimiento que ha adquirido la comunidad LGTBIQ en España si se compara con la situación

²⁰ «A. A. S., estudiante del instituto Cavour a pocos metros del Coliseo, le gustaba vestirse de rosa y pintarse las uñas. Era homosexual y no lo ocultaba». [la traducción es nuestra]

italiana actual²¹. Si bien la versión italiana del suceso parece interesarse por la situación de la comunidad homosexual en su país e incluso recoge las afirmaciones de una ONG que lucha por los derechos de gays y lesbianas, cuyas declaraciones sostienen que el joven sufrió acoso²², en la noticia española la perspectiva desde la cual se narran los hechos se torna más crítica. *El País* articula toda la información desde un punto de vista mucho más político y combativo con el rechazo que actualmente sufre el colectivo LGTBIQ en Italia. Para ello, hace referencias continuas al gobierno italiano, al Vaticano y a su pasividad frente a la homofobia, definida en la versión española como «enfermedad grave, diagnosticada» (Ordaz 2012) en el país transalpino, tema del que en *La Repubblica* no se habla claramente a lo largo de la noticia. Una selección informativa sin duda condicionada por el poder, entendido como constructor de saberes, y la influencia con los que tales instituciones cuentan en Italia. De esta forma, aunque en principio las afirmaciones del texto italiano vengán a reafirmar que el joven era homosexual declarado y ello suponía un problema para el resto de compañeros, más adelante se nos presentan opiniones de estos²³ y de una diputada del Partido Democrático²⁴ que aportan un cambio de enfoque al debate.

²¹ Consúltense el estudio de la ILGA-Europe (ILGA-Europe Rainbow Map 2016) de 2016 sobre la situación de los derechos humanos en materia legal y política de lesbianas, gays, bisexuales, transexuales e intersexuales en Europa al respecto.

²² «Il ragazzo suicida era gay e non è escluso che sia stato vittima di azioni di discriminazione e di omofobia, mali da cui la scuola non è indenne» (Grattoggi 2012). «El chico suicida era gay y no se niega que haya sido víctima de acciones discriminatorias y homofóbicas, males de los que la escuela no está exenta». [la traducción es nuestra]

²³ «"Era un ragazzo estroverso —raccontano— lo conoscevamo tutti. Vestiva in modo molto eccentrico, ma nessuno lo ha mai discriminato", raccontano invece i compagni». «"Era un chico extrovertido —nos cuentan— todos lo conocíamos. Vestía de una forma excéntrica, pero nadie lo ha discriminado nunca", nos cuentan por su parte los compañeros». [la traducción es nuestra]

²⁴ «"Era sicuramente un ragazzo originale, di certo in cerca della sua identità, come molti a 15 anni —afferma Concia— ma di sicuro mi sembra che questa sua diversità fosse ben inserita nel contesto della classe"». «"Era sin duda un chico original, a la búsqueda de su propia identidad, como muchos otros jóvenes de 15 años —afirma Concia— pero estoy

A través de este giro en la argumentación el periódico logra que los compañeros de clase queden libres de toda culpa y que toda la responsabilidad de lo sucedido caiga en la excentricidad de la víctima, lo que connota la identidad homosexual desde un punto de vista ideológicamente muy marcado. Se comprueba así que el lenguaje, en palabras de Almansi, «impone una dictadura sobre su consumidor, decide lo que los parlantes deben, pueden y quieren decir» (1989: 13) y, por tanto, leer y escuchar, de forma que el saber se convierte en una mercancía informacional indispensable (Lyotard 1984: 17) en la competición por el poder. En capítulos posteriores de esta Tesis analizaremos con mayor profundidad numerosos ejemplos que demuestran en esta misma línea la capacidad del lenguaje para construir un orden social jerárquico para las identidades y cómo, a través de la traducción, es posible contribuir al apuntalamiento de determinadas identidades estereotipadas en torno a la sexualidad o, por el contrario, descubrir nuevos caminos discursivos que reconozcan la diversidad sexual.

Asimismo, tal y como pasamos a comprobar en los siguientes apartados desde la óptica postestructuralista que sostiene Foucault, veremos que el lenguaje se convierte en «el gran campo de batalla desde el que se articula la Teoría *Queer*» (López Penedo 2008: 123)²⁵. Desde el comienzo del activismo gay, lesbiano y *queer* la encendida lucha que ha protagonizado el colectivo LGTBIQ con el fin de deshacerse de todos aquellos discursos que hablaban sobre y por ellos de forma totalmente legitimada han encontrado en las teorías postestructuralistas el medio idóneo para cuestionar la hegemonía heterosexual y comenzar a crear discursos propios sobre las sexualidades periféricas. Con la caída de los Metarrelatos la potestad de los diferentes agentes que participan en la significación del discurso sobre la sexualidad queda disuelta a favor de una red de poderes microfísicos al

segura de que esta diversidad se encontraba plenamente inserta en el contexto de la clase'». [la traducción es nuestra]

²⁵ Pueden encontrarse otras referencias a esta misma idea en las obras de Butler (2002, 2006, 2007, 2009); Salih (2002); Gutiérrez Lozano (2007); Pérez Navarro (2008); Vélez-Pelligrini (2008); Morris (2009).

estilo de los que Foucault nos describe. Este argumento teórico abre la puerta a nuevas formas de concebir la realidad y el deseo sexual, a nuevas formas de significación y a estrategias contradiscursivas que nos ayudarán a comprender en nuestro trabajo cómo han evolucionado las constelaciones discursivas en torno a la sexualidad durante los últimos tiempos y cómo ha afectado a la representación social y mediática proyectada en identidades abyectas construidas.

I.4 La desconstrucción de la identidad como reconocimiento de la diferencia

[L]a cuestión de la desconstrucción es, asimismo, de cabo a cabo la cuestión de la traducción y de la lengua de los conceptos.
(Derrida 1997b: 25)

Encontrarnos con la palabra, decirla hasta que ella nos encuentre, hasta que nos lleve al umbral de nuestra historia y de la de los demás, nos acerca al entrelazamiento de los tejidos textuales, a los ecos de unas palabras respecto a otras, sombras de vidas pasadas, trazas y huellas, tablillas donde se borraron pensamientos de otros para escribir los míos. Pero también las palabras-palimpsesto apuntan al futuro, porque [...] las huellas no sólo son lo que queda cuando algo ha desaparecido sino que también pueden ser las marcas de un proyecto futuro, de algo que va a revelarse.
(Vidal Claramonte 2012a: 8)

La teoría deconstructivista que Derrida inaugura en la década de los sesenta con su obra *De la grammatologie* supone un movimiento filosófico-literario en el cual, años después, bucearon tanto los Estudios de Traducción como la Teoría *Queer*. No por casualidad ambas disciplinas encontraron en la argumentación teórica de esta corriente las herramientas necesarias para desarmar discursivamente el concepto de «verdad» y, con ello, el de «identidad», tanto a través de la traducción como con la ruptura de las convenciones sociales sobre sexualidad impuestas históricamente. Así pues, después de que Susan Bassnett publicara el canónico *Translation Studies* en 1980 y diera paso a una nueva visión de la traducción en la cual enfatizaba el lenguaje como una forma de acceder a la realidad, la Desconstrucción encontró cabida en

unos Estudios de Traducción que reconocían que en todo proceso traductor existe manipulación. De forma paralela, la teoría de la Deconstrucción ofrece a la teoría *queer* los recursos teóricos idóneos para oponer resistencia a las construcciones reguladoras que privilegian la heterosexualidad como modelo normativo naturalizado socialmente.

En las siguientes páginas comprobaremos la relevancia de dicha teoría deconstructivista para nuestro trabajo y la pertinencia que presenta para el análisis que realizaremos. Como profundizaremos en el segundo capítulo, los propios estudios gays, lesbianos y *queer* localizan su origen en un proceso de deconstrucción (*cf.* López Penedo 2008: 136) y traducción entendida como trasvase cultural e ideológico que impugna la centralidad de una heterosexualidad que impregna todo el cuerpo social. De este modo, gracias a la reconsideración de un modelo de sexualidad generado desde una perspectiva heterocéntrica y asumido como ley soberana conseguiremos superar, aplicando las líneas teóricas que ahora pasamos a desarrollar, la descripción discursiva del Otro homosexual en tanto que forma invertida que sucumbe a las imposiciones del Mismo sin cuestionarlo (Butler 2007: 66).

En este sentido, podemos avanzar que desde la deconstrucción, todos los posibles desvíos en relación con la norma heterosexual se manifestarán como identidades igualmente válidas y, políticamente, en tanto que «lugares de resistencia al punto de vista “universal”» (Preciado 2005: 162). Como trataremos de comprobar en este apartado, la teoría deconstructivista encuentra en la traducción su ejemplo paradigmático. Ésta se presenta como una vía que permite mantener abierta la estructura de la identidad (Hall 2000: 600), en nuestro caso mediante una revisión discursiva de las imágenes *queer*, siguiendo el modelo de la iterabilidad derridiana, a la vez que se desesencializa la identidad sexual. La unión de traducción y deconstrucción permitirá, por tanto, cuestionar conceptos pensados como fijos e inamovibles y descubrirá un sinfín de posibilidades en este juego lingüístico e

intercambio cultural que es la traducción (*cf.* Arrojo 1994: 149, 1998; Koskinen 1994: 446; Vidal Claramonte 1998: 82 y ss., 2005: 82; Davis 2001: 34). Con este planteamiento teórico, pasamos a establecer las bases teóricas de las que beberán los análisis que, posteriormente, llevaremos a cabo en nuestra investigación sobre la resignificación discursiva de la identidad *queer* en primer lugar y sobre la desnaturalización del modelo heteronormativo que continúa teniendo vigencia en la actualidad.

I.4.1. Desconstrucción: la vía hacia la(s) diferencia(s)

Para realizar un primer acercamiento a la desconstrucción derridiana podemos acudir a la descripción que Patricio Peñalver nos propone en el prólogo a la traducción que realizó de la *Desconstrucción en las fronteras de la filosofía* de Derrida:

una escritura de la escritura, que por lo pronto obliga a otra lectura: no ya imantada a la comprensión hermenéutica del sentido que quiere-decir un discurso, sino atenta a la cara oculta de éste –y en el límite, a su fondo de ilegibilidad y de deseo de idioma–, a las fuerzas no intencionales inscritas en los sistemas significantes de un discurso que hacen de éste propiamente un «texto». (Peñalver 1989: 15)

En el proceso de reescritura infinita que es la desconstrucción, el concepto derridiano de «iterabilidad» se muestra, junto a la idea de poder de Foucault que ya hemos presentado, como una de las bases teóricas fundamentales para nuestro trabajo. A través de la iterabilidad del signo que propone Derrida, el lector/traductor toma conciencia de las posibilidades de repetición del discurso y su capacidad para decir y representar en contextos completamente diferentes. Así, gracias a esta idea de repetición, desde la desconstrucción el lector será capaz de desenterrar y descifrar los diferentes estratos de un texto y extraer su significado (*cf.* Derrida 1985a: 122, 1989a: 83, 1997a: 33, 1997c: 32; Arrojo 1993; Vidal Claramonte 2005: 24).

El propio Derrida (1989a: 86-87, 1985b, 1996: 78 y ss.) defiende la naturaleza plural y heteroglósica del signo frente a la pureza del lenguaje, lo que permitirá a la

vez desconstruir el texto e interpretarlo²⁶. Comprobamos con el filósofo argelino que el conocimiento ya no está en este mundo, sino en la posibilidad del discurso (Derrida 1989b: 22). La contextualización será, pues, esencial a la hora de descifrar el sentido de cualquier discurso. Tal y como el propio Derrida explica, el contexto marcará la pauta para que los participantes de un acto comunicativo asignen y desentrañen el significado atribuido al signo. De esta forma, el contexto establecerá los límites para los distintos significados que puede adquirir un discurso. Bajo distintos usos de la palabra y bajo diversos contextos, las representaciones surgidas del signo variarán de manera considerable (Derrida 1989a: 84 y ss.), máxime si dichas situaciones comunicativas se encuentran muy alejadas en el tiempo, en el espacio o culturalmente. Por este motivo, coincidimos con Davis cuando afirma que el lenguaje nunca podrá ser suprahistórico, «there are *only* contexts» (2001: 45). De lo contrario el significado sería trascendental, unívoco y, con ello, totalitario e impositivo.

Así se puede comprobar, por ejemplo, cuando se intenta proyectar en la antigüedad griega la naturaleza identitaria que organiza en nuestros días el terreno de la sexualidad. En aquella época las relaciones sexuales no se categorizaban en función del sexo de la pareja, sino atendiendo al nivel social al que perteneciera (Richardson, Smith y Werndly 2013: 24; Katz 2013: 57 y ss.). De este modo, si aplicamos etiquetas identitarias como «heterosexual» u «homosexual», surgidas en el siglo XIX, en otro contexto social, cultural e histórico anterior observamos que las asimetrías hacen que nos cuestionemos las ideas preconcebidas sobre las diversas orientaciones sexuales y rechacemos, con ello, como veremos a continuación en los

²⁶ «Comme dans tous les domaines, sous toutes ses formes, je n'ai jamais cessé de remettre en question le motif de la «pureté» [de la langue] (le premier mouvement de ce qu'on appelle la «déconstruction» la porte vers cette «critique» du phantasme ou de l'axiome de la pureté ou vers la décomposition analytique d'une purification que reconduirait à la simplicité indécomposable de l'origine), je n'ose avouer encore cette exigence compulsive d'une pureté de la langue que dans les limites dont je suis sûr : cette exigence n'est ni éthique, ni politique, ni sociale. Elle ne m'inspire aucun jugement». (Derrida 1996: 78-79)

análisis posteriores en función de este argumento, cualquier intento de clasificación identitaria discursiva por género o práctica sexual (Fonseca y Quintero 2009: 45).

Distintos autores concluyen que no existe una única vía para entender el mundo y las construcciones identitarias que se han creado, sino una polifonía de voces que dictan la construcción de una realidad basada en un sinfín de posibilidades y en un campo de juego ilimitado para el significado que se le asigna (Koskinen 1994: 446; Arrojo 1993, 1994: 148). Acaba de esta forma la relación arbitraria y trascendental que quedaba establecida, tanto en lo lingüístico como en lo social, entre significante y significado para dar paso, bajo la iterabilidad derridiana, a una verdad condicionada por las circunstancias del contexto de recepción, lo que por tanto problematiza nociones hasta ahora sacrosantas como la de la intención del autor y, al mismo tiempo, la del traductor (Davis 2001: 53).

Los estudios gays, lesbianos y *queer* fueron conscientes de cuán falaz es la ilusión del binomio palabra-sentido que, hasta la aparición de dichos estudios, obstaculizaba reconocer las asimetrías en torno al discurso de las sexualidades periféricas. Basada en el mismo principio postestructuralista que descubre fuerzas de poder veladas a nivel discursivo, Butler presenta un planteamiento que supera, como veremos en profundidad en el siguiente capítulo, las convenciones esencialistas de género y sexo y cuestiona cómo se han construido las identidades sexuales periféricas que escapan de lo «normal». Esta línea teórica nos será de gran utilidad en nuestro análisis sobre la formación identitaria de sexualidades minoritarias.

El carácter voluble de la lengua desde esta posición deconstructiva será condicionante en la labor del traductor que nos proponemos estudiar e imposibilitará, como constataremos a lo largo de esta investigación a través del argumento que desarrollaremos en los próximos capítulos, hallar un significado fijo e inamovible en ningún tipo de discurso. En palabras de Venuti:

The source message is always interpreted and reinvented, especially in cultural forms open to interpretation [...]. How can the source message ever be

invariant if it undergoes a process of “establishment” in a “certain” target language and culture? It is always reconstructed according to a different set of values and always variable according to different languages and cultures. (2000: 470)

El discurso bajo la lupa desconstruccionista se presenta como una vía subversiva y reivindicadora mediante la cual buscar posibilidades siempre alternativas que permitan cuestionar los saberes y verdades heredados como indiscutibles. Esta senda supuso, en buena medida, la base desde la cual se comenzó a edificar el armazón teórico de los estudios LGTBIQ en los que igualmente basaremos nuestra investigación. Así, el significado añadido que se suma en cada lectura (Koskinen 1994: 448) mediante la iterabilidad del signo y la desconstrucción permite, desde una aproximación *queer*,

desautorizar a todos aquellos discursos mediante la toma de palabra, y construir un discurso que, revelándose a sí mismo como intervención política, sitúe a la vez a todos aquellos discursos que se escudan en su neutralidad epistemológica en ese mismo nivel. Si la sexualidad es un dispositivo social e histórico, cualquier discurso que la toma como objeto no se refiere a ella como a una realidad exterior, sino que incide en su construcción. Por lo tanto, una vez se ha renunciado a este exterior como dato al que hay que acceder, la lucha discursiva de la construcción/definición del objeto se revela como tal (por lo tanto como enunciación performativa) y ya no como diferentes grados de acercamiento a la verdad. (Córdoba García 2003: 88)

De esta forma, la desestructuración jerárquica que proponen los estudios *queer* desde una posición postestructuralista no intenta imponer un modelo de sexualidad imperante, como repararemos en las páginas siguientes, sino mostrar que existe toda una serie de lecturas posibles de la sexualidad que hasta ahora se han visto denostadas (Sullivan 2007: 1), o incluso que están por inventar. Se trata, en todo caso, de mostrar un punto de resistencia frente al modelo heterocéntrico dominante.

La desconstrucción, así, permite apostar por un concepto de identidad que no se limite a ser la mera repetición de una «normalidad» que perpetúa, a su vez, la huella de una infinidad de discursos. Al contrario, en la formación discursiva de la

identidad sexual, y siguiendo las palabras de Preciado, «[l]o que importa no es la “diferencia sexual” o la “diferencia de los y las homosexuales”, sino las multitudes queer [en tanto que] “multitud sexual” [...] como el sujeto posible de la política queer» (2003b, la traducción es nuestra). Por tanto, el acto traductor se plantea, desde un prisma deconstructivista, como la oportunidad de encontrar nuevas estructuras que continúen ampliando las fronteras identitarias en torno a la sexualidad, en primer lugar para dejar oír a aquellos que han quedado silenciados a lo largo de la historia, y en segundo lugar para permitir su constante evolución.

De forma paralela, en el terreno traductor, la deconstrucción permite ver que la elección o el privilegio de un sentido frente a otro a menudo es el reflejo de una agencia ideológica concreta condicionada por un contexto cultural e histórico determinado y en último extremo influirá en la percepción del discurso por parte del lector (Tymoczko 2007: 22). Además, como observaremos en la serie de ejemplos que mostraremos en nuestro análisis, una lectura deconstructiva puede ayudar a invertir la jerarquía impuesta y a eliminar los binarismos en los cuales se ha basado durante mucho tiempo nuestra forma de concebir el mundo para dar pie a nuevas lecturas posibles de la realidad. En palabras de Koskinen: «Our way of thinking is largely based on binary oppositions such as good/bad, man/woman, culture/nature. [...] Deconstruction is a useful tool for resolving these violent oppositions» (1994: 447).

Aquí, por tanto, encuentran los estudios gays, lesbianos y *queer*, por una parte, y el ámbito traductológico, por otra, un punto de encuentro en su argumentación teórica que nos es pertinente en nuestra investigación: la ruptura del binomio palabra-sentido. Deconstrucción, traducción y estudios gays, lesbianos y *queer* coinciden así en la idea de «discurso» e «identidad» como constructos que quedan abiertos a la interpretación. Desde esta perspectiva asumimos en nuestro trabajo que cualquier forma de comunicación es una forma de representación (Niranjana 1992: 153) que actualizará un significado propio dependiente del

contexto mediante un juego sistemático de diferencias (Davis 2001: 23). De ahí que sigamos con nuestro trabajo a Peñalver (1989: 9), entre otros, cuando urge a llevar a cabo un análisis de los juegos discursivos y propone romper el sueño de la representación unívoca a través del lenguaje²⁷.

La disolución de verdades universales e imperecederas sobre las identidades sexuales minoritarias y la elaboración, desde la perspectiva desconstruccionista que hacemos nuestra, de un nuevo discurso identitario con cada lectura junto a la pérdida de autoría y autoridad por parte del autor original, como constataremos más adelante, nos llevan a la necesidad de considerar cómo interviene cada nuevo hablante en la recreación del discurso. La fragmentación identitaria que las nuevas relaciones sociales mundiales han traído consigo pone sobre la mesa los conflictos que surgen en el encuentro multicultural de diferentes formas de sexualidades, algunas de entre las cuales se han visto privilegiadas, e incluso institucionalizadas, frente a otras que han quedado relegadas a un segundo plano (Derrida 1989a, 1989b: 42), consideradas como la versión negativa, peligrosa e inesperada del primer término (Koskinen 1994: 447), a saber, de la heterosexualidad.

Los estudios LGTBIQ escapan así de los sentidos fijos e inevitables y descubren de la mano de Derrida que el significado se encuentra escondido detrás del signo, no siempre presente. Por tanto, tendremos que tener en cuenta, además del significado que se nos presenta en primer término, aquel sentido ausente, silenciado y dependiente del contexto (Rodríguez Magda 1997: 51-52) en la recreación de las identidades sexuales. Así se pone en marcha el juego referencial del lenguaje a través de las relaciones entre los significantes y, con ello, cada relectura, cada repetición del discurso, vendrá marcada por la diferencia. La desconstrucción

²⁷ «[U]n enclave problemático decisivo en la constitución y en los trayectos de la desconstrucción es la necesidad de analizar y revelar la condición tropológica (figuras, metáforas, metonimias, pero también traducciones, transferencias, errancia, envíos) del lenguaje de la filosofía: el juego de la metaforicidad en y bajo el texto filosófico, y la clausura del campo de la representación (o del lenguaje como representación)». (Peñalver 1989: 9)

nos interesa en nuestro trabajo, de esta forma, por cuanto permite cuestionar el texto original como poseedor de verdades inmutables y por brindarnos la oportunidad de encontrar, en cualquier acto enunciativo, incluida la traducción, una agencia cultural e ideológica concreta.

Así, desde una posición crítica, se impone una «acción revisionista y transformadora» (Torras 2005: 201) responsable y comprometida ligada a la construcción de la sexualidad. En esta línea, por ejemplo, la asimilación y reapropiación de las palabras que han funcionado como insultos (*queer*, *marica*, *bollera*...) subvierten precisamente el significado en el proceso de descontextualización y recontextualización de tales denominaciones «y de su carácter performativo de producción de identidad» (Córdoba García 2003: 93). De hecho, continúa el autor, esta misma injuria

en tanto que marca repetible, puede ser utilizada en un contexto intencional distinto que rompa o subvierta esa cadena de transferencia autoritaria por la cual el sujeto al que interpela es excluido, y produzca así efectos de construcción y afirmación identitaria por la cual su significado es modificado de forma radical: de ser la marca que define un espacio no habitable, pasa a ser un signo de identificación colectiva, de afirmación comunitaria y de construcción de prácticas relativamente autónomas. (2003: 93)

Entendida de esta forma, la significación de cada elemento contendrá en sí un rastro, una *huella*²⁸ (Derrida 1989b: 403, 2005: 25-26) que mantendrá la esencia de discursos pasados y que se reproducirá igualmente en el futuro. Se forma de este modo un hiato espacio-tiempo en la significación discursiva que, de acuerdo con las palabras de Davis (2001: 34), relaciona la iterabilidad del signo y la apertura de su significado con la necesidad de entender el contexto y las diferencias culturales en la práctica enunciativa.

²⁸ Podemos entender *huella*, dentro de un contexto derridiano y en palabras de Vidal Claramonte como un signo reflejo de otro que «nunca es, sino que tan sólo existe como “traza”, “marca” o “surco” de algo que se difumina para siempre». (2005: 40)

En este sentido, a la luz de las teorías postestructuralistas y desconstruccionistas, cabe avanzar que no existe una voz originaria sobre la identidad sexual, sino una repetición regulada del discurso en torno a la sexualidad al que históricamente se le ha concedido la capacidad de crear realidad. Se trata, por tanto, de una tecnología del lenguaje capaz de crear una identidad «que comprende en sí misma el *desplazamiento*, la *diferencia*, esto es la irreductibilidad y la irrepresentatividad» (Torras 2005: 200). Será irreductible, desde el argumento teórico que mantenemos, porque las categorías identitarias no son, como veremos en profundidad en los siguientes capítulos, estancas ni exclusivas, por lo cual la identidad se multiplica, dando lugar a la diferencia:

[L]o queer ya desde su misma denominación, se muestra resistente a ubicarse únicamente a un lado de los binomios; acepta una identidad en tránsito, participa sin pertenecer de las categorías, representa y se pasea gustosamente por la frontera misma que separa las categorías, molestándolas y problematizándolas a ambas. [...] La identidad sexual entra, con lo queer, en el epicentro de un cuestionamiento que, de forma autocrítica y lúdica a la vez, enlaza pensamiento y acción. (Torras 2005: 205)

Por ello, a causa de esta iterabilidad, la resignificación de la identidad sólo será posible a costa de reprimir otras posibles alternativas igualmente válidas. De esta forma, podemos reiterar desde la perspectiva postestructuralista que adoptan los estudios gays, lesbianos y *queer* la idea que venimos defendiendo desde el comienzo del capítulo: la quimera de que existen rasgos esenciales que caracterizan a determinadas sexualidades no es más que el resultado del juego de poderes vigente en un momento histórico, social y cultural determinado. «El proceso de negación es pues doble: de un lado la exclusión de un afuera, de un(os) otro(s) frente a los que toda identidad se constituye, y de otro lado la represión de las huellas de esa operación de exclusión» (Córdoba García 2003: 94).

Contemplamos, desde la perspectiva desconstruccionista que tomamos aquí, que cualquier acto de reescritura siempre modifica el discurso original, en ocasiones deliberadamente, y ofrece nuevos posicionamientos desde los que contemplar y

analizar la formación de las identidades. Continuamos en esta dirección ahondando en este argumento que nos servirá de sustrato teórico para acercarnos a la representación realizada de las minorías sexuales en las series que componen nuestro corpus y extraer conclusiones sobre el papel de la traducción en la (re)construcción del colectivo LGTBIQ.

1.4.2. La identidad como representación, desconstrucción y traducción

En consonancia con la exposición teórica desarrollada hasta este punto, convenimos que desde la desconstrucción las verdades en torno a la sexualidad quedan ahora dislocadas y sólo podremos llegar al significado sumergiéndonos en los distintos estratos del sentido que componen (y de los que se compone) un contexto social y cultural. Ante el riesgo de quedar en un plano demasiado abstracto, a fin de ilustrar con un caso concreto cómo el proceso desconstrutivo es generador de identidades, nos proponemos aplicar el aparato teórico de la desconstrucción a un proceso de reescritura real que muestra que cada contexto reactualiza significados distintos. Con este propósito, abordamos a continuación un caso de reescritura particular²⁹ que resulta, para nuestro análisis, un ejemplo paradigmático de traducción en un sentido amplio, tal y como ya lo han abordado otros autores anteriormente (*cf.* Johnston 2012; Vidal Claramonte 2016): el ballet de *El lago de los cisnes* en la versión de Matthew Bourne, basado en la obra homónima de Tchaikovsky. Dicha representación ha cosechado éxito entre crítica y público desde la fecha de su estreno en 1995, además de ser galardonada con distintos premios Tony y Olivier, entre otros muchos, y haber sido reseñada positivamente en periódicos y revistas como *The Times*, *Variety*, *The Guardian* o el *New York Post*.

²⁹ Recordamos aquí el concepto de traducción de Steiner, cuando asegura que «translation is formally and pragmatically implicit in every act of communication, in the emission and reception of each and every mode of meaning, be it in the widest semiotic sense or in more specifically verbal exchanges». (1998: xii; *cf.* Zaro 1997: 221; Bassnett 1985: 87-102)

Comenzamos la aplicación del aparato teórico derridiano en este ejemplo compartiendo el punto de vista de Steiner cuando defiende que

All serious art, music and literature is a *critical* act. [...] Be it realistic, fantastic, Utopian or satiric, the construct of the artist is a counter-statement to the world. Aesthetic means embody concentrated, selective interactions between the constraints of the observed and the boundless possibilities of the imagined. Such formed intensity of sight and of speculative ordering is, always, a critique. It says that things might be (have been, shall be) otherwise. (2010: 11-12)

El argumento de las versiones tradicionales es bien conocido por todos: en el vigésimo primer cumpleaños del príncipe Sigfrido, su madre, la reina, le recuerda que durante la celebración tendrá lugar un baile en el cual deberá elegir esposa. Esta noticia entristece al príncipe y decide organizar una partida de caza con sus amigos. Una vez en el bosque, Sigfrido llega a un lago donde un grupo de cisnes se van convirtiendo en hermosas jóvenes, encabezadas por su reina Odette, quien explica al príncipe que han sido encantadas por el malvado Rothbart. Sólo pueden recuperar su apariencia real durante la noche, y el encantamiento se romperá únicamente cuando alguien le jure amor eterno. Ambos se enamoran y, justo antes de que el joven declare sus sentimientos aparece Rothbart y transforma a Odette de nuevo en cisne. De vuelta en la celebración de palacio, Sigfrido no deja de pensar en Odette, por lo que rechaza una a una a todas las candidatas que su madre había seleccionado. Entonces se anuncia la llegada del barón Rothbart y su hija Odile, a la que el príncipe confunde con Odette a causa de un encantamiento. Sigfrido le jura amor eterno y, cuando descubre todo el engaño, corre hacia el lago en busca de Odette, que ha presenciado todo y huye al encuentro de sus compañeras-cisnes. Ya en el lago la pareja se reconcilia y luchan contra Rothbart. En este punto la trama puede tener dos interpretaciones, o bien ambos vencen al malvado hechicero y consiguen deshacer el conjuro, o la joven cisne muere y Sigfrido decide suicidarse para estar con su amada para siempre.

A lo largo de las versiones más clásicas y siguiendo la estela impuesta en la historia del ballet, los personajes se desarrollan en un contexto con una serie de

convenciones genéricas masculinas y femeninas fuertemente arraigadas. Basándonos en una de las obras fundamentales sobre estética en la historia de filosofía, *A Philosophical Enquiry into the Origin of Our Ideas of the Sublime and Beautiful* (1757) del escritor y filósofo Edmund Burke, podemos encontrar cierto paralelismo entre su estudio sobre la belleza y lo sublime y las diferencias fundamentales que han caracterizado la dicotomía masculino-femenino durante mucho tiempo en el ámbito del ballet clásico. Mientras que Burke asigna a la belleza adjetivos como suavidad, tersura, delicadeza, debilidad e incluso enfermedad, todo aquello que sugiere la idea de daño infligido por un poder superior, peligro, fuerza, violencia o terror será reconocido como sublime (Burke en Fasick 2008: 177 y ss.). A lo largo de su disertación, Burke no establece de manera específica un género para ninguna de las dos cualidades, pero su ensayo y los ejemplos que emplea parecen establecer una conexión directa entre lo sublime y lo masculino, por una parte, y lo bello y lo femenino, por otra (Fasick 2008: 177).

Con un ideal de sublimidad y belleza tal para hombre y mujer enraizado culturalmente en la sociedad occidental, en las primeras versiones del ballet en el siglo XIX cada uno de los personajes de *El lago de los cisnes* seguían las convenciones marcadas. Así, se concebían cisnes encarnados por bailarinas gráciles, delicadas, sutiles y frágiles, cuyos movimientos reflejaban cada uno de estos adjetivos, mientras que el príncipe Sigfrido se presentaba fuerte y autoritario a través de gestos y movimientos agresivos. Se trata por tanto de una representación que enfatiza los estereotipos en torno al ideal de género de feminidad y masculinidad que perpetúa lo que deberían ser una mujer y un hombre (Fasick 2008: 177-178) en un contexto marcado por unas convicciones sexuales dominadas por el heterocentrismo.

Por el contrario, la reescritura de Matthew Bourne rompe con dichos esquemas, revisa estas ideas y supera las fronteras que la represión y las estrictas normas sobre el género imponen en dicha manifestación artística (Fasick 2008: 178; Drummond 2003: 238). En este caso, Bourne cuestiona, siguiendo los pasos de

Derrida y Butler, el hermetismo de las categorías de género y sexo que imponen las narrativas tradicionales y plantea nuevas perspectivas ante el afloramiento de sexualidades polimorfos surgidas a raíz de los cambios sociales. En palabras de Burton, podemos entender esta reinterpretación de la obra original como un proceso continuo desde la subversión hacia la inversión, y de ahí a la creación y reconocimiento de nuevas identidades que cuestionen las estructuras de poder vigentes en la sociedad (Burton 2010).

El coreógrafo introduce así diversos giros en el argumento de la obra en función de cómo la interpreta desde un punto de vista de finales del siglo XX. Uno de los más relevantes, como explicamos a continuación, es el cambio de sexo y de género del personaje de Odette. Desde su perspectiva, el papel del cisne no puede ser representado por una mujer porque, aunque muestre una apariencia pacífica y delicada, el físico, la fuerza y la violencia de un animal de su especie no se corresponden con la imagen que ofrece una bailarina sobre el escenario. De este modo, Bourne seleccionó a un bailarín (Adam Cooper) con una gran presencia escénica, grande y fuerte, para personificar su idea de cisne. A partir de aquí la polaridad masculino-femenino se desvanece y el argumento comienza a descomponerse, a desconstruirse, abriendo de esta forma la posibilidad a nuevas lecturas.

Además, en un paso más allá en la desestructuración de la obra, Bourne *desplaza* y *traslada*, en palabras de Hillis Miller (1993: 21)³⁰, la trama a un contexto totalmente diferente, desde el fin del siglo XIX hasta nuestros días, con lo que se produce una ruptura espacio-temporal y una descontextualización a la que hacíamos referencia anteriormente (Davis 2001: 34). Con todas estas variaciones, comenzamos a prever el resultado de la obra, así como los giros y las resimbolizaciones que Bourne ha enfatizado para desarrollar las nuevas identidades. En este punto,

³⁰ Traslado, según explica Hillis Miller, como origen etimológico de *Traducción*: «“transportar de un lugar a otro”, transportar a través de las fronteras que hay entre una lengua y otra, un país y otro, una cultura y otra». (1993: 21)

podríamos atrevernos a hablar de una suerte de *escritura queer*, a lo *écriture féminine* de Cixous, en la cual lo diferente deja de estar estigmatizado y excluido para hablar de sí mismo en términos positivos. Tal y como observamos en este punto, esta reescritura del ballet se resiste a presentar los personajes dentro del esquema de verdades sobre sexo y género que determina cómo comprender las identidades en nuestra sociedad actual para avanzar hasta otras formas identitarias periféricas en el sistema heterocéntrico, de las que hablaremos en el próximo capítulo.

En primer lugar, en esta versión tenemos como protagonista a un príncipe torpe y tímido que se aleja del ideal fuerte y protector que se asume y se espera de un personaje con tales características en una obra de ballet. Lo que en principio puede parecer un mero cambio en su personalidad nos permite, sin embargo, cuestionar los conceptos de género y masculinidad aceptados de forma general y advertir que no son nociones estancas (Butler 2006, 2007: 58). De hecho, diversos ámbitos de estudio que analizan las nuevas realidades sociales (Estudios de Género, Estudios sobre la Mujer, Estudios Feministas, Estudios sobre el Hombre y la(s) masculinidad(es), Estudios Gays y Lésbicos, Estudios *Queer*, etc.) descubren nuevos sentidos y significaciones para la identificación de sexualidades periféricas no estándar, que aún eran desconocidas o estaban silenciadas cuando las reescrituras más tradicionales de la obra comentada vieron la luz anteriormente. Como examinaremos en profundidad a lo largo del siguiente capítulo, el reconocimiento de tales realidades sociales nos permitirá reconocer la identidad de las diferentes minorías localizadas hasta ahora en la periferia para incluirlas dentro del entramado de relaciones que fundamentan nuestra sociedad y, tal vez, descentrar así los géneros y sexualidades culturalmente naturalizados (*cf.* Jagose 1996; Halperin 1995).

Continuando con el análisis de la relectura de Bourne, consideramos oportuno reparar igualmente en la figura de la madre del príncipe, la reina. En la desestructuración que el director lleva a cabo, este personaje gana protagonismo y subvierte, también en su caso, las características que cabría esperar de su actuación.

De este modo, la reina, en un proceso de reasignación de roles de género, asume un papel dominante que atrae y cautiva gracias al atractivo que emana de su posición social y que, de forma paralela, consigue eclipsar a su propio hijo. Es decir, pierde la inocencia y la fragilidad que hubiésemos esperado de un personaje femenino y se apropia de rasgos culturalmente identificados como masculinos, esto es, poder y autoridad (Fasick 2008: 193). Se produce así una suerte de reformulación anasemántica, en terminología derridiana, que no gira en torno al signo sino que profundiza en la inestabilidad del significado tras la desconstrucción (Derrida: 1997a). De este modo los aspectos de género culturalmente aceptados vuelven a cuestionarse (Drummond 2003: 250; Butler 2006: 13), caen las expectativas sobre los personajes y el campo de juego continúa expandiéndose ante nuevos conceptos de género y sexualidad presentes en esta nueva reescritura.

Con los dos personajes que acabamos de presentar, el príncipe y la reina, da comienzo la relectura de *El lago de los cisnes* de Matthew Bourne. Durante el primer acto contemplamos el paso del joven y triste príncipe a la edad adulta mientras se nos muestra la difícil relación que mantienen madre e hijo. En la escena, y a lo largo de toda la obra, el joven aparece desprovisto de poder, eclipsado por la fuerte presencia de la reina. Es ella la que dirige y toma decisiones, lo que desconstruye las versiones convencionales y reasigna en términos de género a ambos personajes, convirtiendo al príncipe en el *otro*. En esta trama reactualizada, el príncipe conoce a una joven plebeya con la que se establece una relación amigable pero no pasional (Drummond 2003: 241). Sin embargo, la reina no aprueba dicha relación, por lo que la chica huye llorando de la escena y Sigfrido, sin poder hablar con su madre, persigue a la recién conocida hasta un bar frecuentado por marineros, prostitutas y gánsteres. Tras rechazar distintas proposiciones en el pub y haber bebido demasiado alcohol, el príncipe acaba en la calle embriagado, a merced de los periodistas que esperaban conseguir una foto suya en tal estado.

En el segundo acto nuestro protagonista llega a un parque después de todo lo ocurrido. Se siente deprimido e incluso escribe una nota de suicidio a modo de despedida. Es entonces cuando aparece una bandada de cisnes que difiere diametralmente del grupo de frágiles y delicadas jóvenes-cisnes que pueblan las reescrituras tradicionales de Tchaikovsky. En esta relectura están representados por hombres hipermasculinizados, agresivos y toscos. El coreógrafo utiliza un nuevo lenguaje en la danza para recrear la actitud de los cisnes: pechos contraídos, saltos pesados y espaldas encorvadas contrastan con la rectitud de las líneas y la delicadeza del trabajo de puntas de las bailarinas de la versión original (Drummond 2003: 241). Una nueva forma de escritura en el ballet mediante la cual Bourne continúa ampliando el espectro de la(s) masculinidad(es) que podemos encontrar en la nueva realidad social.

Tras la banda de cisnes aparece el Cisne principal encarnado, como indicábamos antes, por un bailarín. Para explicar la relación que se plantea entre ambos personajes en la versión de Bourne partiremos de un extracto de *La escritura y la diferencia* de Derrida, pues nos será de gran ayuda a la hora de desentrañar la complejidad que presenta:

Lo otro, lo completamente otro, sólo puede manifestarse como lo que es, antes de la verdad común, en una cierta no-manifestación y en una cierta ausencia. Sólo de él puede decirse que su fenómeno es una cierta no-fenomenalidad, que su presencia (es) una cierta ausencia. No ausencia pura y simple, pues la lógica acabaría así volviendo a arreglar sus cuentas, sino una cierta ausencia. (Derrida 1989b: 123-124)

Así, advertimos que el coreógrafo entiende este personaje de una forma muy distinta al modo en que se concibe en otras versiones y reescribe su papel. En primer lugar, tal y como el propio Bourne ha explicado (Jacoby 2011; Fasick 2008: 195), el nuevo cisne-hombre no es un personaje real: se trata de una imagen producto de la imaginación del príncipe. En él contempla todo lo que anhela y lo convierte en un espejo en el que reflejarse; un ser fuerte, determinado y valeroso muy diferente de como él es. En definitiva, será el *mismo*, en palabras de Derrida, al que aspira el

príncipe. Otra cara, otras características, un otro desconocido con una nueva identidad. Se trata, por tanto, de la manifestación de la diferencia «en una cierta ausencia» como producto de la imaginación del príncipe, lo que permite al coreógrafo mostrar sobre el escenario una multiplicidad de identidades que, siguiendo a Butler, escapan de binarismos encontrados y presentan la *alteridad* como valor fundamental en el reconocimiento del otro. De esta forma, recurrimos de nuevo a las palabras de Derrida cuando apunta que

[l]a alteridad absoluta de los instantes, sin la que no habría tiempo, no puede producirse —constituirse— en la identidad del sujeto o del existente. Aquella viene al tiempo por el otro [...]. Más grave, privarse de lo otro (no por una especie de destete, separándose de él, lo cual es justamente relacionarse con él, respetarlo, sino ignorándolo, es decir, conociéndolo, identificándolo, asimilándolo), privarse de lo otro es encerrarse en una soledad [...] y reprimir la trascendencia ética. [...] Incapaces de responder a lo otro en su ser y en su sentido, fenomenología y ontología serían, pues, filosofías de la violencia. A través de ellas, toda la tradición filosófica en su sentido profundo estaría ligada a la opresión y el totalitarismo de lo mismo. Vieja amistad oculta entre la luz y el poder, vieja complicidad entre la objetividad teórica y la posesión técnico-política. «Si se pudiese poseer, captar y conocer lo otro, no sería lo otro. Poseer, conocer, captar son sinónimos del poder». (Derrida 1989b: 124-125)

La reescritura de Bourne nos permite ver que privarse de lo otro y no reconocerlo como tal supondría asimilarlo como propio e integrar lo *otro* a lo *mismo*. Alternativamente, se puede profundizar en los sedimentos discursivos y establecer fronteras entre lo que somos y lo que no somos (Davis 2001) con el fin de reconocer nuestra propia condición y, con ello, la del otro. Es decir, como ya hemos comentado, cabe evitar interpretar la identidad en función de concepciones y estructuras culturales estancas e impermeables pues, con ello, estaríamos marcando discursivamente la *diferencia* en tanto que *desigualdad* (Rodríguez Magda 1997: 49). Tal posicionamiento puede llevar en nuestro caso, como trataremos en el siguiente capítulo, a la imposición de criterios que no reconocen la amplia diversidad sexual y al totalitarismo ideológico en este sentido.

Por el contrario, la versión del cisne de Bourne provoca una relación de alteridad a través de lo que no es, a partir de un vacío que acoge al otro en forma de

eco. De hecho, durante la escena y el *pas de deux* con el príncipe, se mantiene una correspondencia de simetría y paralelismo no impositiva (Fasick 2008: 196) que, lejos de mostrar solamente una relación homosexual³¹, descompone el concepto de género, siguiendo los pasos de Butler. De esta forma comprobamos en primer lugar que el príncipe, enamorado o no del cisne, profesa admiración y fascinación por éste, mientras que, por otra parte, conseguimos vislumbrar la permeabilidad de los conceptos de género e identidad. Observamos, pues, una toma de decisiones política que refleja a la perfección las responsabilidades asociadas siempre a cualquier tipo de traducción que se lleve a cabo de textos genérica y culturalmente marcados. Así, tras el encuentro de ambos, el cisne desaparece y deja en el escenario a un príncipe mucho más animado con el que se cierra el segundo acto.

En el comienzo del tercero la escena se sitúa en el salón de baile del palacio. Se está celebrando una recepción similar a la de la versión original, con muchas jóvenes que aspiran a prometerse con el príncipe. Junto a ellas también se encuentra la chica tras la cual Sigfrido salía corriendo al final del primer acto y que ahora es ignorada por todos. De forma inesperada aparece el personaje de *Stranger*, nombre que recibe en el programa del ballet, como álgter ego del Cisne interpretado por el mismo bailarín. En esta ocasión viste de cuero negro y botas, y mantiene una actitud agresiva. El príncipe reconoce en él la versión opuesta de lo que recuerda del Cisne y queda paralizado. De nuevo, presenciamos sobre el escenario el desdoblamiento identitario de un mismo personaje, aquello que cabría esperar de un personaje masculino y su desconstrucción. La fuerza y el valor tradicionalmente asignados al género masculino se encuentran aquí con su opuesto, «como si lo representado sólo

³¹ Matthew Bourne comenta a este respecto que, si bien puede leerse una relación gay entre el cisne y el príncipe a lo largo de la trama, no se puede limitar toda la historia a un simple vínculo entre dos hombres (Jacoby 2011). Lo que el coreógrafo pretende demostrar va más allá y pone sobre la mesa las incertidumbres y los problemas que acucian a un joven miembro de la realeza que se siente incomprendido y rechazado por ser como es, y del cual se espera una serie de características culturalmente impuestas que se ven reflejadas en el cisne. En palabras de Bourne: «It's not a gay tragedy, it's a prince's tragedy [...] because of who he is in the society he is in» (Jacoby 2011).

fuera la sombra o el reflejo del representante» (Derrida 2005: 48). Bourne vuelve a cuestionar de este modo el origen incierto de la construcción de géneros estancos y escapa de ellos *à la* Derrida pues «[e]n este juego de la representación el punto de origen se vuelve inasible. [...] No hay ya origen simple. Puesto que lo que es reflejado se desdobra *en sí mismo* y no sólo porque se le adicione su imagen. El reflejo, la imagen, el doble desdobra aquello que duplica» (Derrida 2005: 48).

Como Bourne en *El lago de los cisnes*, la desconstrucción y, con ella, la reflexión teórica desde y sobre la traducción nunca deja de plantearse cuáles son los límites del significado y del conocimiento e impugna el orden categórico impuesto por la tradición o la autoridad. Con la ruptura de identidades sedimentadas en estructuras binarias, Bourne muestra la escala de grises que se extiende entre las categorías convencionales relativas a lo femenino y lo masculino (Fasick 2008: 197). Con esto, tal y como veremos en el próximo capítulo, cabe preguntarse junto a Butler (2007) si nuestra idea de género no estará basada en imitaciones de una idea que en realidad no existe de forma natural y que, por el contrario, ha sido creada por el hombre y debe ser, por otra parte, recreada por reescrituras.

Continuando con la trama de la versión de Bourne, el personaje de Stranger baila con todas las jóvenes presentes en la celebración y por último con el príncipe. En esta ocasión el *pas de deux* de la pareja transmite una intimidación que oscila entre el deseo sexual y el daño físico (Drummond 2003: 242). Finalmente, Stranger acaba retorciendo el brazo a Sigfrido, pero éste saca una pistola y en un forcejeo con aquél una chica resulta herida. La escena termina cuando la guardia se lleva al príncipe a su habitación mientras la reina se queda con Stranger. El final de la obra muestra cómo todos los cisnes entran en la habitación del príncipe, que se encuentra sedado por la medicación. Todos bailan en grupo pero, tras un baile en pareja del Cisne y Sigfrido, la bandada mata al príncipe y devora al Cisne. La última imagen que contemplamos es la del Cisne sosteniendo en brazos al niño príncipe con el que empezaba la obra.

De este modo la reescritura que Bourne nos presenta supone una desconstrucción del original que, como ya hemos comentado, supera la etiqueta *gay* que muchos atribuyen a esta versión y va más allá en la representación y recreación de modelos de nuevos paradigmas sociales. Se vence el punto de vista heterosexual que organiza el conocimiento e impregna, como hemos visto en las páginas anteriores, el discurso desde el cual se (re)construye la verdad (*cf.* Rich 1980: 632 y ss.; Aliaga s.f; Kosofsky Sedgwick 1990, 1998). De esta forma observamos que con el derrumbamiento de las Grandes Narrativas será obligatorio reconsiderar los discursos como creadores de significado, entre otros el relativo a la sexualidad. Si entendemos el texto de Bourne como traducción, podemos decir, con Vidal Claramonte (2005), que la traducción desmonta el original ya que este último no puede vivir por sí mismo. Necesita un lector que le otorgue sentido dentro de un contexto definido pues un discurso independiente y aislado de la realidad moriría inmediatamente (Davis 2001: 19).

Por este motivo, son distintos los académicos que abogan en el mundo de la traducción, como veremos a lo largo de esta Tesis, por problematizar la relación de dependencia que se establece entre original y traducción (Koskinen 1994: 447, 1996; Arrojo 1994: 151 y ss.; Vidal Claramonte 1998: 83, 2005), pues ninguno será ya origen del otro. La traducción se libera, en cierto modo, de una obediencia ciega al original y entiende que necesariamente ha de buscar su propio camino. De forma paralela, las teorías gays, lesbianas y *queer* han aspirado a librarse de la organización social que históricamente ha jerarquizado las relaciones afectivas. En su lucha, mantienen que, frente a la imposición de la heterosexualidad como modelo dominante, como estudiaremos, es necesario entender y presentar el resto de orientaciones sexuales como identidades cargadas políticamente a través de las cuales construir una personalidad (Richardson, Smith y Werndly 2013: 29). Estas identidades ya no se conciben, por ende, desde el prisma destructivo, como el suplemento derridiano negativo que justifica la identidad heterosexual, sino que se

valen del *discurso reverso* «de rechazo» foucaultiano para hacerse ver y quedar expuestas: «la homosexualidad se puso a hablar de sí misma, a reivindicar su legitimidad o su “naturalidad” incorporando frecuentemente al vocabulario las categorías con que era médicamente descalificada» (Foucault 1989b: 123). Se supera de este modo la vergüenza y el rechazo para hablar del colectivo LGTBIQ desde dentro y, lo que es más interesante, debatir cuáles son los rasgos que definen, o potencialmente pueden definir, una identidad sexual.

En este sentido, los estudios LGTBIQ señalan, aplicando un argumento postestructuralista, que

la construcción de categorías que definen el comportamiento sexual apropiado, o el género esencial, o el lugar que ocupamos en el continuo de posibilidades sexuales, no es el descubrimiento neutral y científico de algo que siempre ha existido, sino que son realidades ideológicas construidas en constante acción y mutación. (Cortés 2002)

Por lo cual, en este campo de juego de la creación de significación e identidades el texto nunca vuelve a su autor tal y como lo escribió. El caso de la reescritura de Bourne es un buen ejemplo de ello y demuestra cómo la mediación siempre modifica y reactualiza identidades. De este modo, en el camino que estamos recorriendo en esta Tesis, vislumbramos ya la relevancia del papel del traductor y la responsabilidad y la carga ética que pesa sobre sus hombros (Lane-Mercier 1997), a pesar de la invisibilidad que, en la mayoría de los casos, padece.

Desde el prisma de las teorías traductológicas contemporáneas, los papeles de autor, traductor y lector se confunden (Koskinen 1994: 449) y cada lectura y relectura supondrán una nueva traducción, motivo por el cual tendremos que plantearnos desde las teorías en las que nos apoyamos qué tipo de fidelidad se puede ofrecer desde este momento en la traducción y construcción de identidades, entre ellas las sexuales, y hasta qué punto será el traductor el dueño de su propio trabajo. En lo que respecta a la primera cuestión coincidimos con Arrojo (1994) cuando, en nuestra opinión, acertadamente apunta que si no existe un significado fijo y estable

en el texto cualquier intento de fidelidad será una ilusión³²; más si cabe cuando, en el fondo, sabemos que la identidad no es más que una representación fijada culturalmente (Hall 1997: 22) que variará con las convenciones sociales de cada momento histórico. En cuanto al segundo punto, ante la caída de la Verdad y las Grandes Narrativas (Lyotard 1984: 10) y el demostrado poder del lenguaje, cabe destacar que cada nuevo lector descifrará la traducción y la identidad desde un punto de vista individual y centrífugo que descompondrá la posición de autoridad tanto del autor como del traductor³³ para hacer significar, él mismo, el discurso.

Dicha falta de autoridad esencial ha de llevarnos a reconsiderar nuestras posibilidades comunicativas y replantear los límites de la comunicación y la intencionalidad discursiva (Koskinen 1994: 450) en la construcción de sexualidades. Así, y a la luz de todas las teorías que hemos repasado en este capítulo, la traducción puede concebirse como un acto de repetición que desconstruye la oposición entre igualdad y diferencia mediante la descomposición de sus elementos constitutivos y mediante un ensamblaje posterior, que permitirá reconocer lo conocido pero siempre bajo una nueva apariencia.

Por este motivo, la traducción deberá estar alerta ante las posibles representaciones que lleve a cabo a través del discurso pues, consciente o

³² Hemos de matizar dicha afirmación frente a aquellas voces escépticas que se pronuncian y denuncian que la desconstrucción aplicada a la traducción puede llegar a pecar de ingenua y superficial. Ante tales acusaciones y siguiendo la acertada respuesta de Koskinen (1996; cf. Arrojo 1996) a las críticas que Pym (1995) realizó sobre la desconstrucción en la traducción, cabe señalar que quizá lo más interesante de la desestructuración del discurso sea encontrar nuestras propias limitaciones a la hora de traducir y aplicar, desde un punto de vista interdisciplinar, conceptos clave como «*différance*», «huella», «intertextualidad» o «suplemento». Es decir, no se pretende apostar por una libertad absoluta en la reelaboración del significado del texto, sino por, entre otros fines, comprobar cómo se construye la verdad, el conocimiento o las identidades y las repercusiones que las decisiones del traductor lleva aparejadas (Martín Ruano 2007a).

³³ En este sentido, las corrientes postestructuralistas y postmodernistas ya nos advertían de la pérdida de potestad sobre la obra traducida con la muerte del autor de Barthes (2009), la *Opera aperta* de Eco (2006), el *Pensiero debole* de Vattimo (1995) o la *Hiperrealidad* de Baudrillard (1988).

inconscientemente, podrá fijar estereotipos caducos y descartar nuevas realidades sexuales. De forma análoga podemos considerar cualquier acto de reescritura en torno a la sexualidad como suma y exclusión de significados en la construcción de identidades, por lo que la imagen que entregaremos al lector de nuestra traducción repercutirá indefectiblemente en la recreación que lleve a cabo de la realidad presentada. En concreto, la representación identitaria que el traductor materialice de una comunidad como la de gays, lesbianas, bisexuales, transexuales y *queer* tendrá efectos evidentes que se derivarán tanto de la interpretación que el mediador realice como de la consecuente nueva lectura que pueda nacer a partir del proceso mediador.





CAPÍTULO II

Las identidades sexuales
minoritarias como producto
traducido

Capítulo II. Las identidades sexuales minoritarias como producto traducido

¿Cómo se explica que aquellos que fueron expulsados, los abyectos, lleguen a plantear su reivindicación a través y en contra de los discursos que intentaron repudiarlos?
(Butler 2002: 315)

Desde el mismo momento en que nacemos nos encontramos determinados por toda una serie de prácticas discursivas condicionantes que nos impregnan de un significado concreto desde el punto de vista del género y la sexualidad. Cuestiones como *¿ha sido un niño o una niña?* comienzan a construir una realidad que marca el cuerpo del recién nacido y lo escriben con convenciones sociales que limitarán su sexualidad desde una perspectiva fundamentalmente heteronormativa. Ante estas premisas, la segunda mitad del siglo XX ve surgir una serie de movimientos teóricos que plantean la necesidad de estudiar los procesos que han dado forma a las diferentes identidades sexuales a lo largo de la historia y las repercusiones sociales que han traído consigo en distintos momentos.

Tal y como explica Jagose en su obra fundamental sobre teoría *queer*, «“identity” is probably one of the most naturalised cultural categories each of us inhabits: one always thinks of one’s *self* as existing outside all representational frames, and as somehow marking a point of undeniable realness» (1996: 78). Sin embargo, a partir de la década de los sesenta, fueron muchos los teóricos que, desde posiciones tan alejadas como la filosofía de Althusser, el psicoanálisis de Freud, la

lingüística de Saussure o los aportes desde la psiquiatría de Lacan, cuestionaron la aparente objetividad de la identidad. En los siguientes apartados vamos a tomar las perspectivas postestructuralista y deconstructivista que hemos revisado en el primer capítulo de la mano de Foucault y Derrida para comprender qué consecuencias arrastra la construcción, en clave esencialista, de las diferentes identidades sexuales que conocemos y cómo han llegado a constituirse en grupos más o menos identificables dentro de las constelaciones discursivas sobre sexualidades. Este punto supondrá la columna vertebral de los próximos pasos en la investigación que desarrollamos en esta Tesis Doctoral pues, como comprobaremos a partir del análisis de productos de ficción con personajes LGTBIQ, la traducción, como puente hacia la alteridad, permite fijar estructuras cognitivas sobre sexualidades disidentes o, por el contrario, ampliar los márgenes de la cultura de llegada y funcionar como herramienta política hacia la visibilidad de nuevos paradigmas identitarios.

En este nuevo capítulo, abordamos el sistema de sexo-género como un sistema de (re)escritura que anota y archiva la historia de la sexualidad sobre un cuerpo socialmente construido (Preciado 2002: 23). En este laborioso proceso de registro de producciones y reproducciones sexuales, ciertos códigos quedan naturalizados, mientras que otros pasan a ocupar el margen o a quedar completamente tachados y sobrescritos por la mano de la heterosexualidad normalizada. Sin embargo, según las bases teóricas que empleamos, entendemos con Foucault en nuestra investigación que la normalización de dicha heterosexualidad no se ha producido de manera casual y que la malla discursiva de poder que encierran los discursos condiciona la manera de percibir la sexualidad en una cultura concreta. Para que la heterosexualidad quede efectivamente naturalizada será necesario, como revisaremos a continuación en la primera mitad del capítulo, que cada cuerpo quede (re)inscrito culturalmente mediante operaciones continuas de repetición y (re)citación de los códigos genéricos y sexuales investidos socialmente como

naturales, lo que Judith Butler, retomando a Austin, definió como «teoría de la performatividad». De este modo, observaremos que la propia construcción identitaria supone en sí misma un proceso de reescritura que, en nuestro estudio sobre traducciones y adaptaciones de series estadounidenses con personajes LGTBIQ, tendremos que tener muy en cuenta para analizar cómo se han construido tanto la identidad como la imagen de las minorías sexuales en nuestro país a través de estos discursos traducidos.

II.0. Enfoque metodológico

En primer lugar, en el siguiente apartado retomaremos la obra de Butler (1990, 2002, 2006, 2009) sobre la performatividad con el objetivo de incluirlo en nuestro marco metodológico de estudio. La filósofa parte en su trabajo de un prisma postestructuralista en su discurso sobre la mujer y señala que si el movimiento feminista era incapaz de abarcar una representación más amplia de las mujeres, se podría llegar a pensar que se ha seguido una lectura estratégica e interesada de lo que se entiende como mujer (2007: 51). De esta forma, si no se atiende a los poderosos efectos de cualquier representación identitaria en la conformación del orden social, las consecuencias darán, desde el planteamiento de Butler, con un esencialismo de la identidad de la mujer que podrán resultar en la exclusión de algunos de los posibles perfiles de mujeres que existen y se ofrecerá una verdad tergiversada y manipulada de la realidad.

El problema de esta forma de concebir a los sujetos, siguiendo el razonamiento de Butler, es que los sistemas discursivos de poder siempre se constituyen empleando prácticas excluyentes y, por tanto, dejan fuera la posibilidad de percibir aquello que no se nombra. La autora busca, en su investigación, la superación de la Metanarrativa en torno al sujeto como categoría cerrada y definida e incide en la narración de lo singular y lo individual como medio para alcanzar un mejor entendimiento de lo que constituye a los sujetos. Así, en palabras de Bello

Reguera, el recurso de Butler a categorías como la diferencia y la alteridad «abren un espacio discursivo postidentitario, la posibilidad de otras formas de valorar y otras prácticas políticas no sometidas al imperialismo identitario» (2008: 16).

Nos interesa, por tanto, adoptar en nuestro marco metodológico el doble objetivo de la teoría de Butler: deslegitimar, por una parte, el discurso construido en torno al sujeto del feminismo, conteniendo aquí sus ramas *queer*, gays y lesbianas, y legitimar otras formas de identidades alternativas a la que se ha naturalizado en multitud de discursos. Lo sugerente de la propuesta de Butler nos incita a incorporar en nuestro camino la vía de la performatividad en el debate en torno a las políticas de la identidad y la desencialización del sujeto. Para ello, sobre la base de lo expuesto en el capítulo anterior, en este nos proponemos profundizar en las bases teóricas sobre el proceso performativo de construcción y traducción identitaria, sobre el poder del lenguaje y sobre el papel subversivo de la alteridad, pues resulta el sustrato teórico idóneo para proceder con el análisis crítico que nos planteamos llevar a cabo en los últimos capítulos.

Estos cimientos nos permitirán dudar a lo largo de las próximas páginas del papel central y esencialista del sujeto que se ha mantenido durante mucho tiempo también en los discursos feministas y en el movimiento gay, lesbiano y *queer*, y observaremos que la inestabilidad del individuo abrirá en nuestra investigación un amplio campo de estudio para cuestionar las políticas de representación a través de la traducción. Con ello, cuestionando la idea misma de identidad, continuaremos en los siguientes capítulos abordando los efectos de la performance del sujeto en torno a las políticas de la identidad y a las repercusiones éticas y políticas que conlleva la construcción de unas postidentidades LGTBIQ traducidas en tanto que representación de un colectivo.

En la segunda parte del capítulo centraremos nuestra atención en la evolución que ha seguido el movimiento gay y lesbiano desde sus inicios hasta la situación actual gracias a las aportaciones de autores como Halperin (1995), Jagose

(1996), Butler (1997a), Llamas y Vidarte (1999), Altman (1971) o Sullivan (2007). Este repaso histórico por los movimientos identitarios de las sexualidades periféricas nos servirá de guía en los próximos capítulos, ya que nos permitirá entender cómo y por qué se han representado las distintas sexualidades disidentes de una forma determinada en cada fase concreta del período específico estudiado y cuáles han sido los avances que se han llevado a cabo en la representación de estas sexualidades a través de las series de televisión que forman nuestro ámbito de trabajo.

En la revisión que pasamos a realizar observaremos cómo la comunidad LGTBIQ ha utilizado la fuerza performativa para transformar el lenguaje hegemónico y modificar las posiciones de la enunciación en el ámbito identitario. Como vamos a comprobar, si bien en principio el movimiento gay y lesbiano sólo pretendía alcanzar la equiparación de derechos a través de la igualdad con la heterosexualidad dominante, el surgimiento de la identidad *queer* se presenta como un grito aún más subversivo que enarbola su diferencia como signo identitario. Tanto la apropiación y descontextualización del insulto homofóbico como la inversión de las posiciones hegemónicas de enunciación se transforman hacia un método de autodenominación contestatario que reclama una identidad propia y múltiple desde las políticas de la diferencia. Este giro *queer* será fundamental en nuestra investigación para comprender el cambio de tendencia en la representación de sexualidades no normativas que el nuevo milenio ha traído consigo en los discursos sobre identidad sexual en los productos de ficción lanzados en las últimas décadas.

La nueva identidad *queer*, mutable y política, abierta a la interseccionalidad racial, religiosa, de género y de clase, entre otras, va a contaminar todos los discursos para considerar a los sujetos por lo que hacen y no por lo que son (Cortés 2002). De esta forma, intentaremos demostrar a través de nuestro análisis que la propia identidad es un producto discursivo reescrito y traducido que, a la vez, es un efecto material y corporal que nos obligará a analizar localmente situaciones contextuales

concretas. De forma paralela, como fruto de nuestro trabajo, observaremos bajo un prisma traductológico las renegociaciones constantes de los límites de posibilidad de las construcciones identitarias y, con ello, podremos intuir su relevancia para futuras configuraciones del paisaje social (Pérez Navarro 2005: 146). De ahí la necesidad de incorporar esta visión performativa del lenguaje en nuestro trabajo, con el objetivo, por una parte, de comprobar la formación y representación de las propias sexualidades periféricas y, por otra, de entender el potencial de la traducción en la construcción de las identidades LGTBIQ.

II.1. Judith Butler y la performatividad

There is no gender identity behind the expressions of gender; [...] identity is performatively constituted by the very "expressions" that are said to be its results
(Butler 1990: 25)

La figura de Judith Butler se encuentra inevitablemente relacionada con el término *queer* y, por ende, con toda la argumentación teórica que desde los años ochenta se ha venido desarrollando tanto en departamentos de diferentes universidades como en el mismo seno de la militancia del colectivo LGTBIQ. No en vano, es «una de las difusoras del término y reconstructoras de su significación dentro del colectivo de homosexuales, gays y lesbianas, al que se refiere, nombra y resignifica» (Bello Reguera 2008: 9). De esta forma, a tenor del impacto de sus obras a finales de siglo XX y comienzos del XXI, y de la ingente cantidad de publicaciones académicas que han surgido a la sombra de la argumentación teórica de Butler, podemos considerar su trabajo como la génesis de la teoría LGTBIQ.

Debido a las fuertes conexiones que quedan establecidas entre la propia línea de investigación de Butler y los argumentos teóricos de autores como Foucault y Derrida, entre otros, acudiremos a los cimientos postestructuralistas que hemos fijado en el primer capítulo para entender cómo esta autora da continuidad al

argumento foucaultiano llevándolo hacia el terreno del género y de qué modo hace suya la desconstrucción derridiana. En esta aproximación descubriremos el concepto de *identidad* que elabora Butler como construcción volátil en constante reescritura y cuestionaremos junto a ella las posibilidades que presenta, lo que supondrá un enfoque esencial y pertinente en nuestra investigación por la luz que arrojará en nuestra búsqueda de vías para la creación de identidades sexuales minoritarias a través de la traducción. Así pues, pasamos a continuación a profundizar en la teoría de la performatividad que desarrolló en sus obras. En la revisión que proyectamos, prestaremos una atención especial a sus planteamientos sobre la construcción discursiva del sujeto y vislumbraremos las consecuencias que ésta puede tener en la identidad del colectivo LGTBIQ para aplicarlo, posteriormente, a los materiales audiovisuales analizados en nuestra investigación.

II.1.1. El concepto de identidad en Butler

En la obra de Butler los términos «identidad» y «performatividad» se encuentran estrechamente vinculados y resulta difícil hablar de uno sin el otro. El concepto de «performatividad» en sentido butleriano se convirtió en el punto de encuentro de una serie de premisas filosóficas desde el cual Butler cuestionó la categoría de identidad que, de manera general, sostenía la tradición feminista hasta las décadas de los ochenta y noventa. Junto a otras voces del movimiento durante este período (*cf.* Cameron 1992: 12; Alcoff 1988: 406), Butler denunció en sus obras el peligro de asumir que el objeto sobre el que giraba toda la estructura del feminismo, la mujer, era una esencia atemporal y estática, previa a cualquier tipo de conocimiento:

Si una «es» una mujer, es evidente que eso no es todo lo que una es; el concepto no es exhaustivo, no porque una «persona» con un género predeterminado sobrepase los atributos específicos de su género, sino porque el género no siempre se constituye de forma coherente o consistente en contextos históricos distintos, y porque se entrecruza con modalidades raciales, de clase, étnicas, sexuales y regionales de identidades discursivamente

constituidas. Así, es imposible separar el «género» de las intersecciones políticas y culturales en las que constantemente se produce y se mantiene. (Butler 2007: 49)

De esta forma, en sus obras sobre la formación identitaria y desde una posición postestructuralista, Butler nos advierte de que las mujeres, como sujeto central del feminismo, han de ser consideradas como «una formación discursiva y el resultado de una versión específica de la política de representación» (Butler 2007: 47).

A la luz de esta nueva perspectiva, quizás el aspecto más innovador que caracteriza los trabajos de Butler y el más pertinente para nuestra investigación sea el uso que ha hecho del armazón teórico del postestructuralismo en su crítica al fundamentalismo del concepto de «identidad» que se había fraguado, entre otros, en el seno del movimiento feminista (Pérez Navarro 2004: 148). Tal y como ella misma explica en el prefacio de *El género en disputa*, su estudio en esta obra acabó resultando una traducción cultural mediante la cual reformular las bases del movimiento feminista (Butler 2007: 9) bajo la lupa de las premisas postestructuralistas que hemos revisado en el primer capítulo. Como veremos en las siguientes páginas, la crítica que realiza desde los argumentos de Foucault, Austin o Derrida, entre otros, al sujeto esencialista, ya sea dentro del movimiento feminista o en los estudios gays, lesbianos y *queer*, se convertirá en la piedra angular de esta investigación. Por este motivo, la aplicación de una lectura butleriana en nuestro análisis resultará fundamental para descubrir cómo se construyen, por ejemplo, en el doblaje de series estadounidenses, todas aquellas identidades sexuales minoritarias fruto del reconocimiento de nuevas formas de sexualidad y de la contaminación e hibridación de las sociedades multiculturales actuales.

Así pues, con el objetivo de descubrir cómo se construye la identidad y la sexualidad a través del discurso traducido, nos acercamos a la obra de Butler preguntándonos con ella «qué ocurre con el sujeto y con la estabilidad de las categorías de género cuando el régimen epistémico de aparente heterosexualidad se

descubre como lo que produce y reifica estas categorías presuntamente ontológicas» (Butler 2007: 36). De manera contundente, la filósofa se basa en el poder conformador del lenguaje que le descubre el postestructuralismo y duda de la viabilidad del sujeto como forma de representación (2007: 46). Butler acude a la fuerza de la representación lingüística que moldea la realidad, como vimos en el primer capítulo, y plantea que la representación del sujeto sólo puede darse en lo que ya se conoce como sujeto (2007: 46). Tal y como ya señalamos anteriormente y como recuerda Butler, incluso los sistemas jurídicos de poder dan forma por procedimientos igualmente discursivos a esos mismos sujetos a los cuales se refieren. Así, mediante cualquier acto de prohibición, limitación, control o establecimiento de normas se estará moldeando y definiendo al sujeto en función de tales estructuras.

Las acciones discursivas legitimadoras y excluyentes a las que nos referimos dan forma al sujeto, penetran en la sociedad y la cultura, y quedan de esta manera naturalizadas. Así, el poder produce lo que en principio parece sólo representar (Butler 2007: 48) y ahí reside, de acuerdo con Butler, el peligro de considerar que el sujeto, y con ello la identidad, anteceden al lenguaje. De esta forma, la identidad que concibe Butler, en clave postestructuralista, aparece como el efecto del lenguaje y no como una idea previa, exterior e independiente de él. Con ello, insiste la autora, tendremos que prestar atención a la construcción discursiva inestable que abre el camino a significaciones condicionadas por la interseccionalidad de distintos contextos históricos y culturales que, a su vez, darán lugar a nuevas resignificaciones. Esta problemática que plantea la autora en el seno feminista se convierte en nuestra piedra de toque para considerar desde un nuevo prisma cómo se ha recreado la imagen de todas aquellas sexualidades periféricas mediante discursos jurídicos, económicos, publicitarios, académicos o audiovisuales, como queda de manifiesto en el análisis que nos proponemos. De este modo, la indeterminación del sujeto nos permitirá entender en el presente trabajo, tal y como insiste Butler, la propia identidad como una práctica de significación (Butler 2007: 279), lo que nos

descubrirá nuevas vías de investigación para analizar qué repercusiones se derivan de la traducción de, como veremos, guiones de series de televisión que necesaria e inevitablemente reescriben la sexualidad de todos sus personajes e introducen enfoques distintos en torno a las minorías sexuales en culturas y sociedades diferentes.

En función de la argumentación que tomamos de Butler, la filósofa duda de la universalidad de la mujer como base del feminismo y plantea paralelamente un debate en torno a las identidades sexuales minoritarias. Los estudios gays, lesbianos y *queer* encontraron en esta línea teórica un acicate para iniciar distintas investigaciones sobre la formación identitaria del colectivo LGTBIQ y transpusieron la premisa de la identidad como construcción social a su campo de trabajo. Como argumentaremos con mayor profundidad más adelante, el debate suscitado en torno a este tema aún está lejos de cerrarse, pero lo que la mayoría de autores en este ámbito alcanza a convenir es que no es posible hallar una única identidad en el seno del propio colectivo (*cf.* Llamas y Vidarte 2001), precisamente porque el carácter voluble, cambiante y en continua evolución de la idea de identidad impide que haya una relación directa entre ésta y los sujetos a los que se refiere y, al mismo tiempo, construye. En concreto, para nuestro estudio y especialmente en el plano traductológico, nos interesa el cuestionamiento de un sujeto suprahistórico capaz de amoldarse a la perfección a cualquier entorno social, histórico y cultural. Como comprobaremos en las siguientes páginas, será precisamente el carácter interseccional de la identidad el que nos conducirá a atender a razones de género, de sexo, raciales, étnicas o sociales cuando pasemos a analizar la conformación discursiva de las identidades sexuales minoritarias en distintas traducciones.



Uno de los puntos fundamentales en el trabajo de Butler es el concepto de «género» que subyace al acercamiento crítico de la filósofa a las nociones de «sujeto» e «identidad». La repercusión del debate en torno al género y al sexo en el movimiento feminista, y posteriormente en los estudios gays, lesbianos y *queer*, y la relevancia que presenta para nuestra investigación, nos lleva a recuperar las bases teóricas de Butler sobre el tema para entender el impacto que tuvo en estos ámbitos de estudio y comprender la influencia que tendrá en el análisis que nos proponemos.

Para Butler, el género no es un rasgo identitario más entre el resto. La filósofa rescata en su obra el célebre enunciado de Simone de Beauvoir «no se nace mujer: llega una a serlo» para iniciar el planteamiento en torno al género, y asume que éste no es una esencia inherente a la persona, sino un atributo que evoluciona y muta (2007: 57). Desde la perspectiva postestructuralista que Butler aplica en su trabajo, entiende que todas las leyes, reglas y políticas, en definitiva cualquier tipo de discurso médico, psiquiátrico, jurídico o legal, entre otros muchos, estarán condicionando y moldeando la construcción de un género concreto sobre el sujeto (2006: 67). Si entendemos el género desde la posición que plantea Butler, no debemos considerarlo como algo natural ni como el objeto final de un proceso, sino como una construcción permanente, nunca completa (Butler 2007: 70).

Debido a su carácter cultural, el género será siempre coyuntural, inestable y relativo según el contexto histórico en el que se gestó u observe. De este modo, entendemos que «los diversos actos del género crean la idea de género, y sin estos actos, no habrá ningún tipo de género» (Cortés 2002), como advertiremos a continuación cuando tratemos la teoría de la performatividad de Butler. Desde esta posición gran parte del aparato teórico de los estudios gays, lesbianos, *queer* y feministas se ha dedicado al análisis de dichos discursos y a estudiar posteriormente las consecuencias de la incorporación de ese género construido al sujeto al cual se le impone (Preciado 2002, 2003b); de ahí la necesidad de incluir el estudio de Butler sobre el género en nuestra investigación, por las implicaciones que, en muchas

ocasiones, tendrá en la reelaboración de la sexualidad a través de las reescrituras de muchos personajes de ficción de las últimas décadas.

En su desarrollo teórico, Butler considera el género como la condición mínima que hay que establecer para que las personas sean inteligibles, por lo que replantearse la propia idea de género y observar su origen resulta fundamental para llegar a comprender el concepto de identidad. Precisamente, en función de las prácticas reguladoras del género el sujeto alcanzará, como vamos a ver a continuación, la coherencia interna necesaria para que la identidad logre cierta estabilidad en el tiempo y sea capaz de comprenderse culturalmente. Por el contrario, la desestabilización y el cuestionamiento de la identidad que esboza Butler desde un posicionamiento postestructuralista nos resultará asimismo idóneo para nuestro análisis, pues permitirá descubrir nuevas opciones identitarias silenciadas por los discursos hegemónicos en el contexto social y cultural concreto que estudiaremos en las traducciones de series de televisión estadounidenses.

Recordemos en este punto de la mano de Butler dos premisas que la filósofa retoma de Foucault:

1) el poder regulador no sólo actúa sobre un sujeto preexistente, sino que también labra y forma al sujeto; además, cada forma jurídica de poder tiene su efecto productivo; y 2) estar sujeto a un reglamento es también estar subjetivado por él, es decir, devenir como sujeto precisamente a través de la reglamentación. Este segundo punto se desprende del primero en la medida en que los discursos reguladores que forman al sujeto del género son precisamente aquellos que requieren e inducen al sujeto en cuestión. (Butler 2006: 68)

Si volvemos al concepto de poder foucaultiano al que ya dedicamos un espacio en el primer capítulo, entendemos que el poder que regula los discursos se encuentra condicionado por circunstancias históricas y culturales, por lo cual el género resultaría ser un constructo que nace como resultado de dichos efectos de poder en un contexto específico. Sin embargo, en este punto Butler hace una aplicación diferente del aparato postestructuralista en su análisis sobre la

construcción del género: «[e]n contra de esta subordinación del género al poder regulador yo diría que el aparato regulador que rige al género está especialmente adaptado al género» (Butler 2006: 68). De esta forma, Butler entiende que éste posee su propio régimen a la hora de regularse y constituirse, que no es una esencia que se posea (2006: 70).

Desde la articulación teórica que plantea la autora, el género es el propio sistema que produce y normaliza lo masculino y lo femenino. Sin embargo, mantiene Butler, la distinción binaria entre ambos géneros es aleatoria precisamente porque la misma distinción «masculino» y «femenino» ya es contingente. Con ello, Butler concluye que cualquier alteración en el género dentro de este sistema binario también es parte del género, aunque no encaje en las estructuras de inteligibilidad que se han conocido tradicionalmente (2006: 70). Este punto es sumamente relevante para nuestra investigación pues abre una amplia gama de posibilidades discursivas en torno al género y, como veremos a continuación, al sexo, con lo que podremos en último extremo proceder a analizar genealógicamente el proceso de construcción identitaria en la ficción televisada doblada desde el inglés al español.

Desconstruir en clave butleriana el género sobre el que queda construida la matriz heterosexual que rige la forma en la cual se conciben las relaciones sexuales en nuestra sociedad se presenta como un método de análisis acertado para nuestro estudio por la oportunidad que nos brinda para desnaturalizar la trabazón discursiva heterocentrista que social y culturalmente hemos heredado, precisamente, a través de la traducción, pues con ella descubriremos nuevas perspectivas desde las cuales aproximarnos a los nuevos paradigmas identitarios híbridos e interseccionales que pueblan las sociedades actuales. Asimismo, de forma paralela y en consonancia con lo que plantea von Flotow, advertimos brevemente en este punto que la imposibilidad de crear una categorización estable y sólida de las sexualidades minoritarias ha podido impedir en cierta medida el desarrollo de una argumentación teórica extensa en el ámbito de los Estudios de Traducción sobre el tema (2012:

132). Como profundizaremos en el siguiente capítulo, la investigación interdisciplinar entre Traducción, Estudios Culturales y Estudios Gays, Lesbianos y *Queer* no ha alcanzado (aún) las cotas de las publicaciones, seminarios y comunicaciones conseguidas en Traducción desde enfoques postcoloniales, feministas o sobre la raza, por citar solo algunos, y quizá el carácter voluble sobre el que se sustentan las líneas argumentales de los estudios sobre la sexualidad han podido frenar de algún modo ese avance.

Retomando el concepto de «sexo» que plantea Butler, conviene recordar aquí las siguientes palabras:

Si se puede hablar de un «hombre» con un atributo masculino y entender ese atributo como un rasgo feliz pero accidental de ese hombre, entonces también se puede hablar de un «hombre» con un atributo femenino, cualquiera que éste sea, aunque se continúe sosteniendo la integridad del género. Pero una vez que se suprime la prioridad de «hombre» y «mujer» como sustancias constantes, entonces ya no se pueden supeditar rasgos de género disonantes como otras tantas características secundarias y accidentales de una ontología de género que está fundamentalmente intacta. (Butler 2007: 83)

Según se desprende de estas palabras, si la materialidad del cuerpo es, desde esta perspectiva, una construcción ficticia que nace al amparo de la *heterosexualidad obligatoria* (Rich 1980), y la coherencia entre género y sexo sólo viene establecida por normas externas y opuestas a una esencia real del sexo, coincidimos con Butler en que la ontología de la sustancia, del propio cuerpo sexuado, al no preexistir a la acción del discurso en torno al sexo y género, será igualmente una construcción performativa derivada de la matriz heterosexual (Butler 2007: 83-84). De este modo, confirma la filósofa, los cuerpos, como el género, no son algo natural y el sexo no es meramente biológico. Al contrario, éste se encuentra inscrito en el propio cuerpo de manera histórica, por lo que se convierte en un lugar idóneo para interpretar la norma cultural establecida, que se cita, se repite y se reinterpreta, mostrando así su carácter «*textual* y discursivo» (Pérez Navarro 2005: 134). Así, por ejemplo, cabe argumentar que, en lugar del planteamiento actual sobre dos únicos sexos hombre/mujer, se podría haber desarrollado un discurso médico y legal sobre tres,

cuatro o más géneros (Expósito García 2010: 86) o haber planteado desde el origen de la ciencia de la sexualidad un abanico más amplio de relaciones sexuales que no estuviera limitado al binomio heterosexualidad/homosexualidad.

La materialidad que planteamos aquí y que busca Butler es la de los cuerpos sexuados (Bello Reguera 2008: 12), que la autora relaciona con el lenguaje. Se trata, como veremos en las páginas siguientes, de un lenguaje creador, a modo performativo, del cuerpo sexuado cuyos signos discursivos penetran en la piel y escriben y describen su identidad. De este modo, igual que aceptábamos de la mano de Butler que el género no es anterior al lenguaje, convenimos con la filósofa que la materialidad del cuerpo tampoco podrá ser anterior e independiente de él. Observamos aquí la repercusión que dicho argumento tendrá en la labor de la traducción y la relevancia de todos aquellos discursos traducidos que de una u otra manera coadyuven en la formación de la identidad de los sujetos con sexualidades minoritarias. No en vano, von Flotow recuerda los trabajos experimentales de distintas autoras feministas en torno a la construcción del género y los traductores, y cómo planteaban la traducción en lo que denominaron «*transformance*», producto de «*translation*» y «*performance*» (2012: 134). En dicho proyecto ubicado en Canadá distintas traductoras con una clara conciencia de género trabajaron con un mismo texto y consiguieron resultados distintos desde el mismo original también en lo que respecta a la construcción de las diferentes orientaciones sexuales, lo que demostraba que los traductores trabajan, entienden y reinterpretan los discursos de distintas maneras; de esta forma dejaban claro, continúa von Flotow, el carácter flexible y creativo de los discursos, los traductores y las traducciones (2012: 134).

Tomamos así la visión de Butler y asumimos que el género es una categoría construida y no natural que se encuentra inevitablemente conectada con el sexo. Asimismo, como hemos revisado, entendemos que la distinción entre sexo y género se hace cada vez más inestable (Salih 2002: 49). De hecho, recuperando a de Beauvoir en su argumentación, Butler defiende que:

no se puede aludir a un cuerpo que no haya sido desde siempre interpretado mediante significados culturales; por tanto, el sexo podría no cumplir los requisitos de una facticidad anatómica prediscursiva. De hecho se demostrará que el sexo, por definición, siempre ha sido género. (2007: 57)

Para justificar su hipótesis, Butler toma el caso que presenta Foucault en la *Historia de la sexualidad* del hermafrodita Herculine Barbin en el siglo XIX. Al mostrar físicamente los dos sexos, Herculine no puede clasificarse dentro del esquema conceptual heterocéntrico que divide en dos compartimentos cerrados lo masculino y lo femenino. La categorización estratégica de este sistema sugiere, según Butler, que el sexo es una causa de la conducta y del deseo sexuales. Sin embargo, desde la perspectiva foucaultiana, la causa se convierte en efecto (2007: 81-82), ya que el régimen heterosexual heredado «intenta regular la experiencia sexual al determinar las categorías discretas del sexo como funciones funcionales y causales en el seno de cualquier análisis discursivo de la sexualidad» (Butler 2007: 82).

En la crítica genealógica que Foucault realiza sobre Herculine mantiene que, ante la imposibilidad de incluir el caso concreto de un intersexual en ninguna de las categorías ya establecidas por el discurso médico legal, Herculine no se puede identificar con el esquema que existe y pasa a ser la «no-identidad» por no quedar reconocido en la estructura de la matriz heterosexual. Este desarrollo teórico nos será muy útil en las próximas páginas para concluir que de esta negación de la identidad hacia todos aquellos sujetos abyectos surge la posibilidad de crear y reconocer todas aquellas identidades sexuales minoritarias que estamos buscando en nuestro trabajo y contestar a través de ellas el juego discursivo creado y naturalizado en torno a la sexualidad (Bello Reguera 2008: 23). Como expone Butler, las convenciones lingüísticas que fijan el género y el sexo quedan limitadas con casos como el de Herculine por contradecir las normas establecidas del género, el sexo y el deseo (Butler 2007: 82). De este modo, la irrupción de procesos como el del hermafroditismo o la intersexualidad en la teoría de Butler nos permite cuestionar

con ella la distribución genérica binaria y plantearnos la posibilidad de encontrar nuevas posibilidades identitarias, como pasamos a ver a continuación.

II.1.2. La (per)formación de las identidades sexuales minoritarias

Los actos performativos, explica Butler, son «formas del habla que autorizan, [...] realizan cierta acción y ejercen un poder vinculante» (2002: 316). Podemos encontrarlos fácilmente en cualquier tipo de contratos, sentencias judiciales, inauguraciones o nombramientos. Se trata de afirmaciones que, en el momento de ser pronunciadas, ejercen una acción gracias al poder que de forma previa se les ha otorgado. Butler utiliza el caso de la ceremonia del matrimonio que ya utilizara J. L. Austin como ejemplo paradigmático para explicar la performatividad (2002: 315). Tal y como especifica la autora, en el momento en que la persona que oficia el acto *declara* a la pareja unida en matrimonio, el contrato queda sancionado y los contrayentes pasan a estar casados. A partir de este y otros muchos ejemplos, Butler se pregunta de dónde proviene el poder de este tipo de expresiones performativas y, de manera más pertinente para nuestra investigación, cómo inciden en la construcción de las identidades sexuales periféricas.

Si seguimos la explicación, entendemos con Butler que si el discurso está capacitado para producir aquello que nombra, el propio poder actúa como discurso (2002: 316). No obstante, la filósofa nos llama la atención sobre lo significativo que resulta que no exista ningún poder que no actúe mediante la reiteración del propio discurso. En el caso de la celebración del matrimonio, por ejemplo, será la ley que repite el juez la que otorgará la fuerza necesaria para que el acto se produzca y no la voluntad ni el deseo del propio juez. De hecho, apunta Butler, es la propia cita la que materializa la voluntad del magistrado, producida a través del discurso (2002: 317). En palabras de Butler:

Cuando hay un "yo" que pronuncia o habla y, por consiguiente, produce un efecto en el discurso, primero hay un discurso que lo precede y que lo habilita, un discurso que forma en el lenguaje la trayectoria obligada de su voluntad. De

modo que no hay ningún "yo" que, situado *detrás* del discurso, ejecute su volición o voluntad *a través* del discurso. (2002: 317)

Tal y como nos señala Butler en este argumento, para ser reconocido discursivamente será necesario que exista ya un reconocimiento social del propio sujeto, al que inevitablemente condicionará. De este modo, la teoría de la performatividad se constituye como una teoría de la identidad en la cual ésta ya no es una esencia previa que desencadena las prácticas discursivas, sino un efecto del lenguaje (Pérez Navarro 2004: 155). Aquí radica el auténtico interés de la teoría de la performatividad para nuestra investigación:

[L]a imposibilidad de lograr un reconocimiento pleno, es decir, de llegar a habitar por completo el nombre en virtud del cual se inaugura y moviliza la identidad social de cada uno, implica la inestabilidad y el carácter incompleto de la formación del sujeto. El "yo" es pues una cita del lugar del "yo" en el habla, entendiendo que ese lugar es de algún modo anterior y tiene cierto anonimato en relación con la vida que anima: es la posibilidad históricamente modificable de un nombre que me precede y me excede, pero sin el cual yo no puedo hablar. (Butler 2002: 317)

Como pasamos a comprobar, Butler aplicó la teoría de la performatividad a la construcción del género y del sexo para descubrir de qué mecanismos se nutren los discursos que han edificado los cimientos de la sexualidad y qué consecuencias ha tenido el (no) reconocimiento de las sexualidades periféricas. Este argumento nos servirá como base para cuestionar, desde un prisma traductológico, la estructura teórica de las corrientes políticas identitarias, pues nos permitirá revelar, a través de un estudio genealógico de la construcción identitaria de sexualidades minoritarias, qué fuerzas han influido en la cristalización de la imagen de cada una de las sexualidades como normalizadas o abyectas en los procesos de doblaje que han facilitado la llegada de las series de televisión analizadas de Estados Unidos a España.

Aunque el trabajo de Butler se inicia en el campo feminista estudiando la formación discursiva de la mujer, su línea teórica evoluciona hacia lo que podría considerarse el germen de los estudios LGTBIQ con la demostración de que el

género funciona, según hemos comprobado, como un constructo regulador que privilegia la heterosexualidad. En palabras de Butler:

Instituir una heterosexualidad obligatoria y naturalizada requiere y reglamenta al género como una relación binaria en la que el término masculino se distingue del femenino, y esta diferenciación se consigue mediante las prácticas del deseo heterosexual. El hecho de establecer una distinción entre los dos momentos opuestos de la relación binaria redundaría en la consolidación de cada término y la respectiva coherencia interna de sexo, género y deseo. (2007: 81)

Como hemos comentado, Butler basa su desarrollo teórico en la idea de que el término «mujer» no es una entidad natural, sino una construcción ficticia. Los sujetos, tanto hombres como mujeres, pierden así su carácter esencial y, dentro de la matriz heterosexual en la que se inscriben género, sexo y deseo, reproducen relaciones normativas entre estos tres polos que naturalizan la heterosexualidad. La filósofa buscaba en su trabajo el cuestionamiento de la construcción del género en sí más que la normalización del deseo homosexual (Jagose 1996: 84). Partiendo del argumento foucaultiano que señala que la sexualidad es un producto discursivo y aplicando la teoría de los actos performativos de Austin, Butler aplica ambas premisas sobre el concepto de género y rechaza de raíz la hipótesis de que el género pueda ser natural e innato en el sujeto y desarrolla la teoría de la performatividad basada en actos reiterativos: «[e]l género es la estilización repetida del cuerpo, una sucesión de acciones repetidas —dentro de un marco regulador muy estricto— que se inmoviliza con el tiempo para crear la apariencia de sustancia, de una especie natural de ser» (Butler 2007: 98).

En esta línea, el argumento butleriano nos dice que no existe ninguna esencia original que produzca el género. Éste deja, desde este punto de vista, de ser la prolongación conceptual o cultural del sexo biológico para concebirse como el resultado de un conjunto de prácticas discursivas que giran en torno a la matriz de la heterosexualidad. Esta estrategia, de la que no escapa la traducción, consigue que todas las prácticas discursivas que encajan dentro de la heterosexualidad hayan

logrado naturalizarse como efecto de un sistema género/sexo que parece únicamente describir pero que, como nos recalca Butler, construye verdades.

De este modo, cabe preguntarnos en nuestra investigación desde la aplicación postestructuralista que Butler realiza sobre la construcción ontológica del género y del sexo, en qué medida inciden en la formación cultural de la identidad las prácticas discursivas performativas del género a la hora de traducir. Como acabamos de señalar, las prácticas reguladoras construyen identidades inteligibles en cada contexto social según la forma en la que la matriz cultural concibe, de manera coherente, la unión entre género, sexo y deseo sexual (Butler 2007: 72). La heterosexualización que impregna dicha matriz, continúa Butler, obliga a que se produzca y se reproduzca una dicotomía entre lo femenino y lo masculino, correspondiente al hombre y a la mujer. Así, aquellas identidades que no encuentren una comunión entre el género y el sexo establecido no serán inteligibles culturalmente y, por tanto, en el enfoque postestructuralista que adopta Butler, no podrán existir. Con esto la filósofa quiere decir no solo que el género no está limitado al sistema binario de masculino y femenino, sino también que los propios límites discursivos plantean performativamente lo que existe y no existe mediante la repetición de patrones heterosexuales normativos, dejando fuera aquellos modelos que no se ajustan al esquema heterosexual.

Comprobamos así desde la perspectiva butleriana que las influencias culturales lingüísticas o narrativas desempeñan un papel primordial en la construcción de identidades normalizadas por su capacidad para silenciar y descartar del ámbito cultural inteligible las posibles creaciones subjetivas que no encajan con la norma imperante (Pérez Navarro 2005: 135). De esta forma, Butler entiende el discurso que deriva de la matriz heterosexual como una «ley represora» que construye la heterosexualidad y «diferencia lo decible de lo indecible (estableciendo y elaborando el campo de lo indecible), lo legítimo de lo ilegítimo» (Butler 2007: 151). De ahí que, como veremos a lo largo del capítulo, aquellas representaciones en torno

al género y al sexo que escapen del esquema heterocéntrico heredado se acaben convirtiendo en un punto de partida que permite realizar una crítica a la representación hegemónica que tradicionalmente se ha llevado a cabo de todas las sexualidades disidentes. Éstas serán una imposibilidad lógica que, no obstante, se presentarán como una oportunidad para superar, a través de la traducción, los límites discursivos de ese campo de inteligibilidad y mostrar, como en el caso de las identidades sexuales minoritarias, una matriz diferente (Butler 2007: 72-73). Por este motivo, podemos empezar a intuir que las luchas por el (auto)reconocimiento social de la comunidad LGTBIQ estarán marcadas por un carácter necesariamente subversivo que opone resistencia a la norma establecida.

La reconceptualización que plantea Butler de la «ley represora» como «ley del discurso» será clave para desarrollar la teoría de la performatividad. Este argumento teórico muestra qué tipo de prácticas o deseos se pueden concebir y qué queda ilegitimado, en la posición abyecta de lo indecible y lo ininteligible (Pérez Navarro 2005: 136). Para nuestro estudio, nos es especialmente aclarador comparar los distintos modos de resignificación de la norma cultural y observar cómo surge la realidad de la reproducción y repetición discursiva mientras finge su carácter original y esencial. De esta forma, el proceso de resignificación que se inicia con la performatividad se convierte en una de las vías que tomaremos para analizar los procesos de la formación discursiva de la identidad sexual a través de las reescrituras de diálogos y personajes que escapan de la etiqueta de la heterosexualidad.

Debido a la unión indisociable de la realidad significada con las estructuras lingüísticas que nos permiten descubrir y conocer entidades como el *cuerpo*, el *sexo* o el *género*, deberemos centrar nuestra atención, desde la tesis performativa que tomamos de Butler, en el discurso que posibilita su construcción en el lenguaje (Pérez Navarro 2005: 139) y, con ello, en la traducción. Las posibilidades resignificativas de la matriz heterosexual que plantea Butler dan lugar a lo que escapa de la pauta establecida, a productos discursivos alejados del canon inteligible que

presentan perspectivas diferentes y amplían las fronteras del sistema normativo. Este aspecto de la performatividad, que posteriormente Kosofsky Sedgwick denominaría *performatividad queer* (1993), nos será especialmente útil para comprobar la fuerza política de la performance recontextualizadora en el análisis que llevaremos a cabo. Por ejemplo, la apropiación de un insulto homófobo y su adopción como término autodenominativo o la creación de una jerga gay española a partir de su traducción desde el inglés nos servirán como muestra de cómo se puede construir la identidad en la diferencia mediante el uso consciente de la performatividad.

A través de la repetición de modelos normalizadores inscritos en la matriz heterosexual Butler defiende que la heterosexualidad no es el modelo original del que se desprende la homosexualidad como copia inferior. Así, el enfoque genealógico que plantea Butler en torno al género y al sexo sostiene que, frente al hermetismo de términos como heterosexualidad y homosexualidad y a la percepción de ellos como ideas objetivas y originales, la sexualidad está abierta a las posibilidades creadoras de la performatividad. Aquí el potencial de la traducción es evidente. Tal y como veremos en nuestro análisis, al enfrentar distintas reescrituras aflorarán las diferencias en las distintas versiones y las distintas formas de representación de los deseos sexuales, lo que hará visibles las grietas en estos discursos aparentemente inquebrantables.

II.2. Sujetos estratégicos en la *comunidad* homosexual: identidad e identidades

Todos estamos de acuerdo que en un mundo perfecto nadie necesitaría agruparse para luchar contra quienes quieren pisotearlo. El problema es que ese mundo no ha llegado ni llegará nunca y sólo una mente delincuente puede promover la creencia de que ese mundo perfecto es el que vivimos hoy en día, sin categorías, sin agresiones, sin discriminación, sin homosexuales, sin heterosexuales, sin blancos ni negros enfrentados

(Llamas y Vidarte 1999: 194)

Con vistas al objetivo que nos planteamos, el debate en torno a la identidad y, en concreto, a las identidades LGTBIQ, resulta un aspecto central que tendremos que tener en cuenta a la hora de articular nuestra investigación. Por ello, después de haber comprobado con Butler y la teoría de la performatividad que las identidades son el producto de una serie de convenciones sociales naturalizadas discursivamente, pasamos en el presente punto a señalar aquellas dificultades que se derivan de la representación totalizadora de la homosexualidad como un todo estanco y unitario. Esta base teórica nos servirá en el siguiente apartado y, especialmente, en el análisis comparativo de traducciones de los siguientes capítulos para dejar patente cuán problemática es la representación de la identidad homosexual a través de las reescrituras dado el complejo entramado de poderes que dan forma a los discursos sobre la (homo)sexualidad que han de negociarse.

Tal y como advierte Hall, «every identity is placed, positioned, in a culture, a language, a history» (1990: 46). Desde dicho posicionamiento, los estudios gays, lesbianos y *queer* han tratado de buscar una forma de definir tanto la situación marginada de las sexualidades minorizadas como la organización comunitaria de los sujetos que se identifican con el resto de integrantes que no se ven reconocidos en la identidad heterosexual. No obstante, precisamente por este sentimiento de pertenencia o exclusión en un grupo, se abre el debate sobre los límites de la propia «comunidad» y las múltiples identidades que puede acoger. Desde un prisma político, en la actualidad en general y para nuestro trabajo en particular, resulta urgente definir al sujeto homosexual, lesbiano, bisexual o transexual no sólo sobre su orientación sexual, sino teniendo en cuenta además el conjunto de determinantes sociales de los diversos sectores del colectivo gay (Villaamil 2004: 9-10). Una visión unitaria de la comunidad LGTBIQ se concibe, por tanto, como un proyecto de construcción paradójicamente hegemónica que, como tal, «es indisociable de las líneas de fractura, de las jerarquías de poder y de las luchas por la definición de lo factible y pensable

“al interior de” esa categoría, de límites difusos y heterogéneos [...] que llamamos “comunidad gay”» (Villaamil 2004: 10).

En efecto, según algunos teóricos gays y lesbianos, la imagen idealizada que se desprende del concepto de comunidad entendida como conjunto que presenta un objetivo común, unas creencias afines y una identidad compartida choca frontalmente con la situación que, en muchos casos, observamos en el seno del colectivo LGTBIQ. Y es que en un primer momento el asociacionismo homosexual tuvo como base la necesidad de construir un sujeto histórico, «una identidad colectiva y unos modos de identificación que permitieran a los homosexuales acceder a umbrales de representación y acción que los discursos heterosexuales les negaban» (Forastelli 2001: 27). Se hizo necesario en esta primera fase agruparse para reivindicar los propios derechos y luchar contra un régimen de control opresivo y unas leyes discriminatorias (Llamas y Vidarte 1999: 193). Nace, pues, como proyecto político que necesita compartir espacio y aunar fuerzas frente a las instancias de poder.

Ciertamente, sin identidad y, por tanto, sin fuerza política no se habrían producido avances en lo referente a derechos y libertades. De hecho, siguiendo algunas voces del ámbito *queer*, cabe argumentar que la disolución de las categorías habría resultado en la reducción de la homosexualidad a la esfera de lo privado (Llamas y Vidarte 1999: 194). Tal y como veremos más adelante en la comparativa de traducciones, esta unidad inicial del colectivo LGTBIQ nos ayudará a entender la forma en la que se construyeron las primeras identidades sexuales minoritarias en las series de televisión que comenzaron a introducir tramas y personajes homosexuales en sus guiones.

No obstante, este punto de partida se presenta para muchos detractores de la «comunidad» homosexual no sólo como una ilusión idealista, sino además problemática debido a que el modelo de un grupo cohesionado y homogéneo excluye la multiplicidad de factores que conforman la identidad de cada sujeto

(Sullivan 2007: 138). Esta presión por elegir solo las facetas identitarias dominantes que construyen al sujeto elimina toda posibilidad de diferencia, lo que se puede llegar a concebir como una falla de la comunidad. De hecho, las objeciones que más fuerza han tenido contra la creación de una comunidad unida postulan que una identidad homosexual, con unos rasgos y unas afinidades comunes, por débiles que parezcan en principio, implica la promoción de un modelo de homosexualidad que no puede acoger las múltiples diferencias que constituye cada sujeto de forma individual (Llamas y Vidarte 1999: 194). Existe así el riesgo de homogeneizar el conjunto de sexualidades que habitan en los márgenes de la normalidad sexual. De este modo, según defienden los que se oponen a la formación de una comunidad, el no reconocimiento de las diferencias raciales, culturales o de clase de un sujeto por parte de otros miembros del grupo hará imposible la solidaridad entre ellos (Chang Hall en Sullivan 2007: 139). Términos como «nación», «comunidad» o «colectivo» gay parecen ignorar, de acuerdo con estas voces críticas, el carácter interseccional³⁴ que constituye las identidades. De ahí que, frente a este problema, los teóricos *queer* proponen concebir la historia gay-lésbica como un espacio de identificaciones más que como una colectividad homogénea globalmente reconocida (Forastelli 2001: 24).

Con estas premisas, entendemos que, tradicionalmente, las minorías sexuales se han organizado a través de discursos en torno a una «identidad saliente», término que recuperamos del ámbito de la Psicología. Tal y como explican Bucholtz y Hall (2004: 370):

The term *identity* literally refers to sameness. One might therefore expect that identity would be most salient when people are most similar. Yet this seemingly straightforward formulation is more complex in practice. It is not easy for an outside observer to determine when a group of people should be classified as “alike,” nor is it obvious on what grounds such a classification should be made, given the infinitude of ways in which individuals vary from one another.

³⁴ Para una aplicación de la noción de *interseccionalidad* a la traducción, véase Brufau (2009, 2010) y von Flotow (2009).

De este modo, las categorías identitarias impuestas a través de los discursos, en términos foucaultianos, que circulan en una cultura dependen en gran medida de las jerarquías y los conflictos de poder que se producen en cualquier sociedad. Por este motivo, la descripción y representación que se establecen de los miembros de la comunidad LGBTIQ obedecerán al orden imperante en el contexto social en el que se inserte y a las luchas internas en cada cultura. En este complicado entramado de poderes soterrados, la identidad es el enclave apropiado desde el que alzar la voz para aquellos «who struggle to create meaning and purpose when culturally significant, ideologically powerful social category systems clash with personal and collective group member experiences» (Frable 1997: 140).

Si consideramos por ejemplo, para el trabajo que desarrollamos, cómo ha evolucionado la identidad gay desde que el término «homosexualidad» surgió en el ámbito de la Psiquiatría a finales del siglo XIX como una desviación en la conducta sexual, hasta los avances y reconocimientos sociales que han conseguido en la actualidad los miembros de esta comunidad en ciertos países, parece más que evidente el carácter político y mediado que da forma a las diversas manifestaciones del deseo sexual. Estos antecedentes permiten comprobar que distintas identidades se tornan más salientes en diferentes contextos y que, en muchos casos, el problema de la discriminación que han sufrido gays, lesbianas, bisexuales y transexuales ha estado condicionado además por la representación esencialista y reduccionista que estereotipaba a la propia comunidad. No en vano, como defienden Stryker y Serpe (1982: 206):

Identities [...] are conceived as being organized into a salience hierarchy. This hierarchical organization of identities is defined by the probabilities of each of the various identities within it being brought into play in a given situation. Alternatively, it is defined by the probabilities each of the identities have of being invoked across a variety of situations. The location of an identity in this hierarchy is, by definition, its salience.

Gracias a los trabajos realizados sobre la interseccionalidad de la identidad sabemos que cada sujeto está constituido por múltiples facetas que lo perfilan y lo

estructuran, que conjugan, al mismo tiempo, raza, etnia, género, clase, nacionalidad o sexualidad, entre otras características. No obstante, como comprobaremos en los capítulos siguientes, gran parte de las representaciones llevadas a cabo en la pequeña pantalla sobre el colectivo LGTBIQ se ha limitado durante mucho tiempo a tratar el tema de la sexualidad, dejando de lado el resto de rasgos que configuraban al personaje. En una primera fase, el mero hecho de ser gay o lesbiana bastaba para mostrarlo en el producto de ficción y las tramas en las que participaba estaban condicionadas al tema de la sexualidad y los problemas que le causaba en los ámbitos laborales, familiares y de pareja.

Durante décadas esto no fue más que el reflejo fiel del tratamiento que, de manera social y cultural, se hacía de la homosexualidad, pero también de la evolución de las visiones imperantes. Pensemos, como muestra, a través de los cambios del pasado siglo, en las medidas y tratamientos correctivos que se aplicaban para ‘curar’ la homosexualidad al amparo de instituciones como la *American Psychiatric Association* o la Organización Mundial de la Salud hasta que desaparecieron de la lista de enfermedades en 1973 y 1990, respectivamente; en el aumento de los delitos imputados a las supuestas perversiones sexuales que escapaban de la norma heterosexual a principios y mediados del siglo XX; o en las victorias sociales y legales que se han conseguido en los últimos años, como el reconocimiento del matrimonio para cualquier modelo de pareja, la adopción en el seno de familias homoparentales o las leyes de protección contra los delitos de odio por la orientación sexual en ciertas culturas.

En todos estos marcos socio-culturales, la representación esencialista de toda una comunidad no es más que una mera ilusión idealista y problemática causada por una estereotipación identitaria de las sexualidades minoritarias que traerá consigo el no reconocimiento del conjunto de facetas que constituyen la identidad de cada sujeto (Sullivan 2007: 138). Existe un claro riesgo de obviar las diferencias que dan forma a las identidades sexuales disidentes y de homogeneizar el conjunto de

sexualidades que habitan en los márgenes de la normalidad sexual. De este modo, argumentamos que cualquier representación basada en ideas preconcebidas y esencializadoras ignora el carácter interseccional que constituye las identidades, y que la búsqueda de la homogeneidad dentro del propio colectivo LGBTIQ constituye una puerta abierta a una violencia simbólica que potenciará unos rasgos identitarios frente a otros a la vez que suprimirá todas las complejas combinaciones posibles en torno a la identidad dentro del amplio abanico que abarca la comunidad gay, lesbiana, transexual y bisexual.

Ciertamente, dado que la constitución identitaria no es nunca simple, tampoco será decidir qué identidad se representa y quién participa de esta comunidad. Desde una perspectiva histórica, el modelo hegemónico en el juego de representaciones que ha visibilizado a la comunidad ha sido el varón homosexual blanco de clase media-alta. No obstante, cualquier intento por resolver y buscar la homogeneidad dentro del propio colectivo será, como veremos a continuación en nuestro análisis de traducciones, limitadora frente a las combinaciones posibles en torno a la identidad. Por una parte, porque en lo referente a la acción política de representación y visibilidad se elimina cualquier tipo de diferencia entre los distintos individuos que se agrupan bajo la misma denominación y el mismo conjunto; por otra, porque el poder estructurador del discurso sobre el sexo ha conseguido formar un cuerpo social unitario entre las sexualidades disidentes, cuando según ciertos autores hay más cosas que separan a sus integrantes de las que los unen (Llamas y Vidarte 1999: 184)³⁵.

Como consecuencia, diversos teóricos *queer* cuestionan y critican la supuesta identidad universal de las sexualidades disidentes por sus efectos excluyentes, ya que toda identidad se constituye a costa de lo que queda fuera de sus límites y por su

³⁵ Como veremos en el próximo apartado, un sector importante del movimiento gay, lesbiano y *queer* defiende incluso el mito de la «no-identidad», es decir, la idea de que no existe ninguna identidad compartida en la comunidad homosexual y que ésta es, por tanto, insostenible (*cf.* Llamas y Vidarte 1999: 184).

«efecto de sutura precario en un proceso que la excede y que imposibilita su cierre y su estabilidad completa (toda identidad es constantemente amenazada por el exterior que ella misma constituye y está inevitablemente abierta a procesos de rearticulación y redefinición de sus límites)» (Córdoba García 2003: 8). Por el contrario, como vamos a comprobar en las siguientes páginas, sectores opuestos dentro de la teoría *queer*, influidos por la crítica postcolonial, han empleado los recursos políticos del asociacionismo mediante estrategias que potencian y hacen de la diferencia su bandera en la producción performativa de las identidades desviadas (Preciado 2005: 162). Dicho posicionamiento influirá de manera determinante en nuestro trabajo, pues el cambio de dirección que propone este sector supondrá, asimismo, un giro en las políticas de representación que se llevan a cabo en las series de ficción que componen nuestro objeto de estudio y en su reescritura. A partir de este viraje, Sullivan habla de «our combined community» en referencia a la comunidad gay y lesbiana, y argumenta que «what is implied in this statement is that whilst there are differences between and among gays and lesbians, fundamentally, gays and lesbians share common (sexual) identity which serves to unite and unify» (2007: 143), para a continuación cuestionarse acertadamente si «“our combined community” is in fact the “paradise” that many have envisaged it to be, or whether it is far from perfect, or perhaps even impossible» (2007: 143).

Lo que se desprende de este argumento y resulta relevante para nuestra Tesis Doctoral es que, frente a la unidad de la primera fase, el sujeto y, con ello, su identidad se encuentran atravesados por una multiplicidad de variables y también de relaciones de poder. Desde un posicionamiento *queer*, como pasamos a comprobar en las reescrituras que vamos a analizar, en una segunda fase se lucha por que se reconozcan, se representen y se desestigmaticen mediante actos performativos todas las facetas que forman la identidad del sujeto excluido en un doble sentido: contra las instituciones políticas más tradicionales que representan de manera hegemónica y hermética todas las sexualidades periféricas, y contra las epistemologías

heterocéntricas que continúan construyendo discursos discriminatorios y silenciadores (Preciado 2005: 166). En concreto, en nuestro trabajo, hemos de considerar el papel primordial de la traducción en tanto que vía de representación para las distintas identidades sexuales y tener presente que cualquier reescritura excluyente y estática del colectivo LGTBIQ podrá tener repercusiones en los receptores del discurso traducido, performando a través del lenguaje pautas identitarias históricamente relegadas.

Como vía de escape para evitar el esencialismo del individuo y el de su identidad, retomamos el modelo que propone Hall de *'unities'-in-difference*, una nueva concepción del sujeto y de su identidad que tiene en cuenta la arbitrariedad del poder en el lenguaje en los discursos dominantes, el corte ideológico que presenta y el posicionamiento del discurso en la creación de las políticas de identidad (Hall 1990: 45), además de reconocer que una comunidad no tiene que compartir una misma esencia para aunar diferencias frente a una causa común. Estas diferencias, en el sentido de *différences* que proponía Derrida y que ya vimos en el primer capítulo, desbordarán la posible representación que se haga a través del discurso traducido pues contendrán en su interior un sinfín de significados potenciales que sólo aparecerán trasgrediendo los límites, las etiquetas y las identidades (Sullivan 2007: 148).

En esta misma línea, las tensiones que se revelan en esta unificación identitaria de la comunidad nos recuerdan a otro concepto de Derrida, la *hostipitalidad*, pues la misma noción de comunidad envuelve en este caso un sentimiento de hospitalidad hostil que nace de la exclusión de la diferencia y del establecimiento de fronteras. Así, en nuestro trabajo nos parece esencial reparar en el debate que se abre ante las continuas fracturas identitarias que quedan reescritas en la traducción, por la capacidad legitimadora que le permite incluir o excluir, es decir, dar voz u ocultar, todo lo que pertenece al ámbito de lo inteligible y lo real. Asimismo, observamos en este punto la pertinencia de llevar a cabo una

investigación como la que nos proponemos porque es posible desarrollar tanto la traducción como la teoría LGBTIQ a partir de estrategias deconstructivas que les permiten cuestionar la hegemonía heterosexual heredada de los procesos reguladores de poder y contrarrestar la exclusión de las minorías sexuales mediante la puesta en valor de una proliferación de identidades que buscan legitimidad y reconocimiento. En este sentido, consideramos, según los argumentos teóricos que manejamos y que desarrollaremos en los siguientes capítulos, que la traducción se postula como uno de los medios principales para romper la generalización en pos de una fragmentación identitaria polimorfa que reconozca las diferentes opciones sexuales y de deseo periféricas como un espacio de identificaciones más que como un colectivo homogéneo y monolítico.

II.3. La creación del colectivo LGTBIQ a través del discurso: la contradiscursividad

My understanding of queer is a term that desires that you don't have to present an identity card before entering a meeting. Heterosexuals can join the queer movement.

Bisexuals can join the queer movement. Queer is not being lesbian. Queer is not being gay. It is an argument against lesbian specificity: that if I am a lesbian I have to desire in a certain way. Or if I am a gay I have to desire in a certain way. Queer is an argument against certain normativity, what a proper lesbian or gay identity is
(Butler 2001)

Don't look for a new language or an old one that was stolen from you, take what is to hand and use it for your own purpose
(Cameron 1992: 179)

Tras haber examinado en las páginas anteriores las respuestas teóricas y políticas y los posicionamientos que fueron surgiendo como resultado de la construcción heterocéntrica que se había impuesto en la sociedad en torno a la sexualidad, la subjetividad, las relaciones sociales y las conexiones entre ellos, pasamos a continuación a analizar las condiciones sociales, teóricas y políticas que dieron lugar al nacimiento de la identidad *queer* y, con ello, a la teoría *queer*. Con el

objetivo de entender la evolución del colectivo y comprender cómo se ha construido dicha identidad por la relevancia que plantea en este estudio, proponemos ahora un breve repaso por su historia, desde los orígenes del movimiento y su creación hasta nuestros días. Esta somera revisión histórica nos ayudará a comprender los giros identitarios de este grupo, las continuas reescrituras a las que se han visto expuestas las sexualidades periféricas y el porqué del carácter reivindicativo que mantiene la vertiente más subversiva de este colectivo que defiende su diferencia interna como factor determinante frente a la estructura heterocéntrica a la que se opone.

Wittig (2006) llegó a describir la heterosexualidad como un régimen político más que como una mera práctica sexual. La influencia que el poder de dicha jerarquía tuvo en la creación de la «normalidad» sexual, en la administración de los cuerpos sexuados y en la política de representaciones discursivas de las minorías sexuales fue un factor clave para que éstas se alzaran en contra de su subordinación. La estrategia adoptada por las sexualidades periféricas fue, por tomar la terminología de De Lauretis (1987) en nuestro estudio, la des-identificación por parte de gays y lesbianas con el insulto homófobo que suponían palabras como *queer* en el mundo anglófono, o *marica* y *bollera* en español. Para ello, las minorías sexuales hicieron suyos los términos despectivos que las estigmatizaban y adoptaron un posicionamiento estratégico de identificación con los que desarmar la fuerza performativa del insulto. Con ello, observamos un movimiento *hiperidentitario* que subvierte la producción y circulación de los discursos en las instituciones y permite empoderar a aquellos que, durante mucho tiempo, sufrieron marginalización (Preciado 2005: 164).

Paralelamente, frente a la imagen de unidad que las minorías sexuales han ofrecido de sí mismas durante los últimos años, especialmente gracias a la mediatización de su identidad y a la visibilidad alcanzada gracias a la militancia durante décadas, las discrepancias en el seno del movimiento desde su aparición han causado fracturas importantes en el grupo. Desde los estudios LGTBIQ sabemos

que el mito del comunitarismo gay y lesbiano que durante años se ha ofrecido en y a la opinión pública oculta bajo tierra un amplio abanico de sexualidades disidentes que no terminan de encajar en el modelo que el movimiento gay y lesbiano adoptó por defecto en sus orígenes para su propia fundación, sin ir más lejos en términos étnicos. De hecho, como apunta Bourcier, la producción misma de las nuevas teorías *queer* es el resultado de una infinidad de virajes, desplazamientos y traducciones en un espacio contra-sexual, que es a la vez un espacio contratextual, donde las reescrituras y las lecturas políticas son fundamentales para la construcción identitaria (2002: 11). Tener en cuenta la situación del colectivo LGTBIQ a lo largo del tiempo y comprender la evolución que ha experimentado nos ayudará a entender en nuestro trabajo la construcción identitaria reflejada en los distintos discursos que nos proponemos analizar en nuestra investigación, pues será el espejo de la percepción de las sexualidades disidentes en cada contexto histórico.

II.3.1. Los inicios del movimiento: asimilacionismo vs. liberacionismo

En su *Historia de la sexualidad*, Foucault trazó el camino de los primeros pasos del homosexual como construcción humana. Efectivamente, acorde con la idea del poder que encerraban los diferentes discursos en torno a la sexualidad, el filósofo defendió que la homosexualidad, como tal, es una invención relativamente reciente, fruto del discurso psiquiátrico decimonónico. Con el objetivo clínico de aclarar qué formas de sexualidad estaban sujetas a la economía de la reproducción, la medicina expulsó de la realidad todas aquellas conductas sexuales irregulares que no contemplaban la procreación como un fin (Foucault 1989b: 48). De este modo aumentaron los delitos imputados a las «perversiones» sexuales y éstas quedaron incorporadas en el catálogo de enfermedades mentales de la época. Observamos así, de manera pertinente para nuestra investigación, que los dispositivos institucionales de poder de la modernidad, entre los que encontramos el sistema educativo, el sistema jurídico y legal o la industria cultural, por citar sólo algunos ejemplos, han

contribuido a crear un régimen de conocimiento basado en la diferencia de género en el cual lo natural, lo normal, sería la heterosexualidad. Como recalca Foucault, cualquier actividad «contra natura» era señalada especialmente entre todos los posibles desvíos sexuales clasificados (1989b: 50).

Como ya hemos comentado en el capítulo anterior, la explosión discursiva durante los siglos XVIII y XIX en torno a la sexualidad cambió el centro de atención del discurso médico. Más allá de la monogamia heterosexual, el nuevo objetivo de la psiquiatría en los casos de conductas sexuales disidentes pasó a ser la homosexualidad:

En cambio, se interroga [...] al placer de quienes no aman al otro sexo [...]. A todas estas figuras, antaño apenas advertidas, les toca ahora avanzar y tomar la palabra y realizar la difícil confesión de lo que son. Sin duda, no se las condena menos. Pero se las escucha; y si ocurre que se interroga nuevamente a la sexualidad regular, es así por un movimiento de reflujo, a partir de esas sexualidades periféricas. (Foucault 1989b: 51)

En esta búsqueda de sexualidades periféricas, el homosexual de finales del siglo XIX se convierte en un personaje a través de una nueva especificación de los individuos, la creación de una nueva especie (Foucault 1989b: 57) surgida del poder discursivo que asigna nombres a todas las sexualidades discordantes concediéndoles una «realidad analítica, visible y permanente» (Foucault 1989b: 58). No se produce, como comprobamos, una exclusión de las sexualidades periféricas, sino una diseminación que las convierte en reales y las inscribe en individuos concretos. Estos mismos discursos jurídicos, psiquiátricos y literarios abrieron la puerta a toda una serie de representaciones de las categorizaciones de las sexualidades no normativas que se orientaban hacia un control social sobre estos individuos; ciertamente, al mismo tiempo permitió un discurso de rechazo mediante el que los sujetos periféricos comenzaron a hablar de sí mismos, reivindicaron su legitimidad y asumieron como propias las categorías y las denominaciones que desde la medicina se les imponían de manera descalificativa (Foucault 1989b: 123).

A partir del proceso paulatino de visibilización de todas estas conductas sexuales que no encajan con la heterosexualidad, comprobamos que, tal y como hemos mantenido hasta ahora, después de dos siglos hablando de las sexualidades periféricas y categorizando todas sus desviaciones y comportamientos, la sexualidad es un producto creado a través de diferentes discursos. De forma paralela, coincidimos con Jagose cuando afirma que «it is no accident that the homophile movements originate in the same period in which homosexuality crystallised as an identity, when for the first time it was possible to *be* a homosexual» (1996: 22). No obstante, a la luz de las contradicciones epistemológicas y discursivas que han condicionado las últimas reflexiones acerca de la política de la sexualidad y el sistema de género binario sobre el que se asienta el discurso tradicional sexual, será necesario no concebir al propio sujeto como centro soberano de conocimiento (Bourcier 2002: 10; Butler 2007: 38 y ss.). De este modo, de acuerdo con las corrientes teóricas postidentitarias que tomamos como referencia, consideramos pertinente proyectar un modelo identitario inestable que evoluciona en función de continuas renegociaciones estratégicas.

A raíz de la mayor visibilidad de la comunidad homosexual en la sociedad y del peso relativo que comenzó a tener en los contextos académicos, económicos y sociales, dentro del propio colectivo comenzaron a producirse escisiones a mediados del siglo XX marcadas por la forma de entender los derechos y libertades que anhelaban los gays, lesbianas y bisexuales y que los marcos legal, jurídico y médico de la época les estaban negando. Mientras que, por una parte, los sectores asimilacionistas buscaban el mismo reconocimiento social y legal que se les brindaba a las personas heterosexuales mediante la apropiación del estilo de vida heterosexual (Sullivan 2007: 23), otros sectores más radicales del colectivo se desplazaron hacia movimientos sociales de la nueva izquierda y no se limitaron a pedir tolerancia y aceptación (D'Emilio 1983: 234). Junto a otros grupos políticos como el movimiento antibelicista, el movimiento por la liberación de la mujer o el *black power*,

que abandonaron las estrategias asimilacionistas en busca de reformas legales para su completa aceptación, los gays liberacionistas, como se les llegó a conocer, respondieron a la pretendida objetividad de los discursos jurídicos, legales y médicos mediante el cuestionamiento de las estructuras de poder de las que emanaba el conocimiento sobre el que se sustentaba el *statu quo*, como los conceptos de género y sexo.

Como veremos en el siguiente apartado, a pesar de que ambas posiciones mantuvieron y continúan conservando ciertas líneas de continuidad comunes, la distancia que separó los diferentes puntos de vista fue, precisamente, la noción de la identidad (Jagose 1996: 31). Si bien los asimilacionistas consideraban que se podía vivir en armonía invisibilizando las diferencias a través de una esencialización y normalización de la igualdad entre ambas orientaciones sexuales (Sullivan 2007: 23), la vertiente liberacionista centró su atención y esfuerzo en la construcción y el reconocimiento de un nuevo sentido de identidad «based on pride in being gay» (Altman 1971: 109), cuyo efecto resulta fundamental para entender el giro queer — *queer turn*— que marcó desde entonces las políticas identitarias gays y lesbianas (Jagose 1996: 32), y que es perceptible en los análisis que llevaremos a cabo en los siguientes capítulos. Defendían la experimentación de la homosexualidad como algo positivo mediante la creación de valores, instituciones y estilos de vida alternativos. Para ello, consideraban necesario cambiar radicalmente la sociedad mediante la erradicación de las nociones tradicionales de género y sexualidad y la lucha contra las instituciones que alimentaban estos conceptos (Sullivan 2007: 31).

Para alcanzar estos objetivos, el movimiento liberacionista asumió como signos autodenominativos todos aquellos insultos que la tecnología social heteronormativa había empleado para convertir las sexualidades disidentes en identidades abyectas. Apelativos como *maricón*, *bollera* o *queer* fueron descontextualizados y aplicados en primera persona para reclamarse como enseñanzas de una identidad propia. De este modo, observamos en nuestra investigación que la

propia identidad es ya un producto reescrito y traducido gracias a esta posibilidad de performar y recontextualizar las notas del lenguaje empleadas de manera peyorativa a lo largo de la historia. Esta reapropiación de los discursos supone una forma de resistencia a concepciones monolíticas de la cultura que supera las fronteras del lenguaje y de las identidades (Cortés 2002; Preciado 2002: 24, 2005: 163; Calvo 2014). Butler llamará a este uso dislocador del insulto la «performatividad *queer*» (Butler 1997a) dentro de su discurso sobre el *hate speech*, con el que se consigue una inversión de las posiciones de enunciación hegemónicas. Esta idea del sujeto construido discursivamente a base de actos reinterpretados de forma performativa será, en los siguientes pasos que llevaremos a cabo, uno de los pilares de nuestra investigación, ya que a partir de las reescrituras que se hagan sobre las subjetividades en el discurso de las series estadounidenses de nuestro corpus podemos extraer conclusiones de la imagen y la representación que se ofrece al espectador meta.

Por otra parte, el contexto social que determinó el porvenir de cada uno de los grupos fue marcadamente diferente. De hecho, diversos autores de la teoría *queer* consideran los disturbios de Stonewall de 1969 como el nacimiento del movimiento de liberación en el seno del colectivo de gays y lesbianas que trajo consigo la pérdida de primacía del grupo asimilacionista. El carácter contracultural, reivindicativo y contestatario que caracterizaba al movimiento liberacionista contrastaba con los razonamientos y debates que llevaban a cabo los asimilacionistas. El grupo liberacionista no era un movimiento social unido. Se organizaba en torno al análisis de las estructuras de poder opresivas para gays y lesbianas, y estudiaba cómo se podía superar dicha opresión (Jagose 1996: 36). Desde el punto de vista de este grupo, la homosexualidad se representaba como una identidad subyugada por estructuras de poder heterosexistas basadas en la asimetría de los géneros, en la reproducción sexual y en el ideal de familia patriarcal. Por tanto, frente al movimiento asimilacionista, los liberacionistas consideraban que tales estructuras sólo podrían quedar desmanteladas si las sexualidades alternativas rechazaban su

condición subalterna. Así pues, la identidad *queer* nace con una proclama revolucionaria: no se busca el reconocimiento social, sino derrocar las instituciones que marginan las sexualidades periféricas y las convierten en patológicas.

La asunción por parte de este movimiento de que la identidad gay y lésbica es una identidad politizada favoreció la visibilización del colectivo LGTBIQ mediante el reconocimiento público de su sexualidad. Tal y como lo entendían, la homosexualidad dejaba de esta forma de pertenecer al ámbito privado del sujeto para convertirse en una identidad voluble que dejaba de ser un secreto vergonzoso y pasaba a ser una forma legitimada de vivir en el mundo (Jagose 1996: 38). Para llevar a cabo esta liberación sexual, el movimiento dirigió su atención hacia la raíz que sustentaba todo el sistema heterocéntrico: las nociones estancas de «sexo» y «género» que definían la feminidad y la masculinidad. Mediante la reconceptualización de dichos conceptos, las personas no se verían obligadas a inscribirse dentro de los estrechos límites de la heterosexualidad o la homosexualidad, pues el carácter múltiple y complejo del género abriría el camino a un sinfín de posibles sexualidades diferentes. De este modo, cualquier sexualidad periférica quedaría liberada de la estructura jerárquica que el heterocentrismo había establecido.

La liberación gay se convirtió así en un movimiento internacional de masas que consiguió avances sociales considerables en su lucha³⁶. Alteró la forma de concebir la sexualidad en occidente a través de la construcción de una identidad gay pública que, políticamente, criticó y continúa criticando la esencialidad del género y del sexo, elementos que la liberación gay ve como un valor fundamental heredado de la hegemonía de la heterosexualidad. No obstante, según han señalado distintos autores y como profundizaremos más adelante en nuestra investigación, que dichos debates tuvieran lugar predominantemente en Estados Unidos, el Reino Unido y, en menor medida, Australia, no sólo ha contribuido a la anglificación del mundo

³⁶ cf. Martel 2013 para un análisis más profundo sobre los avances del movimiento gay, lesbiano y *queer* en la actualidad.

homosexual, sino a que las identidades sexuales minoritarias se impregnen a nivel mundial de su cultura y que, en buena medida, la teoría *queer* y los estudios gays y lesbianos que hoy se manejan sean el resultado de traducciones (Altman 1982: 217; Martel 2013: 22 y ss.). Este planteamiento que percibe claramente relaciones asimétricas a la hora de entender la homosexualidad en puntos no occidentales alejados de los grandes polos de producción teórica LGTBIQ influirá, como comprobaremos, en las reescrituras elaboradas sobre sexualidades disidentes y, a su vez, repercutirá en la percepción que muchas sociedades han mantenido o siguen conservando sobre gays, lesbianas, transexuales o *queer*.

A mediados de los setenta, los grupos activistas de gays y lesbianas cambiaron la estrategia que perseguía una transformación universal de las estructuras sociales y se dirigieron hacia puntos concretos y locales para asegurar los avances que ya habían conquistado. Haciendo suya la consigna «iguales pero diferentes» del movimiento por los derechos civiles, el modelo étnico se convirtió en una estrategia tanto para salvaguardar las mejoras logradas en cuanto a protección de derechos civiles como para construir comunidades urbanas visibles que legitimaran las categorías identitarias de gay y lesbiana (Jagose 1996: 61). A lo largo de este proceso de estabilización y sedimentación de las identidades gays y lesbianas como una comunidad unida se produjeron ciertos procesos de centralización y marginalización que recuerdan a los que la heteronormatividad imponía sobre el colectivo gay y lesbiano. Con ello, comenzaron a surgir voces discordantes dentro del propio movimiento críticas con el modelo identitario que se estaba construyendo, pues no era inclusivo con la amplia gama de sexualidades que englobaba el colectivo.

Como comentaremos en el siguiente apartado, el modelo étnico sobre el cual ahora se asentaba la construcción de la identidad gay contravenía el punto de vista predominantemente blanco que había dado por sentado el movimiento, si bien no sin tensiones. De esta forma, la idea implícita de que los gays y las lesbianas negros tuvieran más en común con otros gays y lesbianas blancos que con la comunidad

negra desataba las frustraciones de muchos miembros del movimiento, que veían cómo la cuestión de la raza se consideraba, en el mejor de los casos, como una mera categoría añadida a su auténtica identidad. Así, comenzaron a producirse tensiones dentro del grupo con el objetivo de reivindicar que la cuestión de la raza era tan importante para definirse como sujeto y para adoptar unas políticas estratégicas concretas como la orientación sexual (véanse, a modo de ejemplo, los trabajos de Moraga y Anzaldúa 1983; Beam 1986).

Del mismo modo, aquellas sexualidades que no encajaban en el modelo binario hetero/homosexual criticaron igualmente al movimiento de liberación por aceptar los modelos normativos de sexualidad. Por este motivo, desde principios de los ochenta los debates sobre la bisexualidad, el sadomasoquismo, la pornografía, el travestismo, la prostitución o el sexo intergeneracional, entre otros, cuestionaron implícitamente el binarismo hegemónico adoptado (Jagose 1996: 64). Las restricciones que presentaba concebir la sexualidad en términos hetero/homo mostraban los límites impermeables de las categorías establecidas sobre la orientación sexual. Esta evolución en el reconocimiento del carácter interseccional de las identidades sexuales minoritarias será, como comprobaremos en los análisis que llevaremos a cabo más adelante, básica para entender el cambio de paradigma en torno a las sexualidades periféricas en las series que componen nuestro corpus. Tendremos que tener presente, por tanto, a la hora de comparar las distintas producciones televisivas, pero también a la hora de analizar sus traducciones, que el reflejo mostrado en la ficción corresponde a una realidad muy concreta que en gran parte es el producto de reescrituras identitarias.

Para resumir, y como hemos comprobado, la creación de un terreno propicio para que las identidades disidentes aparecieran y se convirtieran en un fenómeno inteligible puede explicarse mediante tres circunstancias que coincidieron en el tiempo. Por una parte, el recelo ya mencionado hacia los modelos de sexualidades normativas y la imposibilidad que conllevaba representar el conjunto de sexualidades

periféricas; por otro lado, la concepción postmoderna de nociones como «identidad», «género», «sexualidad», «poder» y «resistencia»; finalmente, el énfasis puesto en señalar la diferencia que parecían marcar las políticas sobre la sexualidad, el género, la raza o la clase a finales de los ochenta (Jagose 1996: 71). Con estas premisas, pasamos a continuación a detallar el proceso de formación de la identidad *queer*.

II.3.2. Evolución del colectivo homosexual hacia el movimiento queer

*We're here because we're queer
Because we're queer because we're here*
(Behan 1958)

Tal y como acabamos de describir, desde finales de los setenta el colectivo gay y lésbico tuvo que hacer frente a todas aquellas reivindicaciones que, desde sus propias filas, manifestaban su frustración y la marginalidad que sentían en el movimiento homosexual por tener que asumir que la cuestión del género y la preferencia sexual debían estar por delante de cualquier otro aspecto identitario como la raza o la clase (Sullivan 2007: 37). Este era el caso, por ejemplo, de las mujeres negras que recelaban de los discursos feministas emitidos por militantes y teóricas blancas. Por ejemplo, desde un enfoque político y social, consideraban que en algunos aspectos colaterales a su lucha por el reconocimiento, tenían más en común con la lucha de los hombres de color que con las mujeres blancas.

Ante esta situación, fueron muchas las voces que se alzaron³⁷ desde la Academia y la militancia gay y lesbiana instando a reconocer el carácter interseccional de las identidades raciales, sexuales, de género y de clase. Este nuevo horizonte comportaba necesariamente la problematización de la idea de unidad que había cohesionado hasta ese momento tanto la identidad como la comunidad gay y lesbiana (Sullivan 2007: 38). Como ejemplo, la crítica de Kosofsky Sedgwick en su

³⁷ *cf.* Anzaldúa (1987); Moraga (1996).

canónico *The Epistemology of the Closet* (1990: 8) sobre la centralidad del género de la persona deseada en la discusión de la sexualidad humana supone un cambio teórico en las políticas de la diferencia mantenidas hasta entonces. Igualmente, la situación que recuerda Califia (en Sullivan 2007: 38) sobre las prácticas sadomasoquistas transgreden las fronteras entre heterosexuales, gays y lesbianas, pues el género de la persona objeto de deseo no influye en absoluto en la relación establecida. En esta línea, Anzaldúa equilibra la identidad racial y la sexual en *Borderlands/La Frontera* enlazando ambas características al mismo nivel:

Being the supreme crossers of cultures, homosexuals have strong bonds with the queer white, Black, Asian, Native American, latino, and with the queer in Italy, Australia and the rest of the planet. [...] The mestizo and the queer exist at this time and point on the evolutionary continuum for a purpose. We are a blending that proves that all blood is intricately woven together, and that we are spawned out of similar souls. (1987: 84-85)

Estos y otros muchos ejemplos nos muestran los retos que, a finales de los ochenta, presentaba el conjunto de sexualidades disidentes a la teoría y las políticas gays y lesbianas. Tanto el movimiento gay como el lesbiano se vieron abocados en un principio a unas políticas identitarias que asumían la propia identidad como un prerrequisito necesario para actuar políticamente de manera eficaz (Jagose 1996: 77), tal y como sucedió en el seno del movimiento feminista previamente (*cf.* Alcoff 1988). Sin embargo, como hemos visto en los ejemplos propuestos por distintos autores, la influencia del postestructuralismo en la afirmación del carácter contingente y provisional de la identidad junto a las limitaciones observadas en términos de representación hicieron que se comenzara a concebir la identidad *queer* como un nuevo modelo de identificación personal y de organización política.

A partir de esta situación, las luchas de representación en el colectivo homosexual se fueron acentuando y el colectivo terminó cediendo a las políticas de la diferencia, dejando atrás las políticas de la identidad. Esto, sumado a la relevancia que adquirieron dentro de este colectivo las obras de Foucault que ya hemos comentado en el capítulo anterior, en especial la *Historia de la sexualidad*, tuvo como

consecuencia el comienzo de un encendido debate en torno a la fragmentación de las identidades gays y lesbianas que se resolvió en favor de la pluralidad y el reconocimiento de la interseccionalidad que componen cada persona. Así, las políticas *queer* surgieron en este contexto como la forma de cuestionar las identidades heterosexuales, gays y lesbianas, y concebirlas no como un conjunto de características sociales independientes y diferenciadas, sino como la suma de todas ellas, alimentándose mutuamente, en continuo proceso de cambio e inestabilidad.

En los análisis que llevaremos a cabo en los siguientes capítulos tomaremos como punto de partida la noción de sujeto *queer* que los estudios LGTBIQ han desarrollado, por lo que pasamos ahora a profundizar concretamente en este concepto. En términos generales, la cuestión *queer* se percibe como todo aquello que contraviene las estructuras convencionales sobre las distintas identidades sexuales mediante la desconstrucción de las categorías y asunciones que las sustentan (Butler 1993a). Podemos establecer una primera aproximación al término *queer* siguiendo las palabras de Halperin:

Queer is by definition whatever is at odds with the normal, the legitimate, the dominant. *There is nothing in particular to which it necessarily refers.* It is an identity without an essence. “Queer,” then, demarcates not a positivity but a positionality vis-à-vis the normative [...]. “Queer,” in any case, does not designate a class of already objectified pathologies or perversions; rather, it describes a horizon of possibility whose precise extent and heterogeneous scope cannot in principle be delimited in advance. (1995: 62)

Según este autor, la identidad *queer* se presenta como una oportunidad para reconsiderar las relaciones que han quedado establecidas entre las diferentes conductas sexuales, identidades eróticas, construcciones de género, formas de conocimiento, producciones discursivas, lógicas de representación, modos de autoconstitución y prácticas comunitarias; en suma, para reestructurar las relaciones entre poder, verdad y deseo que han quedado fijadas y naturalizadas a través de distintos tipos de discursos a lo largo de la historia de la sexualidad (Halperin 1995:

62). De hecho, el sentido literal de *queer* es «raro», «extraño», aunque por extensión de su uso hoy en día hace alusión a todo lo que no es normativo sexualmente.

No se trata, por tanto, de un nuevo término que simplemente se limita a describir el deseo entre personas del mismo sexo en un contexto concreto, sino la consecuencia de problematizar el construccionismo de una supuesta identidad universal. A principios de los noventa, una minoría de la comunidad gay y lesbiana de EE.UU. comenzó a autodefinirse con este término ofensivo para, en primer lugar, luchar contra la vinculación que el término había adquirido con la patologización, la acusación y el insulto mediante la repetición discursiva de prácticas autorizantes (Butler 2002: 318) y, en un segundo momento, para diferenciarse (políticamente) de la construcción identitaria estable y la normalización que buscaba parte del colectivo homosexual. De este modo, más que el resultado de una observación empírica en un conjunto de personas, con el punto de vista con que los estudios *queer* abordan esta nueva forma de identidad, lo *queer* sólo puede funcionar como signo autodescriptivo que cristaliza de forma diferente en función de los distintos contextos. Así, el movimiento *queer* entiende que la construcción y definición de las identidades sexuales por parte del dispositivo de la sexualidad no viene determinada en absoluto por el significado que esta identidad ha ido adquiriendo a lo largo de la historia mediante la repetición en diferentes discursos e instituciones.

Lo que se busca con la reapropiación de las palabras que han funcionado como insultos es subvertir el significado mediante la descontextualización y recontextualización de estas denominaciones gracias a su carácter performativo y su capacidad de producir identidades. El insulto como acto de interpelación deslegitima al sujeto homosexual en un orden heterosexual. Sin embargo, el insulto como marca repetible puede emplearse en un contexto intencional diferente que subvierta esa cadena autoritaria de sometimiento. Con ello, el significado del insulto pasa de definir un lugar no habitable a identificar a un colectivo. Este es el caso del proceso

de recontextualización y resignificación de un signo injurioso como *queer*, que ha quedado reapropiado y se ha convertido en proclama autodenominativa (Talbert 2005:26). Si, tal y como describía Weeks (1977: 3), el paso desde «homosexual» a «gay» no supuso sólo un cambio de etiqueta para realidades ya existentes y conocidas, sino que se producía a partir de un cambio social en la estigmatización de esta minoría, la evolución hasta el término «*queer*» da muestra de nuevo de una realidad cambiante que, como pasamos a comprobar, se abre a la diversidad y la pluralidad.

El vocablo comenzó a utilizarse aproximadamente a principios de los noventa, como ya hemos apuntado, en las crecientes presiones teóricas por abrir un debate sobre la identidad gay/lesbiana. Sin embargo, a pesar del carácter reivindicativo y crítico con el que nace, en muchas ocasiones se ha empleado, según vamos a ver a continuación, en discursos más cercanos al asimilacionismo de principios del movimiento gay que a los de la lucha por la reivindicación de la interseccionalidad identitaria que le corresponde.

En su uso más común, que tomamos en nuestra investigación como elemento vertebrador, entendemos que la identidad *queer* es un posicionamiento en continua evolución que cuestiona y contesta todas las verdades sobre la sexualidad que han sido naturalizadas discursivamente. Desde este punto de vista, muchos han sido los teóricos que han encontrado en esta nueva forma de identidad la vía para alcanzar horizontes inexplorados y nuevas formas de entender la realidad mediante actos políticamente comprometidos. Por otra parte, otros autores consideran que *queer* puede funcionar como un término paraguas para nombrar con una única denominación a gays, lesbianas, bisexuales, transexuales, travestis y sadomasoquistas, por citar algunos. En este sentido, podemos recordar el ingente número de publicaciones académicas que utilizan este término como comodín para acoger investigaciones sobre gays y lesbianas (Jagose 1996: 97). Además, en determinados momentos se ha empleado de esta forma para mostrar cierta solidaridad *queer* entre

los diferentes miembros como vía para crear un frente común y conseguir un objetivo concreto. Sin embargo, incluir de nuevo a todos los miembros de la comunidad LGBTIQ bajo la misma identidad supone un retroceso no sólo porque elimina las diferencias entre la homosexualidad masculina, el lesbianismo, la bisexualidad, o la transexualidad, sino por ignorar además por completo las diferencias de clase, raza, edad, etc³⁸.

Como ya hemos señalado, el proyecto *queer* promueve la desnaturalización de las identidades construidas como primera estrategia, tal y como propone, según hemos visto en las páginas anteriores, la performatividad. No por casualidad, la teoría performativa de Butler se encuentra en la génesis misma de la actividad *queer*, lo que permite abrazar nuevos modelos de sexualidades sin tomar como base la estructura heteronormativa construida a partir de discursos discriminatorios. De hecho, Hennessy (1994: 86) defiende que el propósito desnaturalizador del movimiento *queer* supone «an effort to speak from and to the differences and silences that have been suppressed by the homo-hetero binary, an effort to unpack the monolithic identities “lesbian” and “gay”, including the intricate ways lesbian and gay sexualities are inflected by heterosexuality, race, gender, and ethnicity». Efectivamente, profundiza Kosofsky Sedgwick (1994: 8), el engranaje de posibilidades abiertas, vacíos, repeticiones, disonancias y resonancias y excesos de significado que supone la cuestión *queer* no está orientado a significar de manera monolítica, en tanto que no se basa en un concepto estable del género y del sexo.

³⁸ Sobre esta idea, Anzaldúa apunta: «Queer is used as a false unifying umbrella which all ‘queers’ of all races, ethnicities and classes are shoved under. At times we need this umbrella to solidify our ranks against outsiders. But even when we seek shelter under it we must not forget that it homogenizes, erases our differences» (en Johnson 2013: 98). En esta misma línea, Halperin comenta que «as the term [queer] is used, it sometimes gives a false impression of inclusiveness, of embracing in equal measure all species of sexual outlaws. It thereby promotes the misleading notion that a queer solidarity has decisively triumphed over historical divisions between lesbians and gay men (or between lesbians and gay men, on the one hand, and [for example] sadomasochists, fetishists, pederasts, and transgender people, on the other) and that differences of race or gender no longer pose political problems for queer unity that require urgently to be addressed» (1995: 64).

Además, continúa esta autora, la identidad no puede quedar completamente condicionada al género y sexo. En los trabajos más recientes sobre teoría *queer*, estas dos características identitarias están perdiendo fuerza en la representación frente a «the ways that race, ethnicity, postcolonial nationality criss-cross with these *and other* identity-constituting, identity-fracturing discourses» (1994: 9). Por ello, señala que: «Intellectuals and artists of color whose sexual self-definition includes “queer” [...] are using the leverage of “queer” to do a new kind of justice to the fractal intricacies of language, skin, migration, state» (1994: 9). De este modo, observamos que la cultura *queer* propone un punto de vista crítico frente a los efectos normativos de cualquier formación identitaria, no sólo la sexual sino también aquellas relativas a la raza o la clase, entre otras. Así, frente a la valoración de la opresión que los grupos de gays y lesbianas más liberales se limitan a realizar, el movimiento *queer* considera prioritario una aproximación transversal a los dispositivos y los discursos sociales de autoridad y sumisión.

Nos encontramos, pues, ante un movimiento postidentitario que frente a cualquier situación opresiva desarrolla estrategias *hiperidentitarias* para defender el terreno de ciertas minorías. Como veremos, esta posición se hará especialmente patente en el estudio que llevaremos a cabo cuando pasemos a analizar la construcción identitaria de los sujetos con sexualidades periféricas presentes en las series de ficción estudiadas. No obstante, tal y como señala Preciado en su *Manifiesto contra-sexual*, dichas estrategias se desarrollan desde la consigna constructivista y performativa que niega la «Naturaleza como orden que legitima la sujeción de unos cuerpos a otros» (2002: 18) y que establece la jerarquización y exclusión de los cuerpos sexuados. Así, las teorías *queer* proponen superar el viejo concepto de identidad sexual cerrada y determinada naturalmente para aplicar un análisis transversal discursivo de un gran potencial subversivo cuyos planteamientos y acciones estén marcados por las políticas de la diferencia. Con ello, concluimos que las teorías y prácticas *queer* no se limitan a reclamar derechos mediante el

reconocimiento social, sino que, en un plano más general, cuestionan de manera integral la constitución del sujeto postmoderno, para lo que será necesario rechazar de pleno los discursos de poder heredados de la heteronormatividad mediante acciones políticas que rompan con la normalización y el rechazo de la diferencia sexual.

Siguiendo en esta línea, continuamos en el siguiente capítulo profundizando en el carácter interseccional y abierto de las identidades LGTBIQ disidentes y, por su relevancia para nuestro trabajo, analizando en términos traductológicos el enclave privilegiado de estos sujetos estratégicos para desarmar la naturalización y normalización de la sexualidad.





CAPÍTULO III

Globalización y reconocimiento de las identidades sexuales minoritarias: la *Queer Theory* y los *Gay and Lesbian Studies* como objeto de traducción del discurso LGTBIQ español

Capítulo III. Globalización y reconocimiento de las identidades sexuales minoritarias: la *Queer Theory* y los *Gay and Lesbian Studies* como objeto de traducción del discurso LGTBIQ español

Casi diría que todo castellanoparlante que pronuncie esta palabra: «queer», así en inglés, o que se tropiece con ella en cualquier situación, probablemente no será nada queer, ya que para que el encuentro con este término ocurra se tiene que haber accedido ya, aunque sea mínimamente, a un contexto no marginal
(Vidarte 2005: 78)

We have our own queer canon, and it is nothing if not diasporic. Indeed, this is one of its profoundest characteristics
(Watney 1995: 65)

Desde el comienzo de esta Tesis Doctoral, y como si de un mantra reiterativo e insistente se tratase, hemos asumido como problemática la presunción del carácter universal de la sexualidad. Prueba de ello es el cuestionamiento en páginas anteriores tanto de la pátina de naturalidad que la historia ha aplicado a los conceptos «hombre», «mujer», «feminidad», «masculinidad» y, más tarde, «homosexualidad» o «heterosexualidad» como de la pretendida pureza y objetividad del discurso sobre las distintas sexualidades. En un paso más allá en nuestro trabajo, nos proponemos dedicar las siguientes páginas a plantear las discordancias que presentan los distintos puntos de vista culturales en torno a la sexualidad y hasta qué

extremo pueden llegar a convertirse en un desafío traductológico en el intercambio cultural que el acercamiento de distintas sociedades a través de la globalización ha traído consigo.

Este trasiego diaspórico entre diferentes sociedades depende en gran medida, como veremos a lo largo de este capítulo, de conceptos como «autenticidad», «igualdad» o «diferencia». En un mundo globalizado, híbrido y culturalmente fragmentado, la expansión planetaria de Occidente, con Estados Unidos a la cabeza, ha afectado de manera inevitable al ámbito de la sexualidad (Jackson 2009: 358). Mientras algunos teóricos de los estudios gays, lesbianos y *queer* continúan apostando por la búsqueda de una identidad común sobre la cual erigir una comunidad LGTBIQ cohesionada y homogénea, las propuestas académicas más recientes apuestan por la fluidez y la ambivalencia de unas identidades sexuales en continua evolución, alejadas de planteamientos cerrados y abiertas a la contaminación cultural e ideológica del encuentro entre lo local y lo global. Así lo afirman autores como Cruz-Malavé y Manalansan: «[q]ueerness is now global. Whether in advertising, film, performance art, the Internet, or the political discourses of human rights in emerging democracies, images of queer sexualities and cultures now circulate around the globe» (2002: 1).

Este proceso globalizador que los estudios LGTBIQ comienzan a tener en cuenta en sus trabajos sobre identidades sexuales disidentes crea un entramado espacial complejo que, lejos de homogeneizar, permite aflorar las características personales que atraviesan la identidad de cada sujeto (Binnie 2005: 36). Por este motivo, la cuestión del abismo cultural entre distintas sociedades nos llevará en las siguientes páginas a problematizar la significación ideológica de las sexualidades minoritarias en contextos muy alejados culturalmente en los que la traducción desempeñará un papel fundamental como puente de entendimiento. La idea de igualdad, por ejemplo, nos hará plantearnos quién se incluye dentro de la comunidad LGTBIQ y quién sería el Otro que queda en una posición exterior cuando desde un

prisma occidental se definen movimientos gays, lesbianos y *queer* en sociedades tan dispares como Uganda, Tailandia, China o Egipto.

III.0. Enfoque metodológico

Con el fin de entender los cambios que se están produciendo en el ámbito de la sexualidad en un mundo cada vez más pequeño y fracturado, revisaremos a lo largo del capítulo cómo surgió la *Queer Theory* en Estados Unidos y estudiaremos la preponderancia que alcanzaron sus teorías a nivel internacional de la mano de autores como Altman (1996, 2001), Weeks (1996), Warner (1993), Martel (2013) o Chávez (2013). Asimismo, examinaremos hasta qué punto ha influido el proceso imparable de globalización que presenciamos en la actualidad en los estudios LGTBIQ estadounidenses mediante los trabajos de, entre otros, Povinelli y Chauncey (1999), Grewal y Kaplan (2001), Altman (2002), Binnie (2005) o Povinelli (2006), por el interés que dicha perspectiva puede aportar a nuestra investigación. Estudiaremos, en concreto, las propuestas de Haritaworn, Tauqir y Erdem (2008) sobre el *gay imperialism* y la de Puar (2007) sobre lo que esta autora ha denominado «*Homonationalism*»; ambas teorías parten de la posición privilegiada de Estados Unidos en la aldea global y se adentran en las complejas relaciones de poder que rigen las representaciones de las minorías sexuales en países no occidentales acuñadas desde una mirada estadounidense. La incorporación de dichas perspectivas en nuestro marco metodológico nos abrirá las puertas para entender el camino seguido en la importación de los *Gay and Lesbian Studies* y la *Queer Theory*, de origen estadounidense, a países de habla no inglesa.

De forma específica, y de gran pertinencia para esta Tesis Doctoral, abordaremos en este capítulo los riesgos que puede entrañar la importación descontextualizada de estas teorías en España. Para los distintos autores a los que acudimos en este punto (Sáez 2003; Vidarte 2005; Mira 2007; Carrillo 2007; Epps 2008; Sabuco Cantó 2009 o Martínez Expósito 2011), el problema con la imposición

y aplicación de estas líneas de pensamiento en la sociedad española radica en que el contexto sociopolítico en ambos países es completamente diferente y no existe una relación directa entre las identidades sexuales españolas y las que acompañan a la *Queer Theory* en su contexto original. Así, por ejemplo, al no tener en cuenta las diferencias históricas y las experiencias interpersonales características de la cultura LGTBIQ de nuestro país, será muy complicado llegar a resemantizar las identidades mediante actos contestatarios desde el silencio que impone la cultura dominante por no abrirse a otras culturas (Guasch y Viñuales 2003).

Para concluir el capítulo dedicaremos las últimas páginas a considerar cómo influye el uso del lenguaje de cada hablante en la construcción de la sexualidad a través de los trabajos desarrollados por Leap (1995), Kulick (2000), Cameron y Kulick (2003, 2006), Harvey (1998, 2000a, 2000b, 2003a, 2000b), Podesva, Roberts y Campbell-Kibler (2006), Darsey (2006) o Hayes (2006). Desde los primeros estudios de los años cuarenta sobre el vocabulario encriptado de gays y lesbianas hasta las últimas corrientes en los análisis de la lingüística *queer*, han sido distintas las propuestas teóricas llevadas a cabo sobre el denominado «lenguaje de la homosexualidad» o «gayspeak». Si bien en las primera etapas de los estudios sobre la lengua de los homosexuales el objetivo de los estudios era, como comprobaremos, descifrar y reconocer el lenguaje connotado de este grupo de hablantes, gracias a las tendencias *post* de autores como Foucault, Derrida o Barthes ligadas al binomio lenguaje/identidad quedó superado el paradigma esencialista que reducía el carácter interseccional de cada hablante a rasgos identitarios estrictamente definidos. En este sentido, gracias a la revisión que proponemos, seremos conscientes de la pertinencia de entender los discursos en torno a lo *queer* en contextos culturales específicos a través de la traducción como medio para descubrir las fuerzas ideológicas que configuran la comunidad LGTBIQ en distintos enclaves.

III.1. Importación y traducción del modelo cultural LGTBIQ occidental (estadounidense) en un marco globalizado

Entendemos por globalización todos aquellos procesos sociales, económicos, políticos y culturales que han propiciado y acelerado el desplazamiento de la población, los bienes y servicios y las ideas a través de fronteras transnacionales. Ya sea desde la mirada del *Occidente globalizado* de Lipovetsky y Juvin (2011) y su capacidad para producir la hibridación de identidades culturales y lingüísticas entre lo global y lo local; la *modernidad líquida* de Bauman (2000) y las identidades que genera, abiertas al mundo, al cambio constante, a influencias internacionales y contrarias al hermetismo cultural; o desde el enfoque del *cosmopolitismo* de Beck y su idea de sociedad mundial sin fronteras (2008: 33), los procesos de acercamiento y aceleración en el mundo actual se han multiplicado y ahora la inmediatez, la hibridación y la contaminación cultural se muestran como el resultado más directo de la realidad cotidiana de muchas sociedades.

Desde estos puntos de vista, coincidimos con Altman cuando apunta que los cambios en las actitudes y en las distintas formas de entender la sexualidad están influidos por los enormes cambios que ha traído consigo el aumento de las relaciones internacionales, y a la vez las reflejan (Altman 2002: 415). No obstante, a pesar del papel fundamental de la globalización en el intercambio continuo y constante que vive nuestro planeta hoy en día y de la ingente cantidad de trabajos de investigación que se han elaborado sobre el tema en el terreno de las ciencias sociales, los estudios gays, lesbianos y *queer* han prestado muy poca atención a la influencia que el movimiento de los flujos migratorios y culturales ha tenido sobre la construcción de las identidades, espacios y comunidades LGTBIQ (Binnie 2005: 1). Este papel marginal que se otorga a la globalización en la investigación sobre sexualidades disidentes dentro del ámbito académico puede considerarse como un reflejo de la propia situación periférica de la investigación sobre sexualidades minoritarias en un contexto internacional, ya que gran parte del trabajo desarrollado

en el tema se produce en territorio estadounidense y, en menor medida, en algunos países europeos. Quizá uno de los ejemplos más claros de esta situación sea el hecho que recuerda Altman sobre el cambio del título de la obra *Harvard Gay and Lesbian Review* por el de *The Gay and Lesbian Review Worldwide*, aunque el contenido siguiera siendo el mismo y la mayoría de los temas abordados presentaran como eje geopolítico central el contexto estadounidense (Altman 2002: 415).

Ya en los primeros años de la década de los noventa Warner señalaba que:

In the middle ground between the localism of discourse and the generality of 'the subject' is the problem of international—or otherwise translocal—sexual politics. As gay activists from non-western contexts become more and more involved in setting political agendas, and as the rights discourse of internationalism is extended to more and more cultural contexts, Anglo-American queer theorists will have to be more alert to the globalizing—and localizing—tendencies of our theoretical languages. (1993: xii)

Prueba de la situación que plantea Warner es la proliferación de nuevos conceptos o neologismos como «homogeneización», «diversificación», «hibridación», «*glocal*», «translocalización» o «transnacionalismo» que describen la densidad del tráfico de población, capital y representaciones culturales que caracterizan el día a día de la sociedad actual (Povinelli y Chauncey 1999: 441). De hecho, tal y como defiende Spurlin (2014), la sexualidad ha actuado como vector en la organización social y cultural en muchos enclaves de los países postcoloniales y, añadimos nosotros, de manera recíproca ha conseguido introducir nuevos conceptos y nuevas formas de sexualidad en los países occidentales. En este juego sobre la reconfiguración de la idea de nación y ciudadanía, los estudios gays, lesbianos y *queer* se han visto obligados a reconsiderar la naturaleza en apariencia evidente de lo nacional, lo local y de los valores de la vida privada de cada persona por las profundas conexiones que se establecen con el contexto nacional y social en el cual se circunscriben. Es incuestionable, como pasamos a comprobar, que cuando esta situación se aplica al terreno de la sexualidad se hace incluso más patente la territorialidad de la producción cultural y la reproducción de modelos de

sexualidades, que se encuentran indisolublemente ligadas a un contexto nacional concreto que condiciona la percepción de los comportamientos sexuales. Las implicaciones de dichas tesis de partida en nuestro estudio nos ofrecen la posibilidad de profundizar, a lo largo de las próximas páginas, en la posición central de la traducción tanto como práctica transcultural que permite el tránsito a nivel global de saberes en torno a la sexualidad como en su función de herramienta política que moldea identidades y comunidades LGTBIQ.

La globalización se encuentra imbricada en muy diversos niveles de la sexualidad. Así lo constatan los trabajos de investigación que se están desarrollando actualmente sobre el tema. Binnie señala que la ausencia de una perspectiva social y económica más amplia a la hora de analizar las diferentes facetas de la sexualidad durante el despegue de la teoría *queer* en los años noventa pudo suponer un problema en el reconocimiento de los aspectos materiales y sociales de la sexualidad (Binnie 2005: 2). No obstante, este autor incide en que esta misma crítica no se limita a la teoría *queer*, sino que es aplicable de manera general al giro cultural que vivió la teoría social. Gracias a la integración en el terreno de la sexualidad de conceptos asociados a los estudios postcoloniales como las migraciones, la diáspora o los movimientos políticos transnacionales, las líneas de investigación que se están desarrollando en la actualidad en este ámbito incorporan una perspectiva interseccional de la raza, del género, de la clase o del concepto de nación para comprobar su influencia en las políticas sexuales y viceversa.

A la luz de este nuevo campo de trabajo y desde la perspectiva intercultural que tomamos en la presente investigación, se hace necesario acometer el estudio de la formación discursiva de la sexualidad en el cruce de fronteras transnacionales. No en vano, hasta ahora los trabajos sobre políticas, culturas y comunidades sexuales han tenido un papel periférico a la hora de analizar las relaciones internacionales y la geografía política. Además, según las últimas tendencias en los estudios sobre género y sexualidad, somos conscientes de que las tecnologías discursivas que constituyen el

lenguaje se incrustan en las delicadas estructuras de poder locales de cada cultura favoreciendo una clasificación genérica, sexual e identitaria que dispone los espacios sociales mediante actos de habla (Povinelli y Chauncey 1999: 444). Esta infinidad de microdiscursos, recuerdos, aspiraciones y esperanzas cristalizan en una selección léxica concreta, unas estructuras sintácticas marcadas y unos significados condicionados que componen los rasgos lingüísticos propios de cada hablante y que viajarán con la persona transgrediendo el ámbito privado de lo local hacia el intercambio y la contaminación característicos del espacio global.

Sin embargo, a pesar de la relevancia que desde nuestro punto de vista presenta esta perspectiva, dicho planteamiento es considerablemente reciente, ya que hasta hace pocos años los estudios sobre la globalización se limitaban al análisis de los flujos migratorios de capital y población, como si dichos datos bastaran para conseguir una radiografía completa de las consecuencias derivadas de la compresión del espacio y el tiempo en la denominada «aldea global» mcluhiana (Binnie 2005: 32-33). De esta forma, desde el nacimiento de los estudios LGTBIQ hasta hace relativamente poco tiempo, gran parte de los trabajos desarrollados ha ignorado por completo la influencia de los movimientos transnacionales, ya sea en forma de migración, neocolonialismo o diáspora (Grewal y Kaplan 2001), lo que puede dar pie a pensar en un sustrato teórico esencialista que busca una idea inmaculada y pura en torno al género y la sexualidad, en la que estos no se ven contaminados por el imperialismo cultural o el capitalismo global (Ruelos 2013: s/p). No obstante, en los últimos años y debido al desarrollo de perspectivas críticas sobre la globalización y las relaciones interculturales, son cada vez más los teóricos en los ámbitos de los estudios LGTBIQ y de la Antropología que están aplicando un modelo de análisis internacional a sus trabajos sobre la sexualidad.

Por estos motivos y por la utilidad de dicho marco teórico en el estudio comparativo que acometemos en el siguiente capítulo, pasamos a continuación a considerar las tensiones que aparecen cada vez con más fuerza entre los discursos

globales sobre las sexualidades minoritarias y la forma de concebirlos por parte de discursos locales en aquellas zonas donde las lenguas entran en contacto, tal y como describe Apter (2014). Se perciben desde esta perspectiva también el carácter impositivo de los primeros y la voluntad de oponer resistencia por parte de los segundos, y aparecen asimismo disonancias semánticas, opacidades y singularidades entre las lenguas. Para profundizar en este sustrato teórico, a lo largo de los siguientes epígrafes nos proponemos llevar a cabo una revisión en los estudios gays, lesbianos y *queer* de cómo se ha incorporado el proceso globalizador en el análisis y la formación de identidades LGTBIQ desde las primeras corrientes que denunciaban la homogeneización de la homosexualidad bajo la influencia estadounidense (Altman 2001) hasta el reconocimiento de la diferencia, la globalización e hibridación en la creación de sexualidades minoritarias.

III.1.1. Influencia e imperialismo occidental en el discurso LGTBIQ dominante

Uno de los primeros teóricos que analizó las consecuencias del proceso globalizador en la construcción de identidades LGTBIQ fue Dennis Altman. Las propuestas iniciales en sus trabajos «On Global Queering» (1996) y *Global Sex* (2001) sugieren que la aparición y apropiación de una subcultura gay/lésbica occidental en comunidades no occidentales están fuertemente relacionadas con la expansión a nivel planetario de la sociedad de consumo, el capitalismo global y los *mass media*. La propia globalización, en el discurso de Altman, conduce simultáneamente a una homogeneización mayor a escala mundial y a una desigualdad marcada por el reparto irregular de riqueza en el mundo (2001: 1). Según este autor, existe una conexión entre el auge de la sociedad de consumo y el aumento de la visibilidad de subculturas gays, lesbianas y *queer*, puesto que la apertura internacional de los mercados ha supuesto además el despegue de la idea de que la (homo)sexualidad es la base de una identidad social, política y comercial concreta (Altman 1996: s/p).

Desde este punto de partida, Altman comenzó a cuestionar a finales de los noventa las nuevas políticas sexuales potenciadas por Estados Unidos. Los cambios que tienen lugar en esta nación norteamericana influyen al resto del mundo como los de ninguna otra en el planeta, incluso cuando los avances legislativos o sociales son más representativos y progresistas en otros países europeos. Por ejemplo, el autor compara la gran repercusión que alcanzaron los disturbios de Stonewall en Nueva York en 1969 como símbolo de una nueva autoafirmación gay frente a la escasa repercusión del movimiento europeo de 1968 en la búsqueda de nuevos territorios políticos como el feminismo, la igualdad de géneros o la liberación homosexual. Aunque otros muchos países europeos, Australia y, de forma creciente, Asia y Sudamérica han visto nacer y consolidarse comunidades gays y lesbianas, la visibilidad que alcanzan los libros, películas, revistas y modas de sello estadounidense es imparable y continúa dibujando la imagen del homosexual a nivel mundial, por lo que asumimos junto a Altman la innegable preponderancia estadounidense en la construcción del imaginario LGTBIQ a escala global.

Como ejemplo, e introduciéndonos en el medio audiovisual en el que nos detendremos en el próximo capítulo, podemos hacer referencia a los datos presentados por el estudio de la *Gay and Lesbian Alliance Against Defamation* (GLAAD) sobre la representación de personas LGTBIQ en las series emitidas en Estados Unidos a lo largo de los últimos años. Tal y como señala el informe, hasta casi un 4% de los personajes principales y secundarios recurrentes son gays, lesbianas o bisexuales (GLAAD 2014: 3). Como veremos de forma más detallada en el siguiente capítulo, el número de personajes LGTBIQ en las series de producción estadounidense ha ido en aumento en los últimos cinco años, hecho que, sumado a la repercusión que alcanzan estos productos de ficción alrededor del mundo, consigue que la cuestión LGTBIQ llegue a culturas en las cuales la sexualidad, y sobre todo las minorías sexuales, son un tema tabú. Tal y como indica Martel en uno de sus trabajos más recientes, la televisión estadounidense fue la precursora de este

movimiento de visibilización con series como *Queer as Folk*, *The L Word*, *Six Feet Under*, *Will & Grace*, *Melrose Place* o *Friends* (Martel 2013: 277). Gracias a la fuerte presencia del país americano en el resto del planeta y a la distribución, por medios legales o a través del mercado negro, de copias de estas series de producción estadounidense, muchas personas han descubierto nuevas formas posibles de vivir la sexualidad. Martel recoge el testimonio de una militante lesbiana argelina sobre el tema:

Marina tiene 25 años. Me cuenta cómo la televisión y el cine occidentales han sido el motor de su salida del armario. Mezclando lo masculino y lo femenino, me habla de los gays y las lesbianas, que ayer nadie veía y que hoy parecen tan visibles en las pantallas como en las calles de Argel. [...] Según ella, la televisión ha abierto el horizonte de los gays y las lesbianas. (Martel 2013: 278)

En esta potente trama discursiva que se propaga a través de redes de comunicación globalizadas y textos traducidos, Estados Unidos ha aprovechado su posición privilegiada a nivel económico y cultural para promover en un entorno globalizado la idea de que lo gay es moderno y avanzado e intentar con ello que todas las sociedades incorporen en sus culturas la imagen del homosexual, la lesbiana o los transexuales en función del patrón que plantea la superpotencia americana (Altman 1996: s/p). No es casual, por tanto, que Martel se haya fijado en su investigación más reciente en cómo el modelo urbano estadounidense de los barrios gays se ha reproducido a lo largo y ancho de los cinco continentes siguiendo las mismas tipologías (Martel 2013: 47). Desde el barrio histórico de Church Street de Toronto y la calle Saint-Catherine, arteria gay de Montreal, pasando por el Marais de París, el Soho de Londres o Chueca en Madrid hasta los barrios florecientes de Río de Janeiro, São Paulo, Ciudad de México, Bogotá o Tel Aviv en los países emergentes, el estilo de vida gay estadounidense parece estar presente en todas partes. Muchas de estas zonas miran a Estados Unidos como epicentro de la cultura LGTBIQ.

Evidentemente, desde un punto de vista intercultural, la preeminencia de la que gozan la cultura anglo-norteamericana y la lengua inglesa en el contexto de las relaciones internacionales es un factor clave para entender estos procesos de globalización. Asimismo, hemos de recordar en este punto el debate en torno al carácter politizado de la traducción por su capacidad para borrar y delimitar fronteras nacionales y redefinir grupos sociales y culturales. No en vano Venuti retoma la idea de Anderson sobre las «comunidades imaginadas» para señalar cómo contribuye la traducción a la creación de identidades supranacionales mediante la importación e intercambio de prácticas, modelos y saberes extranjeros (Venuti 2000: 482). En este sentido de pertenencia de grupos que no comparten una nación ni un espacio geográfico común, la teoría *queer* ha empleado también la tesis de una comunidad imaginada para construir una experiencia, una historia y una política LGTBIQ comunes (Weeks 1996: 192; Grimshaw 2000: 316 y ss.).

Es difícil, por tanto, seguir considerando la práctica traductora como un simple salto entre diferentes lenguas, ni como una operación conciliadora entre distintas políticas nacionales, grupos étnicos u órdenes políticos (Nergaard 2014: s/p). Al contrario, tal y como pretendemos demostrar en el presente trabajo, entendemos que la traducción amplía los horizontes culturales y cuestiona los esquemas sociales de un grupo. En concreto, en lo que respecta al tema de nuestro estudio y de acuerdo con las palabras de Spurlin (2014: 299), la traducción puede llegar a funcionar como una práctica *queer* que replantee el monolingüismo anglófono que ha dominado los estudios de género y sexualidad, y que ha facilitado a las grandes potencias imponer su perspectiva euronorteamericana.

Para entender esta situación se hace necesario recordar en primer lugar que Estados Unidos es el país de nacimiento de la *Queer Theory*, surgida en los noventa como una continuación de los estudios gays y lesbianos y en respuesta al fuerte movimiento de lucha identitaria comenzada en departamentos de Sociología, Antropología, Ciencias Políticas o Filosofía. Tal y como apunta Altman, el desarrollo

del movimiento gay/lesbiano durante los setenta atrajo a un gran número de académicos y estudiantes que, ya en los ochenta, organizaron las primeras conferencias y talleres sobre la cuestión *queer* en Estados Unidos, Canadá y los Países Bajos (1996: s/p). Desde estos inicios un grupo cada vez más numeroso de académicos comenzó a relacionar las sexualidades disidentes con otros aspectos sociales y políticos, lo que produjo que los estudios gays/lesbianos se abrieran a otros contextos más amplios y lograran traspasar fronteras hasta nuevos países que tomaron como punto de partida el sustrato teórico estadounidense.

No obstante, como ya señalaba Altman en su artículo de 1997 «Global Gaze / Global Gays», la teoría *queer* surgió con un enfoque occidental euroamericano muy marcado (Altman 1997: 419), y fundamentalmente se dedicó a aspectos y formas de producción cultural propias de sociedades occidentales (véase como ejemplo Warner 1993; De Lauretis 1991). Incluso a día de hoy, no son pocos los autores que siguen denunciando que la mayor parte de la producción teórica en este terreno continúa llevándose a cabo en territorio estadounidense o europeo y manteniendo la misma perspectiva con la que nació. En España, en concreto, tal y como veremos a continuación, gran parte del aparato teórico LGTBIQ sigue dependiendo de teorías heredadas que necesitan ser importadas y traducidas desde Estados Unidos. Esta situación ha provocado que muchos asuntos que se están debatiendo actualmente en los departamentos de estudios de género y sexualidad estadounidenses no hayan conseguido cruzar el Atlántico todavía, por lo que se produce cierta situación anacrónica que explica que la teoría *queer* de origen estadounidense se bifurque con distintas ramas a lo largo de los diferentes espacios geopolíticos a los que ha llegado.

Por otra parte, la creciente expansión de los estudios LGTBIQ en ámbitos académicos cada vez más alejados de su origen ha hecho que los estudios interculturales y de comunicación internacional hayan comenzado a prestar atención a cómo han configurado el discurso LGTBIQ las distintas formas de nacionalismo e imperialismo, las políticas de identidad, los conflictos internacionales, las relaciones

transnacionales, la globalización, los medios de comunicación y las representaciones identitarias transculturales (Chávez 2013: 84). Este hecho se debe en gran parte a la naturaleza interseccional de la identidad a la que ya hemos hecho referencia. Aunque en un primer momento la teoría *queer* naciera con el propósito de dar respuesta de manera universal a todas las identidades sexuales minoritarias, el carácter interseccional de las identidades sexuales que han defendido durante mucho tiempo autores como Moraga, Anzaldúa o Lorde no permite seguir elaborando un discurso *queer* basado en un perfil blanco, de clase media-alta y occidental, por cuanto con ello se excluye la enorme multiplicidad de casos que existen entre las sexualidades LGTBIQ (Cohen 1997; Smith 1998).

Esta perspectiva, según recuerda Chávez, pasó a ocupar un lugar cada vez más destacado en la crítica *queer* como medida de análisis para estudiar cómo las lógicas de la raza, la clase, el género, la sexualidad, el colonialismo, la nación, la cultura o el lenguaje, entre otros, perfilan las asimetrías de poder en el mundo globalizado y cómo organizan y normalizan jerarquías entre los distintos estilos de vida (2013: 85-86). En palabras de esta autora: «the normative is violent. Queer scholars have continued to address these interlocking violences, the silences that enable them, as well as the subversive and revolutionary ruptures that point to possibilities for agency and change» (Chávez 2013: 86).

Desde los primeros trabajos sobre la relación entre las identidades LGTBIQ y la globalización, han sido distintos los teóricos que han profundizado en las conexiones y las consecuencias de las políticas identitarias transnacionales (como ejemplo véase el trabajo ya citado de Binnie 2005; Cruz-Malavé y Manalansan 2002; Ruelos 2013; Puar 2003; Altman 2013). Como consecuencia, algunos de ellos han centrado su investigación en analizar los mecanismos que entran en juego cuando las grandes potencias mundiales imponen, consciente o inconscientemente, sus propios valores y modelos de conducta a otros países no occidentales a la hora de entender la sexualidad. Uno de los argumentos teóricos más recientes y de mayor relevancia

sobre este aspecto en los estudios abordados desde la perspectiva de la comunicación intercultural es lo que Haritaworn, Tauqir y Erdem (2008) han denominado *gay imperialism*, estrechamente relacionado con el concepto de *homonationalism* de Puar (2007). Ambas nociones, como pasamos a comprobar, serán de gran ayuda en nuestra investigación pues nos permitirán acercarnos a los mecanismos discursivos con que las grandes potencias occidentales imponen sus estándares a la hora de concebir la sexualidad.

La línea de investigación de Haritaworn, Tauqir y Erdem llevó a estas autoras a cuestionar por qué desde hace algunos años la prensa internacional, los programas de televisión y un creciente número de proyectos de investigación habían comenzado a interesarse por el papel de los miembros musulmanes de la comunidad LGTBIQ. A simple vista, dar voz a este colectivo y romper el silencio en el cual hasta hace poco tiempo estaban sumidos se presentaba como un paso importante para otorgarles la visibilidad que no habían logrado hasta entonces. Además, era la oportunidad perfecta, continúan las autoras, para acabar con las políticas de representación esencialistas que se limitaban a presentar al colectivo LGTBIQ de los países islámicos como musulmanes sin atender a otros rasgos identitarios como el género o la sexualidad (Haritaworn, Tauqir y Erdem 2008: 9). Sin embargo, estas autoras en su trabajo señalan el hecho de que dicho salto a los titulares de medio mundo se produjo en un contexto internacional de dura islamofobia tras los atentados del 11S, por lo que surge la cuestión sobre qué tipo de discursos están circulando (y traduciéndose) en la prensa internacional, qué intereses se esconden tras ellos y qué imagen se ofrece realmente de la comunidad LGTBIQ musulmana.

La relevancia de la traducción en este argumento teórico es innegable. Tal y como defiende Nergaard en uno de sus trabajos más recientes, el estudio de las condiciones de la traducción ha llevado la cuestión del poder discursivo y de las asimetrías entre lenguas y grupos culturales a un nuevo nivel. En estas situaciones, la propia traducción se ha politizado y se emplea como una herramienta teórica capaz

de arrojar algo de luz en los debates en torno a conceptos como nacionalidad, multiculturalismo, globalización e identidad (Nergaard 2014: s/p). En este sentido, resultará de gran utilidad para nuestro estudio sobre formación de identidades sexuales el concepto de Nergaard sobre traducción en tanto que medio para inscribir, eliminar o tergiversar las fronteras a la hora de deterritorializar los espacios de comunicación.

De este modo, el acto traductor muestra la naturaleza inestable, transformadora y política de los límites entre lo que queda dentro y fuera, de la propia multiculturalidad y de las relaciones de pertenencia o no a un determinado grupo (Nergaard 2014: s/p). Las fronteras, como las identidades, serán el resultado de una metamorfosis en continuo movimiento, y la traducción que les da forma funcionará mejor como una acción que como una esencia, «rather a verb than a noun. It is a poetic act of inscribing continuity at the singular point of discontinuity. Viewed from the peculiar angle of this constitutive relation with processes of bordering, new and in a way unexpected political implications of translation come to light» (Nergaard 2014: s/p). En este sentido, según han defendido ya diversas voces en los Estudios de Traducción, la práctica traductora puede llegar a convertirse en uno de los pilares fundamentales para las nuevas políticas de liberación por su capacidad para cuestionar todas aquellas identidades nacionales, étnicas, culturales y sexuales, entre otras, creadas en torno a una única lengua, a una ideología y a una sola cultura dominante, pero que ahora comienzan a fragmentarse en la sociedad plural e híbrida que vivimos.

De forma similar al imperialismo gay que denuncian Haritaworn, Tauqir y Erdem, en su obra «Terrorist Assemblages» Jasbir Puar parte de tres pilares desde los que analiza el discurso internacional sobre la situación de la comunidad LGTBIQ: la posición política, económica y cultural privilegiada de Estados Unidos frente al resto del mundo, su capacidad para regular la imagen de dicho colectivo y la hegemonía de la que disfruta la raza blanca sobre las otras. En primer lugar, la

construcción de Estados Unidos como superpotencia que encierra una naturaleza excepcional ha favorecido que dicho país se contemple a sí mismo en un estrato superior, un hecho que, en opinión de esta teórica, encuentra su explicación en el adoctrinamiento que sus ciudadanos han recibido para considerar a su país en tal posición. En palabras de la autora:

Discourses of American exceptionalism are embedded in the history of U.S. nation-state formation, from early immigration narratives to cold war ideologies to the rise of the age of terrorism. These narratives about the centrality of exceptionalism to the formation of the United States imply that indoctrination à la exceptionalism is part of the disciplining of the American citizen. (Puar 2007: 5)

Estas narrativas sobre la excepcionalidad de Estados Unidos configuran una situación única y universal que lleva a esta nación inevitablemente a erigirse en árbitro sobre los derechos humanos, las normas éticas y el comportamiento democrático mientras que el propio país norteamericano queda fuera de tales mandatos generales (Puar 2007: 8). Desde este punto de vista, continúa la autora, dicha característica de excepcionalidad se considera necesaria para restablecer, proteger y mantener el orden normativo que permite a Estados Unidos proyectar su pretendida universalidad. Su función se presenta así necesaria y la violencia que puede llegar a ejercer contra el resto de naciones se justifica en nombre tanto de los actos que hacen posible preservar un estilo de vida adecuado como de todos aquellos privilegiados que lo disfrutaban (Puar 2007: 9).

Por otra parte, continúa esta autora, gracias a los movimientos feministas de las últimas décadas del siglo XX y al surgimiento y reconocimiento de grupos en defensa de la comunidad LGTBIQ, las minorías sexuales han pasado, entre otros muchos avances, de tener que soportar la exclusión social y el estigma del VIH como signo identificativo a ganar visibilidad progresivamente en la sociedad y a que cada vez más se reconozcan sus derechos particulares no sólo como ciudadanos sino como colectivo. Este proceso de integración ha tenido lugar, según el argumento de Puar, gracias a los discursos liberales en torno a la tolerancia y la diversidad

multicultural (2007: xii). Sin embargo, prosigue en su explicación, este reconocimiento de las minorías sexuales se encuentra supeditado a parámetros como el del privilegio racial del que gozan los blancos o el de la normatividad del género, por lo que se produce lo que Puar considera una «racialización» del colectivo LGTBIQ, entendida esta como un proceso para construir un grupo social específico que no guarda relación con lo que, de manera tradicional, se entiende como «raza». El surgimiento de este tipo de homosexualidad nacional, que Puar denomina «homonacionalismo», funciona como un patrón regulador que no sólo produce discursos normativos en torno a las identidades LGTBIQ, sino que además desarrolla normas raciales y nacionales que reafirman a los sujetos que forman este colectivo (Puar 2007: 2). Además añade:

There is a commitment to the global dominant ascendancy of whiteness that is implicated in the propagation of the United States as empire as well as the alliance between this propagation and this brand of homosexuality. The fleeting sanctioning of a national homosexual subjects is possible, not only through the proliferation of sexual-racial subjects who invariably fall out of its narrow terms of acceptability, [...] but more significantly, through the simultaneous engendering and disavowal of *population* of sexual-racial others who need not apply. (Puar 2007: 2)

El problema surgirá, por tanto, en el momento de comprender, desde una perspectiva estadounidense dominante, las sexualidades disidentes en contextos que presentan un planteamiento social y cultural en torno a la sexualidad distinto al que propone el país americano. Por ello, nos preguntamos junto a Puar «how do we conceptualize queer sexualities in Afghanistan, Iraq, and other parts [...] without reproducing neocolonialist assumptions that collude with U.S. missionary and savior discourses?» (2007: xiii). Este planteamiento racializado de la homosexualidad nos lleva a pensar que, junto a la heteronormatividad de la que ya hablamos en el capítulo anterior, ha surgido una nueva forma de homonormatividad racializada que regula cómo deben ser los sujetos con sexualidades disidentes y quién entraría dentro de esta categoría.

El homonacionalismo de Puar se presenta por tanto como un entramado de fuerzas geopolíticas e históricas, de intereses neoliberales en la acumulación de capital cultural y material, y de prácticas discursivas sobre la libertad, la liberación y los derechos (Puar 2013: 337). Descubrir estas formas discursivas disimuladas de neoimperialismo en las diferentes vías de comunicación transnacional resultará, pues, vital para poder establecer un marco crítico de análisis para nuestro estudio y entender, en última instancia, el carácter problemático e inestable de una identidad trascendente configurada conforme a las fuerzas y presiones del poder dominante. Ante este planteamiento, en nuestro análisis posterior partiremos de esta conceptualización sobre la construcción de grupos identitarios y prestaremos una atención especial a cómo actúa la lengua en este proceso creador de comunidades en las cuales el sentido de inclusión o exclusión marcará el perfil de aquellos miembros que son aceptados en el conjunto y los que quedan descartados por no ser como el resto. De nuevo, podemos recurrir aquí a la traducción como ejercicio fronterizo que moldea las diferencias entre los sujetos de distintos grupos en un acto de negociación que reescribe la idea de pertenencia a una comunidad y proyecta la otredad del extraño (Kulpa, Mizielska y Stasinska 2012: 117).

Para comprobar el nivel de complejidad que presenta la trama en torno al poder occidental que planteamos, podemos recordar en este punto el escenario en el que se encuentran los activistas LGTBIQ en países africanos como Uganda. Tal y como describe Chávez, mientras que muchas organizaciones nacionales en los países occidentales piden a sus gobiernos que intervengan para paliar la difícil situación de los gays y lesbianas ugandeses, los activistas en el país africano que conocen la problemática de primera mano y actúan desde el terreno mantienen una visión diferente. Temen que una defensa de los derechos LGTBIQ entendidos desde una óptica occidental sea contraproducente y empeore la calidad de vida y la seguridad de los homosexuales africanos, ya que la forma de entender la sexualidad en ambos contextos es distinta (Chávez 2013: 89).

Además, los activistas en África recuerdan que la relación entre colonialismo y sexualidad es muy complicada. Así, aluden al hecho de que las leyes que criminalizan las relaciones entre personas del mismo sexo se introdujeron bajo el mandato colonial de los países europeos. En este caso concreto, Uganda fue colonia británica y adoptó las leyes coloniales en contra de la homosexualidad (Chávez 2013: 89). De esta forma, apunta Chávez, los activistas africanos le dan la vuelta al discurso occidental que defiende la modernidad de Europa y Estados Unidos a la par que sitúa a África en una posición retrasada en cuanto a derechos civiles. Con argumentos como estos, las personas que luchan en los países africanos por la igualdad muestran que las formas de proceder indígenas de las propias naciones africanas pueden ser más efectivas que el legado colonial e imperialista que dejaron y continúan imponiendo los pueblos occidentales.

El fracaso del centralismo occidental que queda expuesto en casos como el de la situación ugandesa, en el cual el encuentro con el Otro requiere necesariamente de múltiples ejercicios de traducción, supone un reto para las políticas sexuales identitarias y nos llevan a pensar en la urgencia de nuevos planteamientos reguladores en los discursos sobre la sexualidad. Coincidimos por tanto con Povinelli (2006) cuando recuerda que la sexualidad normativa actual en muchos países tiene orígenes coloniales y no es, por ende, nativa de una cultura, sino que surge, en muchos casos, de la imposición violenta de otra sociedad o por apropiación. Dicha teoría insiste en la necesidad de entender la complejidad de la historia y la formación de identidades a través del intercambio cultural, la hibridación y la investigación en zonas de contacto y periféricas, por lo que resultará fundamental estar atentos a cómo se representa y traduce la sexualidad de los otros en estos lugares de encuentro.

Como vemos, las nociones de globalización e imperialismo deben comenzar a ocupar un papel más relevante en la comunicación intercultural en torno a la cuestión *queer*. Si, como apunta Chávez, las políticas y la teoría *queer* se encuentran

relacionadas con el liberalismo y el nacionalismo, estarán igualmente imbricadas en el colonialismo del cual tanto el liberalismo como el nacionalismo forman parte (Chávez 2013: 87). En referencia a esta última postura, Martel recuerda el caso de la célebre frase que pronunció Ahmadineyad, antiguo presidente de la República Islámica de Irán, en una charla en la Universidad de Columbia: «nosotros no tenemos homosexuales como en EE.UU.». Como respuesta ante la multitud de críticas que surgieron tras el comentario del expresidente iraní, Ahmadineyad argumentó que se había tratado de un error en la traducción y explicó que su mensaje exponía que «en comparación con la sociedad estadounidense, no tenemos tantos homosexuales [en Irán]»; incluso el jefe del gabinete del expresidente llegó a ofrecer una tercera versión: «contrariamente a vuestro país, los homosexuales en Irán no tienen un listado de reivindicaciones» (en Martel 2013: 271). Ante las distintas versiones ofrecidas, cabe preguntarse por qué el entorno del expresidente y él mismo intentaron matizar la frase que tanto revuelo causó.

No cabe duda de que Ahmadineyad asumía la existencia de homosexuales en su país pues ordenaba que los detuvieran. Por ello, la denuncia por parte del mundo occidental viene ante la negación de su reconocimiento y de sus derechos. Según expone Martel, el expresidente islámico podría llegar a estar a favor de permitir prácticas homosexuales siempre que no salieran de un entorno privado; sin embargo, en su planteamiento político no tiene cabida una identidad, una cultura y unas reivindicaciones LGTBIQ tal y como se lleva a cabo en Occidente. El mero hecho de que Estados Unidos defienda los derechos LGTBIQ conseguía que el exmandatario cayera en la homofobia más radical: «sistemáticamente [...] el régimen iraní se opone en su territorio y en las instancias internacionales a toda forma de reconocimiento de la homosexualidad, un valor exógeno del odiado Occidente» (Martel 2013: 272). Más que los propios actos, Ahmadineyad rechazaba la identidad gay, su cultura y sus derechos, por lo que proponía oponer resistencia a la

hegemonía occidental en el país islámico y lograr así un «Oriente civilizado» frente a un «Occidente decadente» (Martel 2013: 272).

Asimismo, en sintonía con el ejemplo anterior, Martel recuerda que el artículo 377 del código penal que se impuso en las colonias del Imperio británico ha condicionado igualmente la vida de los miembros de la comunidad LGTBIQ en Asia. Tanto en India como en Pakistán, Birmania, Bangladesh, Singapur o Malasia se mantiene actualmente el artículo que prohíbe «tener voluntariamente relaciones carnales contrarias al orden natural [*carnal intercourse against the order of nature*] con un hombre, una mujer o un animal» (en Martel 2013: 138). Esta prohibición, continúa este autor, no se introdujo por mandato de autoridades locales asiáticas, sino que se conserva como una herencia del colonialismo: «en numerosos países de la Commonwealth, excolonias o exprotectorados ingleses, la homofobia de estado es un residuo del Imperio británico» (2013: 138). Dicha penalización se introdujo en primer lugar en la India, y más tarde se extendió al resto de Asia, Australia y África, según avanzaba la colonización. Desde esta perspectiva se hace necesario examinar dentro de los estudios *queer* las diferencias en las culturas autóctonas sobre las cuales se ha construido el discurso en torno a la sexualidad en cada país. Esto no sólo facilitará las comunicaciones entre dos comunidades lingüísticas, sino que nos descubrirá los puntos de choque culturales en los que se produce el significado.

Los intercambios transnacionales son, por tanto, relaciones complejas y poliédricas que abren espacios de diálogo que permiten hablar en torno al impacto cultural y social que ocasiona hablar por y para el otro con un telón de fondo occidental y, especialmente, estadounidense. No obstante, aunque el (des)encuentro, como hemos visto, puede ser muy pronunciado entre Occidente y el resto, es importante incidir en que las nociones universalistas mostrarán tanto su inadecuación como sus límites en los espacios híbridos y en los contactos multiculturales, por lo que el espacio geográfico compartido por grupos culturales

diferentes será igualmente un terreno propicio para descubrir el carácter interseccional de las identidades sexuales.

En este sentido, la aparición de declaraciones como la que aparece en el portal de noticias Vice News sobre la homosexualidad en países orientales no son sino un ejemplo del planteamiento que defendemos. En concreto, Mobeen Azhar, periodista que elaboró un reportaje para la BBC sobre la vida de los gays en Pakistán (*Inside Gay Pakistan*), comenta en la entrevista que ofrece en Vice que no se ha formado una identidad gay en Pakistán porque nadie quiere reconocer que existe:

The majority of Pakistanis who use Grindr or Manjam, aren't out. They don't see themselves as part of a gay identity. They see gay identity as a western or Eurocentric construct. They just see themselves as people who enjoy having sex with people of the same gender [...]. The vast majority say that they'll get married to the opposite sex one day. (Barth 2014)

De nuevo, el Código Penal pakistaní impuesto bajo el dominio del Imperio británico en 1860 prohíbe las relaciones entre personas del mismo sexo. La sodomía está penada con la condena a muerte, aunque en muchos casos no será necesario llegar a que un tribunal condene a una persona, pues los propios ciudadanos actuarán por su cuenta para mantener las prácticas homosexuales fuera de su cultura (Barth 2014). No obstante, tal y como confirma Azhar en la entrevista, aunque en Pakistán no está bien considerado mantener relaciones sexuales antes del matrimonio, ni siquiera entre personas de distinto sexo, no es infrecuente que entre amigos del mismo sexo se mantengan diversos tipos de relaciones antes del matrimonio, o que se produzcan encuentros sexuales en lugares públicos sin que se descubran dichos actos³⁹.

³⁹ Dicha actitud puede llegar a recordar, en parte, al lema del ejército estadounidense «*don't ask don't tel*» por cuya eliminación lucharon durante mucho tiempo numerosas organizaciones por la defensa de los derechos LGTBIQ por cuanto obligaba a los soldados a mantener en secreto su identidad sexual. Tal represión y criminalización por parte del gobierno de Estados Unidos encubría un intento de reprimir las libertades del colectivo LGTBIQ, algo que ahora el discurso occidental trata de ocultar y olvidar.

No reconocer estas prácticas y estas identidades sexuales en el Otro conseguirán que el proceso de esencialización al que se ha visto expuesto hasta ahora el colectivo LGTBIQ en el seno de otras culturas desde una perspectiva occidental limite las oportunidades de descubrir nuevas formas de sexualidad en dichas sociedades. Asimismo, se ignora la forma en la que esas lecturas se traducen en exclusión y opresión, y cómo las ideologías dominantes salen reforzadas en la lucha de poderes que se genera. El silencio que se cierne en torno a estos sujetos que escapan de la definición occidental de hombre blanco, heterosexual de clase media, e incluso de hombre blanco homosexual de clase media hace que la minorización y la exclusión de dichas personas se multiplique y se caiga en la imposibilidad de acoger identidades LGTBIQ interseccionales en las cuales, además de la sexualidad, participan cuestiones de raza, de clase o de credo. Esto sigue reafirmando el imperialismo al que ya hacíamos referencia anteriormente y condena a lo que Occidente percibe como Otro a un estrato inferior (Haritaworn, Tauqir y Erdem 2008: 25).

A pesar, como hemos visto en algunos casos, de los pequeños avances que se han ido produciendo en distintos países que condenan la homosexualidad, y de que por este motivo la unión internacional resulta más urgente que nunca según los activistas que luchan por la defensa de los derechos LGTBIQ, la asociación debe basarse en el respeto mutuo y en el reconocimiento de la diferencia dentro de la propia diferencia, tal y como plantean Haritaworn, Tauqir y Erdem (2008: 27). Buscar, desde una óptica occidental, una identidad única y monolítica como excusa para defender los derechos de la propia comunidad puede llevar, por parte de las identidades dominantes, a marginar aún más a aquellos sujetos oprimidos por cuestiones de raza, género o ideales nacionales o religiosos, en lugar de a celebrar la creación de postidentidades interseccionales. Como recuerda Mohanty (1991) desde una perspectiva postcolonial, en muchas ocasiones a Occidente le ha interesado mostrarse como la solución al escaso reconocimiento por parte de determinadas

sociedades ante el discurso LGTBIQ y como un nuevo horizonte de modernidad y democracia que asegura la libertad e igualdad para todos los sujetos con una sexualidad minoritaria cuando en realidad, según hemos comprobado, tal posicionamiento supone un retroceso hacia políticas discriminatorias que no permite crear lazos de solidaridad entre diferentes culturas y fomenta la uniformidad identitaria que promueve el imperialismo (Feinberg 2006: s/p).

Debido a esta situación, en el siguiente apartado nos proponemos analizar las posibilidades que ofrece el proyecto postcolonial a la hora de construir identidades LGTBIQ y su implicación en la traducción del discurso LGTBIQ transnacional. En concreto, comprobaremos que a pesar del poder que mantienen los grandes polos occidentales, especialmente Estados Unidos, a la hora de definir las conductas sexuales y fijar los significados desde su punto de vista, los flujos culturales globalizados circulan a lo largo de diversas comunidades y se fusionan con los saberes y prácticas locales. Estos espacios híbridos serán a la vez una muestra evidente de los desequilibrios de poder en los intercambios internacionales y testigos de agrias luchas culturales por lograr imponerse ante el Otro.

III.1.2. Globalización e hibridación de la cultura e identidades LGTBIQ

*As researchers and theorists of sexuality,
we often not only occupy the site of the West but take it
as our point of view as the normative measure of
sameness and difference. We thereby presume our global
centrality and deny our global connections.
(Manderson y Jolly 1997: 22)*

El encuentro entre los diferentes discursos sobre la sexualidad procedentes de diversos puntos geográficos a nivel planetario y a lo largo del tiempo no han tenido lugar, como ya hemos comentado, de forma equilibrada y simétrica. Al contrario, los regímenes sexuales coloniales siempre han estado impregnados de un poder hegemónico que, a la luz de las teorías postcoloniales, comienza a encontrar

resistencia en las voces discordantes que reclaman visibilidad y reconocimiento. Esta situación nos empuja a plantear, en línea con la evocadora cita que abre este epígrafe, quién se encuentra detrás de la creación del mapa geopolítico de los sujetos y objetos de deseo en el ámbito sexual (Manderson y Jolly 1997: 22), cuáles son los centros y los márgenes en la sociedad global contemporánea y cómo se ha comenzado a contestar desde la periferia a todos aquellos discursos dominantes que imponen un determinado paradigma sexual como el único válido y plausible. Estas cuestiones iniciales se presentan para nuestra investigación como básicas ya que pavimentarán el camino de las siguientes etapas del proyecto que llevamos a cabo en esta Tesis Doctoral al plantear un acercamiento entre dos entidades: por un lado, la labor de mediación intercultural que subyace en los Estudios de Traducción contemporáneos y, por el otro, la realidad social de la que ha de hacerse eco dicha labor y a la que, al mismo tiempo, nutre.

Como punto de partida, nos parece interesante la consideración de Binnie (2005: 4) sobre la importancia de cuestiones en torno a la autoridad y la reflexividad cuando en el ámbito académico se abordan las nociones de sexualidad y globalización de manera conjunta. Este autor considera oportuno tener presente el concepto de autorreflexividad a la hora de aproximarnos al proyecto de deconstrucción del ser antropológico con el fin de crear un espacio de trabajo iluminado por una perspectiva *queer*. La dificultad que supone pensarse como parte integral de una comunidad sin un espacio físico reconocido abre el debate sobre la pertenencia o no a dicha comunidad y, por tanto, a una identidad compartida. De manera habitual, como ya hemos podido intuir en el apartado anterior, se ha concebido la identidad de los miembros del colectivo LGTBIQ localizada tal y como está en grandes núcleos urbanos donde la presencia de la cultura *queer* es manifiesta (Binnie 2005). En el lado opuesto, prosigue el autor, se encuentran las zonas rurales en las cuales parecería no reconocerse la presencia de homosexuales, lesbianas, bisexuales o *queer*. En una escala mayor, que resulta más interesante para nuestro

propósito, los procesos de la globalización tendrán unos resultados muy diferentes en función del tipo de relación y contacto que se establezca entre las distintas naciones, los distintos pueblos y, en definitiva, las distintas culturas.

Ante el progresivo reconocimiento de las diferencias nacionales que condicionan sus respectivas culturas sexuales, las nuevas estructuras discursivas donde las historias y espacios locales adoptan e integran diseños globales (Mignolo 2000: ix) son un claro reflejo del nuevo paradigma traductológico que la era global impone y de la que muchos académicos se han hecho eco en los últimos años: ya no se puede seguir pensando en la traducción en el sentido tradicional del término como una actividad mecánica ligada exclusivamente a textos. Desde la nueva perspectiva que plantean los estudios culturales, la traducción pasa a convertirse en la propia esencia que constituye la condición humana de la nueva época postmoderna y global que vivimos (Gentzler 2012: s/p; *cf.* Cronin 2006, 2013; Martín Ruano 2013).

Así, consideramos que la cultura como elemento discursivo aglutinante no puede existir de manera independiente de los individuos a los que ampara. La nueva relación dialógica que vincula cultura e individuo será una de las claves para comprender el pasado, presente y futuro de la cultura LGTBIQ (Mira 2002: 24). Esta cultura no se corresponde con una estructura monolítica, como hemos comprobado en el apartado anterior, sino que constituye un armazón de experiencias locales culturalmente marcadas que fluyen y traspasan fronteras. En este punto, consideramos fundamental para nuestro propósito la nueva perspectiva sobre el acto traductológico que Gentzler (2012) nos presenta en «Translation without Borders», por lo evocador del enfoque que toma desde los estudios culturales. El aumento de los flujos migratorios y el encuentro (y desencuentro) de culturas lejanas, sumado al auge de las redes tecnológicas y de comunicación a escala mundial que permiten la conexión y el desplazamiento inmediatos de sus usuarios, han facilitado la creación de un entramado de vínculos intranacionales e

intracomunitarios que han diluido las fronteras tradicionales para crear zonas de contacto emergentes que posibilitan nuevos paradigmas sociales (véase también Appadurai 1996).

La cultura se concibe así como moneda de cambio pujante en el florecimiento de nuevas sociedades fragmentadas, híbridas y heterogéneas que abogan por la imposición de lo local en lo global, esto es, la nueva condición *glocal* que proclaman diversos autores y teóricos desde distintos ámbitos del saber y sobre la que volveremos más adelante. De este modo, la cuestión de la producción cultural y de la creación de discursos políticos parece decidirse hoy más que nunca en zonas híbridas de fricción, de superposición y de contacto. Estas regiones fronterizas no suponen una exterioridad a la dominación (colonial, masculina, heterosexual) (Preciado en Carrillo 2007: 390), sino una zona de pliegue donde, más que lo propio y autóctono, se localizan las identidades transversales, mestizas, bilingües e incluso multilingües.

Teniendo en mente nuestro objetivo final de establecer un sustrato teórico sobre el cual analizar la construcción de identidades LGTBIQ a través de discursos traducidos, consideramos primordial crear una teoría intercontextual en torno a la hibridación que se convierta en la estructura interna de un transnacionalismo cultural crítico mediante y a partir del cual comprender las dinámicas culturales transfronterizas que tienen lugar en la actualidad (Kraidy 2002: 318). No por casualidad, muchos autores postcoloniales se han amparado en los nuevos horizontes que ofrece la hibridación en tanto que enclave propicio para llevar a cabo análisis teóricos y construir una crítica transcultural sobre el fenómeno de la globalización y la comunicación intercultural. Entendida como lugar de resistencia contra la imposición por unos y como el cómplice perfecto del discurso neocolonial por otros (Kraidy 2002: 318), el intenso debate generado en torno a la idea de la hibridación propone un modelo de análisis para la comunicación internacional e intercultural que va más allá de la mera descripción.

Como comprobaremos con algunos de los ejemplos extraídos de los casos particulares sobre la exportación y asimilación de culturas sexuales que han analizado y presentado distintos teóricos *queer*, será de gran utilidad considerar en nuestro trabajo la hibridación no sólo como la adaptación de una identidad y una cultura LGTBIQ prefabricada al sistema cultural que esté arraigado en una sociedad dada, sino más bien como una práctica comunicativa fundamental que es constitutiva y al mismo tiempo constituyente de un entramado sociopolítico y económico concreto. Dicha definición nos recuerda irremediablemente la idea de traducción que retomábamos anteriormente de Genzler como «*the fundamental process that allows the very existence of any signifying activity*» (2012: s/p). De esta forma, si entendemos la hibridación como una actividad que reconoce el profundo calado de las relaciones transculturales y la complejidad de las dinámicas que lleva aparejadas, asumimos que, de manera política, las prácticas interculturales e internacionales que se produzcan en ese espacio de contacto estarán también en continua evolución en función de las transformaciones de las relaciones de poder entre los distintos participantes. La traducción, en estas zonas de encuentro, funcionará a nivel textual y social como un ejercicio lingüístico mediante cuya observación seremos capaces de entender las relaciones que se dan en el conjunto de códigos, símbolos y prácticas significantes como cultura (Spurlin 2014: 303).

Las asimetrías de poder en las zonas de contacto se han relacionado con fenómenos de imperialismo cultural en el ámbito de los estudios de comunicación intercultural y postcoloniales. Tal forma de imperialismo tiende a homogeneizar y comprimir el espacio y el tiempo en el mundo globalizado y, con ello, ha provocado una especie de sincronización violenta de las diferentes culturas que conviven en la aldea global. Dicha sincronización, en palabras de Mezzadra, es en sí misma un acto de traducción (2007: s/p) que contrae fronteras geográficas y políticas atravesadas por líneas de poder que luchan por emerger.

Ante la creciente complejidad de esta situación, no han sido escasas las críticas teóricas que ya han surgido en contra del término «imperialismo cultural» (véase como ejemplo el trabajo de Sreberny-Mohammadi 1997) ni pocas las voces que han cuestionado su ambigüedad y su acierto epistemológico. Por ello, desde un enfoque traductológico, consideramos que no se ha aprovechado completamente la oportunidad para crear una nueva teoría crítica en torno a la comunicación transnacional y que continúa existiendo cierto vacío teórico en la forma en que se produce el intercambio cultural en esos intersticios comunicativos. En el presente trabajo, conscientes del impacto global que causa la cultura popular de las grandes potencias, principalmente Estados Unidos, en el resto del mundo, y después de haber analizado el trabajo de diferentes autores sobre la fuerza social, política, cultural y económica de las grandes potencias occidentales en todo el mundo, nos proponemos examinar las consecuencias derivadas de la importación de culturas sexuales dominantes a polos cultural y sexualmente distantes. Con ello observaremos cómo afecta dicho traspaso a la construcción identitaria LGTBIQ en diferentes ámbitos geopolíticos y cómo se han adaptado, a través de discursos traducidos, las imposiciones ideológicas dominantes a las estructuras de saber locales en torno a la sexualidad.

Como ya hemos descrito, el *American gay way of life* ejerce una influencia imparable en el proceso de globalización de la cultura *queer*, aunque esto no conduce necesariamente a su uniformización (Martel 2013: 22). Al contrario, si bien es cierto que el colectivo LGTBIQ está cada vez más globalizado, y quizá más americanizado, continúa manteniendo unos vínculos muy estrechos con las culturas y las tradiciones dentro de las singularidades de cada país, cada región, cada ciudad. En palabras de Martel:

En todas partes del mundo, los gays parecen estar volviéndose idénticos, y sin embargo, en todas partes son distintos. En una época de globalización, la apertura y el arraigo no son antinómicos. Existe un «Global gay», pero también hay numerosos «Local gay». Las singularidades locales de la vida gay y la

ausencia de homogeneidad de las comunidades LGTB son fascinantes, incluso cuando se desarrollan bajo la misma bandera. (2013: 22)

En función de este argumento, consideramos que el territorio híbrido se presenta como un enclave privilegiado para estudiar y conceptualizar la articulación entre lo local y lo global por la repercusión que tendrá en nuestros análisis posteriores. Por ello, coincidimos con Preciado en que más allá de defender la exclusividad de las historias locales sería necesario repensar las fronteras nacionales, identitarias y sexuales para subrayar el amplio abanico de historias que participan en la formación de las culturas (Preciado en Carrillo 2007: 393). Las posibilidades que ofrecen las teorías subalternas como la *queer* para transgredir (en sentido simbólico y espacial) las fronteras resultan fundamentales en un contexto globalizado como el actual, donde internet, las redes sociales, los medios de comunicación de masas o, como en nuestro caso de estudio, los productos de ficción aproximan lenguas, comunidades e individuos en esa cuestionable aldea global en la que vivimos.

De igual modo, el espacio fronterizo entre dos culturas en el cual actúa la traducción contiene un gran potencial transformador. Al cuestionar las hegemonías nacionales y culturales en estos espacios periféricos, el ejercicio de la reescritura no será un mero acto de reconocimiento del poder dominante que impone una categorización sexual, sino que demostrará cómo pueden convivir distintas formas híbridas de deseo sexual en diferentes culturas y cómo actúa el diálogo en torno a la sexualidad entre dos sociedades (Spurlin 2014: 307). No por casualidad, ya han sido varias las voces que se han pronunciado desde los estudios gays y lesbianos para señalar que la ausencia de una patria concreta por parte de la comunidad LGTBQI dificulta que el resto de la sociedad los encaje en un grupo y les atribuya una identidad (Warner 1993: xvii; véase también la reflexión de Binnie 2005: 81 y ss.). Al contrario, el terreno que comparte el colectivo gay y lesbiano es un espacio simbólico formado a partir de la identidad sexual que los relaciona. En este entorno híbrido nace un enfoque *glocal* que fija el foco de atención en el encuentro de la

globalización con las culturas locales (para la aplicación de este concepto al estudio *queer* véase Preciado en Carrillo 2007).

Quedan deslegitimadas de este modo las representaciones coloniales, científicas y sexuales unidimensionales en favor de nuevos modelos abiertos y en continua evolución. El problema en este planteamiento, siguiendo las palabras de Mignolo, radica en comprender que el flujo del conocimiento sigue los cauces de la economía globalizada (2000); con ello, corremos el riesgo de perdernos las narrativas *queer* subalternas y *glocales* si no prestamos atención a los centros de producción teórica relegados a la periferia. La cuestión LGTBIQ se presenta por tanto como una línea de fractura, no tanto entre Oriente y Occidente, ni entre norte y sur, sino más bien en el seno mismo de cada civilización y cada cultura. La geopolítica de los discursos *queer* no se constituye en bloques homogéneos necesariamente antagónicos, y nadie tiene el monopolio exclusivo de la identidad *queer*, si es que podemos llegar a reconocer sólo una. No en vano, los discursos subalternos no están condenados al silencio, sino que se encuentran en las fallas ocultas entre los discursos hegemónicos y minoritarios; por eso resulta más complicado oírlos.

Entendemos por tanto que la evolución global de la cultura *queer* no ha de tener necesariamente su epicentro en Estados Unidos ni Europa, aunque el empuje de estas grandes potencias se hace visible a diario en cualquier manifestación artística, social o cultural. La «desoccidentalización» del reconocimiento de las distintas identidades sexuales en polos como Brasil, México o Sudáfrica son prueba de ello. En ciudades tan distantes como Buenos Aires y Bogotá, Beijing y Singapur, e incluso Yakarta, Estambul y Johannesburgo, el colectivo LGTBIQ se está globalizando mientras que desea mantener la esencia de una cultura local, paralela a la aceleración y la mundialización. A pesar del acercamiento cultural imparable, las distintas formas de sexualidad siguen viviéndose de forma muy local, impregnadas de cultura nacional y regional (Martel 2013: 57). Evidentemente, cualquier acto de comunicación que tenga lugar en estos enclaves de intercambio y tránsito encontrará

en la traducción el medio fundamental de compartir experiencias, saberes y culturas. Lejos de la condición de subalternidad intraducible, estos discursos periféricos reclaman la condición de lenguaje fronterizo, siempre condicionado a la traducción, a la contaminación, al desplazamiento. Tal y como explicaba Spivak, esta idea de intraducibilidad no se limita a la asociación con conceptos que no se pueden traducir, sino que se muestra como un proceso que nunca termina de reescribirse (Spivak 2010: 38) y que de forma performativa genera nuevas significaciones en cada discurso. Desde este punto de vista, mantiene Gertzler, sería imposible pensar en la traducción en términos de original y reescritura; al contrario, sería más acertado concebirla como el mecanismo mediante el cual emergen las culturas y las lenguas (2012: s/p), y por extensión las identidades, entre ellas las de género y las sexuales. Por este motivo, coincidimos con Spurlin cuando sugiere que consideremos dicho espacio subversivo intraducible entre dos lenguas como un enclave *queer* (2014: 303) por replantear precisamente desde un enfoque traductológico cualquier idea normativa en torno al sexo.

Esta nueva condición *glocal* e híbrida se puede considerar, en palabras de Gómez-Peña, como el «New World Border» en sustitución del «New World Order» pues ya no quedan centros puros, sino una periferia híbrida, impura y fragmentada (Gómez-Peña 1996: 7) que se presenta como nuevo escenario mundial. La escena LGTBIQ globalizada comienza a acoger y reconocer un amplio abanico de sexualidades disidentes que escapan de compartimentos y definiciones monolíticas y de comunidades cerradas. No existe ya un único modelo LGTBIQ global, una sola forma de ser gay o lesbiana, que estaría calcado de los modelos estadounidense y europeo. La profundidad y la elasticidad de estos espacios híbridos marcan el modelo global con las experiencias locales. Son a la vez universales y particulares, por lo que existen diferencias dentro de las propias minorías (Martel 2013: 317). Por estas razones consideramos estos espacios como el terreno apropiado en nuestro trabajo para repensar los límites de cada comunidad e incluir o excluir miembros en

ellas (Gómez-Peña 1996: 13). Las nuevas relaciones sociales entre diferentes culturas procuran una zona de intercambio extensa, abierta y anticonvencional; en definitiva, un espacio postgay cuyas fronteras han desaparecido para permitir el tránsito de experiencias y culturas.

Para comprobar el alcance de esta perspectiva híbrida y fragmentada a la hora de catalogar y analizar la formación discursiva de la identidad en entornos globalizados, vamos a tomar como ejemplo el despertar de Asia al proceso de globalización de identidades sexuales que ha experimentado en los últimos años (Martel 2013: 144). A pesar de que, de manera general, la sexualidad en Asia continúa siendo un tema tabú y los valores de la sociedad, el sistema de castas, los matrimonios concertados o el riesgo al rechazo tras la salida del armario no ayudan a entender la homosexualidad como algo natural, de forma relativamente reciente ha aparecido en distintos países asiáticos un modelo político de homosexualidad *à la* estadounidense que permea en la base cultural asiática.

En concreto, Altman se centra en el uso del término «gay» como autodenominación en las comunidades e identidades homosexuales del continente. Al definirse a sí mismos como «hombres gays asiáticos» están expresando que forman parte de una identidad gay universal compartida con Occidente (Altman 1997: 418), argumentación que nos lleva a las palabras de Cronin cuando afirma que «translating oneself into the language of the host community is not only a way of understanding how that community thinks and functions but also a way of allowing oneself to become a fuller and more active member of it» (2006: 53). Sin embargo, el interés por mantener el calificativo de «asiático», señala Altman, nos hace notar que la aparente adhesión a Occidente queda diluida por el deseo de seguir perteneciendo a los grupos raciales y étnicos que marcan las fronteras geopolíticas. En esta línea, Martel recuerda el debate que existe en torno al acercamiento entre Oriente y Occidente. Mientras que por una parte un sector de la población asiática considera que la cuestión LGTBIQ es universal, otros opinan que los prejuicios contra las

sexualidades periféricas son fuertes y están especialmente arraigados en la cultura y en la vida familiar asiática (Martel 2013: 136).

De manera progresiva, tanto el ámbito académico como el activismo LGTBIQ han reparado en los problemas que puede llevar aparejados la búsqueda de una identidad universal que choca con las distintas especificidades históricas y culturales de cada comunidad. Como ejemplo de esta situación, Ruelos retoma el trabajo de Boellstorff sobre el estado de los homosexuales en Indonesia. En su investigación el autor repara en que la mayoría de los hombres gays de Indonesia se casan con mujeres, tienen niños y consideran esta situación perfectamente consecuente con su sexualidad. En este caso, Boellstorff destaca que los homosexuales indonesios ven el matrimonio con una mujer como forma deseable y compatible con otras relaciones gays (Boellstorff en Ruelos 2013). Con ello, señala el autor, los homosexuales de Indonesia construyen sus subjetividades translocales a través de discursos híbridos locales/globales transnacionales.

De la misma forma, Sinnott analiza la situación en la que se desarrollan los *toms* y las *dees* tailandeses en tanto que sujetos híbridos. Por una parte los *toms* son mujeres que actúan y personifican un papel masculino, mientras que las *dees* son mujeres que se comportan como mujeres según los estándares normativos occidentales. Ambos grupos buscan mantener contactos sexuales entre ellos y formalizar su unión, a pesar de que en la mayoría de los casos las relaciones entre *toms* y *dees* se acaban rompiendo por el rechazo social que encuentran, la ausencia de un marco legal que las reconozca como pareja y la presión que reciben para que encuentren un marido. Aunque en apariencia este tipo de relación pueda parecer alejado de las normatividades sexuales occidentales, lo cierto es que, en el plano lingüístico, *tom* y *dee* provienen de las palabras inglesas «tomboy» y «lady», respectivamente, y se han incorporado al tailandés para crear una forma de definir un nuevo tipo de sexualidad surgida en un entorno local pero influida por los

cánones que rigen la manera de designar en Occidente tanto la masculinidad como la feminidad (Sinnott en Ruelos 2013).

Esta forma de simultanear el aspecto global y local de la sexualidad se ha convertido en una constante en las líneas de estudios más prolíficas de la teoría *queer* actual, pues busca defender y reconocer el carácter interseccional de todos los sujetos LGTBIQ. No, obstante, a pesar de que la *Queer Theory* avanza en la dirección del reconocimiento de la diferencia y de la pluralidad de voces que acoge bajo su paraguas, continúa estando fuertemente arraigada en el ámbito americano del que surgió. No en vano, hemos de señalar que, como veremos más adelante en este capítulo, la teoría *queer* no ha encontrado vías de desarrollo fecundas más allá de los departamentos universitarios estadounidenses o, de forma mucho menos frecuente, europeos. De hecho, volviendo al contexto asiático, Altman señala que, a pesar del surgimiento de distintos grupos asiáticos que enarbolan el marbete de «gay» o «lesbiana» en tanto que identidad universal (por ejemplo, el caso de Bombay Dost, OCCUR en Japón, Ten Percent en Hong Kong, Pink Triangle en Malasia o Library Foundation en Filipinas), estos representan una parte muy pequeña de la población homosexual de sus respectivos países precisamente porque el inglés como *lingua franca* y todos los símbolos culturales importados desde Estados Unidos no han enraizado con la profundidad con la que sí lo hicieron en países y comunidades más cercanas culturalmente como Australasia o Europa occidental (Altman 1997: 420).

Por ejemplo, si nos centramos en el caso asiático, en lugar de pensar que la idea de homosexualidad que llega desde Europa o América a Asia se impone y sustituye a todo el sistema discursivo en torno a las sexualidades disidentes, quizá sería más acertado entender que ambos marcos de referencia conviven en la construcción de identidades LGTBIQ. Por ejemplo, mientras que en el ámbito familiar y laboral siguen ocultándose las relaciones homosexuales por miedo al rechazo y el despido, los medios de comunicación se muestran más abiertos a las nuevas identidades emergentes. De hecho, Altman apunta que muchos de los

jóvenes que asumen su identidad sexual de forma plena se ven obligados a romper las relaciones familiares, y cambiar de ciudad y región por el dolor que puede llegar a suponerles el no haber cumplido con las expectativas familiares que pesaban sobre él o ella (1997: 423). Por este motivo, el difícil equilibrio de la nueva situación social asiática sitúa al individuo en una posición complicada, si bien es cierto que el avance económico de las regiones menos desarrolladas de Asia ha hecho que muchos gays y lesbianas cuenten con la solvencia económica necesaria para vivir de manera independiente y no tengan la obligación de casarse para cumplir con el deber familiar.

Evidentemente, la situación de las sociedades asiáticas no es similar al contexto cultural, político e histórico de países occidentales como Estados Unidos, Canadá, Dinamarca o España, ni a la realidad de otros países emergentes como Brasil, Rusia o el este de Europa. Sin embargo, entre cada una de las identidades sexuales marginales que acogen todos estos puntos geográficos existen semejanzas que han permitido, durante las últimas décadas del siglo XX y la primera del XXI, la construcción de un paradigma identitario LGTBIQ amparado en una comunidad global que va más allá de fronteras políticas, pero que no olvida aspectos como la raza, la etnia o la nacionalidad.

La globalización, desde este punto de vista, influye de manera directa en la creación de las identidades sexuales transnacionales. En este proceso, como comprobaremos a continuación, es indudable el peso de la liberación gay desarrollada en EE.UU. y Europa durante los sesenta, setenta y ochenta, y la influencia que tuvo en la construcción de, en palabras de Hall, *«the master identity»* (2000: 601). El movimiento sexual contracultural y radical surgido en Occidente, del que ya hablamos en el segundo capítulo, y la liberación sexual de todas aquellas sexualidades disidentes aterrizaron más tardíamente en sociedades que no habían visto nacer grupos de defensa de los derechos de los homosexuales ni habían presenciado manifestaciones a favor del colectivo LGTBIQ. Según explica Altman

centrándose en el ámbito asiático, los sistemas de comunicación internacionales, la oferta cultural y de ocio estadounidense retransmitido a nivel planetario, los informativos internacionales, pero también la llegada a Oriente de teóricos, turistas o mandatarios occidentales ha abierto la senda para la entrada de la cultura LGTBIQ de Occidente en la vida cotidiana de los países asiáticos (Altman 1997: 427).

Es necesario tener siempre presente que en todos estos tipos de relaciones entre distintas sociedades persiste de manera evidente una unidireccionalidad en la imposición de valores: prácticamente toda la creación teórica y artística que se ha producido como resultado de estos contactos proviene de autores, escritores, pintores o cineastas europeos o norteamericanos, pero casi nunca desde los contextos minoritarios. Ante esta situación, nos planteamos junto a Shome cuando se cuestiona acertadamente:

How do Western discursive practices, in their representations of the world and of themselves, legitimize the contemporary global power structures? To what extent do the cultural texts of nations such as the United States and England reinforce the neo-imperial political practices of these nations? (1996: 42)

El proceso de globalización genera en la actualidad un estado permanente de tensión en el cual la contaminación y el contacto abren nuevos horizontes y eliminan fronteras, lo que permite que el poder circule por diferentes canales e itinerarios. Por ende, la hibridación debería entenderse como una forma privilegiada de reproducir y mantener el nuevo orden mundial a través de la globalización cultural que vivimos en la actualidad (Kraidy 2002: 16). En el caso que nos ocupa, existe una clara primacía del discurso euro-estadounidense sobre la construcción de las diferentes identidades sexuales, los derechos de gays y lesbianas, la visibilidad pública y las medidas legislativas como barómetros dominantes del progreso social (Puar 2013: 338). Esta situación nos empuja a abordar, en el siguiente punto, cómo se han adaptado las identidades *glocales* e híbridadas de las que hablamos al mundo globalizado en el que viven. Con ello, nuestro objetivo es el de descubrir los retos a los que se

enfrenta la traducción de los discursos sobre sexualidades disidentes en el juego de intercambios culturales constantes como los que se producen en la actualidad.

III.1.3. Identidades LGTBIQ locales ante el reto de la globalización

No one today is purely one thing. Labels like Indian, or woman, or Muslim, or American are no more than starting-points, which if followed into actual experience for only a moment are quickly left behind.
(Said 1993: 407)

Afirma África Vidal en su trabajo sobre traducción y espacios geográficos que la globalización ha modificado las nociones de espacio, fronteras y límites hasta tal punto que para todos aquellos que viven o se ven forzados a vivir en una región periférica en contacto con otras comunidades «cruzar espacios se convertirá en una acción valiente que les permitirá habitar el mundo, apropiarse del territorio, que no del mapa, y construir sus propios lugares simbólicos» (Vidal Claramonte 2012a: 94-95). No en vano, a pesar de las múltiples teorías provenientes de ámbitos sociales en torno a la denominada «aldea global» o al discurso sobre el «fin de la geografía» ante los procesos globalizadores, la mayoría de las personas se encuentran vinculadas a lugares específicos, incluso cuando la pertenencia a determinadas comunidades no queda definida por un espacio común compartido (Altman 2001: 15).

Como hemos visto hasta ahora, las nuevas formas identitarias gays, lesbianas, bisexuales o *queer* emergen en regiones culturales híbridas que ponen en jaque tanto la vigencia de conceptos como «sexualidad», «nación» o «comunidad» como aquellas teorías históricas, etnográficas o literarias, entre otras muchas, cuyo objeto de estudio principal es la construcción de discursos LGTBIQ ligados a la idea de nación y a partir de sujetos contextualizados (Povinelli y Chauncey 1999).

Desde el punto de vista de los Estudios de Traducción, han sido varios los autores que ya han planteado cuáles son los lazos que se establecen entre la

traducción y la identidad cultural de las personas fuera de sus comunidades. En este sentido, Cronin comienza su obra *Translation and Identity* defendiendo que el contacto e intercambio lingüísticos entre distintas comunidades no son transacciones inocentes puesto que el propio idioma marca las diferencias que constituyen a cada ser humano (Cronin 2006: 1). Tal y como ya explicábamos en el primer capítulo de este trabajo con la argumentación teórica de Foucault, la trama de poderes que se camufla detrás de todo discurso moldea saberes, verdades e identidades que impregnan por completo el cuerpo social de una comunidad; de ahí que consideremos urgente la necesidad de acudir al plano lingüístico para descubrir cómo se configuran los sujetos. La traducción, de esta forma, se muestra como un mecanismo crítico idóneo para cuestionar la formación de la comunidad LGTBIQ. Por ello, comenta Cronin, «translation must be at the centre of any attempt to think about questions of identity in human society» (2006: 1). En este escenario, las dificultades que surgen al considerar la traducción como puente para salvar las distancias transnacionales entre distintos grupos culturales nos lleva a considerar junto a Cronin:

Whether others translate themselves into a language the self can understand or whether the self translates himself or herself into a language others can understand or whether there is recourse to language mediators in the form of translators or interpreters, translation has to be present in the construction of the dialogical self in the context of migration. (2006: 69)

El diálogo que se produce en el contexto migratorio ha sido abordado desde los estudios sobre la sexualidad, entre otros, como un fenómeno que da pie a la creación de comunidades organizadas en torno a núcleos culturales simbólicos que se encuentran más allá de fronteras nacionales. Grewal y Kaplan mantienen que dichos flujos internacionales son a la vez «diaspóricos» en el sentido de que oponen resistencia frente a la nación en la cual se ha nacido. Desde este punto de vista, según estas autoras será más sencillo concebir tales grupos en diáspora a través de políticas de identidad cultural o, como ellas lo denominan, «ciudadanía cultural» (2001: 665). En esta argumentación, y siempre en un contexto globalizado, la esfera

local y la esfera global se muestran como dos frentes antagónicos. El ámbito de lo local se considera una práctica de resistencia mientras que lo global aparece como una red opresiva de estructuras de poder dominantes (Grewal y Kaplan 2001: 671). Entre este juego de tensiones locales-globales distintos teóricos LGTBIQ han defendido que lo local desestabiliza la tendencia homogeneizadora global a la que están expuestas las diferentes sexualidades disidentes, tal y como se puede comprobar en los distintos casos migratorios a lo largo de fronteras nacionales y culturales.

Uno de los ejemplos más claros al respecto se percibe en relación con la creación de discursos internacionales sobre el VIH/Sida en las últimas décadas (Altman 1999). Los debates políticos globales que se han suscitado como respuesta a esta enfermedad han dado lugar a discursos homogeneizadores más allá de límites físicos y políticos: «we see also the interconnections among state policies, nationalist agendas, pharmaceutical corporate practices, biomedical institutions, and the varied sexual subjects, cultures, and practices that become visible and targeted in new ways» (Grewal y Kaplan 2001: 674). De esta forma, afirman estas autoras, el discurso heteronormativo aparentemente universal sobre el papel del hombre en la familia y la sexualidad en todo el mundo se ha visto interrumpido por discursos que ponen de manifiesto la circulación de virus, tratamientos y nuevas prácticas sexuales que cuestionan la normatividad de la sexualidad y que sirven como ejemplo para mostrar los límites y las conexiones entre las esferas de lo local y lo global.

Otro de los contextos donde se puede comprobar de manera evidente una construcción discursiva identitaria que aúna lo global y lo local se localiza en los estados islámicos. Los distintos reportajes y artículos de prensa realizados sobre cómo se encuentra la situación de la comunidad LGTBIQ islámica en sus países o las entrevistas que se han llevado a cabo a homosexuales y lesbianas que solicitan asilo en otras naciones europeas o norteamericanas ofrecen una perspectiva muy interesante desde el punto de vista de los estudios interculturales. El caso concreto

de Farhad Dolatizadeh, seudónimo que utiliza la publicación RAGAP (Romera 2015) para narrar la historia de un joven gay iraní, sirve como ejemplo para comprobar el impacto del paso fronterizo desde lo local a lo global en su formación identitaria. Farhad vivía en Teherán junto a sus padres y su hermano, quienes poco a poco fueron descubriendo la homosexualidad del joven. El primero en descubrirlo fue su hermano, que utilizó la palabra «gay» para referirse a Farhad, por lo que éste, según el reportaje, se sorprendió: «Wau. ¿Gay? ¿En serio? Estoy sorprendido de que haya utilizado el término en inglés. Pensé que mi hermano, como la mayoría de los iraníes, sabría sólo el término del argot “mariquita”. Tal vez no es tan estúpido como yo pensaba» (en Romera 2015: 68). La designación por parte de su hermano como «gay» pone de relieve el contraste entre la situación local generalizada de Irán, donde casi nadie está familiarizado con los términos en inglés ni con la cultura LGTBIQ de Europa o Estados Unidos, y el contexto global en el que han alcanzado uso palabras como «gay», «homosexual» o «*queen*» en tanto que formas comunes de aludir a las sexualidades disidentes.

Más allá, si continuamos leyendo el relato de Farhad, el chico cuenta cómo su familia fue aceptando su condición sexual e incluso de qué manera fueron admitiendo a su novio en las reuniones y celebraciones familiares. Sin embargo, la retransmisión en una cadena de televisión iraní de un reportaje canadiense sobre la situación de los gays en el país islámico hizo que la situación cambiara por completo. Un equipo canadiense quería demostrar al resto del mundo lo difícil que es vivir en Irán siendo gay, para lo cual se infiltró en un local frecuentado por homosexuales y grabó con cámara oculta los rostros y conversaciones de los asistentes. Farhad era uno de ellos:

Obviamente, se trata de una cámara oculta. Una lente de largo zoom atrapa mi cara, llenando la pantalla durante unos segundos. Estoy charlando casualmente, totalmente inconsciente, porque no sabemos que estamos siendo filmados. Me parece increíble: quieren que el mundo sepa lo mal que el colectivo gay se encuentra en Irán y la forma en que el Gobierno les mata por su orientación, y vienen a nuestra comunidad y nos exponen a todo el mundo. A un Gobierno de odio... a nuestros vecinos, amigos y familiares. (en Romera 2015: 69)

La falta de comprensión de la situación iraní por parte del equipo canadiense hace que la situación de aquellos que han sido expuestos a la visibilidad se agrave. De nuevo, la perspectiva occidental globalizada pretende abarcar las estructuras de poder que rigen la formación de la sexualidad en los países islámicos, fuertemente influidos por la religión. En lugar de entender el planteamiento local y luchar desde ese punto de vista por los derechos LGTBIQ, el enfoque global trata de convencer e imponer en lugar de negociar. La correlación de esta situación con la traducción es manifiesta a la luz del poder que ejercen las lenguas y culturas fuertes sobre las minoritarias y el uso que en muchas ocasiones se hace de la traducción en tanto que herramienta política para imponerse y ganar visibilidad frente a la posición periférica.

El reportaje sobre Farhad acaba explicando que, por el bien de su familia y la seguridad de sí mismo, el joven decide abandonar su casa y su país, con destino a un lugar donde pudiera vivir su sexualidad sin miedo: Canadá. El largo proceso burocrático de solicitud de asilo lo retuvo en una aldea aislada de Turquía, sin apenas contacto con nadie, rechazado por la población autóctona y sin respuesta durante tres años por parte del gobierno canadiense. Esta situación se repite en la vida de todos aquellos que, debido a su orientación sexual, tienen que cortar cualquier tipo de relación con su comunidad de origen y tomar un nuevo rumbo en su devenir, lo cual viene a agravar la precaria situación de esta comunidad. En estos casos no sólo se observa el rechazo de la mayoría heterosexual en sus países de origen, sino que tras cruzar la frontera y dar el salto a lo global los solicitantes de asilo se encontrarán de lleno con una fractura cultural, ideológica, racial y lingüística que los separa del nuevo país y de la comunidad homosexual global a la que está accediendo.

En este punto cabe recordar de nuevo el concepto de «hospitalidad» de Derrida por la enorme repercusión que ha tenido en los estudios interculturales y en los estudios de traducción y por resultar bastante revelador en la argumentación que mantenemos. Según Derrida existe una «ética de la hospitalidad» profundamente relacionada con la forma en la que nos relacionamos con el resto:

Hospitality is culture itself and not simply one ethic amongst others. Insofar as it has to do with the *ethos*, that is, the residence, one's home, the familiar place of dwelling, inasmuch as it is a manner of being there, the manner in which we relate to ourselves and to others, to others as our own or as foreigners, *ethics is hospitality*; ethics is so thoroughly coextensive with the experience of hospitality. (Derrida 2001b: 16-17)

Esta idea de hospitalidad en tanto que forma de relacionarse con los demás trae consigo políticas de la hospitalidad que limitan la recepción o inclusión del otro que se intenta someter a través de distintos modos de violencia. Tal y como explica Derrida, existe una historia de la hospitalidad de la misma forma que se da una posible perversión de la ley de la hospitalidad, lo que viene a condicionar la aceptación del otro (Derrida 2001b: 17). Esta hospitalidad (u hostilidad) para recibir al otro en su diferencia resulta un factor determinante en la situación de las identidades LGTBIQ en el *entre* indefinido que va de lo local a lo global al que hacemos referencia. En el discurso LGTBIQ global (occidental) parece que se intentan aceptar las distintas intersecciones raciales, culturales, de clase, de género o lingüísticas, entre otras, para construir una comunidad inclusiva que no se vea limitada por fronteras nacionales ni culturales que puedan condicionar a las personas con sexualidades disidentes. No obstante, esta hospitalidad se encuentra cargada de aporías⁴⁰ que marcan la otredad y la diferencia del extraño y pueden conseguir que el Otro sea más ajeno todavía, como bien afirma Vidal Claramonte, si su acogida se encuentra supeditada a las reglas que impone el receptor, a su espacio, a su lengua y a sus valores (2012a: 97; Derrida 2000).

Así pues, las migraciones internacionales de miembros de la comunidad LGTBIQ sitúan en el punto de mira cuestiones como la identidad nacional, la

⁴⁰ «[Y]o hablo del arribante absoluto que ni siquiera es un huésped (*guest*). Éste sorprende lo suficiente al anfitrión, que todavía no es un anfitrión (*host*) o una potencia invitante, como para poner en cuestión, hasta aniquilarlos o indeterminarlos, todos los signos distintivos de una identidad previa, empezando por la frontera misma que delimitaba un «en casa» legítimo y garantizaba las filiaciones, los nombres y la lengua, las naciones, las familias y las genealogías. El arribante absoluto todavía no tiene ni nombre ni identidad. No es un invasor ni un ocupante, tampoco es un colonizador, aunque también podría convertirse en uno». (Derrida 1998: 63)

ciudadanía o el sentido de pertenencia. Desde los estudios LGTBIQ ciertos autores han llevado a cabo distintas entrevistas con gays y lesbianas que, por razones diversas, viven en una cultura y una lengua extranjeras. Como conclusión, Espin, por ejemplo, ha observado que en muchos casos resulta más sencillo explorar la propia sexualidad en una lengua extranjera. Tal preferencia de un idioma sobre otro puede deberse a que las personas compartimenten cada faceta de su vida en una lengua concreta (Espin en Binnie 2005: 94). En este sentido, Espin mantiene que, hasta cierto punto, la situación migratoria puede llegar a tener ciertas similitudes con el reconocimiento público de la propia sexualidad por el cambio brusco de situación que se produce, así como por el coste emocional y la suma de miedos o alegrías que entrañan el cambio de vida y de identidad en ambas situaciones.

Asimismo, no podemos olvidar tampoco el gran poder que ejerce el discurso heterosexual dominante en la formación y reconocimiento de sexualidades que no encajan bajo la etiqueta de heterosexualidad normativa. Como hemos comprobado con la argumentación sobre el homonacionalismo de Puar o tal y como postulan distintos teóricos *queer* desde los estudios sobre sexualidad, existen aún muchos desencuentros entre lo que el discurso heteronormativo entiende y define como gay o lesbiana y la realidad plural del colectivo LGTBIQ. En este sentido, el choque entre el ámbito local y el global será más agudo ante la mayor interseccionalidad de los sujetos y ensanchará los límites heterodesignativos que homogeneizan y ganan terreno en la lucha por el reconocimiento de identidades sexuales híbridas. Así, como ejemplo, lo hace constar Sinfield en su trabajo sobre las identidades *queer* africanas:

[...] for lesbian and gay men the diasporic sense of separation and loss, so far from affording a principle of coherence for our subcultures, may actually attach to aspects of the (heterosexual) culture of our childhood, where we are no longer 'at home'. Instead of dispersing, we assemble. The hybridity of our subcultures derives not from the loss of even a mythical unity, but from the difficulty we experience in envisioning ourselves beyond the framework of normative heterosexism. (1996: 282)

Coincidimos por tanto con Vidal Claramonte cuando declara que la construcción discursiva de la identidad remite sin duda a la alteridad y que, con ello, en el acercamiento al Mismo, el Otro cargará con una identidad propia que quedará expuesta a un mundo ajeno si quiere que se le reconozca una condición determinada (2007: 40). En este proceso de construcción infinita a través de la diferencia, compartimos el punto de vista de Hall y su idea de que las identidades se construyen en el seno mismo del discurso y no fuera de sus dominios:

We need to understand [identities] as produced in specific historical and institutional sites within specific discursive formations and practices, by specific enunciative strategies. Moreover, they emerge within the play of specific modalities of power, and thus are more the product of the marking of difference and exclusion, than they are the sign of an identical, naturally-constituted unity – an ‘identity’ in its traditional meaning. (Hall 1996: 4)

Así, concebimos las identidades como el punto de sutura desde el cual prácticas y discursos producen subjetividades (Hall 1996: 5). Por ello, como sugieren House, Martín Ruano y Baumgarten, llevar a cabo un análisis desde los estudios de traducción puede, por una parte, hacernos tomar conciencia del mundo que nos rodea de una forma más precisa y, por otra, descubrir el papel primordial de la traducción y la comunicación intercultural en la formación de identidades (2005: 4-5). No en vano, apunta Vidal Claramonte, la traducción se presenta como la propia experiencia de la hospitalidad derridiana, «esa hospitalidad empieza imponiendo entre otras cosas la lengua, y no sólo los significados de las palabras de la lengua de quien tiene el poder sino también, y sobre todo, del *sentido* que se le da en ese espacio a las palabras» (Vidal Claramonte 2012a: 98). Por este motivo la traducción es una forma de actuar en el mundo mediante la cual el traductor, en tanto que figura cosmopolita cultural (Cronin 2006: 11), puede fijarse en el carácter complejo de lo local y lo propio para establecer relaciones de solidaridad pero, al mismo tiempo, permitir que dichos lazos alcancen un nivel transcultural y que funcionen tanto a nivel local como global (Cronin 2006: 19). De esta forma, en el ámbito de la sexualidad, las distintas identidades posibles no estarán constreñidas a una

comunidad de origen específica, ni la comunidad en su conjunto se reducirá a una única identidad esencialista. Con ello, teniendo en cuenta la naturaleza traducida de la identidad, Cronin sugiere que:

Not only does translation allow for the possibility of something new or different to emerge but the possibility of translation itself is the possibility of dialogue across difference which is vital if societies are to survive the predatory divisiveness of identity-based terrorism and repressive responses to it. (2006: 72)

De forma paralela a estas argumentaciones, desde los estudios de traducción, los estudios de género y de sexualidad han luchado desde hace ya varias décadas por concebir el sujeto como una posición inestable fruto de continuas negociaciones estratégicas de la identidad en lugar de como un núcleo soberano (Bourcier 2002: 10). Esta tesis, en combinación con voces que se alzan desde la crítica postcolonial como Spivak, Mohanty o Anzaldúa, nos alerta contra la tendencia globalizadora de algunas identidades sexuales y del riesgo que supone naturalizarlas como única identidad homogénea dentro de la comunidad LGTBIQ. Hoy en día, más que nunca, el ser humano vive en un proceso continuo de traducción por el contacto incesante de lenguas, culturas, sociedades y estilos de vida. Este estado *en* traducción trasciende el ámbito lingüístico y permea en la identidad a través de discursos y prácticas diferentes, cuando no antagónicas e interseccionales. De ahí que Gentzler llegue a declarar que «todos somos traductores» tanto por el papel central que ocupa la traducción en todas las culturas como por su imbricación en todo el tejido discursivo que permite cualquier forma de comunicación (Gentzler 2012: s/p).

Ante el progresivo reconocimiento de las diferencias multiculturales en la formación de la identidad de cada sujeto, surge ahora la cuestión de cómo se ha llevado a cabo una teoría en torno a la sexualidad capaz de hablar en nombre de las distintas identidades y que permita, al mismo tiempo, representar y producir sujetos interseccionales. En el caso de España, en el cual en menos de treinta años se ha pasado de la penalización de la homosexualidad a la criminalización de la homofobia

y a debatir el derecho de adopción de los matrimonios entre personas del mismo sexo, las últimas políticas de identidad demandan una teoría LGTBIQ crítica que se desarrolle bajo un conjunto de estrategias hiperidentitarias, postcoloniales e híbridas, abiertas a la transgresión de fronteras. En este punto, consideramos necesario analizar cómo se ha producido la recepción de argumentaciones foráneas en España en torno a los estudios gays, lesbianos y *queer* y cuál ha sido la producción teórica patria sobre el tema para descubrir qué asideros puede ofrecer dicho armazón conceptual al trabajo del mediador. Por ello, abordamos en el siguiente punto la creación de un aparato teórico LGTBIQ en España, mayoritariamente importado y traducido, para estudiar qué enfoque han adoptado los estudios gays y lesbianos en nuestro país y qué propuestas pueden aportar desde una perspectiva *glocal* para facilitar la labor al traductor.

III.2. Traducción y asimilación de la *Queer Theory*, los *Gay and Lesbian Studies* y la cultura LGTBIQ estadounidense en España

¿Nos quedamos torcidos o raros o mejor queer?
(Sabuco Cantó 2009: 46)

Tal y como narra Alberto Mira en la extensa revisión histórica del movimiento LGTBIQ español que realiza en su obra *De Sodoma a Chueca*:

Mientras que en Estados Unidos se llega a Stonewall tras un período de casi veinte años de asociacionismo semisecreto [...], Francia tiene al menos una organización visible desde 1954 (Arcadie), y Alemania o los Países Bajos tenían una rica tradición desde principios de siglo [...], los líderes de nuestro movimiento de liberación homosexual suelen insistir en que en España no había tradición alguna de asociacionismo gay debido a la ubicuidad de la represión franquista. (2007: 473-474)

A partir de la década de los setenta comenzaron a surgir los primeros conatos de asociacionismo que fueron cristalizando en una toma de conciencia de grupo. Sin embargo, continúa Mira, en aquella época en España, como en muchos otros países, no se llegó a construir un grupo lo suficientemente compacto en torno

a la identidad sexual que produjera un movimiento activista y teórico homogéneo (2007: 479). Por una parte las lesbianas se unieron a las feministas heterosexuales para hacer fuerza en la obtención de derechos como el divorcio o el aborto mientras que los varones gays lucharon por su lado por la derogación de la ley homofóbica estatal (Sabuco Cantó 2009: 44). El debate entre construccionismo y esencialismo que había imperado en los movimientos sociales anglosajones y franceses llegó a España de forma tardía como base para una crítica del concepto de identidad. No obstante, para aquellos grupos homófilos iniciales en el activismo español dicha noción no fue más que una categoría ontológica sin carácter estratégico e incapaz de denunciar la heterosexualidad como régimen opresivo.

La Transición, y con ella el movimiento gay que vio nacer, supuso un revulsivo para la comunidad LGTBIQ de aquel momento. Gracias a este período convulso de fracturas políticas y sociales, así como a la repercusión y popularidad que distintos gays y lesbianas alcanzaron en el movimiento contracultural en que se convirtió *la movida*, llegó un clima general de liberación que permitió como nunca antes en el país el intercambio de experiencias, ideas y prácticas libres de la vigilancia de la autoridad del régimen (Mira 2007: 514). En este nuevo ambiente en el cual fueron diluyéndose poco a poco las restricciones opresoras, los homosexuales recelaban de cualquier tipo de autoridad a la hora de definirlos. Hemos de recordar que, hasta ese momento, la figura del homosexual se encontraba ligada a las definiciones de la ciencia psiquiátrica. Desde diferentes perspectivas se intentaba curar y reinsertar a aquellos sujetos de sexualidades disidentes (Sáez 2003: s/p).

En este panorama que todavía tenía recientes las persecuciones y condenas, el movimiento LGTBIQ español de los ochenta, como ha ocurrido y ocurre en cualquier sociedad represiva, se alimentó de culturas homosexuales foráneas para localizar y hacer suyas marcas de identidad compartidas: «[e]n la historia de la homosexualidad en España, casi todo nos ha llegado de fuera: Wilde, el helenismo, el Modernismo, el activismo, Gide, Genet. También el controvertido modelo

simbolizado por el “gay Chueca”» (Mira 2007: 567). De ahí que podamos estudiarlo y entenderlo en clave de traducción. No es raro, por tanto, que las influencias venidas de Londres, París o Nueva York marcaran en gran medida los rasgos culturales del emergente movimiento gay y lesbiano en España. Sin embargo, ante la llegada de modelos y conductas LGTBIQ foráneos, comenzaron a surgir voces en los albores del movimiento gay español denunciando que el concepto de «identidad» que estaba permeando en la sociedad española pretendía imponerse a la tradición cultural específica del país, por lo que la asimilación de dicha identidad extranjera empieza a considerarse en la época una manifestación de imperialismo cultural (Mira 2007: 585; *cf.* Martínez Expósito 2011: 29).

Ante las críticas aparecidas desde el inicio del movimiento gay y lesbiano en España, cabe preguntarse por qué las políticas de identidad en torno a la imagen del colectivo LGTBIQ han encontrado el rechazo frontal de buena parte del movimiento español. A diferencia de cómo se interpretaba en España hasta hace relativamente pocos años, ya hemos comprobado en páginas anteriores que en la teoría anglonorteamericana la identidad no es algo fijo y definitivo. Al contrario, se muestra como una creación provisional y estratégica abierta a los cambios contextuales que introducen las necesidades del momento (Bourcier 2012: 96). Lejos de limitar las posibilidades de expresión, fuera de nuestras fronteras las prácticas identitarias se han entendido en términos antiesencialistas capaces de resistir las dicotomías de la cultura impuesta. Por estas notables diferencias en los procesos de producción de la subjetividad y la identidad entre el movimiento LGTBIQ español, el europeo y el estadounidense, tal y como veremos a continuación, coincidimos con Preciado cuando incide en la necesidad de replantear qué divergencias se hacen visibles en el trasplante e importación de teorías en torno a los discursos emanados de los *Gay and Lesbian Studies* y analizar, con ello, las consecuencias que lleva aparejadas. En nuestro trabajo, lo haremos ayudados por las nociones de la traductología.



La aparición de los *Gay and Lesbian Studies* tuvo lugar en un contexto social complejo en Estados Unidos. Los trabajos producidos a partir de nuevas teorías sobre la sexualidad como la *Historia de la Sexualidad* de Foucault (1989b), el artículo de Adrienne Rich sobre la heterosexualidad como norma presuntamente obligatoria y la existencia lesbiana (1980), o las teorías performativas sobre género y sexualidad de Butler (2006, 2007) alimentaron el creciente interés de las universidades por estudiar modelos de sexualidades disidentes que se apartaran del modelo de la población blanca, heterosexual y de clase media. Por otra parte, además de los citados trabajos de investigación, el cambio social aparecido a partir de los movimientos a favor de las mujeres, los gays y lesbianas y la lucha contra el sida favorecieron también el surgimiento de departamentos íntegramente dedicados al estudio de las sexualidades. La primera universidad estadounidense que implantó estudios y desarrolló investigaciones en este ámbito fue la de Columbia en 1989, seguida a continuación de las de Duke, Nueva York y el centro de Estudios de Lesbianas y Gays de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (Fonseca y Quintero 2009: 47). Comienzan a editarse asimismo revistas periódicas sobre la diversidad sexual —*The Journal of Sex Research*, *Journal of Homosexuality*, *Journal of the History of Sexuality*, *A Journal of Lesbian and Gay Studies*—, y pronto el modelo de los estudios estadounidenses cruzó el Atlántico hasta la fundación del departamento de Estudios Interdisciplinarios Gays y Lesbianos de la Universidad de Utrecht, con su propia revista, titulada *Forum Homosexualität und Literatur* (Fonseca y Quintero 2009: 47). Desde este punto de partida, ya han sido muchos los países que han establecido en sus universidades departamentos dedicados al estudio de la diversidad sexual.

En este contexto internacional, durante su nacimiento y a lo largo de su constitución como disciplina independiente, los estudios gays, lesbianos y *queer* no se establecieron como un discurso monocultural ni fueron inmunes a la realidad

histórica y social que condicionaban las políticas y la cultura de todas aquellas sexualidades minoritarias. Teniendo en cuenta los fuertes virajes que han sufrido las vidas de gays y lesbianas a lo largo del tiempo, han sido muchos los académicos que han intentado formular teorías que aunaran en su interpretación los cambios históricos y sociales y su influencia en el día a día de la comunidad LGTBIQ (Escoffier 1998: 122). No en vano, no son pocos los teóricos que consideran la teoría *queer* como un proceso de acercamiento y traducción de la realidad cotidiana al ámbito universitario (Vidarte 2005: 82). Cabe destacar, sin embargo, que en este proyecto de aproximación a la situación diaria del colectivo llevado a cabo en determinados departamentos de campus estadounidenses la matriz filosófica feminista donde se insertan tanto los *Gay and Lesbian Studies* como la *Queer Theory* encuentra su inspiración, como hemos tratado ya, en el pensamiento postestructuralista francés con Foucault y Derrida como actores omnipresentes, con tintes postmodernos y psicoanalíticos que llegan de la mano de Lyotard y Lacan, respectivamente, entre otros muchos.

Con ello, en ningún caso podremos simplificar y considerar la producción de teorías gays, lesbianas y *queer* como un fenómeno exclusivamente estadounidense. Al contrario, lejos de ser un discurso puro, lo LGTBIQ posee un núcleo académico y filosófico «genuinamente continental, europe[o], puramente francés» (Vidarte 2005: 83). Además, de forma paralela, es conveniente recordar que la teoría *queer* no deja de ser una crítica planteada desde la periferia del discurso dominante estadounidense que emana de micropolíticas postfeministas, gays, lesbianas, intersexuales, transgéneros o transexuales, así como de los feminismos de color y «handiqueer» (Preciado en Carrillo 2007: 387). Asimismo, en un estadio ulterior, en lugar de considerarla específicamente estadounidense, coincidimos con Preciado cuando sugiere que la teoría *queer* podría tomarse como un cuestionamiento o reescritura de los discursos hegemónicos de Occidente en respuesta a los procesos de globalización «de los modelos norteamericanos de identidad sexual straight, pero

también del feminismo liberal o de la cultura gay integracionista» (2007: 387). Por tanto, al hablar como pasamos a continuación de la traducción del discurso *queer* en entornos geopolíticos distintos al estadounidense habremos de tener en cuenta que, en sí mismo, lo *queer* es ya fruto de la reescritura estadounidense del postestructuralismo francés, del discurso de las sexualidades periféricas subalternas, y de su posterior desarrollo en el contexto norteamericano.

En definitiva, como comprobaremos a continuación, la propia teoría *queer* es el resultado de un proceso incesante de traducción disimulado y oculto entre otras reescrituras con apariencia de original:

La cultura torcida, la cultura maricona, bollera... (en inglés, *queer*) nunca ha pretendido ser o convertirse en una cultura alternativa y mucho menos masiva y de moda, sino que más bien aparece como una cultura subterránea, oscura (*underground*), [...] donde la visibilidad oculta parcialmente, donde la afirmación deja un resquicio para la negación, donde la teoría puede ser un pretexto para hacer una tesis que siempre incluye una antítesis y nunca una síntesis. *Queer* es un punto de partida, nunca de llegada. (Vila Núñez 2005: 182)

De hecho, señala Preciado a modo de ejemplo, el uso del insulto *queer* como lugar de identificación conlleva el peligro de contaminarse por el lenguaje dominante, «un proceso que indica que la posibilidad de agenciamiento del sujeto político emerge de la traducción y no de los lenguajes puros u originales» (Preciado en Carrillo 2007: 395). En este sentido merece la pena detenerse en la propia denominación de «*queer*» por el profundo debate que ha generado entre los autores no anglófonos en el proceso de importación de la teoría LGTBIQ (véase por ejemplo el trabajo de Aliaga y Cortés 1997; Llamas 1998; Bourcier 2002; Córdoba, Sáez y Vidarte 2005) porque resultará de gran utilidad en el análisis comparativo de traducciones del siguiente capítulo. Como ya hemos tratado en el presente trabajo, *queer* hace referencia a todo aquello que se sale de la norma y cuestiona la pauta establecida (Ceballos Muñoz 2005: 167). Se puede traducir en el ámbito de las sexualidades disidentes acudiendo a vocablos como «maricón», «bollera» o «rarito», y se convirtió por apropiación en el signo identificativo de lesbianas, negras, chicanas,

transexuales, gays seropositivos o migrantes, entre otros, a finales de los ochenta para alejarse del término «gay» y del grupo reducido de hombres, blancos, homosexuales de clase media o alta al que había llegado a hacer referencia (Sáez s/f).

En este contexto anglófono, la fuerza discursiva y performativa de la resignificación de lo *queer* en tanto que fórmula autodenominativa engloba «tanto la esfera privada del hogar como la esfera pública de la *polis*, tanto las “alturas” de la reflexión filosófica como los “bajos fondos” de la violencia física: es, en breve, una palabra cuya carga de injuria y violencia todo angloparlante entiende sin necesidad de definiciones, explicaciones o traducciones» (Epps 2008: 899). Sin embargo, en las comunidades no anglófonas, el término *queer* no es común en la lengua hablada. Se trata de una voz nueva y extraña que rara vez se usa fuera de entornos académicos y teóricos, y cuyo potencial reivindicativo en los países no anglófonos queda diluido por la pérdida de la resemantización subversiva que el término realiza en inglés. Por ello, coincidimos con Epps cuando afirma que «[l]a diferencia, tanto temporal e histórica como espacial y geopolítica, no carece de importancia, ya que la resignificación de “*queer*” depende, en primera y tal vez última instancia, de unas historias, memorias y prácticas» (Epps 2008: 899). Desde esta óptica, la teoría *queer* es en sí misma, como ya hemos apuntado, el fruto de migraciones y procesos de reescritura. Las argumentaciones teóricas en torno a la sexualidad se transforman así en un espacio contratextual donde acometer resignificaciones discursivas y forjar identidades, y donde la traducción se convierte en una operación política. Las lecturas transnacionales serán, de este modo, un juego de intercambio cultural encubierto mediante el cual los conceptos de original y copia cristalizan en nuevas identidades transfronterizas, heteroglósicas e interseccionales.

Para el objetivo que perseguimos, aplicar esta perspectiva al discurso *queer* nos permitirá cuestionar las narrativas que campan en noticias internacionales, comunicados institucionales o, como en nuestro estudio, los productos de ficción de la pequeña pantalla. Desde este punto de vista, debemos atender al planteamiento de

autores como Bielsa (2005), Cronin (2006, 2013) o Martín Ruano (2013) cuando piensan el propio acercamiento de las distintas culturas como un proceso de traducción constante. Entendido de esta forma, la traducción será la esencia de la cultura, su elemento vertebrador, y no un mero puente que permita abordarla (Gentzler 2012; Martín Ruano 2013).

Como ya hemos comentado, «*queer*» no tiene un equivalente en español que recoja todos los posibles significados que puede activar en la mente de un nativo anglófono. La *Queer Theory* se ha intentado traducir como «teoría torcida», «teoría maricona», «teoría marica» o «teoría rosa», entre otras muchas propuestas. Sin embargo, estos intentos de traducción, expone Mira, no logran captar todo el armazón discursivo que proyecta *queer*, pues no sólo sería necesario transmitir el significado peyorativo, sino que además haría falta señalar la extrañeza con que hay que acercarse a la sexualidad humana (Mira 2002: 621); así, la mayoría de los teóricos hispanohablantes continúan empleando el término en inglés (Llamas 1998; Fonseca y Quintero 2009: 46).

Por este motivo la teoría *queer* sigue siendo problemática fuera del contexto estadounidense. A diferencia de la *Queer Theory*, la teoría *queer* no es subversiva ni contestataria ya que pierde la carga histórica e identitaria y la polisemia enfrentada en el propio uso de la denominación (Epps 2008: 902). Decir que es un término común en español y asumir que los hablantes de esta lengua lo conocen resta toda la fuerza performativa de la injuria que contiene la palabra y que es necesaria para entender los cimientos de la crítica *queer*. Con ello, la no traducción supone robar al lector español datos necesarios para comprender tanto el origen de la teoría *queer* como todas las reticencias o los rechazos que surgen frente a esta teoría en un contexto no anglófono (Sabuco Cantó 2009: 46-47). Por otra parte, hemos de apuntar, en la línea en que distintos autores en los Estudios de Traducción ya han advertido (Valdeón 2013; Vidal Claramonte 2012b), que el papel activo de la no traducción que permite la introducción de términos foráneos en contextos hispanohablantes pone de

manifiesto la aceptación tácita del privilegio de la cultura anglófona dominante en los discursos globalizados (o globalizadores), lo que contribuye, como hemos visto, a la expansión del privilegio estadounidense a escala planetaria.

De forma paralela, la rearticulación de las estructuras del conocimiento que se produce en la *Queer Theory* al fusionar, por una parte, el término «*queer*», cargado despectivamente y procedente del lenguaje vulgar, y por otro lado «*theory*», derivado de la antigua filosofía griega, sólo podrá tener como resultado lo que Epps denomina un «híbrido bastardo» (Epps 2008: 903); es decir, se desarrolla una argumentación *torcida*, al margen de los cánones impuestos por la normatividad del discurso sobre la sexualidad, para ofrecer un punto de vista necesariamente parcial del proceso de resignificación de las sexualidades disidentes.

Se trata, por tanto, de un proyecto político que va de la realidad cotidiana al ámbito universitario (Vidarte 2005: 82) y que por primera vez escucha a las sexualidades minoritarias y atiende a los posicionamientos de raza, clase, edad, credo, migración o enfermedad para construir, no ya una identidad, sino una «hiperidentidad» política contestataria (Soto 2005: 248). El acceso de los subalternos a las tecnologías de producción de saber producirá así una ruptura epistemológica que traerá consigo una nueva topografía del conocimiento (Preciado en Carrillo 2007: 394) marcada por un conjunto de saberes alternativos que ponen en entredicho los valores científicos, blancos, coloniales, heterosexuales y patriarcales dominantes. Se trata de políticas desnaturalizadas que aúnan diferencias y discontinuidades frente al consenso impuesto, con el objetivo de hacer hincapié en la multiplicidad de historias y en el carácter híbrido de la propia cultura. Ante esto, la traducción parcial en la denominación «teoría *queer*» reclama, de forma más potente si cabe, la naturaleza de «híbrido bastardo» de la que hablábamos antes, parte en inglés y parte en español, como resultado del proceso globalizador al que quedan expuestas las identidades LGTBIQ.

En esta situación híbrida, el desplazamiento y la contaminación cultural que supone mantener el término en inglés consiguen que se haya normalizado su uso en la teoría sobre sexualidad en España y, con ello, pasa a formar parte de una comunidad que, «pese a carecer de un suelo o un lugar dentro de las fronteras geopolíticas actuales, ha tenido y tiene una fuerza específica en el ámbito anglosajón; y a la vez nos sitúa en una posición de extrañamiento, de una cierta exterioridad respecto de nuestra cultura nacional, en la cual somos/estamos exiliados» (Córdoba García 2005: 21). Así, frente a la segmentación espacial, lo *queer* aglutina distintas etiquetas e intereses culturales bajo el signo metonímico de lo inclasificable. Teniendo en cuenta la relevancia del trasvase intercultural que plantea la teoría *queer* entre distintas lenguas y culturas, lo que resulta especialmente llamativo es el escaso reconocimiento del papel de la traducción en la constitución de identidades cada vez más interrelacionadas, un desdén que a su vez desoye las consecuencias que se pueden derivar del ineludible cambio de lengua y de los posibles malentendidos, manipulaciones e interferencias en el trasvase informativo hacia contextos diferentes (Martín Ruano 2013). Conscientes del papel primordial de las reescrituras en cualquier intercambio intercultural, si nos acercamos a los encuentros transfronterizos que conforman las identidades sexuales con la lente de la traducción podremos comprobar la ausencia de neutralidad en los trasvases culturales y lingüísticos que permean en la construcción de las sexualidades en sociedades en contacto continuo. Concebir el juego de poderes entre la cultura fuerte y la débil en clave traductora nos permitirá entender el porqué de las exclusiones, los olvidos y las cesiones de los últimos frente a los primeros y, al mismo tiempo, nos mantendrá alerta ante los procesos esencializadores camuflados mediante una cubierta de naturalidad.

En este campo de negociaciones transnacionales entre lo local y lo global, la exportación de la *Queer Theory* al resto del mundo se convierte en un proyecto intelectual y, a la vez, en un fenómeno cultural, en consonancia con las palabras de

Hillis Miller sobre la traducción como proceso que no deja nada incólume en el cruce de fronteras lingüísticas, culturales y transnacionales (1993: 29). Como constataremos en el próximo capítulo, el proceso incesante de traducción al que nos encontramos expuestos requiere que estemos alerta ante las implicaciones ideológicas que conlleva la imposición tanto de las líneas teóricas en los estudios sobre sexualidad como de las prácticas identitarias provenientes de Estados Unidos.

En el contexto español, a pesar de la relativa juventud del activismo LGTBIQ en el país, la comunidad de gays, lesbianas, bisexuales y transexuales parece haber tomado el ritmo rápidamente a las naciones más avanzadas en términos de reconocimiento legal y social de las sexualidades disidentes. Como ejemplo, según recuerda Fouz-Hernández (2004), en junio del 2002 el movimiento gay español celebró los 25 años de historia. Este autor incide en lo llamativo que resulta el hecho de que, aunque de manera tradicional la sociedad angloamericana fuera más abierta con las distintas sexualidades minoritarias, las diferentes leyes aprobadas en España tras la transición, especialmente desde el comienzo del siglo XXI, hayan reconocido muchos más derechos del colectivo LGTBIQ que, en general, aquellas de los países de habla inglesa (Fouz-Hernández 2004: 63). Hemos de señalar, no obstante, que, a pesar de todos los avances sociales, jurídicos y médicos que se han llevado a cabo, la investigación en teoría *queer* no ha avanzado al mismo ritmo. Así, la multiplicación exponencial del número de asistentes a la marcha del orgullo gay en Madrid, de 5.000 participantes en 1995 a 500.000 en 2002 (Fouz-Hernández 2004: 64) contrasta con la escasa organización de seminarios, asignaturas o publicaciones sobre la cuestión LGTBIQ, lo que resulta al menos paradójico en uno de los países que más derechos reconoce a esta comunidad.

No obstante, sí podemos nombrar algunos progresos en los estudios gays, lesbianos o *queer* patrios. Desde hace algunos años, la comunicación a nivel nacional e internacional ha aumentado gracias al auge de internet y a la proliferación de blogs, webs, foros y grupos de debate en torno a la sexualidad en la red de redes, aunque en

gran medida la *lingua franca* de la comunicación continúa siendo el inglés. Igualmente, ciertos departamentos universitarios en España han ofrecido diversos seminarios, conferencias y cursos de postgrado sobre la cultura *queer*, y cada vez son más las tesis doctorales que se defienden en torno a cuestiones relacionadas con las sexualidades minoritarias, principalmente en ámbitos propios de las ciencias sociales. Además, se han impartido asignaturas sobre orientaciones sexuales y transexualidad en las universidades de Sevilla y Menéndez Pelayo (Fonseca y Quintero 2009: 47) y cursos específicos sobre cultura *queer* en la Universidad Nacional de Educación a Distancia y en las universidades de Valencia, Jaén, Vigo, Barcelona, Zaragoza, País Vasco o Madrid (Sáez s/f). De forma paralela, durante los últimos veinte años distintas editoriales especializadas, entre las que destaca Egales, han ampliado el número de monográficos dedicados a prácticas, militancia y teoría *queer*. En este ámbito, a pesar de grandes obras y recopilaciones de artículos como *Homografías* (Llamas y Vidarte 1999), *Extraviós* (Llamas y Vidarte 2001), *Teoría queer* (Córdoba, Sáez y Vidarte [eds.] 2005), *Identidad y diferencia, sobre la cultura gay en España* (Aliaga y Cortés 1997) o *Para entendernos. Diccionario de cultura homosexual, gay y lesbica* (Mira 2002), todos ellos de autores españoles, quizá lo más destacable sea el gran número de traducciones que se han realizado de obras fundacionales del movimiento feminista, de los estudios gays y lesbianos y de la teoría *queer*. Autores como Halperin, Butler, Rich, Kosofsky Sedgwick o de Lauretis han pasado a formar parte de la cultura LGTBIQ española a través de las reescrituras llevadas a cabo ante el progresivo reconocimiento social de las minorías sexuales por parte de la sociedad española. Esta situación hace que cuestionemos junto a Martínez Expósito la tendencia de importar íntegramente un modelo teórico como el *queer*, desarrollado en Estados Unidos, a sociedades de habla hispana con una estructura social y cultural alejada del mundo anglosajón (2004: 23).

Sin embargo, hemos de tener presente que, aunque existen obras traducidas, gran parte de las líneas teóricas debatidas hoy en día, casi todas en lengua inglesa, no han sido traducidas y permanecen al margen del debate español. En este sentido, y a

pesar de la creciente proliferación de investigaciones y publicaciones sobre el tema en España y Europa, es necesario además incidir en que sólo una porción pequeña de la producción teórica en español ha conseguido penetrar en el discurso estadounidense, con independencia de lo enriquecedor que resultaría contrastar e incluir posicionamientos culturales vitales ajenos a los que recogen los autores LGBTBIQ de habla inglesa (Epps 2008: 906). Esta posición subordinada de la producción académica española y europea encaja en el sistema neocolonial que Susam-Sarajeva emplea para describir la situación del Otro en tanto que enclave subordinado al que se le imponen los modelos teóricos de las culturas dominantes, sin plantear de manera crítica los riesgos que entraña la aceptación de paradigmas foráneos en una sociedad periférica (Susam-Sarajeva 2002).

Ante esta compleja situación, el lenguaje y la traducción se convierten en el medio idóneo para transgredir la normatividad transnacional que acecha a la diferencia sexual. Como propone Preciado, lo interesante no es cerrar fronteras textuales, nacionales o políticas, sino «abrir puntos de fuga, [...] multiplicar los espacios de acción micropolítica y [...] generar alianzas estratégicas no esencialistas» (en Carrillo 2007: 399). Sabedores del poder de la palabra, el desafío de las formas de producción culturales que plantea la teoría *queer* nos hace preguntarnos desde una óptica traductora cómo y desde dónde escribir las identidades sexuales disidentes frente al empuje tanto del discurso heterodesignativo como del imperialismo cultural de las grandes naciones.

Ahora bien, como ya hemos expuesto anteriormente, este proceso globalizador de la cultura e identidades LGBTIQ no se extiende a través de fronteras mundiales de manera simétrica y uniforme. Al contrario, las especificidades locales luchan contra la imposición de discursos foráneos y la alienación de las prácticas locales de las sexualidades disidentes. En este campo de batalla los discursos en torno a la sexualidad serán una herramienta valiosa para descubrir identidades sexuales traducidas en los intersticios de lo local y lo global. De esta forma,

siguiendo las palabras de Tymoczko, consideramos la traducción una forma de transmisión de conocimiento capaz de integrar valores, creencias o verdades en nuevas culturas (2007: 114). Este proceso de transculturación, continúa Tymoczko, muestra el camino que sigue la traducción para llevar nuevas prácticas y estilos de vida a otras sociedades.

Con esta premisa, necesitamos llevar a cabo un estudio en profundidad en la confluencia de los Estudios de género y LGTBIQ con los Estudios de traducción para descubrir si el traductor puede hablar en clave *queer* y cómo se autentica el discurso LGTBIQ a través de la voz del propio mediador. De esta forma, el punto de encuentro cultural que supone la traducción se revela como enclave creativo y relativamente libre de ataduras, abierto a la innovación, a la sorpresa, a la subversión y a la resistencia. Por tanto, en el siguiente apartado nos disponemos a analizar la evolución del lenguaje de la homosexualidad desde su aparición en la segunda mitad del siglo XX y, posteriormente, a rastrear la hoja de ruta que han marcado hasta ahora los estudios de traducción a la hora de detectar y traducir los discursos gay, lesbiano y *queer* en otros contextos distintos del norteamericano.

III.3. Cartografía del «lenguaje de la homosexualidad», el *gayspeak* y el *camp talk*

How can we authenticate queerness. Who can speak as queer?
(Binnie 2005: 84)

In fact, how do people learn Gayspeak at all? With no role models until they have already penetrated the gay community to some extent, the process of acquisition is itself problematic.
(Darsey [1981] 2006: 84)

Ya hemos comprobado que, desde un punto de vista occidental, la orientación sexual no es un mero rasgo identitario, sino una característica que inscribe a los sujetos hasta penetrar en cada una de las facetas de su día a día, tal y como ocurre con otras categorías como el género o la etnia. Por este motivo, no

resulta llamativo el creciente interés que algunas cuestiones relativas al lenguaje y la sexualidad despiertan en ámbitos como la Antropología o la Sociología. Preguntas del tipo *¿qué diferencias existen entre la lengua que emplean los homosexuales y los heterosexuales?* no sólo reflejan la enorme repercusión de la sexualidad en la configuración identitaria de cada persona, sino que, más allá, desde un prisma sociolingüístico, demuestra que la forma en la cual se utiliza el lenguaje se convierte en sí misma en un acto identitario capaz de delinear los límites de un grupo social y de mostrar las diferencias existentes con otras comunidades (Cameron y Kulick 2006: 3).

Este hecho se hace evidente en multitud de historias cotidianas, narrativas, prácticas literarias y discursos audiovisuales a los que estamos expuestos a diario. El lenguaje, en tanto que elemento necesario y omnipresente en las relaciones interpersonales, describe al propio sujeto mediante la producción y reproducción de identidades concretas a través del discurso (Bucholtz y Hall 2004: 369). No obstante, es preciso recordar que «while sex itself is universal —it exists in all cultures and at all times— our ways of understanding and organizing it are not universal, they are variable across cultures and through history» (Cameron y Kulick 2006: 3). Por ello, será imposible asumir que las diferencias entre un uso del lenguaje hetero/homo⁴¹ desde un punto de vista occidental se reproduce en cada sociedad, cultura y período histórico con el mismo significado.

En este sentido, si la sexualidad se concibe como un fenómeno multidimensional en sí mismo, su relación con el lenguaje también se forjará de la misma forma (Cameron y Kulick 2006: 5). Por ello, el lenguaje, además de un acto identitario definitorio del sujeto, se considerará un medio eficaz para organizar

⁴¹ Entendida esta diferenciación en términos paralelos al lenguaje y culturas *mayores* y *menores* de los que hablaba Venuti (1998a), idea a su vez adoptada de Deleuze y Guattari en *A Thousand Plateaus*: «Must a distinction then be made between two kinds of languages, “high” and “low,” major and minor? The first would be defined precisely by the power (*pouvoir*) of constants, the second by the power (*puissance*) of variation». (2005: 101)

nuestras ideas y valores sobre la sexualidad y, al mismo tiempo, una nueva vía para la respuesta, la contestación y la lucha política en el ámbito social respecto a lo sexual. No en vano, la lengua que empleamos en un contexto determinado ejerce una influencia considerable en el proceso de recreación de la normalidad y lo deseable en el ámbito de la sexualidad (Cameron y Kulick 2003: 12), por lo que el estudio conjunto de lengua y sexualidad abarcará cuestiones relativas tanto a cómo se puede desarrollar la sexualidad y la identidad sexual mediante la palabra como a la forma en que efectivamente se representa la sexualidad en diferentes discursos.

Para abordar todas estas cuestiones en el siguiente apartado analizaremos los distintos estudios que se han llevado a cabo sobre el «lenguaje de la homosexualidad» o «gayspeak» y comentaremos cómo ha evolucionado la percepción de dicha variedad identitaria en el ámbito de los estudios lingüísticos desde los primeros trabajos aparecidos a mediados del siglo XX hasta nuestros días. En especial, será interesante acercarnos a estas investigaciones por lo oportuno que resultarán en el análisis que desarrollaremos en el siguiente capítulo al comparar qué recursos lingüísticos formaban parte del bagaje discursivo homosexual en las últimas décadas del siglo pasado y en las primeras del actual. Examinar, de este modo, qué rasgos fonéticos, léxicos o semánticos han destacado los diferentes autores en este campo a la hora de definir el habla de gays y lesbianas en distintos contextos será de gran ayuda para descubrir qué mecanismos se empleaban para perfilar la identidad sexual de un hablante y cuáles han sido los cambios que se han producido en la representación del discurso LGTBIQ en los últimos años.

III.3.1. Evolución del «gayspeak»: de la diferencia a la diversidad

De la misma forma en que Robin Lakoff (1973) definía el lenguaje de la mujer y esbozaba algunos de los rasgos característicos del discurso femenino en su comentadísimo artículo «Language and Woman's Place», los estudios en Sociolingüística se aventuraron igualmente en la búsqueda de las características del

lenguaje homosexual. Conscientes del poder del discurso a la hora de definir y representar la identidad de los sujetos, distintos autores desde los años cuarenta se han propuesto marcar los rasgos más comunes en la producción lingüística de la comunidad LGTBIQ. A continuación, vamos a realizar una revisión de aquellas obras que han tenido una mayor repercusión en la historia del denominado «gayspeak», y analizaremos los avances y cambios de perspectiva adoptados con el paso del tiempo, a medida que se han incrementado el reconocimiento de derechos a gays y lesbianas y la búsqueda y consecución de unas políticas identitarias por parte de esta minoría.

Para nuestro objetivo consideramos necesario acudir a dos conceptos clave que nos ayudarán a comprender el trabajo llevado a cabo sobre el lenguaje de la homosexualidad: «igualdad» y «diferencia». El primer término nos permite imaginar un grupo de individuos como un conjunto homogéneo, mientras que el segundo marca una distancia entre la percepción de uno mismo y el resto. No obstante, estas categorías no son compartimentos estancos sino el resultado de distintos procesos derivados de la interacción social, por lo cual será ineludible entender la estructuración jerárquica establecida en la sociedad con respecto a la naturaleza normativa y no normativa de las distintas sexualidades. Tal categorización no aparece dada espontáneamente en la propia naturaleza del sexo, sino que surge en contextos, lugares y circunstancias particulares como respuesta a distintas presiones sociales y políticas.

De este modo, en su lucha por el reconocimiento de derechos y la autoafirmación identitaria, las políticas LGTBIQ han buscado prácticas, símbolos y rituales que pudieran definir a la comunidad gay y lesbiana en tanto que grupo identificable. Las zonas y bares de ambiente gay, las banderas arcoíris, el triángulo rosa o la marcha del orgullo gay son sólo algunos de los signos reconocibles del grupo. A todos estos distintivos que buscan la autenticidad de la expresión de la identidad mediante prácticas compartidas se unieron lingüistas en búsqueda de una

lengua propia y reconocible que expresara una identidad de grupo auténtica y propia (Cameron y Kulick 2003: xiii). En los análisis puestos en marcha para localizar un «lenguaje de la homosexualidad» o «gayspeak», los distintos autores embarcados en tal empresa intentaron indexar rasgos lingüísticos propios de la comunidad LGTBIQ en los discursos que estudiaron, comparando el uso de la lengua entre heterosexuales y homosexuales. Con ello se intentaba inventariar acentos y selecciones léxicas que establecieran una conexión directa con las identidades gays y lesbianas.

Sin embargo, el problema de este planteamiento, tal y como han sugerido diversas voces recientemente (Kulick 2000: 247; Cameron y Kulick 2003: 56-57; Podesva, Roberts y Campbell-Kibler 2006: 142; Motschenbacher y Stegu 2013: 523-524), es que cada acto de habla puede esconder una gran variedad de significados y activar, en diferentes contextos, un sentido u otro, además de ir sumando nuevas significaciones con el paso del tiempo, algo que ya apuntábamos con Derrida y con su concepto de «iterabilidad» en el primer capítulo. Basándose en la forma en que Lakoff defendía en su artículo sobre el lenguaje femenino que las características que había señalado en su trabajo no se relacionaban directamente con la mujer, sino indirectamente a través de los rasgos que tradicionalmente se asociaban con las mujeres, los últimos trabajos en sociolingüística cuestionan los estudios iniciales del siglo XX en torno al lenguaje de la homosexualidad por cuanto perciben que pretenden establecer una relación directa entre un conjunto de prácticas lingüísticas concretas y la identidad homosexual. Desde esta perspectiva, podemos imaginar las implicaciones que este planteamiento puede tener en la labor traductora en diferentes sentidos: ¿existe un lenguaje específico de la homosexualidad en cada lengua? ¿Se puede definir al hablante LGTBIQ sin emplear un lenguaje concreto basado en diferencias en torno a la identidad sexual? ¿Corre el riesgo el traductor de caer en la esencialización y en el estereotipo si recurre al gayspeak o, por el contrario, será necesario recurrir a éste en la reescritura en la nueva lengua a fin de hacerlo

reconocible? ¿Puede el traductor reconocer, comprender y traducir el gayspeak sin formar parte de la comunidad? ¿Puede el traductor hablar gayspeak?

En los primeros trabajos sobre lo que se empezó a conocer como «lenguaje de la homosexualidad» se entendió que el homosexual se expresaba mediante una serie de recursos lingüísticos que componían un lenguaje completo en sí. Para los autores que llevaron a cabo trabajos sobre el tema en la primera mitad del siglo XX, mucho antes de la liberación gay, el mundo homosexual contaba con su propia lengua, incomprensible para los que no pertenecían a ese entorno (Burgess en Kulick 2000: 248), pero accesible para todos aquellos que querían dar a conocer su tendencia sexual fuera de la norma y reconocerla en otros miembros. Gran parte de los estudios realizados en aquel momento se centraron en el vocabulario que los gays utilizaban para relacionarse y en los apelativos con los que se apodaban y se conocían. Para intentar acceder a esta jerga homosexual distintos autores se propusieron elaborar glosarios y listas de vocabulario pretendidamente homosexual empleado en los primeros barrios gays, bares de ambiente o zonas frecuentadas por gays para mantener encuentros sexuales. Como ejemplo, en el verano de 1928, Read recorrió la franja oeste de Estados Unidos y Canadá para tomar nota de las pintadas, frases y comentarios que se habían ido acumulando en las paredes y puertas de los baños a los que con frecuencia acudían gays en busca de sexo (Kulick 2000: 248).

El primer glosario en inglés sobre el lenguaje de la homosexualidad lo publicó Gershon Legman en 1941 en forma de apéndice a la primera edición de un volumen clínico sobre la homosexualidad. Contenía 329 términos de los cuales, según el autor, 129 eran exclusivos del habla homosexual (Legman 2006 [1941]). A pesar del exhaustivo trabajo de compilación de términos y definiciones, Legman ofrecía poca información sobre el propio lenguaje de la homosexualidad. Únicamente hacía referencia al cambio de género en el discurso homosexual:

A very common usage in the speech of male homosexuals, that should be noted in connection with this glossary, is the substitution of feminine pronouns and titles for properly masculine ones. Male homosexuals use the

terms *she, her, hers, Miss, Mother, and girl* (almost never 'woman') in referring to themselves and each other, where one might expect 'he,' 'him,' 'his,' 'Mr.,' 'Father,' and 'man' (or 'boy'). (Legman 2006 [1941]: 19-20)

Más allá del listado de palabras, el autor no ofrecía en ningún momento justificación alguna para la elección de los términos, ni contextualizaba su uso en ámbitos geográficos, sociales ni culturales. Por este motivo, con el paso del tiempo distintos autores se acercaron al glosario de Legman con cautela en tanto parecía realizar una generalización esencialista que encerraba a todos los homosexuales en un mismo grupo uniforme. Aunque algunos términos escogidos se usaban en contextos gays, hubiera resultado muy complicado escuchar palabras como las que citamos a continuación, por ejemplo, en ámbitos rurales, más apartados de las grandes urbes metropolitanas, donde la vida gay era invisible o no existía, o en clases sociales más altas que no empleaban el mismo lenguaje que predominaba en las clases medias. Como muestra de lo expuesto, algunas entradas que Legman incluyó en su glosario son:

Dethroned. Ordered by the attendant to leave a public toilet; said of male homosexuals ('queens' therefore 'dethroned') who frequent the toilet rooms of parks, subways, barrooms, theatres, and other public buildings. Compare *enthroned* and *abdicated*, and see *tea-room queen* and *privy queen*.

Privy-queen. A homosexual who frequents toilet rooms, looking for trade. Compare *tea-room queen*.

Railroad queen. A homosexual who *cruises* the 'jungles' where tramps live and congregate.

R.F.D. queen. A homosexual who lives in the country or in a small town, and who has homosexual impulses and desires, but who does not understand the argot and ways, or know the habits and places of congregation of the homosexual fraternity in cities and metropolitan centers. From Rural *Free Delivery*, a term which immediately suggests the rustic scene to the urban mind.

A pesar de que la información que un listado de este tipo puede ofrecernos sobre el lenguaje homosexual es muy limitada, sí que refleja cómo se percibía la

homosexualidad en aquel momento y cómo se concebía el ambiente gay en el período de elaboración del glosario.

Pocos años después, la percepción social negativa sobre la comunidad LGTB que se apreciaba entre líneas en el trabajo de Legman comenzó a encontrar resistencia ya en la década de los cincuenta, cuando los primeros movimientos de liberación gay empezaban a tomar forma. Así, el segundo movimiento en el estudio del lenguaje homosexual tuvo como telón de fondo las primeras luchas activistas por los derechos de gays y lesbianas durante las décadas de los cincuenta y sesenta. En los albores de estos movimientos gays y lesbianos, la comunidad LGTB todavía no se encontraba definida, y en este proceso constitutivo de la nueva homosexualidad «the new affirmation involves breaking away from the gayworld as it has traditionally existed and transforming the pseudocommunity of secrecy and sexual objectification into a genuine community of sister- and brotherhood» (Altman 1971: 229). Estos estudios se apartaron del modelo patológico que ofrecían los trabajos anteriores sobre el homosexual y comenzaron a incluir diferentes perfiles de homosexuales desde dentro del propio colectivo. Además, distintos académicos gays y lesbianas comenzaron a producir trabajos de investigación, lo que hizo que estas obras tuvieran influencia directa en la construcción de nuevas políticas identitarias para el colectivo homosexual (Cameron y Kulick 2003: 77).

La lucha por el reconocimiento de derechos propios para la comunidad gay y lesbiana comenzó a considerar que el diseño de un lenguaje propio y secreto incidía claramente en la creación de una nueva representación social de las sexualidades disidentes, por lo que muchos activistas comenzaron a ser conscientes de la relevancia del lenguaje en la formación de la comunidad LGTB. Entre otras cosas, se pensaba que, si se buscaba defender la diversidad dentro del propio colectivo, sería muy complicado defender tal postura si se mantenía la idea de que todos los homosexuales hablaban de la misma forma. Esta nueva perspectiva puso en el punto de mira de muchos activistas el lenguaje de la homosexualidad que se había

intentado definir años atrás por entenderse como un retroceso en las políticas de liberación y un freno en el reconocimiento de la pluralidad de sexualidades disidentes.

A finales de los sesenta, Sonenschein publicó un artículo sobre el argot gay desde un punto de vista antropológico. Este autor marcaba una fractura con el discurso teórico producido hasta entonces con su artículo «The Homosexual's Language» (2006 [1969]) al proponer el lenguaje homosexual como un elemento que refuerza la cohesión entre los miembros de la comunidad gay en función de sus intereses y problemas comunes más que como una barrera aislante y secreta para el resto del mundo (Sonenschein 2006: 47). Los rasgos que este autor marcaba como predominantes en el lenguaje gay continuaban la estela de una feminización del discurso; en general, Sonenschein define este argot como el propio de una mujer atrapada en el cuerpo de un hombre (2006: 42): imitación del sonido verbal propio de la mujer; uso de adjetivos típicos, en palabras de este autor, de las mujeres (términos como «*darling*» o «*lovely*») o la feminización de nombres masculinos.

Ya en la década de los setenta Farrell llevó a cabo un estudio basado en las respuestas que 184 participantes le habían facilitado, lo que le permitió crear una lista de 233 entradas que reflejaban las preocupaciones e inquietudes lingüísticas del homosexual (Farrell en Kulick 2000: 98). A partir de este artículo, Conrad y More diseñaron un ejercicio con distintos términos recogidos por Farrell para comprobar si, efectivamente, existían diferencias reales en el uso de las palabras seleccionadas entre un grupo de participantes heterosexuales y otro homosexual. Los resultados no mostraron diferencias estadísticamente significativas entre el grupo heterosexual y el grupo gay, por lo que la teoría del lenguaje homosexual perdía fuerza. Estos resultados vinieron a confirmar el discurso de Penelope en un artículo de la misma época titulado «When We Say “Out of the Closets!”» (2006 [1974]). En él la autora señalaba que la construcción de un lenguaje gay obedecía a una «preoccupation with sexual objectification and social stratification, both economic and racial,

characteristics typical of relationships in the larger, heterosexual society» (2006: 49), mientras que de manera paralela recordaba que los vínculos establecidos entre los distintos miembros de la comunidad LGTB son demasiado débiles como para permitir basar todo un lenguaje propio en ellos.

Poco tiempo después, Penelope y Wolfe se reafirmaban en la postura del declive del lenguaje de la homosexualidad en un artículo audaz y acertado que comenzaba cuestionando la existencia del gayspeak:

Any discussion involving the use of such phrases as «gay community», «gay slang», or «gayspeak» is bound to be misleading, because two of its implications are false: first, that there is a homogenous community composed of lesbians and gay males, that shares a common culture or system of values, goals, perceptions, and experience; and second, that this gay community shares a common language. If we assume either of these propositions, we are not only oversimplifying a complex social situation but maintaining assumptions that have no demonstrable basis in our experience (Penelope y Wolfe 1979: 1)

Para llegar a un posicionamiento tan categórico, estas autoras distribuyeron un cuestionario en distintos entornos homosexuales en el cual se pedía a los participantes que definieran 26 términos pertenecientes al argot gay y que añadieran otros dos más. Tras revisar 67 respuestas observaron que no todos los participantes habían podido definir todas las palabras y que, por tanto, no todos los gays que habían contestado conocían y manejaban de la misma forma ese supuesto lenguaje homosexual.

Para la década de los ochenta y como ya vimos en el primer capítulo, Foucault ya había argumentado que la identidad no se encuentra presente en la naturaleza humana a la espera de ser descubierta, sino que se crea y evoluciona mediante discursos sometidos a complejas relaciones de poder. A partir de esta idea, en el ámbito de la Sociolingüística distintos autores se propusieron estudiar los procesos en los cuales se basaban las estructuras de poder para configurar las identidades a través de prácticas lingüísticas gays. Se produce así un cambio de sentido importante en los estudios sobre las minorías sexuales y la lengua al entender

que la identidad deja de ser el origen de determinados patrones lingüísticos para convertirse en el efecto de prácticas semióticas concretas (Cameron y Kulick 2003: 78). Comienza así una nueva etapa guiada por el espíritu del *Beyond the Lavender Lexicon* de Leap (1995), donde no sólo se analiza el vocabulario de distintos grupos homosexuales, sino que se estudian las pautas discursivas que pueden predominar en el lenguaje *queer* a la hora de construir narrativas: «there is more to lesbian and gay communication than coded words with special meanings, and more to lesbian and gay linguistic research than the compilation of dictionaries or the tracing of single-word etymologies» (Leap 1995: xvii).

En estos mismos años, además, la comunidad gay y lesbiana empieza a hacerse visible en la sociedad y los estudios conjuntos sobre lenguaje y sexualidad aceleran el ritmo con publicaciones y trabajos cada vez más frecuentes. En 1981 Chesebro edita *Gayspeak: Gay Male and Lesbian Communication*. Los autores que participan en el monográfico, salvo James Darsey, continúan basando sus trabajos en la idea monolítica de una única comunidad gay, aunque conceden a Penelope que, efectivamente, los hombres gays no hablan igual que las lesbianas, por lo que comienza a producirse una diferenciación entre el habla de estos dos grupos. Entre todas las contribuciones del monográfico cabe destacar la de Joseph Hayes y la de James Darsey. El capítulo de Hayes, titulado «Gayspeak» ([1981] 2006), señala tres funciones específicas del lenguaje gay. La primera de ellas es el valor que adquiere en forma de código secreto para evitar que la homosexualidad del hablante sea descubierta. En este caso se evita el uso de marcadores de género y la terminología que, supuestamente, forma parte del *gayspeak*, además de indirectas o insinuaciones que permitan comunicarse sin revelarse:

The simple question, «Is he?» in many contexts asks any or all of the following questions: «Is he gay?», «May I use Gayspeak in his presence?», «Do you want him to know that you (or both of us) are gay?», «Is he straight but hip to the scene?», «Would he be available as a potential sex partner?» (Hayes 2006: 69)

En su segunda función, Hayes presenta el *gayspeak* como el medio fundamental para relacionarse en la comunidad gay. Se emplea para distinguir aquellos que están dentro de la comunidad gay de los que quedan fuera y, especialmente, para designar roles y prácticas sexuales (2006: 71). Finalmente, la tercera de sus funciones se centra en el uso del *gayspeak* como herramienta activista para politizar el discurso, como ocurre con la apropiación de términos peyorativos como «*fag*», «*dyke*» o «*queen*». En definitiva, como resume Kulick (2000: 259), el *gayspeak* que describe Hayes se caracteriza por argot, indirectas, categorizaciones, estrategias para evitar marcar el género y, en el caso del uso activista del lenguaje, para resignificar los antiguos términos peyorativos.

Hasta aquí, la aportación de este autor no parece destacar sobre lo que ya se había escrito sobre el lenguaje de la homosexualidad. La respuesta de Darsey a este artículo en el mismo volumen cuestiona la argumentación de Hayes al señalar que, en ningún caso, los rasgos lingüísticos listados por Hayes son exclusivos del habla gay (Darsey [1981] 2006: 82). De hecho, continúa Darsey, aunque en apariencia pudiera parecer que ciertas palabras son propias del lenguaje gay, el uso de la lengua que Hayes atribuye a la función social es más típico del lenguaje *camp* que del gay. Desde los años veinte lo «*camp*» se ha empleado para connotar, en el argot teatral, a los gays y lesbianas, y aproximadamente desde 1945 el vínculo entre *camp* y homosexualidad alcanzó un uso más general (Kulick 2000: 254). Tal y como definió Sontag, «*camp is a certain mode of aestheticism. It is one way of seeing the world as an aesthetic phenomenon. That way, the way of Camp, is not in terms of beauty, but in terms of the degree of artifice, of stylization*» (1964: 283). Comprender la diferencia es fundamental para nuestro trabajo, ya que el *camp* no es exclusivo de la subcultura gay ni universal entre todos los miembros de la comunidad LGTBIQ:

The peculiar relation between Camp taste and homosexuality has to be explained. While it's not true that Camp taste *is* homosexual taste, there is no doubt a peculiar affinity and overlap. [...] So, not all homosexuals have Camp taste. But homosexuals, by and large, constitute the vanguard—and the most articulate audience— of Camp. (Sontag 1964: 286)

De este modo, Darsey mantiene que la exageración, la trivialización y los dobles sentidos son propios más bien del camp, pues no todos los gays utilizan dichas estrategias discursivas (Darsey 2006: 81). Con esta explicación el patrón del gayspeak que Hayes proponía con tres funciones diferentes se debilita. En lugar de un único código generalizado para todos los miembros LGTBIQ, Darsey propone entender el camp como un subconjunto dentro del gayspeak, lo que resultará en «a confusing picture of linguistic behavior in the gay subculture, with little clear indication of its importance and no clear directive as to where we go from here» (Darsey 2006: 82). El autor no niega que algunos gays utilicen distintos rasgos lingüísticos de manera más habitual que otros hablantes, pero incide en la necesidad de unir las características lingüísticas a contextos concretos y grupos culturales específicos, pues no existe un colectivo cultural homogéneo dentro de la comunidad gay (Darsey 2006: 84).

A pesar de las críticas de autores como Darsey, entre mediados de los ochenta y principios de los noventa siguió siendo habitual considerar a gays y lesbianas como un conjunto uniforme, con su propia cultura e idioma. Prueba de ello es la publicación del primer monográfico dedicado exclusivamente al lenguaje gay: *Word's Out: Gay Men's English* (Leap 1996) a mediados de los noventa. En la obra se generaliza sobre lo que el editor denomina «Gay English» utilizando como base de estudio el lenguaje de hombres gays blancos de clase media-alta de Washington D.C. El argumento que emplea esta obra para describir el Gay English es muy similar al que ya presentara Hayes en 1981. Leap asigna dos funciones principales al argot gay inglés: la primera es conseguir mantener en secreto la identidad homosexual y la segunda interrelacionarse con otros gays. En la primera función señala un conjunto de rasgos como los eufemismos, juegos de palabras o dobles sentidos empleados para dar a conocer la identidad homosexual del hablante a otro gay sin ser descubiertos. Para la función social cita, por ejemplo, el uso de metáforas e imágenes

descriptivas, además de otras técnicas que aseguren el entendimiento entre hablante y oyente.

En el estudio de Leap, tal y como afirma Kulick (2000: 264), lo único que queda demostrado es que los hablantes gays utilizan el mismo tipo de discurso y las mismas estrategias lingüísticas que el resto de hablantes. La única señal gay que diferencia a ambos es la autoidentificación como homosexuales en el primer grupo. De esta forma, la investigación sobre el gayspeak se vuelve circular: cualquier cosa que un hombre gay o una lesbiana digan se torna susceptible de ser considerado propio del habla homosexual. Además, resulta llamativo que Leap no emplee en su argumento conceptos como «contexto» o «registro» para analizar la lengua que describe y base toda su tesis en la idea de comunidad homogénea con una cultura y lengua propias.

No obstante, en la exposición de Leap sobre el Gay English, resulta importante apreciar la relevancia que otorga al «auténtico» uso del inglés gay frente al que no se reconoce como tal. El autor argumenta que la diferencia es significativa en el plano político: ¿quién define lo que es auténtico y lo que no? Esta cuestión encuentra su reflejo en el ámbito de las políticas identitarias:

As homosexuals became 'gay', and as 'gay' was increasingly understood as an identity category whose members could claim rights and protections on the basis that they belonged to it, it became more important to establish both the existence of a coherent community and criteria for legitimate membership. An 'imagined community' of homosexuals emerged, defined by their politics, their identity and their language. (Cameron y Kulick 2006: 67).

De la misma forma, como veremos en el próximo capítulo, la cuestión en torno a la autenticidad de la lengua de gays y lesbianas tendrá consecuencias en la práctica traductora por las diferencias que existen entre distintas culturas para autenticar las identidades LGTBIQ. El proceso de transculturación que las series de ficción dobladas y subtituladas experimentan no sólo pone en jaque el modo en que se recibe la sexualidad en cada cultura, sino que, además, hace que nos planteemos

qué es lo auténtico en las continuas apropiaciones y contaminaciones sociales producidas en el actual marco globalizado (Leap y Boellstorff 2004: 6-7).

Tanto el caso de Hayes como el de Leap son claros ejemplos de cómo se emplea la lengua para construir discursivamente la identidad sexual. Sin embargo, con la aparición de la teoría *queer* y el auge de los estudios de género y sexualidad, la línea teórica del *gayspeak* seguida hasta este momento tomará nuevos derroteros a la luz de las críticas llegadas con las nuevas políticas identitarias postbutlerianas. Para cuando el *Word's Out* de Leap se publicó a mediados de los noventa las propuestas de Butler sobre el género y la sexualidad habían llevado ya a distintos autores a cuestionar la idea de que el lenguaje gay era un mero reflejo de una identidad gay (véase como ejemplo Barrett 2006 [1995] sobre *drag queens* afroamericanas). Un año después del trabajo de Leap apareció un conjunto de artículos editados por Anna Livia y Kira Hall bajo el nombre de *Queerly Phrased: Language, Gender and Sexuality* (1997). Los diferentes colaboradores de esta obra comenzaron a apoyarse en las teorías postestructuralistas sobre el lenguaje y la identidad para desarmar la argumentación teórica empleada hasta entonces en torno a la idea de una lengua gay. Se cuestionó de nuevo la imagen del colectivo LGTBIQ como grupo homogéneo y se modificó el enfoque de la investigación para entender que lo relevante no era dar con los rasgos que caracterizan a gays, lesbianas o *queer*, sino comprender que se llega a serlo de forma performativa a través de usos concretos del lenguaje (Kulick 2000: 266).

Como ejemplo, Barrett defendía que mantener la idea de un habla comunitaria para el grupo LGTBIQ es complicado desde el punto y hora en que se basa en presunciones problemáticas sobre los vínculos inestables entre los participantes de este conjunto y sobre las fronteras que establecen quién queda dentro y quién fuera (Barrett 1997: 186). Además, tal concepción del lenguaje gay no tendría en ningún caso en cuenta la diversidad racial y cultural que acoge el colectivo LGTBIQ, la clase social, el género o si cada hablante en cuestión ha hecho pública

su condición sexual; en definitiva, esta situación supondría el no reconocimiento de una identidad interseccional de cada hablante. Para evitar dicha esencialización, Barrett propone superar el gayspeak, entendido como un «homogeneous speech community» que plantea normas y usos lingüísticos compartidos, con un «homo-genius speech community». Debido a la dificultad que supone alcanzar un consenso a la hora de definir al conjunto LGTBIQ y dejar claro quién pertenece al grupo, esta comunidad presenta unos márgenes ambiguos e inciertos. Por ello, Barrett apunta:

While all communities are imagined in some sense, queer communities recognize that they are imagined and knowingly and openly question the membership status of a variety of potential members. Thus, a “homo-genius” community is one in which the very notion of community cannot be taken for granted. (1997: 189)

En esta nueva concepción, los distintos rasgos discursivos vinculados a la raza, al género o a la orientación sexual quedarán completamente solapados con los de otros grupos. Como ejemplo, Barrett analiza los rasgos lingüísticos de las *drag queens* afroamericanas que frecuentan distintos bares y clubs de Texas. En su estudio, señala que los rasgos discursivos que reflejan su identidad *queer* no se basan únicamente en las características estudiadas hasta ahora en el gayspeak, como una selección léxica marcada o un tono agudo. En su lugar, la identidad *queer* de estas travestis se construye a través de estilos y formas lingüísticas características también de otras identidades, como las de la mujer blanca o la de los hombres afroamericanos.

En esta misma línea, Robin Queen (1997) concibe en este mismo volumen el lenguaje lésbico como una yuxtaposición de diferentes tipos de registro: el del estereotipo de la mujer presentado por Lakoff en el «Women’s Language», el que se asocia a hombres de la clase trabajadora y el del estereotipo tanto del hombre gay como de la lesbiana. Por ello, empieza a extenderse la idea, tal y como veremos a continuación con Harvey (1998), de que lo *queer* no se localiza en una identidad concreta ni en códigos lingüísticos específicos, sino en el encuentro incongruente y a

veces contradictorio de distintos discursos y registros asociados a otras comunidades y otras identidades. Sin embargo, a pesar del avance que propone el planteamiento de Barrett, los comentarios que realiza este autor sobre el gayspeak y sobre la búsqueda de rasgos lingüísticos comunes para todos los gays y lesbianas continúan fijando un lenguaje *queer* u «*homo-genius*» ligado inevitablemente a la comunidad LGTBIQ que no supone un avance real en el reconocimiento de la interseccionalidad identitaria de cada hablante.

Por su parte, Livia y Hall, editoras de *Queerly Phrased*, parten de la idea contemporánea en torno al sexo heredada del universo foucaultiano según la cual las categorías sexuales son el resultado de un conjunto de fuerzas, poderes y prácticas discursivas y culturales. Esta posición las lleva a considerar que entender un lenguaje como propio de gays y lesbianas sólo será posible en un entorno occidental actual, donde las categorías gay y lesbiana han quedado fijadas en el discurso de la sexualidad, algo que no ocurre en otros contextos o en otros tiempos (Livia y Hall 1997: 10). El principal problema que plantea poner en marcha un estudio transcultural y transhistórico del discurso LGTBIQ, tal y como lo esbozan ambas autoras, radica en la ausencia de vínculos culturales, lingüísticos y sociales lo suficientemente fuertes como para crear un grupo homogéneo del que extraer conclusiones globales. La solución, según el punto de vista de Livia y Hall, exige reconsiderar la propiedad performativa del lenguaje que Butler aplicó a los estudios de género y sexualidad. Desde el prisma performativo que presentábamos en el capítulo anterior, si entendemos conceptos como el «género», el «sexo», la «homosexualidad» o el «lesbianismo» como entidades sociales performativamente construidas, cualquier estudio sobre la sexualidad, los hombres, las mujeres, la transexualidad o el lenguaje gay, ya sea en español, inglés, árabe o cualquier otra lengua, constituirá «its own object of research» (Livia y Hall 1997: 12).

Poco después de *Queerly Phrased*, Keith Harvey continúa la senda argumentativa marcada por esta obra y, en un estudio pionero en la investigación

sobre el lenguaje de gays y lesbianas, este autor relaciona directamente el habla de la comunidad LGTBIQ con la traducción (Harvey 1998, 2003a, 2003b). En concreto, Harvey se fija en lo que denomina «*camp talk*» y reconoce el poder político del discurso vinculado a la representación de las identidades sexuales: «[w]hat counts, then, is not the empirically verifiable truth of the relation between a language feature and a speaker's identity, but the fact that these language features have come to stand for certain gendered and subcultural differences» (1998: 297).

Para Harvey, el *camp talk* constituye el lugar idóneo para cuestionar el sistema sexogénérico naturalizado en nuestra sociedad. Mediante un conjunto de herramientas lingüísticas deconstructivistas, lo *camp* es capaz de desarmar la estructura heterosexual/homosexual y actuar en favor de todas aquellas sexualidades que no encajan en ninguna de estas categorías (Harvey 2000b: 242). Desde los años sesenta con las ya comentadas *Notes on Camp* de Sontag (1964), la conexión entre el mundo gay y lo *camp* ha estado muy presente tanto en trabajos de autores heterosexuales como homosexuales. La carga cultural y estereotípica que Harvey reconoce en el lenguaje a la hora de construir una identidad común específica para un conjunto de hablantes lo lleva a analizar los rasgos que encuentra en el discurso *camp*.

Para ello, este autor confronta la versión original de la serie estadounidense *Angels in America* con la versión doblada en francés. En esta comparativa observa que en el *camp talk* se produce un marcado contraste entre uno de los temas más recurrentes, el sexo, y la preocupación por los códigos de conducta morales más tradicionales. Además, todo el discurso *camp*, continúa Harvey, se encuentra salpicado de rasgos lingüísticos que de manera tradicional se han relacionado con la lengua de la mujer, como el uso de la hipérbole o distintos adjetivos del tipo «maravilloso» o «adorable». Propone así un marco descriptivo basado en cuatro estrategias semióticas subyacentes que no existen en el lenguaje en sí mismas, pero

que pueden servir de orientación para detectar los rasgos del *camp talk*. Estas cuatro categorías son «paradox», «inversion», «ludicrism» y «parody».

En la primera de ellas Harvey señala la aparición de nociones aparentemente contradictorias en una misma frase. Los rasgos más comunes de esta categoría son las incongruencias de registro y las referencias continuas a la alta cultura, propia del teatro o de la ópera, para relatar cualquier suceso (2000b: 244). La categoría «inversion» se basa en el cambio de un orden o relación esperada entre dos signos. El ejemplo más claro de inversión suele ser el cambio de nombres propios asignados a un género y el cambio de género de los marcadores gramaticales. Con ello el discurso *camp* busca la confusión genérica y el cuestionamiento del orden naturalizado de la distinción de dos géneros (Harvey 2000b: 245). La categoría «ludicrism» agrupa rasgos lingüísticos que juegan con la forma y el significado de las palabras. En estos casos el hablante explota intencionadamente todas las posibilidades existentes entre significante y significado, lo que da lugar a juegos de palabras, dobles sentidos (sobre todo con referencias sexuales) o la asignación de nombres y mote en función de un determinado rasgo físico o un comportamiento sexual concreto (Harvey 2000b: 247). Finalmente, las formas más comunes en el grupo de «parody» son la hipérbole, el uso de otras lenguas, sobre todo del francés como símbolo del manierismo aristocrático, las indirectas, las exclamaciones o los vocativos con tintes sexuales y mordaces (Harvey 2000b: 251-253).

Es evidente que desde el lenguaje de la homosexualidad que caracterizara Legman en los cuarenta hasta el *camp talk* de Harvey en el nuevo siglo, el estudio de los rasgos lingüísticos de la comunidad LGTBIQ ha evolucionado bastante. En lugar de entender este lenguaje como un código secreto para homosexuales o como un reflejo cristalino de una identidad prefijada, ya en el 2000 Harvey considera que a partir de cuatro categorías que se van solapando en el discurso se puede construir una identidad (Cameron y Kulick 2003: 102). No obstante, aunque no cuestionamos la legitimidad de estos estudios y los consideramos necesarios para mejorar en la

investigación, continúa existiendo un problema con este planteamiento, al igual que ocurría con Barrett y Queen: el lenguaje *queer* sigue apareciendo indivisiblemente unido a una identidad *queer* (véase, a modo de ejemplo el argumento de Harvey 2000a: 138-141 al respecto) y a una comunidad que se presenta más homogénea de lo que en realidad es.

Tal y como hemos comprobado a lo largo del presente capítulo, casi toda la investigación realizada sobre sexualidad tiene un origen y un enfoque occidentales, sin duda debido a la mayor visibilidad del colectivo en Estados Unidos y Europa que en otras partes del mundo. No obstante, ante el proceso de globalización que vivimos y el incesante acercamiento cultural que presenciamos día a día, consideramos necesario seguir avanzando en el estudio conjunto de lenguaje y sexualidad abordando una perspectiva transcultural capaz de superar barreras sociales, ideológicas y lingüísticas. Con este paso adelante estaremos acercándonos a un entendimiento teórico de la sexualidad como constructo social adoptando una visión de conjunto, ya que seremos conscientes de las distintas influencias sociales y culturales a las que queda expuesta la sexualidad en diferentes contextos. Asumimos, desde este prisma, la importancia de crear lazos de unión que fortalezcan una comunidad LGTBIQ por las repercusiones políticas y sociales que pueden tener de cara al reconocimiento de derechos y a la mejora de su visibilidad, pero teniendo presente la idea de Anderson que citábamos en las primeras páginas de este capítulo sobre la *comunidad imaginada* que no pertenece a ningún lugar y, por tanto, queda abierta a multitud de historias locales, a estilos de vida autóctonos y al (des)encuentro de saberes en torno a la sexualidad. Por ello, suscribimos las palabras de Cameron y Kulick cuando afirman que:

[I]f we are interested in the linguistic behaviour of a group of people defined by their sexual identity, it is surely important to investigate how that identity is or is not made relevant across a range of situations, from the rituals in which it is most likely to be salient (e.g. placing a personal ad or participating in a drag performance) to the most mundane encounters of everyday life. (2003: 135)

Esta variedad de situaciones posibles debe incluir, desde nuestro punto de vista, una muestra representativa lo suficientemente extensa como para no caer en generalizaciones sobre el comportamiento o el lenguaje LGTBIQ de la comunidad. Hemos apuntado ya que tanto el estereotipo y la ideología que lo predefinen como el uso real del lenguaje cotidiano moldean la identidad. A partir de esta premisa, la cuestión que debemos plantearnos es cómo se puede representar una identidad comunitaria a partir de rasgos lingüísticos concretos que, en función del contexto, son capaces de activar más de una identidad. En los casos del *gayspeak* o el *camp talk* que hemos revisado, la relación que ha quedado fijada entre ciertos rasgos lingüísticos y determinadas identidades sexuales será al mismo tiempo, en palabras de Podesva, Roberts y Campbell-Kibler, demasiado general y demasiado específica ([2002] 2006: 141). Tal y como hemos defendido en esta Tesis Doctoral hasta ahora, entendemos que proponer un único patrón lingüístico para toda la comunidad LGTBIQ supondría borrar las diferencias culturales y sociales detectables entre sus miembros. La diversidad dentro de la diferencia en las distintas subculturas de la comunidad LGTBIQ se negocia a través de resignificaciones de recursos estilísticos, por lo cual «treating the meaning of a linguistic feature as generally as gay ignores the community that has worked to give the feature meaning» (Podesva, Roberts y Campbell-Kibler 2006: 142). De esta forma los usos lingüísticos de distintos grupos sociales variarán en función de la edad, clase, raza, historia personal y localización geográfica, por lo cual, según sugiere Cameron, «sexual identities, like gender identities, are shown to be culturally and locally variable» (2005: 494).

Si en los primeros años del siglo XXI Kulick afirmaba que: «any discussion that wants to make claims about gay or lesbian language must [...] establish that those ways of using language are unique to gays and lesbians» (Kulick 2000: 259), una cita que permite ver cuál ha sido el núcleo de los estudios sobre el lenguaje de gays y lesbianas a lo largo del tiempo, nosotros creemos oportuno concluir que este enfoque esencialista en torno al lenguaje y la identidad no tiene en cuenta que la

identidad, incluido el ámbito de la sexualidad, está constituida por mucho más que por diferencia (Bucholtz y Hall 2004: 375). Las interconexiones entre lengua e identidad son complejas y múltiples, por lo que consideramos necesario superar modelos esencialistas que no contemplan la interseccionalidad identitaria de cada hablante y seguir avanzando hacia el reconocimiento de la diversidad en la diferencia. En este sentido, comprender el discurso utilizado por la comunidad LGTBIQ en contextos culturales específicos a través de la traducción permitirá descubrir las fuerzas ideológicas que acaban inscribiendo el cuerpo de gays, lesbianas, transexuales o bisexuales. Con ello, el lenguaje, en tanto que reflejo cultural de una sociedad, da vida a la identidad distintiva de un grupo concreto. Para facilitar la labor del traductor en el momento de descifrar el lenguaje empleado por gays y lesbianas en contextos específicos y, quizá, de reconstruirlos transculturalmente, pasamos en el siguiente apartado a realizar una revisión de algunos recursos disponibles en lengua inglesa y española sobre el tema.

III.3.2. Recursos en lengua inglesa y española para el reconocimiento y la traducción del discurso LGTBIQ

A tenor de la evolución del gayspeak y de las últimas corrientes académicas sobre el lenguaje gay y lesbiano que hemos comentado, cabe plantearse ahora con qué recursos cuentan los traductores para acercarse a textos con una temática LGTBIQ, para desentrañar así los posibles significados connotados y para recrear la carga política y cultural que arrastran estos discursos. Nos acercamos, por tanto, en este apartado a lo que en palabras de Bassnett y Lefevere podemos denominar *textual grid*, es decir, el conjunto de materiales discursivos de los que se puede valer el traductor para reescribir en otra lengua y cultura lo que recibe en el texto original (Bassnett y Lefevere 1998: 5). Volver hacia estos recursos antes de enfrentarse a una traducción no sólo ayudará al traductor a descubrir qué se ha dicho ya sobre el tema en cuestión y en qué términos se ha realizado, lo que facilitará su labor en gran

media; además, podrá cuestionar de manera crítica si lo que ya se ha dicho hasta ahora resulta pertinente para mostrar las nuevas identidades sexuales lejos de estereotipos institucionalizados o si, por el contrario, se continúa fijando un paradigma sobre la comunidad gay y lesbiana que no reconoce la interseccionalidad identitaria de sus sujetos.

El punto de vista adoptado en la elaboración de listados terminológicos nos da una idea de las posibilidades de la enunciación que se pueden actualizar en contextos concretos, como también constata en su estudio sobre el discurso políticamente correcto Martín Ruano (2001c: 372). Percibimos de este modo que los *posibles históricos* que Foucault nos presentaba como los límites de lo que puede o no activarse en el discurso en un momento dado nos empujan a cuestionar la aparente neutralidad del trabajo de lexicógrafos y terminólogos a la hora de describir (y prescribir) las diferentes sexualidades disidentes y el uso del lenguaje que emplean los miembros de esta comunidad.

Como muestra del poder de los discursos dominantes en el orden cultural de una sociedad cabe remitirse de nuevo al glosario que Legman elaboró en 1941 en forma de adjunto a una publicación clínica sobre la homosexualidad. Entre otros términos se encuentra la entrada «wife» entendida como: «[t]he less aggressive member of a homosexual alliance, male or female», o «husband» definido como «[t]he normal or else more aggressive member of a homosexual liaison, male or female; a favorite lover who sees the homosexual regularly» (Legman [1941] 2006: 27 y 32). Esta forma de definir dos actitudes sexuales distintas encuentra su origen en la enorme influencia del punto de vista heteronormativo en la historia de la sexualidad, tal y como Foucault explicó en su estudio (1989b: 48).

Como ya dijimos en el primer capítulo, la aparición de las sexualidades periféricas en manuales clínicos o jurídicos permitió construir discursivamente a su alrededor una realidad analítica permanente a través de las cuales señalar al individuo y localizarlo (Foucault 1989b: 57-58). Desde este origen hasta nuestros días, como

hemos comprobado en las páginas anteriores mediante la evolución del gayspeak y el lenguaje homosexual, el creciente interés por la comunidad LGTBIQ y el reconocimiento de las políticas identitarias de sus miembros han abierto ámbitos de estudio para acceder a discursos encriptados, en palabras de Keenaghan (1998: 276), capaces de activar connotaciones sexuales en determinados contextos.

Así, como Pereda explica en la presentación de su *Diccionario petardo de argot gay, lesbi y trans*, la jerga gay es una de las más variadas, por lo que puede resultar complejo acceder a todos los significados potenciales de un término dentro de este argot para los no *entendidos* en estas lides (Pereda 2004: 10). Este exceso de significación que gravita sobre las palabras no suele aparecer en los diccionarios generales, lo que puede dificultar en ciertos casos la labor del traductor a la hora de desentrañar lo que Venuti denomina *remainder*, esto es, el conjunto de significados que se pueden atribuir a un término en función del hablante o del contexto en que se emplea (Venuti 1998b: 10). Estos significados paralelos, encriptados, ocultan un profundo valor social tanto por el uso concreto dentro de la comunidad LGTBIQ como por el cariz subversivo que plantea su uso fuera de ella, por alejarse en cierta medida del significado dominante e imposibilitar así la fijación social e histórica del sentido de las palabras (Venuti 1996: 91).

En el estudio de la jerga LGTBIQ hemos de tener en cuenta además que, debido al carácter iterable de las palabras, tal y como mantiene Derrida y como veíamos en el primer capítulo, las posibilidades discursivas se encuentran sujetas y condicionadas a los contextos en los cuales se activa cada término (Derrida 1985a: 122). En ningún caso será posible fijar un único significado para una misma voz pues incluso dentro del propio colectivo LGTBIQ el significado puede ser distinto en boca de una lesbiana y de un transexual (Pereda 2004: 11). Con ello no pretendemos en ningún caso restar mérito al trabajo desarrollado por lexicógrafos, terminólogos y teóricos de estudios gays, lesbianos y *queer*, pero sí señalar que resulta ineludible acercarse con cautela a las distintas antologías o diccionarios recopilados

en distintas lenguas por el riesgo implícito de caer en unas normas prescriptivas que limiten el potencial de una palabra a una serie reducida de significados.

En esta situación, el traductor deberá encontrar un equilibrio adecuado entre el compromiso con lo que ya se ha expuesto e inventariado sobre las sexualidades minoritarias y el reconocimiento del carácter performativo e iterable del discurso. No en vano, algunos autores de diccionarios como Pereda o Félix Rodríguez aclaran en las introducciones de sus obras que las entradas terminológicas se han limitado a ámbitos geográficos, sociales o históricos concretos con el fin de adelantarse a posibles críticas por la presencia o ausencia de ciertas palabras. En este sentido, reconocen la imposibilidad de poder abarcar en un único trabajo la ingente labor que supondría recoger todos los posibles significados asociados a las palabras del argot LGTBIQ.

En lengua española, destacan los trabajos ya citados de Alberto Mira *Para entendernos. Diccionario de cultura homosexual, gay y lesbica* (2002), el de Félix Rodríguez *Diccionario gay-lésbico* (2008), o el *Diccionario petardo de argot gay, lesbi y trans* de Pereda (2004). El contenido de cada uno de ellos varía considerablemente. El volumen de Félix Rodríguez, tal y como él mismo explica al comienzo de la obra, recopila el argot gay y lesbico de España, así como terminología científica y datos socio-culturales y filológicos, con el objetivo de dar un contexto más amplio y facilitar la comprensión de los términos. Además, se incluyen expresiones empleadas por heterosexuales y el público en general que hacen referencia a gays y lesbianas. De esta forma podemos encontrar voces como «heteronormatividad: conjunto de regulaciones impuestas por la comunidad heterosexual» (2008: 197), «nefandario: referido a la persona que comete el ‘pecado nefando’ (que no se puede nombrar por su horror), expresión con que se calificó al sodomita u homosexual en el pasado» (2008: 324), «hermana: homosexual muy amigo con el que no se mantienen relaciones sexuales» (2008: 191), «tener una panadería: ser lesbiana» (2008: 432), «hacerse una chapa: recibir un servicio de un chaperero» (2008: 187) o «burgays: gay

convencional, de derechas, burgués. El término ha sido acuñado, por fusión de *burgués* y *gay*, por la drag queen Miss Shangay Lily» (2008: 62). En el diccionario se recogen muchos términos originales en inglés que se han incorporado a la lengua española y resultan comunes en ciertos círculos LGTBIQ. Algunas de las entradas en inglés que se pueden encontrar son «*gay power*», «*gay pride*», «*butch*» o «*nervous*», vocablo que se acompaña de la siguiente explicación: «el término fue utilizado en clave, y en inglés —se supone que alguna vez también en español (nervioso)—, a mediados del siglo XX en algunos círculos artísticos y bohemios, por personajes como el esteta y decorador Pepe Cárleton y el director artístico Emilio Sanz de Soto. Al ser un término tan equívoco resultaba muy apto para la comunicación críptica, al igual que el *¿entiendes?* posterior» (2008: 325).

El diccionario de Mira, por su lado, parte de dos premisas centrales a la hora de seleccionar entradas: la relevancia y la representatividad, es decir, el impacto en la cultura homosexual y la capacidad para simbolizar a gays y lesbianas. En este trabajo no sólo se ha elaborado un listado de palabras pertenecientes al argot LGTBIQ, sino que además se incluye en la selección de entradas a autores, cantantes, actores y actrices, directores de cine, películas, novelas, obras de teatro o grupos en defensa del colectivo de gays y lesbianas que de una forma u otra están conectados con el ambiente cultural o social de la comunidad LGTBIQ. Entre otras entradas, podemos encontrar «Eurovisión», «*Muerte en Venecia*», «Nueva York», «Rich, Adrienne», «Stonewall», «YMCA» o «Arte *queer* en España».

Finalmente, el diccionario de Pereda sí se centra exclusivamente en el argot gay y lésbico atendiendo a distintas marcas que, según explica el autor, resultan características del lenguaje de gays y lesbianas. Estos rasgos lingüísticos señalados por Pereda son el cambio semántico asignado a una palabra de uso general, como en los casos de «entender», «pluma», «bollo», «reina», «armario» o «ambidiestro»; los cultismos y barbarismos prestados de lenguas extranjeras, como «*teens*», «*chubby*», «*bunk*», «*cruising*» o «*ménage à trois*»; el uso de prefijos y sufijos, sobre todo mari-

(«mariliendre», «mariculta»); la feminización general de términos («autobusa», «transexuala», «intelectuala»); el uso de lenguaje inclusivo en formas que no designan un género específico como «pareja» o «persona»; o los juegos de palabras y las metáforas de formas como «ultra-ajada», «mas-culina» o «a buen entendedor...».

Además de estos diccionarios existen distintos glosarios y vocabularios en línea elaborados por grupos de trabajo como el TERMCAT (Centro de terminología de la lengua catalana) o el RAINBOW (Rights Against INTolerance: Building an Open-Minded World), cofinanciado por la Unión Europea, que ofrecen términos relacionados principalmente con los derechos LGTBIQ y denominaciones políticamente correctas para nombrar las sexualidades disidentes.

En lengua inglesa encontramos también diferentes diccionarios específicos relacionados con la comunidad LGTBIQ. El *Historical Dictionary of Homosexuality* de Brent L. Pickett (2009) realiza una revisión de la historia de la homosexualidad en el mundo a través de entradas en el volumen sobre autores, países, personalidades políticas, organizaciones en defensa de derechos LGTBIQ o teoría gay, lesbiana y *queer*. En una línea similar al diccionario de Alberto Mira, el *Cassell's Queer Companion: A Dictionary of Lesbian and Gay Life and Culture* de Stewart y Hamer (1995) ofrece entradas sobre la cultura gay, lesbiana y *queer* en diferentes sociedades, abordando la representación que se lleva a cabo de este colectivo desde un prisma alejado de la cultura dominante. De este modo se alternan conceptos políticos con aspectos culturales literarios, musicales, televisivos o artísticos, breves biografías de activistas y políticos involucrados en la causa LGTBIQ o datos históricos sobre los avances sociales del movimiento gay.

En un tono más subversivo, humorístico y contestatario, los diccionarios de Paul Baker *Fantabulosa: A Dictionary of Polari and Gay Slang* (2004), Jeff Fessler y Karen Rauch *When Drag Is not a Car Race: An Irreverent Dictionary of over 400 Gay and Lesbian Words and Phrases* (1997) y Donald Reuter *Gay-2-Zee: A Dictionary of Sex, Subtext, and the Sublime* (2006) recopilan, cada uno de ellos, una serie de términos del

argot gay, lesbiano y *queer*. En estas tres obras se presentan voces con un sentido connotado en el uso de la comunidad LGTBIQ, *encriptado* como decíamos antes con Keenaghan (1998), acompañados de definiciones en clave humorística. Así, a modo de ejemplo, podemos citar las entradas «Bear: Follicly gifted gay guy, with hair covering parts of the body you never thought possible» (Fessler y Karen 1997: 2), «Chicken: Young gay guy, in the finger-lickin' good sense» (1997: 5), «Cuca: South Beach gay guy term; pronounced KOO-kuh, from Spanish word for cockroach. Adopted due to similarities between Miami's cockroaches and South Beach gay guys: both are only seen at night, scurry in and out of dark places, and even if you only see one, you know there are hundreds more close by. Used endearingly, never as an insult» (1997: 6) o «Beefcake: One who is of great sexual attraction and in great physical condition» (Reuter 2006: 15).

Gracias a estos trabajos el traductor podrá encontrar auxilio en las reescrituras LGTBIQ que tenga que realizar. Sin embargo, reiteramos la necesidad de tener siempre presente que estos trabajos recopilatorios no serán en ningún caso neutros. El posicionamiento en la elaboración de estos diccionarios y otras obras de referencia para el traductor se encuentra condicionado por el punto de vista subjetivo del lexicógrafo o terminólogo. El propio contexto social y cultural marcará en gran medida tanto la selección de vocablos que formarán parte del conjunto como la propia definición de cada uno de ellos. Además, como ya hemos comentado, el carácter iterable y performativo de las palabras consigue activar distintos significados por parte de los hablantes más allá de los que quedan fijados y prescritos en este tipo de obras. El reto del traductor será, por tanto, conjugar aquello que ya se ha dicho y ha quedado recogido en diccionarios y obras de referencia con otros significados potenciales que no perpetúen y fijen estereotipos sobre las sexualidades minoritarias.



En este capítulo hemos comprobado que la globalización de las sexualidades está condicionada por las luchas de poder y las asimetrías entre lo global y local. En este choque asimétrico, la construcción de las identidades es el resultado de un intercambio cultural mediante el cual se imponen, se incluyen o se descartan formas de deseo y opciones sexuales. En todo este proceso la traducción se convierte en una poderosa herramienta para descubrir los mecanismos encubiertos empleados para reconocer o invisibilizar un comportamiento sexual concreto. De manera específica, el carácter transitorio y voluble de la identidad se verá reflejado en las reescrituras contaminadas e híbridas que inscriben el cuerpo de cada hablante en una sociedad dada. Así, localizar las lenguas y culturas que marcan el ritmo de la globalización nos será de gran ayuda para entender qué dinámicas alienantes y naturalizadoras se esconden tras algunos discursos que pueden estar camuflados de neutralidad y, con ello, ser conscientes de quiénes imponen la globalización frente a quienes la acatan.

La evolución del lenguaje relacionado con el colectivo LGTBIQ, como hemos visto, fue durante mucho tiempo un signo distintivo capaz de señalar a hablantes que activaran en su discurso características lingüísticas connotadas y asociadas con gays y lesbianas, pero también capaz de condenarlas al estereotipo. Sin embargo, gracias a la incorporación de las corrientes postestructuralistas en el ámbito lingüístico y a las nuevas tendencias en los estudios gays, lesbianos y *queer* se ha producido un reconocimiento de la interseccionalidad identitaria de cada hablante. En paralelo, muchos de los prejuicios y estereotipos mantenidos hasta principios del siglo XXI han caído en favor de la diferencia y la diversidad.

Como pasamos a ver en el próximo capítulo, la traducción ha sido al mismo tiempo tanto un fiel reflejo de este avance en la búsqueda de identidades plurales y cambiantes como un espacio de reflexión en el cual meditar sobre los compromisos sociales acordados en cada contexto con respecto a las minorías sexuales. Desde esta perspectiva, abordamos en las siguientes páginas una comparativa de distintas series

de ficción de sello estadounidense con temática o personajes LGTBIQ y su traducción al español. A través de los ejemplos seleccionados seremos conscientes del poder de las reescrituras en la representación de distintas sexualidades y de la capacidad que éstas poseen, ya para fijar estereotipos o, por el contrario, para abrir los horizontes de una cultura y una sociedad a nuevos modelos de sexualidades.





CAPÍTULO IV

Análisis transcultural y traductológico de las identidades LGBTQ en series de televisión estadounidenses

Capítulo IV. Análisis transcultural y traductológico de las identidades LGTBIQ en series de televisión estadounidenses

Pocos días después del estreno del episodio piloto de la serie *Transparent*, la primera serie estadounidense con un protagonista transexual, en febrero de 2014, el *New York Times* no dudó en definir el programa como «one of the first television shows to depict the life of its transgender heroine with grace and respect» (Finney Boylan 2014). Una tras otra, las reseñas de los principales periódicos y revistas especializadas comenzaron a caer rendidas ante los novedosos enfoques que la serie planteaba en el desarrollo de cada personaje, en las relaciones que se establecían entre ellos y en el argumento rompedor que, con cada nueva entrega, ha conseguido cautivar a más y más espectadores. En una entrevista a la versión estadounidense del *Huffington Post* (Whitney 2014), la creadora, guionista y directora de la serie, Jill Soloway, reconocía la influencia que habían alcanzado sobre el público general otras series anteriores con temática y personajes gays y lesbianos. Asimismo, admitía que uno de sus principales objetivos con *Transparent* era el acercamiento de las personas transexuales a todos aquellos que no habían mantenido ningún tipo de contacto con la comunidad trans.

En este capítulo partiremos de una forma de concebir la televisión como una ventana abierta al resto del mundo con disponibilidad inmediata a golpe de mando a distancia y conexión permanente a contenidos mediados, politizados y nunca

neutros. Este punto de partida nos lleva, en este nuevo capítulo, a aplicar el sustrato teórico desarrollado a lo largo de los apartados anteriores a algunas de las series de televisión que, por diversos motivos, han contribuido a dar forma a la imagen e identidad del colectivo LGTBIQ. No en vano, son muchos los autores que han reflexionado sobre el papel predominante que han adoptado los medios de comunicación de masas en tanto que nuevos altavoces capaces de difundir información hasta cualquier rincón del mundo (*cf.* Chaume 2004: 8), así como en la configuración de identidades (Martín Ruano 2016). En buena medida, las imágenes, fotogramas y diálogos (traducidos) proyectados a escala planetaria en millones de televisores han conseguido penetrar en culturas dispares, aproximarlas entre sí y configurar, al mismo tiempo, identidades sobre distintos grupos sociales como la comunidad negra, la latina o el colectivo de gays, lesbianas, bisexuales, transexuales y *queer* en torno a paradigmas culturales hegemónicos (Brooks y Hébert 2006: 297), siguiendo el patrón de las «comunidades imaginadas» de Anderson a las que hacíamos mención en páginas precedentes y que Venuti retoma desde un prisma traductológico (2000: 482; también en Grimshaw 2000: 317 sobre las comunidades imaginadas en la comunidad LGTBIQ).

Como hemos comprobado en el capítulo anterior, las identidades, en una continua mutación y evolución, se encuentran cada vez más fragmentadas por la acción de las fuerzas discursivas y los poderes culturales que rigen cada sociedad. En este proceso creador de la identidad, la traducción se muestra como una actividad complicada y política por las implicaciones que pueden derivarse de su práctica. Tal y como apunta acertadamente Vidal Claramonte, «en la sociedad inter o transcultural, llena de personas que están fuera de lugar, las políticas lingüísticas y traductológicas están “atravesadas por la circulación del poder” [y] las culturas son resultado de procesos de traducción» (2010: 85). Por ello, y debido a la densa red de comunicaciones que hoy en día envuelve y fluye por la aldea global, hemos de prestar una atención especial al vínculo que se establece entre el papel mediador de

la traducción, la influencia de los medios de comunicación y la formación de políticas identitarias (Schäffner y Bassnett 2010: 2).

Con estas premisas en mente, y considerando junto a Tymoczko hasta qué punto las imágenes, las películas o las series de televisión pueden considerarse texto y, por ende, llegar a traducirse (2007: 56), pasamos a realizar una lectura interdisciplinar de las representaciones de la(s) sexualidad(es) en distintas series de producción estadounidense dobladas al español, conscientes de que «sex is variously translated, depending on a number of factors: the historical period, the presence / absence of a certain concept of ‘morality’, the author’s own morality, the translating fashion, the publishing house’s policy, the ideological conditions of the recipient culture, personal options, the presence / absence of censorship, etc.» (Santaemilia 2008: 121). Con ello nos proponemos cuestionar los discursos sobre las sexualidades minoritarias en estos productos de ficción para comprobar qué influencia han tenido en la construcción de las identidades LGTBIQ.

Para alcanzar nuestro objetivo nos sumamos a la opinión de diferentes autores en el ámbito del cine y la televisión que abogan por entender y leer los productos de ficción audiovisuales como representaciones textuales para analizar los contenidos de la pequeña pantalla siguiendo el mismo planteamiento que mantendríamos con una obra literaria (Chambers 2009: 20). Mediante este análisis intentaremos dar cuenta de las distintas estrategias discursivas empleadas en las versiones originales y en las dobladas a fin de extraer patrones sobre la traducción de las sexualidades minoritarias en distintos contextos sociales y culturales. Trataremos, así, de comprobar, en primer lugar, en línea con los planteamientos defendidos por autores como Butler (1993a, 1997b, 2009), Preciado (2003a, 2005), Bourcier (2002, 2012) o Gross (2001), que los discursos sobre sexualidades minoritarias participan en la construcción de una identidad sexual y, además, que la evolución en el proceso de representación y traducción de las sexualidades minoritarias se ha visto condicionada

en buena medida por los movimientos de poder propios de los períodos sociales e históricos en los que se inscribían (Vera Rojas 2012: 13).

IV.0. Enfoque metodológico

Para comprobar la influencia de estas fuerzas sociales e ideológicas a las que hacemos referencia en la construcción de las identidades sexuales minoritarias, pasaremos en las próximas páginas a aplicar el marco metodológico construido en los capítulos anteriores al análisis de un conjunto de productos de ficción representativos de distintos momentos históricos y culturales en la ficción mundial. Combinaremos el armazón teórico que hemos diseñado a lo largo de esta Tesis Doctoral con los novedosos enfoques que plantean autores como Chambers (2009), Sparta (2002), Schiappa, Gregg y Hewes (2006), Thorman y Purvis (2005), Gross (2001) o Walters (2001) en torno a la representación de personajes e identidades sexuales minoritarias en la pequeña pantalla. Utilizaremos este marco teórico en tanto que lupa de aumento para acercarnos a puntos relevantes para la vida del colectivo LGTBIQ, como es la construcción de paradigmas identitarios éticos y visibles para los nuevos modelos de sexualidades.

En un primer paso en este capítulo, con el objetivo de presentar una perspectiva macrotectual que ofrezca una panorámica sobre la evolución que han tenido los personajes y tramas LGTBIQ en la ficción estadounidense, prestaremos especial atención a tres series que contribuyeron en su momento a definir y perfilar la imagen de las sexualidades minoritarias desde la televisión. En primer lugar nos detendremos en el caso de *Melrose Place* por el interés que plantea el estudio del personaje homosexual que introdujo la serie en plena década de los noventa, y por el tratamiento esencializador e invisibilizador que se aplicó sobre él. A continuación, nos aproximaremos a *Desperate Housewives* (*Mujeres desesperadas*) y los planteamientos rompedores que empleó para desmontar los binarismos en torno a la hetero/homosexualidad y a las prácticas sexuales normativas y no normativas que,

en parte gracias a los productos de ficción audiovisuales, han quedado naturalizadas en la sociedad. Finalmente, desde este prisma macrotextual, estudiaremos algunas de las escenas de *Orange Is the New Black* como producto representativo de los nuevos enfoques televisivos sobre la sexualidad, especialmente por su capacidad para presentar una imagen respetuosa, responsable y abierta de nuevos paradigmas sexuales identitarios.

En un paso posterior, aplicaremos las conclusiones alcanzadas en el plano macrotextual a ejemplos concretos de otras series que muestran la evolución del tratamiento de los personajes, tramas e identidades LGBTIQ en los productos de ficción. En esta nueva fase microtextual trabajaremos con un corpus relevante y representativo que incluye *Will & Grace* y *Queer as Folk* como muestra de una ficción televisiva de las décadas de los noventa y los dos mil, ya que en el momento de su emisión no existían productos con mayor presencia de personajes y arcos argumentales gays o lesbianos que estas dos. Las otras dos series que completan el corpus, *Looking* y *Transparent*, no solo vienen avaladas por la novedad de sus planteamientos y por la temática central de los contenidos LGBTIQ; el impacto mediático que causaron ambos productos nos lleva a incluirlas como muestra de las propuestas televisivas más actuales que incluyen protagonistas gays o transexuales.

El análisis comparativo de las versiones originales y dobladas se llevará a cabo aplicando el marco metodológico construido a lo largo de los tres capítulos anteriores en combinación con las teorías más actuales de los Estudios de Traducción sobre la construcción discursiva de la identidad (House, Martín Ruano y Baumgarten 2005; Cronin 2006; Vidal Claramonte 2007; Martín Ruano y Vidal Sales 2013), las nociones de ideología, poder y conflicto en la labor de la traducción (Tymoczko 2003 y 2007; Baker 2006; Schäffner y Bassnett 2010; Gentzler 2012; Díaz-Cintas 2012a y 2012b), o la aplicación de conceptos de género y sexualidad en la investigación sobre la traducción en los medios (Valdeón 2010b; Larkosh 2011; Ranzato 2012; Pérez López de Heredia 2016a).

Para finalizar el capítulo, propondremos la construcción de un marco teórico novedoso para la traducción de discursos relacionados con las identidades LGTBIQ mediante el cual repensar la normalidad establecida sobre los distintos modelos de sexualidades. En línea con los planteamientos sobre el reconocimiento de Fraser (1995, 1997, 2000, 2001) y con otras voces que se han aproximado al tema (Butler 1997b; Heyes 2003), llevaremos a cabo un enfoque basado en el reconocimiento de las diferentes facetas que conforman la identidad de cada sujeto y en las diferencias que lo distinguen, sin caer en el cliché y los estereotipos que durante mucho tiempo han pesado sobre los miembros del colectivo LGTBIQ.

IV.1. Evolución en la representación de identidades sexuales minoritarias en la ficción audiovisual estadounidense

Gee, isn't anyone straight anymore?
(Brian, *Queer as Folk* 1x05)

En la búsqueda de referentes de deseos y actitudes alejados del paradigma heterosexual, la perspectiva heterocéntrica que ha imperado en la producción de series de televisión hasta hace relativamente poco tiempo obstaculizó la aparición de personajes y argumentos LGTBIQ en la pequeña pantalla. En la primera mitad de esta Tesis Doctoral hemos comprobado de la mano de Foucault que el uso de conceptos como «homosexual», «lesbiana» o «heterosexual» clasifica al individuo en grupos sociales en función de una suerte de verdad discursiva que separa al Mismo de lo Otro a través de discursos que extienden el poder microfísico que rige cualquier sociedad (Foucault 1983). Esta clasificación, en absoluto casual ni neutra, señaló durante décadas a todos aquellos sujetos marcados por la diferencia a causa de sus tendencias sexuales en discursos que tenían como objetivo último expulsar de la sociedad cualquier manifestación de la sexualidad que no se sometiera al paradigma heterosexual dominante (Foucault 1989b: 48).

En la mayoría de las series emitidas a lo largo del siglo XX, la heteronormatividad actuaba como filtro invisibilizador que impedía la aparición de gays y lesbianas en las secuencias emitidas por televisión. Como un reflejo fiel de lo que se entendía como normativo en la realidad social de la época, las primeras series asumían que todos los participantes eran heterosexuales y bajo ningún concepto cabía la posibilidad de que pudiera haber personajes gays o lesbianos (Chambers 2009: 35). El escaso espacio reservado a la agencia de las disidencias sexuales en las series emitidas hasta los años cincuenta y sesenta dificultó la posibilidad de construir unas identidades prototípicas para gays y lesbianas pues, como explica Mira, «dado que la cultura popular funciona a través de tipos reconocibles, el hecho de que no exista la condena [a la identidad] al silencio en los medios» (2012: 44).

En este contexto, la perspectiva heterosexual que reinaba en televisión reducía la alteridad sexual a un discurso identitario estereotipado, desnaturalizado y anormal sometido a una jerarquización binaria hetero-homosexual que perpetuaba la imagen negativa de gays y lesbianas. Las referencias a la homosexualidad eran muy escasas y, en las contadas ocasiones en que aparecían, el peso que caía sobre los desafortunados personajes de los que se sospechaba era tan negativo que el guion no solía pasar de algunas bromas homófobas que ridiculizaban y caricaturizaban cualquier intento de disidencia sexual.

En función de las corrientes teóricas que hemos empleado hasta este momento en este trabajo, somos conscientes de que la globalización de los paradigmas identitarios LGTBIQ estadounidenses repercuten en la formación identitaria de la sexualidad en culturas de todo el mundo. Ante esta premisa, y para el objetivo que perseguimos, a continuación, y en primer lugar, llevaremos a cabo un análisis macrodiscursivo mediante el cual extraeremos conclusiones fundamentales para el estudio microtextual comparativo de series originales y traducidas que realizaremos posteriormente. Los resultados en este nivel macrotextual responderán a muchas de las cuestiones que surgirán al cotejar la versión en español de las

distintas series que abordaremos con su original, sobre todo aquellas referidas a las divergencias sociales y culturales.

La primera serie estadounidense que mostró en escena un personaje abiertamente gay fue *All in the Family* en 1971 en la CBS. Si tenemos en cuenta las agitaciones sociales que vivía la sociedad estadounidense en aquel momento tras los disturbios de Stonewall en 1969 y la posterior reivindicación de derechos de gays y lesbianas parece poco casual que la aparición esporádica del primer personaje gay como signo de visibilización de las sexualidades minoritarias sucediera en este clima de búsqueda identitaria por parte de la comunidad LGTBIQ. Ocurrió durante el capítulo 1x05⁴², titulado «Judging Books by Covers», en el cual un amigo de Michael, yerno del matrimonio protagonista, aparece como un personaje afeminado y sobre el cual pesan ciertas sospechas. Al final del episodio se descubre que, en realidad, este personaje no era homosexual, pero sí uno de los amigos del protagonista que no muestra ningún atisbo de feminidad y al que todos consideraban heterosexual (Sparta 2002). Este pequeño guiño al mundo homosexual en los comienzos de los setenta, emitido en uno de los programas más seguidos del momento en Estados Unidos, se convirtió en la primera línea de una larga historia de personajes y argumentos LGTBIQ en la ficción estadounidense y abrió paso a toda una serie de representaciones, tanto positivas como negativas, de las diferentes identidades sexuales minoritarias.

A lo largo de la década de los setenta, nuevos personajes gays y lesbianos fueron dejándose ver, muy poco a poco, en las nuevas producciones de la pequeña pantalla estadounidense. Como ejemplo, en 1972 *The Corner Bar* presentaba al que fue el primer personaje homosexual habitual en una serie estadounidense, y cinco años después, en *Three's Company* (*Apartamento para tres*), uno de los protagonistas, Jack (John Ritter), convencía a los propietarios de un piso de que era gay para que se

⁴² En adelante, las referencias a los episodios citados en nuestro trabajo seguirán el formato [Número de la temporada]x[Número del episodio].

lo alquilasen junto a otras dos compañeras. Además, en esta misma serie, Billy Crystal apareció como personaje invitado interpretando a un gay declarado que quería un cambio de sexo. La década de los ochenta fue testigo de nuevos ejemplos, como el descubrimiento en 1981 de la homosexualidad de uno de los descendientes de la conocida familia Carrington de *Dynasty* (*Dinastía*), o los primeros personajes gays que las exitosas *All my Children* y *As the World Turns* incluyeron en 1983 (Sparta 2002).

No obstante, a pesar de la lucha cada vez más politizada del colectivo LGTB por la incorporación de personajes con sexualidades minoritarias en las series de televisión, las representaciones positivas de gays y lesbianas fueron muy escasas hasta la llegada de los noventa. Casi todas las tramas relacionadas con gays o lesbianas derivaban hacia el consumo de drogas, el abuso de menores, estilos de vida turbios, entornos poco saludables o el sida tras la aparición de la pandemia (Fejes y Petrich 1993: 400). Las estructuras culturales de la segunda mitad del siglo XX construyeron, como hemos visto, una red de significados en torno a la figura del homosexual asociada a una serie de ritos y prácticas sociales que formaron su identidad en las pantallas de los hogares estadounidenses. En este proceso creador, la televisión no puede considerarse como un simple medio para representar la realidad que existe más allá de la ficción, sino una práctica cultural transformadora que «produces and reproduces the norms of gender and sexuality that *are* our lived reality (both political and social)» (Chambers 2009: 89).

De hecho, en las series de producción española durante las décadas de los ochenta y comienzos de los noventa la aparición de personajes gays o lesbianos era prácticamente nula. Gracias a la llegada de series como *Dinastía* o *Treinta y tantos* (*Thirtysomething*) los espectadores españoles comenzaron a ver con más frecuencia personajes LGTB esporádicos en la ficción televisada. Ante esta situación, suscribimos la palabras de Harvey cuando mantiene que «a translation can be seen [...] as not merely the outcome of established determinations/manipulations in the

receiving socio-cultural system but as an event opening up the possibility (however minor) of ideological innovation» (2003b: 45). La adaptación de una serie con personajes y tramas no heterosexuales para el público español supuso un terreno casi inexplorado para la programación de la época y, en cierta medida, un paso al frente en el reconocimiento y consolidación de las sexualidades minoritarias. De este modo, tal y como afirma Tymoczko, «rather than being outside cultural systems, descriptive and historical research on translation indicates that translation is *parti pris* and that translators are engaged, actively involved, and affiliated with cultural movements» (2003: 200).

Esta representación cultural de la otredad de las sexualidades minoritarias en televisión desempeñó un papel decisivo para visibilizar, si bien en la periferia social, a gays y lesbianas hasta la década de los noventa. Sin embargo, cabe recordar que la reelaboración de creencias, paradigmas y valores es constante en cualquier nación y modifica las dinámicas sociales de una comunidad. Esto permite descomponer las imágenes de la alteridad como elemento clave para el reconocimiento de la diferencia en la sociedad actual de la diversidad. Las representaciones culturales y sociales nunca son permanentes y mutan con el fluir del contexto histórico, social y económico de cada pueblo. El caso de la representación de sexualidades minoritarias no constituye una excepción, y los cambios políticos y económicos en los noventa influyeron decisivamente en la imagen que la sociedad estadounidense había proyectado de gays y lesbianas hasta ese momento⁴³.

En el contexto concreto de Estados Unidos, las políticas identitarias surgidas con los movimientos feministas, gays, lesbianos y *queer* en los últimos años del siglo XX fueron determinantes en la lucha por los derechos de las minorías sexuales. La línea teórica de la performatividad de Butler que revisamos en el segundo capítulo junto al resto de argumentaciones que entienden el género y el sexo como una

⁴³ Véase Walters (2001: 30-34) para un análisis más profundo de los cambios políticos en EE.UU. y sus repercusiones en las identidades LGTB.

construcción social, es decir, como un «system of meanings that correlates sex to cultural contents according to social values and hierarchies» (De Lauretis 1987: 5) penetraron en la sociedad y comenzaron a poner en duda la vigencia y estabilidad del sistema heteronormativo que hasta ese momento había marcado la normalidad (y anormalidad) en el plano sexual. Precisamente, en este nuevo concepto de normalidad y diferencia, y de lo que constituye la norma, representada en las prácticas y ritos sociales cotidianos (Butler 2006: 78), participa desde los años noventa, y de forma muy activa, la televisión.

En su revelador artículo «Can One Show Make a Difference?», el profesor Edward Schiappa expone cómo la televisión puede llegar a influir sobre los espectadores que siguen una serie. En concreto, aunque explica que la percepción que tengan de un grupo social concreto puede mejorar tras observar comportamientos y actitudes que superen la imagen estereotipada que ha quedado fijada en una sociedad (Schiappa, Gregg y Hewes 2006), mediante una prueba con participantes que veían la serie *Will & Grace*, de la que hablaremos más adelante, el autor demuestra cómo caen los prejuicios de los espectadores hacia la comunidad gay y cómo estos se prestan a una reconceptualización de los valores y atributos asociados al grupo. Por ejemplo, en el caso específico de *Will & Grace*, la aparición de Will, un hombre gay que escapa del estereotipo, y de su amigo Jack, personaje también gay pero afeminado y muy amanerado, da fe de que dentro de la categoría de «hombre gay» existe diversidad. Por este motivo la forma en la cual se representa la otredad en los distintos medios de comunicación es decisiva para la visibilización de la pluralidad social (Nash 2001: 38).

En el ejemplo concreto del doblaje de series estadounidenses para la televisión española se hace necesario atender al complejo mecanismo de recontextualización al que el producto se ve sometido. Mientras que en aquellos años los estudios sobre el género ya eran una disciplina independiente en Estados Unidos (Fonseca y Quintero 2009: 47) y los estudios sobre la sexualidad

comenzaban a aparecer bajo el paraguas de las aproximaciones feministas y de género, en España eran contadas las publicaciones disponibles sobre el tema. Además, el enfoque político con el que se exigía el reconocimiento y la afirmación de las identidades sexuales minoritarias desde los campus estadounidenses y las publicaciones académicas no encontraba un correlato paralelo en España.

El movimiento LGTB español entendió que la defensa de su comunidad debía consistir en la consecución de los mismos derechos con los que contaban los heterosexuales. De ahí que, durante años, se reclamara el matrimonio igualitario y el derecho a adoptar por parte de parejas homoparentales pero no se reclamara la legitimación de las identidades sexuales minoritarias como en el contexto estadounidense (Llamas y Vidarte 1999: 84 y ss.; Martínez Expósito 2011: 28). En este caso, si recordamos que «recontextualisation and transformation are particularly complex where translation is involved» (Schäffner y Bassnett 2010: 2), la recontextualización de las series al ámbito español y la puesta en pantalla de la problemática que rodeaba al colectivo LGTB en ese momento en EE.UU. quizá pudo suponer un estímulo para la sociedad española en un intento por aproximarse a nuevos planteamientos sobre las identidades sexuales disidentes, además de un espaldarazo a la visibilidad de la comunidad.

No obstante, como veremos a continuación, el proceso de representación de las sexualidades minoritarias no depende únicamente de la visibilidad de personajes LGTB, pues mostrar en pantalla sexualidades minoritarias no es garantía de legitimidad (Gross 2001; Shugart 2003: 68). Este hecho no asegura en ningún caso que las sexualidades representadas reflejen la diversidad de experiencias y prácticas que pueden darse en la vida real. Como analizábamos en el primer capítulo, cualquier intento de representación se convierte en un medio para distorsionar la realidad (Thornham y Purvis 2005: 137), y las palabras e imágenes emitidas en televisión pueden llegar a proyectar las distintas identidades según códigos preestablecidos que no reflejan los nuevos paradigmas sociales.

Estas representaciones en la pequeña pantalla se convierten en un espejo de la realidad histórica y cultural de cada contexto social, ya que, de manera progresiva, las producciones de ficción que se suceden en televisión van reconociendo el carácter interseccional del colectivo LGTBIQ. Sin duda, como veremos en las páginas siguientes, las primeras apariciones en televisión de gays y lesbianas hacían más patente esa identidad (homo)sexual saliente de la que hablábamos en páginas anteriores y, en parte, obviaban otras facetas identitarias igualmente presentes en el colectivo, como la raza o el nivel socioeconómico o cultural, que quedaban infrarrepresentadas.

Para observar esta progresión en la incorporación del carácter interseccional en los paradigmas en torno a las minorías sexuales vamos a tomar, como ejemplo, las series *Melrose Place* (en antena en EE.UU. a través de la cadena FOX desde 1992 hasta 1999), *Desperate Housewives* (*Mujeres desesperadas* en España, emitida en EE.UU. en la ABC entre 2004 y 2012) y *Orange Is the New Black* (emitida a través de Netflix desde 2013 hasta la actualidad). La primera de ellas se desarrolló para un público general de jóvenes adultos. El argumento giraba en torno a las relaciones de amistad y amor surgidas entre los habitantes de un complejo de apartamentos situado en el West Hollywood de California. Entre los chicos y chicas que formaban el reparto se encontraba Matt Fielding (Doug Savant), un trabajador social abiertamente gay que trabajaba en Los Ángeles. Con la introducción de un personaje homosexual amable y responsable, *Melrose Place* dio un paso hacia delante en su intento por reproducir la vida de un joven gay. Sin embargo, desde el comienzo de la primera temporada, la presencia y participación de Matt en la serie pasó bastante desapercibida. Casi todas sus acciones sucedían fuera de cámara, por lo que no se lograba explorar la realidad diaria de un joven gay (Hart 2000). Meses después del comienzo de la serie los guionistas se decidieron a escribir una historia propia para el personaje. El primer arco argumental sobre Matt que los espectadores presenciaron a través de las pantallas de televisión mostraba cómo un grupo de matones le propinaba una paliza

sin que él pudiera defenderse. Pocos episodios después, el personaje perdía el trabajo cuando su jefe descubría su orientación sexual. Desde nuestro punto de vista, esta sucesión de hechos en la vida del personaje gay consigue fijar el estereotipo y socavar la imagen de la comunidad homosexual, con lo que de algún modo queda legitimada la opresión política hacia las minorías sexuales. Por otra parte, tal y como advierte Gross:

When previously ignored groups or perspective do gain visibility, the manner of their representation will reflect the biases and interests of those powerful people who define the public agenda. And they are mostly white, mostly middle-aged, mostly male, mostly middle and upper-middle class, and overwhelmingly heterosexual. (2001: 4)

Si, además, atendemos a la definición de «representación» de Hall como «the process by which members of a culture use language [...] to produce meaning» (1997: 61), resultará urgente considerar que las representaciones construidas a partir de estereotipos pasarán a formar parte de las narrativas que construyen la identidad de la comunidad LGTBIQ. Por ello, tal y como recuerda Mira, deberemos prestar atención a las ideas o prejuicios que quedarán perpetuados en la mente de los espectadores (2012: 42) por las posibles repercusiones que puedan causar en la aceptación de las minorías sexuales. En este sentido, resulta pertinente recordar las palabras de Tymoczko sobre la traducción en tanto que representación: «any consideration of the nature of translation must include representation, if only in a cursory manner, for almost all translations are representations» (2007: 111). Si, como aclara Tymoczko, «representations involve a “particular view or impression of a matter”» (2007: 113), resulta evidente por qué la traducción ha quedado asociada con la manipulación textual:

Not only do representations involve perspectives and (sometimes hidden) agendas, they also reflect and are structured by preexisting discourses that inform the views of those making the representations. Like other representations, translations are shaped by ideological discourses. (Tymoczko 2007: 113)

La serie tampoco explotó al máximo los recursos que la faceta sentimental de Matt podía llegar a ofrecer al guion. Algunos estudios previos ya han señalado que el personaje homosexual de *Melrose Place* es el único de todo el reparto que no protagonizó ningún encuentro sexual en pantalla en los cinco años que permaneció en la serie (Gross y Woods 1999). A este respecto, el creador y productor de la serie, Darren Star, declaraba que «the nature of television and advertising is such that we cannot permit Matt to have real physical relationships on-screen like the other characters» (Romesburg, 2003: 18). Observamos aquí la clara influencia del entorno social y económico en la proyección de la imagen de la homosexualidad y la construcción de los estrechos márgenes sociales que dan forma a las narrativas sobre las disidencias sexuales.

Como muestra de estas limitaciones podemos recordar la eliminación de una escena rodada para el episodio «Till Death Do Us Part» (2x31) emitido en 1994. Tales imágenes mostraban un beso de despedida entre Matt y el chico con el que tiene una cita. A pesar de que efectivamente dicha escena se rodó para ser emitida, el montaje final no incluyó el beso en pantalla. En su lugar hubo una ralentización de la imagen de ambos participantes acercándose para cambiar el enfoque, justo antes de besarse, al primer plano de un vecino sorprendido que contempla el beso desde su vivienda. La *Gay and Lesbian Alliance Against Defamation* (GLAAD) siguió el caso de cerca y pidió a la FOX que mantuviera el beso en el capítulo. No obstante, los ejecutivos de la cadena tuvieron en cuenta que pocos años antes distintos patrocinadores habían retirado su publicidad de la serie *Thirtysomething* de la ABC cuando había emitido en antena a una pareja de chicos juntos en una cama, lo que le supuso a la cadena la pérdida de aproximadamente un millón y medio de dólares (Becker 2006: 154). En este punto resulta oportuno recordar las palabras de Chambers cuando insiste en que «culture is not merely symbolic; it is not about meaning alone, as if meaning were only to do with words, and culture were only to do with non-material or somehow trivial elements» (2009: 6), ya que el poder que

mantienen los medios de comunicación permite la circulación de determinados esquemas identitarios que potencian, o reducen, la visibilización y el reconocimiento de la diferencia en televisión.

Si avanzamos a la segunda temporada de *Melrose Place*, observamos que Matt acepta en un momento dado casarse con una mujer rusa para que ésta pudiera conseguir los papeles de residencia en EE.UU. No obstante, diez episodios después de la boda, la novia debe marcharse a Rusia para cuidar de un familiar enfermo. Desde nuestra perspectiva y en consonancia con algunas opiniones al respecto (Hart 2000), este matrimonio de conveniencia camuflaba la homosexualidad del personaje y conseguía restar poder a la agencia discursiva que podría haber desplegado un personaje gay en una serie para el gran público.

La primera relación real de Matt con un hombre se hace esperar hasta casi la tercera temporada, cuando conoce a Jeffrey. Se trataba de un oficial de la marina estadounidense que ocultaba su condición sexual a sus superiores. Matt lo anima a declararse homosexual ante ellos, pero cuando Jeffrey se atreve a dar el paso todo lo que consigue es un traslado. En el reencuentro de ambos en el noveno capítulo de la tercera temporada, Jeffrey comunica a Matt que es VIH positivo. Con este nuevo hilo argumental el personaje gay de la serie quedaba directamente expuesto al problema de la pandemia de aquel momento y se perpetuaba la idea de que la enfermedad formaba parte de la comunidad homosexual.

No fue un caso aislado en las series de los ochenta y noventa. En muchas otras producciones de la época se repetían los mismos patrones con la enfermedad y los personajes homosexuales, en su mayoría hombres. Salvo contados intentos por romper el estigma del sida en tanto que «enfermedad gay», como el de la serie *ER (Urgencias)* (Hart 2000), a finales de los noventa y comienzos del nuevo siglo las series continuaban fijando el vínculo sida-homosexualidad, incluso cuando los estudios médicos publicados en aquellos años mostraban un incremento acelerado en los casos de contagio en parejas heterosexuales. De nuevo, el papel de la

traducción en este punto es fundamental. Tal y como plantean Schäffner y Bassnett, «which texts and which arguments are repeated and/or most frequently quoted in such chains of discourse is determined by power struggles surrounding specific opinions, beliefs or ideologies» (2010: 6). Con la traducción de este hilo argumental la serie conseguía fortalecer la relación entre las minorías sexuales y la enfermedad también en el contexto español, de forma que los valores e intereses transmitidos contribuían a la construcción de un lenguaje y un deseo homoeróticos, pero al mismo tiempo producía una asociación de la identidad a cuerpos ligados intrínsecamente con el VIH, el sida y la enfermedad.

Tras analizar brevemente la imagen ofrecida en *Melrose Place* del único personaje gay que incluía el reparto, suscribimos las palabras de Martínez Expósito cuando afirma que

[l]a ficción literaria (hoy a menudo transmitida en forma audiovisual) ha ido abriendo los caminos de la imaginación para que muchos de quienes jamás habrían podido contemplar la visión de dos hombres expresándose su amor tuvieran la ocasión de, abiertos los ojos, abrir también su mente. (2011: 26)

En este caso, el contexto social y cultural que se vivía en los años noventa no ofrecía aún muchas libertades para que los espectadores vieran efectivamente a dos personas del mismo sexo demostrándose cariño y afecto homoerótico. En la mayoría de las series hasta finales del siglo XX la centralidad de la heterosexualidad a la hora de describir las sexualidades disidentes complicaba la representación de todas las conductas que escaparan de esta norma. En el intento por ofrecer una visión inclusiva con las formas sexuales periféricas, muchas de las producciones caían en el estereotipo y perpetuaban, consciente o inconscientemente, imágenes que una y otra vez aparecían ligadas al personaje gay: promiscuidad, sida, drogas y perversión.

Somos conscientes de que estos productos de ficción estaban diseñados para un público mayoritariamente heterosexual poco acostumbrado a contemplar en pantalla el deseo homoerótico de una pareja del mismo sexo, por lo que entendemos que la representación de las sexualidades minoritarias respondía a patrones

sometidos a las sensibilidades heterosexistas (Shugart 2003: 70). Además, alabamos junto a Walters (2001: 104) el valor de los creadores de series con personajes gays o lesbianos por haber roto algunos prejuicios homófobos y por allanar el camino a muchas de las tramas que actualmente se televisan en distintas partes del mundo. Sin embargo, hemos de señalar que las identidades sexuales minoritarias que se proyectaban en la época se encontraban aún en un estado demasiado embrionario y las limitaciones en el discurso sobre la homosexualidad ofrecían una «verdad» sesgada y políticamente condicionada que pesaba sobre los hombros de toda una comunidad.

La segunda serie estadounidense a la que nos acercamos, *Desperate Housewives*, comenzó a emitirse en 2004. Aunque todas las protagonistas de la serie son mujeres heterosexuales, consideramos interesante para nuestro estudio tener en cuenta algunos de los arcos argumentales que se han visto en diferentes temporadas por el cuestionamiento de la heteronormatividad que plantean ciertas situaciones del guion y, especialmente, por proponer una lectura *queer* dentro de la norma heterosexual imperante.

Los personajes principales de la serie son Susan (Tery Hatcher), dedicada a escribir libros infantiles, divorciada y con una hija adolescente; Lynette (Felicity Huffman), casada y madre de tres niños pequeños, que deja su trabajo como alta ejecutiva para dedicarse al cuidado de sus hijos; Bree (Marcia Cross), la perfecta ama de casa, casada y con dos hijos adolescentes; y Gabrielle (Eva Longoria), una exmodelo casada con un hombre de negocios adinerado. La serie comienza cuando las cuatro protagonistas descubren que su vecina y amiga íntima Mary Alice se ha suicidado porque un secreto inconfesable sobre su pasado está a punto de salir a la luz, hecho que se convierte en el motor argumental de la primera temporada.

En principio, el argumento parece no dejar mucho espacio a posibles lecturas *queer*. De hecho, el único personaje gay habitual que aparece hasta la cuarta temporada es Andrew, el hijo de Bree. Aunque ya en el año 2004 la presencia de

personajes gays y lesbianos era habitual en las producciones de ficción estadounidenses, quizá pueda llegar a sorprender que el beso entre Andrew y su novio en el episodio 1x15 titulado «Impossible» fuera el sexto de una pareja chico-chico que se emitía en antena en Estados Unidos (Chambers 2009: 112). Aunque la escena mostraba a los dos jóvenes adolescentes casi desnudos en una piscina por la noche, algo poco habitual para la época y, sobre todo, en una serie destinada al público general, quizá lo más destacado de este personaje fue su progresiva evolución en los siguientes capítulos. Si bien al ser descubierto en la piscina besando a su novio Andrew niega ser gay, en el capítulo 18 de esa misma temporada sale del armario frente a sus padres, pero en una confesión con un sacerdote en la iglesia asegura que todo había resultado ser un engaño para que no le obligaran a asistir a un campamento para adolescentes problemáticos. Esta representación de un adolescente gay que juega con la revelación de su sexualidad y muestra el fluir de una identidad móvil ayudó sin duda a visibilizar otras formas de sexualidades minoritarias en el *prime time* estadounidense.

Sin embargo, para nuestra investigación consideramos mucho más interesante la forma en que el programa cuestiona la propia heterosexualidad como paradigma hegemónico. Tras el movimiento de liberación sexual que siguió a los disturbios de Stonewall de 1969 la salida a la luz de otras formas de sexualidad tuvo distintos efectos en el discurso heterosexual dominante. El primero y más evidente fue la visibilización de las identidades gays, lesbianas, bisexuales y transexuales como formas perfectamente posibles en una comunidad. El segundo consiguió que, de forma indirecta, la propia legitimidad de la heterosexualidad comenzara a ser cuestionada. Si bien hasta ese momento la condición heterosexual constituía la norma natural que debía regir el comportamiento sexual de cualquier sujeto, la aparición de otras formas sexuales la convirtieron en el centro de atención y en objeto de estudio. Los trabajos posteriores sobre género y sexualidad, tal y como hemos comprobado ya, alertaron de las consecuencias de entender la

heterosexualidad en tanto que práctica naturalizada y normalizada, pues comenzó a considerarse necesario tener presente que existe una clara diferencia entre lo que es o hace la mayoría de la gente y lo «normal». A partir de estas bases, los estudios sobre sexualidades y la teoría *queer* lucharon por desnaturalizar la heterosexualidad y buscaron mecanismos subversivos para conseguir su objetivo.

En función de esta línea teórica, *Desperate Housewives* consigue subvertir la heteronormatividad no ya desde los márgenes de las sexualidades disidentes, sino desde el interior mismo de la norma heterosexual. Más allá de la aparición del personaje gay de Andrew, en uno de los capítulos descubrimos que el marido de Bree, Rex (Steven Culp), ha estado visitando a una vecina, Maisy Gibbons, que trabaja como prostituta. En principio la apariencia de Maisy lleva a los espectadores a pensar que se trata de otra ama de casa cualquiera del barrio residencial en el que viven, que cuida de sus hijos y se ocupa de su hogar. No obstante, el giro que marca la trama de la serie lleva a la pequeña pantalla de millones de hogares a una mujer heterosexual casada, madre y dedicada en secreto a la prostitución para contribuir a la economía familiar. Además, en los encuentros que la serie plantea entre Maisy y Rex, éste muestra unas tendencias heterosexuales no normativas, como son el sadomasoquismo y el juego de roles durante la práctica sexual (Chambers 2009: 112). Por ejemplo, una de las fantasías que Rex propone a Maisy con mayor frecuencia en sus encuentros es que ella asuma el papel de *dominatrix* y que lo humille y castigue como forma de placer sexual. Por otra parte, además de esta relación extramarital entre Rex y Maisy, en distintos momentos de la serie se producen tanto encuentros sexuales entre sujetos de distinto sexo pero casados con otras personas como uniones poco convencionales desde una perspectiva heterocéntrica, como las formadas por un chico joven con una señora de mayor edad.

Ante esta variedad de planteamientos sexuales subversivos, el intento superficial por presentar una postal idílica del barrio de Wisteria Lane, en el que se desarrolla la acción, no es más que un juego irónico que esconde un conjunto de

prácticas performativas (heterosexuales) orientadas a desconstruir la idea tradicional de heterosexualidad, basada ésta en prácticas normalizadoras. Tal y como explica Richardson empleando la teoría de Butler, «the dominatrix demonstrates how all gender is a construct and that there is no original or prior gender which precedes the performance» (2006: 168). En este caso concreto, el efecto de la norma y el peso de la normalidad es mayor en las propias prácticas heterosexuales disidentes que en las sexualidades minoritarias LGTB de la periferia (Chambers 2009: 123). Cuestionar la normalidad desde el centro mismo de la norma, en estos casos, puede llegar a ejercer un poder mucho más amplio que el que se aplica desde los márgenes, ya que, como resume Chambers:

If gays, sexual radicals, and even (occasionally) single people challenge norms of sex and gender, this behavior is to be expected (even if it is not 'normal'). But to challenge sex and gender norms from inside the upper-class, white, nuclear family is, potentially, to do serious damage to heteronormativity. (2009: 123-124)

De aquí que la aparición de estos personajes y estas prácticas sobre el sexo tengan un efecto multiplicador. Aunque en series como *Will & Grace* o *Queer as Folk*, de las que hablaremos en las páginas siguientes, hayan aparecido actitudes y prácticas similares, el hecho de que millones de familias hayan contemplado en sus televisores otros paradigmas sobre la heterosexualidad ha facilitado la aceptación de otros tipos de sexualidades dentro y fuera de las pantallas. El sistema de valores y la ideología transmitida a través de este abanico argumental abre nuevos canales de autodiscursivización sobre la propia heterosexualidad al cuestionar la posición privilegiada de la que ha gozado hasta este momento. De hecho, como señala Vidal Claramonte: «ideology speaks through the deconstruction of convention» (2003b: 77), lo que conseguirá permear en la formación de la identidad de distintos grupos sociales (Calzada 2003: 6) como, en nuestro caso, la comunidad LGTB.

Finalmente, la tercera serie que abordamos en este apartado sobre la representación de sexualidades en la ficción audiovisual estadounidense es *Orange Is*

the New Black. La primera temporada comenzó a retransmitirse en julio de 2013 a través del portal Netflix de emisión bajo demanda en Estados Unidos, mientras que en España se televisa en Movistar+. El personaje principal es Piper Chapman (Taylor Schilling), una joven que debe pasar una temporada en una cárcel para mujeres tras ser condenada por transportar dinero procedente del tráfico de droga. Dentro de prisión conoce al resto de las reclusas con las que compartirá su estancia durante la condena y poco a poco irá descubriendo cómo funcionan los distintos grupos de presas que se han formado.

Desde la perspectiva que nos interesa para nuestro estudio, consideramos que la serie apuesta por un planteamiento novedoso en cuanto a la representación de sexualidades minoritarias se refiere. Las reclusas que, de forma coral, protagonizan el programa comparten afinidades con otras presas en función de sus rasgos étnicos o raciales principalmente y, como novedad, la orientación sexual no condiciona los vínculos entre los personajes. De este modo, en los distintos arcos argumentales participan grupos de latinas, negras, blancas, de consumidoras de drogas o de mujeres de más edad, pero no aparece uno exclusivo de lesbianas o bisexuales. Al contrario, la sexualidad aparece como un rasgo diluido que forma parte de la identidad de cada presa pero no condicionante a la hora de describirlas. Podemos encontrar una lesbiana negra, una lesbiana asiática, una transexual negra, e incluso la propia protagonista ha mantenido relaciones sexuales tanto con hombres como con mujeres antes y después de entrar en prisión.

Con este nuevo planteamiento en torno a la identidad de cada personaje que propone *Orange Is the New Black* se produce un avance significativo en el reconocimiento del carácter interseccional del que ya hemos hablado a lo largo de este trabajo y por el que han abogado las últimas corrientes más recientes de los estudios sobre género y sexualidad (Brufau Alvira 2009, 2010; von Flotow 2009; Pérez López de Heredia 2016a). Sin duda, considerar la sexualidad como una característica más de cada persona que no limita ni condiciona sino que abre puertas

a la flexibilidad y a la diversidad permite componer las diferentes aristas de una identidad poliédrica en función del contexto en el que se encuentre el sujeto. De este modo, en diferentes momentos se logrará activar la faceta identitaria que más relevancia tenga en cada instante mediante un equilibrio justo entre los rasgos étnicos, raciales, sexuales, religiosos o económicos, entre otros muchos, sin ignorar ninguno de los otros ejes que participan en la identidad.

Por otra parte, en esta misma serie resulta ineludible hacer mención al personaje transexual que participa, Sophia Burset. Está interpretado por una mujer transexual en la vida real (Laverne Cox) y, junto al papel de Maura Pfefferman (Jeffrey Tambor) en la serie *Transparent*, ha sido uno de los pocos casos en que se ha representado a un personaje principal transexual en productos audiovisuales de ficción en la pequeña pantalla hasta el momento⁴⁴. Además de mostrar una realidad que queda muy alejada de la mayoría de los espectadores que siguen la serie, a través del papel de Sophia se estimula una lucha política por el reconocimiento de una identidad que continúa invisibilizada en muchos ámbitos (Pérez López de Heredia 2016b). Ya en la obra fundamental «The *Empire* Strikes Back: A Posttransexual Manifesto» sobre la identidad transexual, Sandy Stone denunciaba el escaso margen de actuación con el que cuentan los transexuales en un mundo dominado por una visión bigenérica y heterodesignativa de la sexualidad:

Bodies are screens on which we see projected the momentary settlements that emerge from ongoing struggles over beliefs and practices within the academic and medical communities. These struggles play themselves out in arenas far removed from the body. Each is an attempt to gain a high ground which is profoundly moral in character, to make an authoritative and final explanation for the way things are and consequently for the way they must continue to be. In other words, each of these accounts is culture speaking with the voice of an individual. The people who have no voice in this theorizing are the transsexuals themselves. As with males theorizing about women from the

⁴⁴ Antes de estas dos series otros personajes transexuales han participado en distintas series estadounidenses, como en *Ally McBeal* (Cindy McCauliff), *Ugly Betty* (Alexis Meade) o *Glee* (Unique Adams), pero no en papeles de tanto peso en la trama argumental como en estos casos.

beginning of time, theorists of gender have seen transsexuals as possessing something less than agency. (Stone 1991: 294)

No obstante, gracias a la inclusión de personajes como el de Sophia en series de gran éxito, la visibilización de la realidad trans avanza hacia la normalización social. Cualquier acto de visibilidad y normalización supondrá una mejora en la situación actual del colectivo. Así, las charlas del grupo de ayuda a las que acude el personaje transexual protagonista, Maura, en *Transparent* y que los espectadores observan desde casa consiguen trasladar las preocupaciones y miedos de este colectivo a personas sin ninguna relación con la transexualidad. En el caso de *Orange Is the New Black*, resulta oportuno recordar el diálogo que se produce cuando el grupo de reclusas negras discuten sobre el aparato reproductor femenino. En la siguiente conversación del capítulo «A Whole Other Hole» (2x04) el grupo no logra ponerse de acuerdo en la estructura de su anatomía genital hasta que interviene Sophia, el personaje transexual, y aclara la confusión:

POUSSEY: Uh, no. 'Cause that's not where the pee comes out.

TAYSTEE: Uh, yeah, it do.

CINDY: Out of the big hole.

WATSON: Yeah.

POUSSEY: No, y'all. There's a different hole.

CINDY: For pee?

POUSSEY: Yeah.

CINDY: What? You crazy.

POUSSEY: Y'all, there is the main coochie hole. And then there's, like, another little hole just for pee. Didn't y'all take Sex Ed?

SUZANNE: She's right. There's an eeny-meeny-weeny-weeny pee hole.

TAYSTEE: Man, you trippin'. It all come out the same hole. The vagina hole.

[...]

POUSSEY: Okay, right inside the big ol' hole there's another hole. Like, a little one.

TAYSTEE: Wait, what? I thought you said it was a whole other hole.

POUSSEY: It's a hole in a hole.

SOPHIA: For the love of God, girls, the hole is not inside the hole. You have your vagina proper, then you have your clitoris. The urethra is located between the clit and the vagina, inside the labia minora.

POUSSEY: For real?

SOPHIA: For real. I designed one myself. Had plans drawn up and everything.

En esta conversación constatamos que las reclusas no conocen su propio aparato reproductor y es el personaje de la mujer transexual la que se presta a aclararlo. Se trata de un diálogo que podría haberse producido en un grupo cualquiera de mujeres, pero en este caso incorpora a una transexual. Mediante este gesto se consigue así una doble función: la de normalizar la condición sexual de los transexuales y, por otra, acercar al público la realidad de la situación de la comunidad trans.

Además de los argumentos señalados, la serie muestra en pantalla algunos de los problemas a los que de manera frecuente se ven expuestos los transexuales. Este es el caso, por ejemplo, de los procesos pre- y postoperatorio por los que pasan para reasignar su sexo. El tabú social que rodea toda esta realidad ha hecho que se construyan falsas creencias y mitos sobre la complicada transición a la que se someten los transexuales que comienzan a vivir su nueva vida. En cambio, gracias a las continuas conversaciones en *Orange Is the New Black* en forma de giros al pasado cuando la apariencia de Sophia era todavía de hombre o a las escenas sobre el tratamiento hormonal que debe seguir, el proceso de cambio empieza a permear en la sociedad y lo hace más accesible y cercano para el gran público.

En paralelo, la serie aprovecha las distintas historias sobre los personajes para mostrar algunos de los actos discriminatorios que siguen sucediéndose en la sociedad. Como muestra, en el episodio 1x03, «Lesbian Request Denied», Sophia deja de recibir la cantidad necesaria de estrógenos para su tratamiento debido a los recortes que se producen en el sistema carcelario. Ante esto, uno de los guardias le propone mantener relaciones sexuales a cambio de conseguirle en el exterior las hormonas que necesita, pero Sophia se niega a aceptar tal proposición. En esta trama la representación del personaje transexual logra romper el estereotipo que circula en la sociedad sobre el vínculo transexualidad-prostitución y avanza hacia el reconocimiento y la integración.

Por otra parte, quizá cabría recordar la postura de diversos teóricos en el ámbito del género y la sexualidad cuando afirman que, si bien en los años sesenta y setenta la lucha conjunta de gays, lesbianas, bisexuales y transexuales por el reconocimiento de derechos avanzó en una misma dirección de manera paralela y la agencia del movimiento peleaba por la visibilidad y el reconocimiento de todos sus integrantes, la realidad de cada subgrupo dentro del movimiento es ahora muy diferente. En la búsqueda de derechos LGTB, etiquetas como «sexualidades minoritarias» o «disidentes» han pesado sobre aquellos miembros de la comunidad que menos han logrado ampliar su cartera de derechos.

Tomemos por caso el reconocimiento del derecho al matrimonio en España entre personas del mismo sexo o al de la adopción desde el 2005 frente a los escasos progresos conseguidos por el colectivo transexual. A pesar de que se han producido tímidos avances en el plano jurídico, como la «Ley integral para la no discriminación por motivos de identidad de género y reconocimiento de los derechos de las personas transexuales de Andalucía» de 2014, a nivel nacional no existe aún ninguna norma similar y a escala mundial la situación se agrava, por ejemplo, si nos referimos a los 23 países europeos que, a fecha de 2015, aún requieren la esterilización como condición necesaria para el reconocimiento legal de cambio de identidad de género, entre los que se encuentran Bélgica, Noruega, Francia, Finlandia, República Checa o Italia (Transgender Europe 2015).

A través de la revisión cronológica que hemos realizado de distintas producciones audiovisuales de Estados Unidos hemos comprobado que la representación de las sexualidades minoritarias en las series de ficción ha sufrido una evolución considerable. La mayor visibilidad de otras formas de deseo sexual, el desarrollo de una agencia propia para la construcción de unas identidades sexuales minoritarias y la revisión del paradigma hegemónico heterosexual han tenido lugar gracias al fortalecimiento de una (contra)discursividad crítica que se opone a las

imágenes y los estereotipos con los que han cargado durante décadas gays, lesbianas, transexuales y otras formas de sexualidades disidentes.

Por otro lado, la supremacía de Estados Unidos como superpotencia mundial ha permitido que cualquier manifestación artística producida dentro de las fronteras del país quede expuesta al resto del planeta en cuestión de segundos. Esta enorme capacidad del discurso cultural estadounidense para romper fronteras e imponerse a los poderes de otras sociedades en forma de reescritura ha conseguido permear en el tejido social del resto del mundo y, con ello, en la identidad de cada sujeto. La sexualidad no escapa de esta lucha de poderes por lo que, desde esta perspectiva, nunca podremos considerar el sexo como una idea preconcebida unitaria, sino como una forma fluida y transcultural que varía con el paso del tiempo y con los movimientos geográficos (Larkosh 2011: 3). En esta tesitura, pasamos a comprobar en el próximo apartado el espacio reservado a la traducción, no tanto como mero puente entre culturas, sino como el propio espacio en el que emerge la cultura (Wolf 2002: 186) y florecen nuevas posibilidades culturales, sociales e identitarias.

IV.2. Nuevos enfoques desde la traducción audiovisual: globalización, ideología e identidad

En un artículo de 1990 sobre medios de comunicación y traducción, el traductólogo Dirk Delabastita ya incidía en el papel fundamental de los medios en tanto que reflejo y molde para construir valores, normas, estereotipos y actitudes en una sociedad (1990: 98). La traducción, continúa el autor, actúa en estos canales como un punto de referencia mediante el cual observar qué enclaves unen y alejan a la cultura de origen y a la de llegada. No obstante, pese a la práctica omnipresencia de la comunicación audiovisual en todos los ámbitos públicos y privados de la sociedad actual, los trabajos sobre traducción audiovisual han profundizado poco hasta ahora en el análisis del impacto en la práctica de la traducción del poder, la

manipulación, la ideología o la censura en la construcción de narrativas discursivas para una sociedad (Díaz-Cintas 2012a: 275).

A diferencia de la enorme trascendencia que ha alcanzado el giro cultural en los Estudios de Traducción en las últimas décadas, en el ámbito especializado de la traducción audiovisual son comparativamente pocos los autores que han analizado desde una perspectiva *post-* las consecuencias que derivan de la toma de decisiones del traductor en obras de teatro, películas o series más allá de los cuestionamientos sobre parámetros técnicos y limitaciones de espacio y tiempo en pantalla. A pesar del intenso volumen de información que circula de manera internacional a través de horas de metraje y capítulos de series y, por tanto, del inmenso potencial con el que llega a contar la traducción audiovisual como forma de comunicación intercultural y vínculo entre países, esta modalidad de traducción se ha prestado en menor medida a incorporar las nuevas perspectivas en torno a los postulados culturales sobre la construcción del significado y el discurso que tanto han marcado la investigación en Traducción de las últimas décadas. Por este motivo consideramos urgente establecer un acercamiento interdisciplinar hacia los estudios descriptivos de la traducción audiovisual que tenga en cuenta, por una parte, las exigencias técnicas que hacen que este tipo de reescrituras estén subordinadas (Mayoral, Kelly y Gallardo 1986) a la sincronización de imagen y sonido y, por otra, «la realidad de la traducción audiovisual en el mundo contemporáneo: su naturaleza internacional, el uso de la tecnología multimedia, su irreversible penetración en la vida cotidiana de las personas y la constatación de que un número relativamente pequeño de emisores llega a un número muy grande de receptores de todo el mundo» (Bartrina 2001).

Tal y como argumentaba Díaz-Cintas en 2012, resulta paradójico que la traducción audiovisual haya tardado en hacer suyos los planteamientos del giro cultural cuando el caudal de información cultural y social que circula a través de las distintas producciones audiovisuales es ingente (2012b: 281). No obstante, existen algunos autores que sí han abordado esta cuestión desde los planteamientos que

ofrece el giro cultural pero adoptando diferentes enfoques, como es el caso de De Marco (2006, 2012) sobre la representación del género y la mujer desde postulados feministas, Ranzato sobre el *gayspeak* (2012), Díaz-Cintas (2012b) y Lukić (2015) sobre ideología y censura, Díaz-Cintas, Parini y Ranzato sobre ideología y manipulación (2016), González-Iglesias y Toda (2013, 2016), Martín Ruano y Vidal Sales (2013) y Vidal Sales (2015) sobre raza, Baumgarten (2005) sobre género, de Higes *et al.* (2013) sobre inmigración, Pérez López de Heredia (2015 y 2016a y 2016b) sobre globalización e interseccionalidad en la representación de la mujer en series de televisión, o Baños Piñero, Bruti y Zanotti (2013) mediante la aplicación de un enfoque multidimensional en la traducción audiovisual. En línea con estos autores y sabedores de que la traducción no depende únicamente de las asimetrías entre dos lenguas sino, quizá de manera más decisiva, del peso del poder y las decisiones ideológicas del traductor, las nuevas propuestas en la traducción audiovisual proponen entender ésta como una práctica activa que contribuye a la formación discursiva de la realidad:

As a site of discursive practice, audiovisual media and its translation play a special role in the articulation of cultural concepts such as *femininity*, *masculinity*, *race*, and *Otherness*, among others. It can contribute greatly to perpetuating certain racial stereotypes, framing ethnic and gender prejudices, and presenting viewers with out-dated role models and concepts of *good* and *bad* seen as rigid, diametrically opposed. (Díaz-Cintas 2012b: 281-282)

Esta perspectiva postestructuralista en los estudios de traducción audiovisual reconoce el papel activo del traductor, del doblador o del subtitulador a la hora de representar identidades y crear conocimiento. Tal y como expone Gentzler, la traducción no es una ventana abierta a un Otro diferente y homogéneo; va más allá y participa en su (re)construcción mediante nuevos paradigmas e ideas: «[t]he process of staging translation is a process of gathering and creating *new information* that can be turned to powerful political ends, including resistance, self-determination, and rebellion» (2002: 216).

Estas prácticas creadoras de información consiguen fracturar la imagen aséptica y no intervencionista del traductor para reconocer que la traducción siempre aparecerá ligada a la manipulación y la reescritura (Lefevere 1992a) y que, por ende, el componente ético que acarrea el trasvase de información de una lengua a otra es indisoluble de la teoría y la práctica de la traducción (Tymoczko 2003: 181). Como muestra, resulta llamativa la aclaración que Christopher Larkosh, editor de *Re-Engendering Translation: Transcultural Practice, Gender/Sexuality and the Politics of Alterity* realiza en la introducción de la obra:

[M]any potential topics for research still face considerable obstacles on the path to publication: for example, one article originally accepted for this volume, on the translation of homophobic violence in Afro-Caribbean culture, had to be retracted because of the author's fear of the very real threat of violence against him in his country if he were to publish it. (Larkosh 2011: 5)

Este contexto de violencia real y simbólica a la que queda expuesta la figura del traductor en tanto que portador de palabras y constructor de identidades es el mismo al que a diario se enfrentan minorías raciales, religiosas, personas que viven con el VIH o el colectivo LGTBIQ, por citar solo algunos de los grupos que más opresión política institucionalizada soportan día a día. De ahí que el terreno de juego del traductor sea tan pantanoso en los casos en los que se involucra en la representación de minorías, por las implicaciones éticas e ideológicas que arrastra. En el caso específico de la traducción de discursos sobre nuevos paradigmas de sexualidades disidentes o el cuestionamiento de la heteronormatividad, lo que se traduce y cómo se lleva a cabo queda en muchos casos condicionado a los intereses y las estructuras de poder que gobiernan la cultura de llegada.

Para comprobar la influencia del contexto histórico, social y político en la traducción de discursos en torno a la sexualidad procedemos en los siguientes apartados a analizar la traducción al español de distintas series de ficción estadounidenses que se han emitido también en la televisión española desde la década de los noventa hasta la actualidad. En esta horquilla temporal trataremos de

detectar qué cambios se han producido en la forma de reescribir los cuerpos de sexualidades disidentes, qué relevancia ha tenido el contexto en los procesos de traducción de cada serie y qué papel ha tenido la globalización en la imposición y reconocimiento de nuevos paradigmas sexuales.

Constatamos mediante la consulta al sitio web eldoblaje.com⁴⁵ que la dirección del proceso de doblaje de las series que se analizan a continuación ha corrido en cada caso a cargo de un único director de doblaje, lo que garantiza, a priori, una cierta homogeneidad en el tratamiento del discurso LGTB de cada serie en cuestión. Así, cabría entender que la posible evolución a la hora de reescribir las identidades con sexualidades minoritarias en cada una de las series no responde a un relevo en el grupo de doblaje, sino a los posibles cambios sociales, culturales e ideológicos ajenos que han podido influir en la versión doblada de las temporadas que conforman las series.

IV.2.1. Los primeros protagonistas gays: el caso de Will & Grace

Is there any part of the stereotype you don't fit?
(Leo, *Will & Grace* 6x24)

A mediados de los noventa, entre 1994 y 1998, Ellen DeGeneres interpretó el papel principal de la serie *Ellen*. Los índices de audiencia del programa no eran demasiado altos, pero la fidelidad de sus seguidores semana tras semana garantizaba su continuidad. En la cuarta temporada Ellen protagonizó uno de los momentos más significativos de la televisión cuando su personaje salió del armario en el capítulo doble «The Puppy Episode» (4x22 y 4x23). Antes de su emisión, la actriz fue portada de la revista *Time* bajo el titular «Yep, I'm gay», y concedió una entrevista

⁴⁵ Si bien el sitio web utilizado no constituye un registro oficial, esta base de datos supone una fuente valiosa y fiable para muchas investigaciones sobre doblaje y subtítulo en el campo de la traducción audiovisual. De este modo, trabajos como la Tesis Doctoral realizada por de Higes Andino (2014) o el Trabajo de Grado de Salamanca de González-Iglesias (2009) son buena muestra de ello.

a Oprah Winfrey en su programa para hablar de su homosexualidad, lo que despertó la atención de un público mucho más amplio hacia la serie. El episodio consiguió superar con creces la cantidad media semanal de espectadores, pero poco después la audiencia comenzó a caer y distintos grupos religiosos conservadores se quejaron a la cadena por el contenido gay hasta que se retiró de antena en julio de 1998.

En septiembre de ese mismo año, la NBC decidía presentar el episodio piloto de *Will & Grace*, la primera serie de televisión emitida en la franja horaria de máxima audiencia protagonizada por un hombre gay. Su director ya había llevado a cabo otros proyectos de gran éxito a la pequeña pantalla estadounidense (*Cheers*, *Friends*, *Frasier*), pero era la primera vez que se atrevía con un personaje principal no heterosexual. Además, fue una decisión muy arriesgada lanzar la serie pocos meses después del hundimiento de *Ellen*, pues este nuevo producto de ficción podía haber generado una enorme controversia para la propia serie y para la cadena. No obstante, *Will & Grace* fue un éxito de crítica y público tal y como demuestran las ocho temporadas que se mantuvo en antena (185 episodios), el número de seguidores alcanzados, y la repercusión que tuvo en la agencia de los movimientos antihomofóbicos de ese período que luchaban por la visibilización del colectivo gay en televisión y por el reconocimiento de sus derechos (Benshoff y Griffin 2006).

El programa giraba en torno a Will Truman (Eric McCormack), un abogado gay de Nueva York sin ningún comportamiento estereotípico asociado a este colectivo, y su mejor amiga Grace Adler (Debra Messing), diseñadora de interiores. Completan el grupo Jack McFarland, amigo gay que cumple con todos los puntos del estereotipo occidental sobre el homosexual, y Karen Walker (Megan Mullally), millonaria y ayudante de Grace en su taller de decoración. La aparición de dos personajes gays en papeles principales permitió a los creadores de la serie introducir tramas argumentales y puntos de vista que, hasta el momento, habían sido muy secundarios en la ficción audiovisual, como las relaciones gays o la homofobia. Asimismo, la recreación de dos personalidades y actitudes tan diferentes entre

ambos personajes deslegitimaba el estereotipo construido en torno al homosexual hasta entonces. Por otra parte, la serie no comenzó con la salida del armario de sus protagonistas ni con el proceso de asimilación de la propia sexualidad; al contrario, mostraba desde el minuto cero la homosexualidad como un rasgo más en la vida de los personajes y daba por sentado que los espectadores eran conscientes de la sexualidad de Will y Jack.

De manera general, muchos teóricos de los estudios culturales y los estudios gays y lesbianos parecen estar de acuerdo a la hora de resaltar el impacto positivo de esta serie en la sociedad estadounidense y, como veremos a continuación, en aquellos países a los que llegó traducida. Los medios de comunicación contribuyen a la formación de estereotipos y recuerdos sobre cómo es cada identidad, incluida la homosexual, y cómo debería ser (Castiglia y Reed 2004). Por ello, la presencia de dos gays en la sala de estar de millones de hogares alrededor del mundo fue relevante por cuanto logró al mismo tiempo dar visibilidad al colectivo, rompió con ciertos estereotipos y presentó la homosexualidad como una mera característica más de la vida de dos personas.

No obstante, la representación de la homosexualidad a través de estos personajes hizo que los expertos consideraran que la serie «negotiates with the dominant culture by making the most important relationships between the two gay characters heterosocial and quasi-heterosexual» (Keller 2002: 124) y que, con ello, calara la idea de que la incorporación de personajes homosexuales, incluso en papeles protagonistas, no implicaba una mayor aceptación de las minorías sexuales. Al contrario, tal y como recoge una investigación en la revista *Critical Studies in Media Corporation* (citado en Ramírez y Cobo 2013: 217), la estructura discursiva de la serie continúa reforzando el vínculo entre homosexualidad y falta de masculinidad, promiscuidad y, en general, todos los rasgos que han terminado perfilando el estereotipo sobre la figura del homosexual afectado y amanerado que fuera omnipresente en las representaciones cómicas españolas del colectivo en los años

noventa hasta bien entrada la primera década del siglo XXI. Esto se puede encontrar a lo largo de toda la serie en diferentes capítulos. Los siguientes ejemplos muestran algunas de las características atribuidas de manera heterodesignativa y estereotípica al hombre gay:

JACK: His name is Travis, and he's the hottest guy I've ever gone out with. He's very into the downtown gay country two-step cowboy rodeo bar scene.

GRACE: Sometimes I think you guys are just too creative. Why can't you just be gays, and leave it at that?

WILL: Listen, **without all this, we're just guys who can't throw balls.**
(nuestra negrita)

Will & Grace 8x17

JACK: Go ahead. I can handle it.

KAREN: Oh, you can handle it? Interesting. I have spent most of my adult life and millions of my husband's dollars learning about fashion. **What are your qualifications**, hm?

JACK: Umm... **I'm gay.**

KAREN: Oh honey. What would I do without you?

Will & Grace 2x18

JACK: Homo, I don't think we're in Barney's anymore. Where am I?

CHER: You're in heaven, Jack.

JACK: So, **are you God?**

CHER: **It depends on which bathhouse you pray at.**

JACK: Oh...my...Cher! **You are God!**

Will & Grace 4x26

Es sabido que el uso del estereotipo para conseguir un efecto cómico es bastante recurrente en cualquier guion televisivo y que, en muchos casos, los creadores de los productos audiovisuales basan sus diálogos en ciertos esquemas identitarios y sociales creados discursivamente, en la mayoría de los casos de manera negativa, para conseguir situaciones paródicas (Valdeón 2010b: 79). La traducción de la serie y de dichos estereotipos, especialmente durante las primeras temporadas,

pudo contribuir en parte a apuntalar la imagen de ciertos clichés en la retina de los espectadores españoles. No en vano, ya hemos comprobado que «[o]nce labels are applied to people, ideas about people who fit the label come to have social and psychological effects» (Appiah 2005: 66) y que estas ideas que quedan incorporadas en las identidades viajan en la comunicación intercultural a través de la traducción (House, Martín Ruano y Baumgarten 2005; Cronin 2006; Vidal Claramonte 2007).

En el caso concreto de la versión en español de *Will & Grace* se ha acudido más que en la versión original a la idea de promiscuidad y búsqueda de sexo continua que pesa sobre los hombres gays. Así podemos verlo si comparamos la versión inglesa con la española en distintos puntos de la serie. Por ejemplo, en el capítulo 8x17 hay una conversación en un bar gay de vaqueros entre Jack y Will, los dos protagonistas homosexuales, sobre otro chico gay. La respuesta de Jack en español sube un poco el tono con respecto al original:

<p>JACK: Oh, there's Travis!</p> <p>WILL: Which one?</p> <p>JACK: The one in the cowboy hat and tight jeans.</p> <p>WILL: Him?</p> <p>JACK: No.</p> <p>WILL: Him?</p> <p>JACK: No, him!</p> <p>WILL: No! He's crazy hot.</p> <p>JACK: Okay, calm down, he's mine. And the best part? I really get along with that little doggy.</p> <p>WILL: John Wayne would be so proud. To shoot you.</p>	<p>JACK: ¡Oh! Ahí está Travis.</p> <p>WILL: ¿Cuál es?</p> <p>JACK: El del sombrero vaquero y los jeans apretados.</p> <p>WILL: ¿Ese?</p> <p>JACK: No.</p> <p>WILL: ¿Ese?</p> <p>JACK: ¡No! Ese.</p> <p>WILL: No...</p> <p>JACK: Sí.</p> <p>WILL: ¡Pero si está como un quesete!</p> <p>JACK: Pues es mío, golosón. Y lo mejor de todo es que cabalga de maravilla con ese ternero.</p> <p>WILL: John Wayne se sentiría orgulloso... de pegarte un tiro.</p>
--	---

Will & Grace 8x17

Este caso concreto presenta distintos aspectos que consideramos relevantes para nuestro trabajo. En primer lugar, la diferencia entre «I really get along with that little doggy» y las connotaciones sexuales que pueden aplicarse a «lo mejor de todo es que cabalgo de maravilla con ese ternero» proyectan una imagen diferente de Jack. Si bien en la versión original el personaje de Jack es mucho más *camp* que Will y queda perfilado mediante comentarios banales y superficiales atribuidos a un estereotipo afeminado, infantilizado y promiscuo, en español se busca incidir en esta *salient identity* para el mercado español. Esa consecución de una imagen que difiere de la del original es un claro ejemplo de lo que Rodríguez Espinosa defiende cuando afirma que «the translator's voice can be detected through his/her interpretative use of language, especially in the case of complex, allusive source texts» (2001: 20).

La búsqueda constante de parejas sexuales está igualmente presente en la identidad de Jack en la versión estadounidense, pero no de una forma tan pronunciada como se ha reescrito en español. El poder performativo de los discursos dominantes, ya comentado en este trabajo, actúa aquí como fuerza que se repite y penetra en la sociedad. Dicho poder se filtra a través de la traducción, repercute en la construcción identitaria del sujeto y, a su vez, condiciona la propia práctica traductora por las expectativas que existen en torno a determinados paradigmas (House, Martín Ruano y Baumgarten 2005: 4), en este caso el del hombre homosexual. El resultado para el público español supone la asimilación de la promiscuidad y el perpetuo deseo sexual con la figura del hombre gay, que vuelve a destacar por la identidad saliente que socialmente aún imperaba en las representaciones del colectivo homosexual de finales del siglo XX y principios del XXI. Sin duda, en esta toma de contacto inicial del público general con los primeros personajes gays protagonistas de una serie cristalizaba la idea de que, a pesar de la progresiva normalización y visibilidad del colectivo LGTBIQ, la sexualidad continuaba rigiendo las representaciones de los personajes con sexualidades minoritarias (Martínez Pleguezuelos 2016).

Este énfasis en destacar el deseo sexual de Jack y aplicar connotaciones sexuales no es un hecho aislado en este capítulo: podemos encontrar otros muchos ejemplos en las distintas temporadas. Ya sea mediante pequeñas modificaciones en el contenido o directamente añadiendo nuevo texto, los ejemplos abundan:

JACK: Uh. eeny. meeny. miney. Britney!	JACK: Pito, pito, ¡para mí este rabito!
--	---

Will & Grace 2x05

JACK: How could you? Don't Will's feelings mean anything to you? Look, at least, I'm here for you, buddy. You can always count on me, even to... (pager beeping) JACK: Oh. I gotta go. Toby found a car.	JACK: ¿Cómo pudiste? ¿No te importan los sentimientos de Will? Escucha, menos mal que estoy yo aquí. Siempre puedes contar conmigo, incluso cuando... (suena el busca) JACK: Uy, me piro, Toby tiene un apretón. (nuestra negrita)
---	---

Will & Grace 2x16

WILL: Jack, why is there a sailor at my door? JACK: Because this sailor is your new boyfriend. (gasps) JACK: You may now thank me. WILL: Oh, there's a lot of things I'd like to do to you right now. JACK: I just need a yes or a no. WILL: Anchors aweigh. JACK: Vamos [<i>sic</i>]. I think he's gonna be okay.	WILL: Jack, ¿por qué hay un marinero en mi puerta? JACK: Porque este marinero es tu nuevo novio. (exclamación) JACK: Ya puedes darme las gracias. WILL: Hay muchas cosas que me gustaría darte ahora mismo. JACK: Sólo necesito un sí o un no. WILL: ¡Leven anclas! JACK: Hala vamos, que te voy a fondear. Me llevo al Popeye. (nuestra negrita)
---	---

Will & Grace 2x16

Por otra parte, si tomamos el ejemplo de traducción de «ok, calm down, he's mine» por «pues es mío, golosón», podemos apreciar un nuevo cambio de registro,

esta vez no dirigido a la sexualización del personaje, sino a la feminización del homosexual. Como veíamos en páginas anteriores, la homosexualidad se creó ensamblando aquellos rasgos que no encajaban en el paradigma heteronormativo de lo que se esperaba de un hombre masculino y viril. Dicha caracterización también ha ganado presencia en la versión en español a través de la traducción. El cambio de «*calm down, he's mine*» por la opción en español «es mío, golosón» en boca del personaje más *camp* de la serie responde a los parámetros que forman este cliché y, ya sea de forma consciente o inconsciente, nos lleva a plantearnos con más urgencia las implicaciones éticas del traductor en estos casos. En palabras de Tymoczko, «representations in translated texts can be the motivating factor for additions, deletions, compression, zero translation, and other major departures from the source text. But representation can also be an implicit and subliminal element in the translation process» (2007: 114-115), lo que, en los ejemplos extraídos, allanará el terreno a la agencia de las políticas identitarias heterodesignativas y hegemónicas al situar cualquier manifestación de disidencia sexual lejos de la «normalidad» heterosexual.

Existen muchísimos otros ejemplos de este tipo en la serie, aunque son más comunes en las primeras temporadas. Es necesario tener en mente que la serie se prolongó desde 1998 hasta 2006 y que el contexto social, político, cultural y económico de España fue testigo de cambios de peso en el reconocimiento y aceptación de la comunidad gay, algunos tan importantes como la aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo o la adopción homoparental. Esta (r)evolución social y cultural en la población española puede adivinarse en algunos de los recursos lingüísticos que dejan de aparecer con tanta frecuencia en los últimos años de la serie, como el uso de acentos y muletillas en español empleados de manera despectiva para imitar la forma de hablar de la comunidad gay estereotipada. En cualquier caso, podemos recordar en este punto, como muestra, los siguientes ejemplos:

<p>JACK: Now I'll never get a chance to play the gay romantic lead in a Hollywood blockbuster movie. Or the gay general leading his gay troops into battle. And you can kiss my gay action hero franchise good-bye. No ornery black police captain will ever say to me: You a loose cannon, Bruce. Turn in your badge and your chaps and get your gay ass out of my precinct.</p>	<p>JACK: Ya nunca podré encarnar al romántico protagonista gay en una superproducción de Hollywood. Ni el general homosexual que lleva sus tropas a la batalla. Y puedo despedirme de mi franquicia como héroe de acción gay. Ningún capitán de policía negro me dirá nunca «eres un bala perdida, entrega tu placa y vete a mariconear a otra parte».</p>
---	---

Will & Grace 4x20

<p>KAREN: We need a virile hunky, straight actor.</p> <p>JACK: Uh, hello! I could totally play straight!</p> <p>KAREN: Oh, honey, no one in the world would believe you're straight. You're as gay as a clutch purse on Tony night. You fell out of the gay tree hitting every gay branch on the way down. And you landed on a gay guy. And you did him. No, no, honey. Your gayness can be seen from space.</p>	<p>KAREN: [...] necesitamos un actor fuerte y viril.</p> <p>JACK: ¡Yo puedo hacer de machote!</p> <p>KAREN: Oh, Jack, nadie en el mundo se creería que eres heterosexual. Eres más gay que una mariconera. Tú te caíste del árbol de los gays dándote golpes en cada rama gay. Y aterrizaste sobre un gay. Y te lo tiraste. No, no, cariño. Tu homosexualidad se ve desde el espacio.</p>
--	---

Will & Grace 4x20

<p>JACK: Where the hell are all the queers you promised us, Karen?! God, even the waiters are straight. It's unnatural.</p>	<p>JACK: ¿Dónde están los mariquitas que nos prometiste, Karen? Hasta los camareros son machos. ¡Es antinatural!</p>
---	--

Will & Grace 7x16

En estos dos últimos ejemplos, además de recrear la imagen débil y poco masculina asociada de manera tradicional a la figura del hombre gay, podemos extraer nuevas conclusiones íntimamente relacionadas con el uso del lenguaje. En un interesante artículo sobre la selección del léxico para denominar a los gays en *Will & Grace*, Roberto Valdeón (2010b) contabiliza cuáles son los sustantivos que muestran

una mayor frecuencia de uso en la versión original y compara el resultado con sus opciones de traducción. En sus bases teóricas recuerda, en consonancia con nuestros postulados, que las identidades son el reflejo de estructuras sociales discursivas que mutan con el contexto. De este modo, al igual que ocurriría con los actos performativos de Butler o el concepto de representación barthesiano, la activación de determinadas palabras desencadenará diferentes posibilidades de enunciación y, por tanto, podremos entender la propia identidad como una vía de significación (Butler 2007: 279). En este proceso de performance, como vimos en el segundo capítulo, la comunidad LGTBIQ comenzó en los noventa un proceso de des-identificación (De Lauretis 1987) con el fin de alejarse del insulto homófobo que iba encadenado a términos como *camp*, *fag* y, sobre todo, *queer*.

Estas premisas y la revisión cronológica que realizamos en el capítulo anterior sobre el discurso de la comunidad LGTBIQ, el *gayspeak* y el *camp talk* arrojan ahora luz en la comparativa que nos presenta Valdeón, ya que la selección léxica nos dará una idea muy aproximada de cómo se ha construido la identidad en cada versión. Según el análisis del autor, en inglés se han empleado cuatro voces para denominar a los personajes masculinos homosexuales: «*gay*», «*homosexual*» y su abreviatura «*homo*», «*queer*» y «*fag*»; las primeras dos se identifican como neutras o positivas, mientras que las dos últimas y la abreviatura «*homo*» se catalogan como disfemismos (Valdeón 2010b: 76). Asimismo, tanto «*queer*» como «*fag*» se emplean en boca de homosexuales para hacer referencia a otros.

El problema en la traducción de estos términos surge en la evolución asimétrica de una lucha por políticas identitarias representativas de la comunidad LGTBIQ entre Estados Unidos y España. Tal y como exponíamos en el tercer capítulo, la fuerza con la que consiguieron arraigar y desarrollarse los *Gay and Lesbian Studies* primero y la *Queer Theory* después en EE.UU. afianzó la defensa de una identidad que no buscaba conseguir la igualdad con la comunidad heterosexual mediante la asimilación a su forma y estilo de vida, como sí ocurrió en España, sino

a través de unas políticas de la identidad que fomentaban la diversidad y el reconocimiento de la diferencia. El resultado de esta asimetría es la construcción de una teoría *queer* nacional alimentada de premisas y conceptos foráneos que no terminaban de encajar con el sustrato social existente (Mira 2007: 567). Así, resemantizar las sexualidades minoritarias en España con un modelo teórico como el estadounidense en el trasfondo no ha resultado una cuestión baladí. Sólo es necesario pensar en la reapropiación de la voz «*queer*» en el discurso LGTBIQ en inglés y en la escasa repercusión alcanzada por imitar esta estrategia con vocablos propios como «marica» o «maricón» (Sáez s/f; Epps 2008: 899). Veamos distintos ejemplos extraídos de *Will & Grace* para aclararlo.

<p>JACK: I know. A progressive spa party. We'll go from one lovely bachelor's pad to the next. And at each place we'll do a different treatment. A steam facial here. A deep pore cleansing there. And then knock-knock. "Hello, seaweed wrap?" "Yes, come on in."</p> <p>WILL: That is the gayest thing I've ever heard.</p> <p>JACK: I know. Isn't it yummy?</p>	<p>JACK: Ya lo tengo, haremos una fiesta de embellecimiento. ¡Sí! Iremos de un piso de soltero a otro. En cada uno haremos un tratamiento diferente. Una limpieza facial en uno, una limpieza de poros en otro. Y después “toc, toc, ¿un bañito de algas? Sí, adelante”.</p> <p>WILL: Es la mariconada más grande que he oído jamás.</p> <p>JACK: Lo sé, es fantástico.</p>
--	---

Will & Grace 2x19

<p>VINCE: Did he look inside the wallet?</p> <p>GRACE: Oh, is the key inside the wallet?</p> <p>VINCE: No, I put a coupon for a kiss inside the wallet.</p> <p>GRACE: That is so queer.</p>	<p>VINCE: ¿Ha mirado dentro?</p> <p>GRACE: ¿La llave estaba dentro?</p> <p>VINCE: No, le metí un vale para un beso en la cartera.</p> <p>GRACE: Eso es una horterada.</p>
--	--

Will & Grace 7x05

En ambos ejemplos se puede apreciar un evidente cambio de registro y de connotaciones asociado a cada palabra destacada en negrita en el par de lenguas. El

primer caso es una muestra clara del escaso éxito de la técnica de la apropiación del insulto o la des-identificación del significado peyorativo en el contexto LGTBIQ español, a diferencia de lo ocurrido con «*queer*» en inglés. Aunque vocablos como «marica» o «maricón» puedan escucharse en entornos gays, su uso siempre queda reservado para los miembros de la comunidad pues, en general, pronunciado por alguien que no sea gay o que no tenga conexión con el colectivo, la palabra sigue cargada de forma muy negativa y conserva la fuerza performativa del insulto; incluso los diccionarios especializados como el gay y lésbico de Félix Rodríguez apuntan en su definición el valor peyorativo que sigue asociado a palabras como estas (2008: 272 y 279). En este diálogo concreto la diferencia entre el efecto conseguido en inglés y en español parece clara, e incluso en la versión doblada cabe encontrar cierta incongruencia entre la respuesta de Will, «es una mariconada», y la respuesta de Jack, «lo sé, es fantástico». Quizá este juego incoherente entre una línea y otra era la que buscaba el traductor para conseguir la parodia en esta conversación, pero, más allá, el efecto que puede causar a las identidades minoritarias llega a ser más problemático que en la versión original.

El segundo ejemplo es una muestra de la dificultad de traducir «*queer*» en español sin perder las connotaciones negativas hacia las minorías sexuales ni el sentido de «raro» o «diferente». La solución propuesta en español, «es una hortera», no se ajusta a ninguna de las dos acepciones que el original podría evocar en la versión en inglés. Además, la opción de traducción elegida en este diálogo concreto no aporta la misma información a la conversación y, de forma paralela, se diluye la lucha reivindicativa por la reapropiación de un término negativo para la comunidad gay.

Nos resulta interesante revisar uno de los ejemplos que propone Valdeón (2010b) en el citado artículo por el debate adicional que puede abrir en nuestra investigación:

<p>JACK: How dare you imply our marriage is a sham!</p> <p>INSPECTOR: You're gay!</p> <p>JACK: What? A guy sleeps with guys, and immediately he's pegged as gay?</p>	<p>JACK: ¡Cómo te atreves a decir que mi matrimonio es una farsa!</p> <p>INSPECTOR: ¡Eres gay!</p> <p>JACK: Un chico se acuesta con otros chicos y van y le tachan de maricón.</p>
---	---

Will & Grace 2x04

Tal y como Valdeón expone en su artículo, en este caso no sólo podemos apreciar el notable cambio entre «*gay*» y «maricón» sino que, además, se ha utilizado en español un verbo como «tachar» para enfatizar el efecto negativo que carga la opción elegida en la traducción (2010b: 86). Haber optado por «catalogar», «encasillar» o «considerar» habría conseguido aproximarse más al mensaje original y no habría perjudicado tanto la representación del hombre gay. No obstante, la opción de traducción elegida que desnaturaliza la homosexualidad y la relega a la periferia de la heteronormatividad no es el único medio que podemos distinguir en la serie, ya que se pueden encontrar distintas formas de tratar la homosexualidad.

De manera general, los distintos trabajos elaborados sobre la representación de cada personaje coinciden en que es posible realizar una doble lectura de la homosexualidad en los personajes de Will y Jack (Hart 2000; Chambers 2009). Según hemos explicado, Will es gay y trabaja como abogado en un bufete importante. No tiene aventuras amorosas de una noche y las parejas que tiene a lo largo de la serie suelen durar bastante tiempo. De forma paralela, la práctica ausencia de amaneramiento, su actitud masculina y su visión práctica de la vida lo alejan del estereotipo gay que se había proyectado hasta el momento en las series de televisión. En el otro lado de la balanza, Jack aparece como el gay irresponsable, inmaduro, afeminado, narcisista y promiscuo incapaz de conservar un trabajo, pero al mismo tiempo cargado de humor, ternura y sensibilidad. Por otro lado, la estrecha relación de amistad entre Will y Grace ha hecho que muchas voces consideren la relación de ambos como un matrimonio (Shugart 2003: 73); incluso Jack en la serie los

considera un «sexless marriage» (capítulo 2x01). Aunque la serie estuviera protagonizada por un chico gay y su amiga heterosexual, en muchas escenas el guion lleva a representarlos como la típica pareja heterosexual. En esta nueva forma de representar la homosexualidad muchos han leído una cierta heterosexualización y, por tanto, una normalización de la imagen del gay «bueno» frente a la del gay sensible y promiscuo:

The character of Will offers viewers an extremely positive gay role model, as Will defines the normal in contrast to the pathological; he is the least deviant character, gay or straight, that any writer could think up. In contrast, Jack's character provides comic relief while admitting that some gay people are different from straights, but emphasizing that they are, indeed, very markedly different. (Chambers 2009: 60)

En ciertos casos, entendemos que las propuestas de traducción relacionadas con este aspecto han contribuido a mejorar la imagen del gay que se acerca más al modelo representado por Will que al de Jack, e incluso ha ayudado a su heterosexualización:

<p>ELLEN: Yeah, we're having sex. It's the only way to even the score with Rob and Grace. It has to be done.</p> <p>WILL: Okay. Wait... so, slow down. One of us is gay.</p> <p>ELLEN: Yeah. Get over it. Now, I want you to throw me on the bed and have your beastie way with me.</p> <p>WILL: Ellen, that is not gonna happen. You and I are not gonna... oh my God, you're in a bra.</p>	<p>ELLEN: Sí, vamos a acostarnos. Es la única forma de ajustar las cuentas, tenemos que hacerlo.</p> <p>WILL: Vale, espera, más despacio. Uno de los dos es gay.</p> <p>ELLEN: Sí, pues supéralo ya. Tírame en la cama y desahógate como una bestia.</p> <p>WILL: Ellen, no ocurrirá jamás. Tú y yo no vamos a... ¡Dios mío qué pechos!</p>
---	--

Will & Grace 2x19

El pequeño cambio introducido en este diálogo logra que Will pase de sorprenderse porque está viendo a una chica en sujetador a elogiar el pecho que está contemplando. La participación del traductor aquí parece más visible que otros casos y nos permite afirmar junto a Schäffner y Bassnett que «[t]ranslation thus is not

simply an act of faithful reproduction but, rather, a deliberate and conscious act of selection, assemblage, structuration and fabrication – and even, in some cases, of falsification, refusal of information, counterfeiting, and the creation of secret codes» (2010: 11-12).

No obstante, más allá de limitarnos a entender esta otra forma de presentar la homosexualidad en el personaje de Will como una cortapisa, elogiamos la vía aperturista de *Will & Grace* por demostrar que existen modelos de sexualidades disidentes que fragmentan discursivamente el estereotipo trasnochado y obsoleto sobre la homosexualidad. En este camino de visibilización de las otras sexualidades, la traducción tiene mucho que decir por la posibilidad con la que cuenta para acercar toda esta información a nuevos espectadores. La liberación y superación de antiguas narrativas compartidas, utilizando la terminología de Baker (2006), sobre el paradigma homosexual y su reescritura para otras sociedades ha sido uno de los factores clave en el empoderamiento que ha permitido dar voz a la comunidad gay. En concreto, la aparición de una serie como la que acabamos de analizar a finales de los noventa rompió muchos tabúes y permitió a los miembros del colectivo gay encontrar referentes para ellos y, lo que es quizá más importante, un referente para el público general al que estaba destinado la serie.

La identidad se convierte de este modo en la marca de pertenencia a un grupo y, a la vez, revela cuáles son las diferencias que delimitan el grupo (Woodward en Valdeón 2010b: 74). Estos rasgos distintivos, evidentemente, viajan a través de los discursos fortaleciendo vínculos y dando nombre a otras realidades. Puede que en este primer encuentro del público general con una serie protagonizada por gays se haya pecado en algunos puntos de cierto esencialismo identitario y de un etiquetamiento social que no permitió del todo descubrir enfoques sobre las minorías sexuales realmente novedosos. No obstante, el objetivo quedaba cumplido al sacar a la palestra temas tan candentes para el momento como el matrimonio homosexual, la «curación» de gays y lesbianas o la paternidad de parejas gays.

A fin de concluir este apartado, cabe decir que, en el contexto español, la llegada de esta serie sirvió, como en el caso estadounidense, para romper el hielo con los temas que trataba y hacer de la homosexualidad un rasgo identitario más. Sin embargo, incluso teniendo en cuenta que el contexto de ambos países era diferente, consideramos que la versión traducida contiene más elementos que caen en el estereotipo que en inglés. La carga negativa de los vocativos empleados, sumado a la insistencia por mostrar la promiscuidad como rasgo definitorio de la comunidad gay cuando en la versión original no hay tales referencias (Valdeón 2010b: 90), puede que haya llevado a la televisión española una imagen ligeramente distinta, más tópica, a la original.

IV.2.2. La traducción en los 2000: Queer as Folk

—*Who's he?*
—*That's a difficult question to answer given the limitation of the language
and the conventionality of most people's thinking.*
(Brian, *Queer as Folk* 3x09)

Tal y como comentábamos en el capítulo anterior, parte de los movimientos de liberación de gays y lesbianas hicieron suya una concepción hermética y fija de las identidades sexuales con el objetivo de equiparar los derechos del colectivo LGTB con aquellos de los heterosexuales. Dicha postura, en opinión de Preciado, ha contribuido en gran medida a la «normalización y a la integración de los gays y las lesbianas en la cultura heterosexual dominante, lo que favorece las políticas pro-familia, tales como la reivindicación del derecho al matrimonio, a la adopción y a la transmisión del patrimonio» (2003b: 165).

Frente a este enfoque, y en línea con el planteamiento que hemos mantenido a lo largo de este trabajo, en la década de los noventa distintas voces entre el colectivo de gays, lesbianas, bisexuales, transgénero y transexuales se levantaron en contra de la normalización y esencialización de las identidades sexuales LGTB. Para este fin, las minorías sexuales disidentes propusieron replantear la identidad sexual

no como un concepto fijo, sino abierto a integrar las diferencias raciales, culturales, de clase, edad, discapacidad o a prácticas sexuales no normativas. Se pone en marcha, de este modo, un conjunto de estrategias *hiperidentitarias* y *postidentitarias* (Preciado 2003b: 162) que reconocen la multiplicidad de cuerpos enfrentados a la compartimentación de «normal» y «anormal» o, lo que es lo mismo, a los discursos de producción de saber y de poder en torno al sexo que (d)escriben cómo son los cuerpos de sujetos «abyectos».

Esta toma de la palabra por parte de las minorías sexuales, continúa Preciado,

es un acontecimiento no tanto postmoderno como posthumano: una transformación en la producción y en la circulación de los discursos en las instituciones modernas (de la escuela a la familia, pasando por el cine o el arte) y una mutación de los cuerpos. (2003b: 164)

Las series de ficción que llegaron con el cambio de siglo no se quedaron al margen de estos movimientos culturales y políticos, cuya presencia se iba haciendo cada vez más habitual en los medios de comunicación, en los departamentos universitarios y en la realidad social de muchas ciudades. La influencia de estos enfoques nacientes que traían consigo nuevos paradigmas identitarios dio pie a una nueva forma de representar las sexualidades minoritarias sin caer en viejos arquetipos que, poco tiempo antes, calcaban y reproducían una y otra vez los mismos esquemas esencialistas en torno a la sexualidad. Como apunta Pérez López de Heredia (2016a), los productos de ficción nacidos ya en el siglo XXI introdujeron de manera progresiva tramas y personajes que transgredían el discurso blanco, patriarcal y heterosexual sobre el que habían descansado hasta entonces las series de televisión. Prueba de ello, sin duda, es la serie *Queer as Folk* que pasamos a comentar: un auténtico producto de culto para el público gay que, como novedad en televisión, otorgaba una identidad propia y distintiva a cada personaje más allá de su sexualidad.

Nuestro análisis se centra en la coproducción de la cadena Showtime entre Canadá y Estados Unidos, basada en la serie de dos temporadas emitida por Channel

4 para el Reino Unido en 1999-2000 bajo el mismo título. La versión americana que nos ocupa estuvo en antena desde diciembre del 2000 hasta agosto de 2005 en la televisión estadounidense. En el contexto de su emisión, la relevancia de una serie como esta radicó en su propia existencia. Resulta prácticamente imposible negar el impacto social y político que causó un proyecto televisivo donde, por primera vez en una serie de ficción, la heteronormatividad cedía el protagonismo para dar visibilidad a la periferia de las sexualidades minoritarias.

Se trata de una serie coral que muestra las vidas de unos amigos gays en Pittsburgh, Pensilvania. El grupo está encabezado por Brian Kinney (Gale Harold), un joven publicista que tiene tanto éxito en el plano laboral como conquistando amantes, acompañado por Justin (Randy Harrison), Michael (Hal Sparks), Emmett (Peter Paige) y Ted (Scott Lowell). El juego de distintas personalidades puestas en escena a lo largo de la serie nos permite descubrir perfiles y personalidades muy variados, siempre dentro del colectivo gay. La serie se convirtió en una producción rompedora no sólo porque su argumento girara en torno a un grupo de gays, sino por el tono directo y sin ambages a la hora de abordar temas tan controvertidos como el VIH/sida, el uso y abuso de drogas, la prostitución o los delitos de odio contra el colectivo LGTBIQ. En esta línea, además, los espectadores encontraban en antena con cada episodio, por primera vez en televisión, muestras de deseo homoerótico y escenas cargadas de contenido sexual entre hombres (Chambers 2009: 94).

A diferencia de *Will & Grace*, destinada a un público amplio tanto heterosexual como homosexual, *Queer as Folk* nació como un producto concebido para espectadores gays. El formato empleado para narrar los acontecimientos que se suceden en la vida de los protagonistas consiguió llegar a este público meta precisamente por el uso de un marco cotidiano común combinado con un contenido atípico:

[T]he missing of the official institutional structures of representation with subaltern elements is what rendered it audible and visible. If the standard is to be resignified, the margin needs to pervade it, blurring the line between standard and accent, rather than functioning as its constitutive outside, which, as Butler points out, inevitably ends up acting as the norm's tacit support. (Peeren 2006: 67)

En este sentido, por ejemplo, las unidades familiares que aparecen en la serie rara vez quedan representadas según el modelo heteronormativo clásico de padre, madre e hijos; éste se sustituye por nuevas fórmulas y nuevos lazos afectivos entre parejas de lesbianas y gays con hijos, parejas del mismo sexo sin hijos, parejas estables en relaciones abiertas con más personas o madres solteras que apoyan a sus hijos gays:

MICHAEL: Ma, do you have to sit here?

DEBBIE: I know you're uncomfortable hanging out in gay bars with your mother. But look at it this way. If you meet somebody nice, you won't have to bring him home to meet me, 'cause I'm already here.
(Queer as Folk, 2x03)

De este modo, en la serie la «normalidad» pasa a ser lo que de manera tradicional ocupaba la periferia: gays, lesbianas, travestis o transexuales se muestran como opciones sexuales perfectamente normales mientras que, por oposición, se juega con el papel de la heterosexualidad y los heterosexuales en la sociedad. No obstante, como comprobaremos a través de algunos de los ejemplos extraídos, la traducción puede coartar esta normalización y limitar el enfoque reivindicativo original de la serie. En relación con este argumento, resulta llamativa la traducción por la que se ha optado cuando en un diálogo sobre los clientes habituales de un joven que se prostituye se establece un salto entre el original «*lunch hour's one of my busiest times... all the married businessmen*» y la traducción «a la hora de comer es cuando más trabajo los hombres de negocios» (episodio 3x08). Obviar en español que los clientes del chico que se prostituye están casados resta información al espectador de la versión doblada al no incidir en que parte de su clientela se compone de hombres que han contraído matrimonio con mujeres (dado que en ese momento la única acepción posible del concepto en los países era la del matrimonio heterosexual).

Somos conscientes de que, debido a las restricciones de la traducción audiovisual, quizás el equipo de traducción optó por acortar «*married businessmen*» por «hombres de negocios», pero como recuerda Díaz-Cintas (2012b: 284-285), no debemos pasar por alto que, con modificaciones como esta, el mensaje queda desvirtuado y alejado del original.

En línea con el ejemplo anterior, también es común a lo largo de las temporadas que el grupo protagonista se refiera a los chicos heterosexuales como «*breeders*», en un intento por limitar su papel sexual al de la reproducción. Mediante estos planteamientos y el cuestionamiento de las estructuras sociales tradicionales la serie se aproxima hacia perspectivas inexploradas que buscan y reconocen nuevos modelos sociales y abren camino a paradigmas no asimilacionistas que luchan por reconocer la diferencia en la diferencia. No obstante, en ciertos casos la traducción no ha seguido el ritmo marcado por el original. Así, hay ocasiones en las que caen ciertos matices o, lo que es más preocupante, se pierde el carácter reivindicativo que prevalece en el original por las opciones de traducción adoptadas. El caso, como hemos señalado, de «*breeders*» se ha traducido en muchos momentos como «macho hetero», imagen que se aleja del juego subversivo que emplea el original y que, más allá, asimila al heterosexual con una imagen masculina y viril; esto puede transmitir a los espectadores españoles la idea de que el resto de sexualidades no pueden existir ligadas a un carácter tan varonil.

Dicha tendencia en la traducción, al igual que ya pasaba en *Will & Grace*, no tiene en cuenta las posibles representaciones de gays o bisexuales con una actitud hipermasculina, fuerte e incluso agresiva. En la propia *Queer as Folk*, como muestra, el personaje principal consigue combinar comportamientos que, de forma tradicional, se reconocen como masculinos o femeninos para crear un nuevo híbrido que rechaza el binarismo hombre-mujer. De esta forma, Brian, el protagonista, ya en el primer capítulo de la serie, se define como diferente, como «*queers*», abierto a una discursivación ambivalente que puede ir desde una actitud y una estética muy

masculinas hasta rozar lo absolutamente femenino, entendiendo ambos polos en términos tradicionales. Por este motivo, consideramos que existe cierta contradicción entre el discurso en torno a las sexualidades minoritarias en la serie y el mensaje que puede llegar a transmitirse con opciones de traducción como la adoptada para «*breeders*».

Por otra parte, en *Queer as Folk* todo el argumento queda construido en torno a una identidad saliente gay muy condicionada por la cultura estadounidense y que se basa en ella para desarrollar a prácticamente todos los personajes de la serie. Sin embargo, una vez perfilados los caracteres de cada uno de ellos, las líneas argumentales exploran nuevas vías de representación de la comunidad homosexual. Es este el caso, por ejemplo, del discurso sobre el VIH/sida a lo largo de la serie. Uno de los personajes principales, Michael, forma una relación estable desde la segunda temporada con un profesor de universidad VIH positivo, Ben, y en la tercera temporada la pareja conoce a un adolescente que se prostituye para sobrevivir y que también es VIH positivo, al que finalmente acogen en casa. Además, el tío de mediana edad de Michael, Vic, también lo es, lo que le obliga a seguir un tratamiento médico bastante agresivo.

Mediante esta asociación del VIH a personajes principales y secundarios, la serie intentaba borrar la imagen de la enfermedad como pandemia extendida durante las décadas anteriores y que tenía su epicentro en la comunidad homosexual. En distintos puntos de la serie se aborda el problema como un riesgo siempre presente en cualquier encuentro sexual y el mensaje que prevalece es la prevención y protección en todo momento. No obstante, además de este discurso que insiste en los peligros del contagio de la enfermedad, muchos otros diálogos proyectan normalidad en las vidas de aquellos portadores del virus o afectados por el sida. En el episodio 3x11, como ejemplo, Ben y Hunter mantienen una conversación al respecto que, sin restar importancia a las consecuencias derivadas del VIH, presenta la enfermedad como algo con lo que se puede vivir, que hay que controlar, pero que

no limita al sujeto. Del mismo modo, el tío Vic, a pesar de tener una salud menos fuerte por haber desarrollado la enfermedad, se nos muestra como un personaje que trabaja, mantiene buena relación con el resto del grupo y que incluso consigue pareja estable en la cuarta temporada.

Esta nueva forma de reescribir los cuerpos portadores del virus o afectados por la enfermedad supone un paso hacia la visibilidad y normalización de los sujetos que conviven con el VIH/sida, al mismo tiempo que se opone al estigma que durante décadas ha pesado sobre ellos (Llamas 1994: 174 y ss.) y abre nuevas fórmulas de discursivación, sobre todo a la hora de redefinir las sexualidades periféricas que se han visto expuestas al problema y señaladas por el resto de la sociedad. Así, la reconstrucción del cuerpo y la identidad homosexual ligados al VIH/sida que se lleva a cabo en *Queer as Folk* constituye, en sintonía con el espíritu de la serie, una respuesta en firme a la homofobia que durante mucho tiempo ha identificado homosexualidad con enfermedad, y se convierte en una crítica a los modelos imperantes de organización social por abordar aspectos como la exclusión, las identidades colectivas y los tabúes en torno a esta afección (Butler 1994: 13 y ss.).

Sobre el personaje de Vic consideramos necesario señalar, además, que anteriormente no había sido común que un gay cerca de los cincuenta años apareciera en un producto de ficción sin portar sobre él toda la carga estereotípica del pasado. Se trata, como venimos señalando, de un paso más hacia la construcción interseccional de personajes poliédricos más allá de representaciones fijas y herméticas. Con este personaje se da voz y visibilidad a una generación de gays que, tradicionalmente, no aparecía en los medios públicos y que, en buena medida, tampoco parecía escucharse desde la propia lucha LGTBIQ. Con su presencia en pantalla el paradigma de gay eternamente joven y atractivo se resquebraja para dar voz a un grupo dentro de las minorías sexuales que ha estado silenciado mucho tiempo.

No obstante, el personaje de Vic no cuenta con mucho peso argumental, y en sus apariciones más relevantes suelen emerger los problemas derivados de su enfermedad, lo que puede contribuir en parte a apuntalar ciertos clichés sobre el vínculo de unión entre la pandemia y toda una generación que vivió y estuvo expuesta al contagio. Además, en determinados momentos importantes para el desarrollo del personaje hemos observado que las opciones de traducción hacia el español han podido influir en su representación y, con ello, empañar la imagen que queda proyectada. Por ejemplo, en el capítulo 1x20 la policía detiene a Vic porque piensa que ha estado buscando sexo en un baño público. Cuando su hermana, Debbie, acude a la comisaría para intentar sacarlo de la cárcel uno de los policías la interroga para aclarar qué ha sucedido:

DEBBIE: What's wrong with him? —He's HIV-positive.	DEBBIE: ¿Qué le pasa? Mi hermano tiene sida.
POLICEMAN: Oh, figures.	POLICÍA: Ah, típico.
DEBBIE: Excuse me?	DEBBIE: ¿Disculpe?
POLICEMAN: If he's so sick, what's he doing in the men's room?	POLICÍA: Si está tan enfermo, ¿qué hacía merodeando por el servicio de caballeros?

Queer as Folk 1x20

En este fragmento localizamos dos pequeñas modificaciones en español que, sin embargo, afectan en gran medida a la representación de Vic. Por una parte, cambiar «*HIV-positive*» por «sida» supone una confusión de la terminología que, al mismo tiempo, desorienta al espectador. Todavía en la actualidad muchas personas no tienen claro cuál es la diferencia entre el virus del VIH y el desarrollo de la enfermedad del sida, y cambios como el que señalamos en el guion, de manera consciente o no, estigmatizan la ya difícil situación de los contagiados y de los enfermos. No distinguir entre el virus y el desarrollo de la enfermedad del sida en la versión en español ofrece información errónea al espectador, lo que puede tener un efecto contraproducente al asimilar el contagio directamente con la enfermedad.

Por otra parte, la elección de «merodear» en el baño de caballeros dibuja una situación diferente a la del texto original. Si bien en el interrogatorio el policía sospecha de la actitud de Vic en el momento de la detención, la reescritura enfatiza la suspicacia del agente y, al mismo tiempo, pone en duda lo que Vic pretendía hacer en el aseo público. Con ello, se reitera en la imagen del gay promiscuo que busca continuamente relaciones sexuales sin importar el lugar o la pareja.

A pesar de estos ejemplos concretos que hemos comentado, el análisis revela que la traducción se mantiene, en general, cercana a la versión original. Sin embargo, las estrategias empleadas en distintos momentos de la serie muestran, como hemos comprobado, ciertas asimetrías al abordar cuestiones más delicadas. Baste hacer referencia al cambio reflejado en el capítulo 3x12, cuando Debbie, la madre de Michael, ha discutido con su novio y exclama «*I hate men. Why couldn't I have been a lesbian?*», traducido al español como «Odio a los hombres. ¿Por qué no me hice lesbiana?». Este desfase, consciente o inconsciente, choca de manera radical con la agenda antihomofóbica mantenida en la versión original, ya que da pie a pensar que la opción sexual se puede elegir, cuando en realidad no responde a la voluntad del sujeto.

Sin embargo, más allá de este caso aislado, en otras estrategias traductoras queda patente una enorme dependencia contextual del discurso y de la representación de las identidades gays y lesbianas para el público estadounidense y el español. Si bien es cierto que el objetivo último de la serie, tanto en la versión original como en la traducida, era ampliar el espectro de identidades dentro del colectivo gay y la visibilización de los distintos paradigmas que éste contiene, las dos versiones se aproximaron a la representación discursiva de estas minorías, en casos concretos, desde puntos de vista culturales, sociales y políticos diferentes.

La agenda antihomofóbica de la ficción estadounidense que siguió a los años noventa recurrió a una serie de movimientos hiperidentitarios que subvertían los discursos institucionalizados sobre gays y lesbianas y que adoptaban una posición

antiasimilacionista frente al modelo heteropatriarcal dominante. Por su parte, el equipo de doblaje en español pudo verse influido por los intereses que movían a las reivindicaciones de la comunidad LGTB en España en ese momento, informadas por diferentes narrativas públicas, en terminología de Baker (2006: 33), mucho más orientadas a la asimilación y reconocimiento de derechos heterosexuales negados hasta entonces a los homosexuales, como el matrimonio o la adopción.

En esta línea, resulta destacable el cambio que se produce en algunas escenas de la serie en el salto desde el inglés hacia el español. Como ejemplo, en una conversación entre Lindsay y Melanie, una pareja de lesbianas amigas del grupo protagonista, la primera cuenta a la segunda que ha conocido en persona a uno de sus pintores favoritos, pero la experiencia no ha sido buena; Lindsay ha intentado organizar junto a él una exposición con algunas de sus obras, pero el artista no le ha hecho ningún caso porque no vestía de manera provocativa. En esta situación, Lindsay se quejaba y pronunciaba en inglés *«if I wasn't already a dyke, he'd have sent me diving for the nearest muff»*, doblado al español como «si no estuviera casada me habría liado con la primera mujer que pasara».

Además del apreciable cambio de registro en la reescritura, llama la atención la referencia a que el personaje se defina por su estatus de casado, mediante una ceremonia simbólica⁴⁶, en lugar de incidir en la palabra *«dyke»*, término peyorativo empleado de manera tradicional en inglés para insultar a las lesbianas. No obstante, como comprobábamos en el segundo capítulo de esta Tesis, la fuerza performativa del discurso y la apropiación de distintos insultos por parte del colectivo LGTBIQ hace que muchas de estas voces ofensivas contra la comunidad en distintas ocasiones queden resemantizadas y pasen a ser utilizadas por gays y lesbianas para autodenominarse.

⁴⁶ Cabe recordar que el matrimonio entre personas del mismo sexo no fue legal en Estados Unidos hasta 2015, más de diez años después de la emisión de la serie.

Esta estrategia responde al fuerte movimiento identitario que recorrió Estados Unidos durante la década de los noventa y que buscaba el reconocimiento de las identidades gays, lesbianas, bisexuales, transexuales y *queer* sin que ello pasara por una asimilación con los discursos y prácticas heteropatriarcales imperantes. Al omitir cualquier intento de traducción de «*dyke*» en español y hacer visible el estado civil de Lindsay como casada, la perspectiva ofrecida al público español queda modificada reflejando el entramado de fuerzas microfísicas que han pavimentado la lucha del colectivo LGTB en España, más centrada, como recordábamos antes, en encontrar un paralelismo con los derechos y prácticas heterosexuales (matrimonio y adopción principalmente) que en hacer presente en la sociedad su identidad diferente.

Estas asimetrías en la traducción, condicionadas a y, al mismo tiempo, condicionantes de las diferencias entre la cultura de origen y la cultura de destino, se extienden igualmente a todo un conjunto de voces muy sensibles por la carga peyorativa que pueden contener en inglés y en español. El guion original está plagado de términos como «*queer*», «*faggots*», «*fairies*», «*bottom*» o «*nelly bottom*», en la mayoría de los casos oídos en la boca de alguno de los protagonistas gays de la serie para hacer referencia a sí mismos, a algún amigo también homosexual o a alguien de la comunidad. Esta reapropiación del insulto como emblema autodeterminativo emerge, tal y como explica Butler, en tanto que «una interpelación que plantea la cuestión del lugar que ocupa la fuerza y la oposición, la estabilidad y la variabilidad, *dentro* de la performatividad» (2002: 318), es decir, se convierte en una vía para politizar la identidad, el deseo y las prácticas sexuales, ir contra el discurso patológico en torno a las sexualidades minoritarias y, con ello, oponerse a las connotaciones negativas que pesan sobre dichos términos para que queden desprovistos de fuerza para insultar.

Sin embargo, en España, como ya hemos comentado, las estrategias de la lucha LGTB han ido por otros derroteros y no se ha conseguido una

resemantización al mismo nivel que en Estados Unidos. Por este motivo, incluso en una producción como *Queer as Folk* ya en el nuevo siglo, la traducción directa de, por ejemplo, «*faggots*» como «maricones» o «mariconazos» (ep. 1x01), la de «*fucking fairies*» por «putos maricones» (ep. 1x19) o «*nelly bottom*» y «*bottom*» por «maricona» y «mariconazo» (eps. 1x09 y 1x13) como autodenominación no proyectaba la misma realidad en el contexto cultural español en los años en que se emitió la serie en televisión, ya que no existían en la ficción española insultos equivalentes reapropiados por el colectivo que se hubieran extendido entre la población gay (Llamas y Vidarte 1999: 137), al contrario de lo que comenzaba a ocurrir en Estados Unidos.

Para un hablante español tales términos siguen escondiendo, en la actualidad, una carga homófoba que impide a muchos miembros de la comunidad homosexual utilizarlos para autodesignarse. De hecho, esta opción de traducción puede llegar a presentar incluso algunos problemas de coherencia si pensamos en otra escena de la serie del capítulo 3x08 en la que Hunter, el joven que se prostituye para sobrevivir, es asaltado por un grupo de chicos en plena calle. Al ver la pelea, Ben corre a socorrerlo y ahuyenta a los agresores. En la escena original en inglés no escuchamos ningún grito ni insultos por parte de los atacantes mientras escapan, pero en español son perfectamente audibles distintos exabruptos en contra de Hunter que se han añadido en el doblaje, como «maricón» o «maricón de mierda». Tal solución de traducción consigue incidir en la sexualidad como vía para la ofensa, en lugar de favorecer, como en la versión original, la resemantización y repolitización del discurso homofóbico.

A pesar de que la reapropiación del insulto en español aún esté lejos de alcanzar la frecuencia de uso que presenta en inglés, consideramos que la estrategia seguida en la traducción de la serie pudo contribuir a facilitar la entrada de dicho recurso en España y su progresiva incorporación en la agenda española del colectivo LGTBIQ. Asimismo, como producto subtulado para multitud de países, *Queer as*

Folk posiblemente fomentó la asimilación de diversos términos anglófonos en torno a las sexualidades minoritarias. En el discurso sobre la sexualidad han dominado desde hace años las denominaciones en inglés, en su papel de *lingua franca*, para determinadas prácticas, comportamientos o identidades sexuales. Voces como «*sugar daddy*», «*gaydar*», «*twink*» o «*fag hag*» han conseguido permear en otras lenguas sin traducirse hasta el punto de que hoy en día son términos comunes en el discurso de las sexualidades minoritarias en otras lenguas. Basta hojear, por ejemplo, el diccionario gay-lésbico de Félix Rodríguez (2008) para darse cuenta de que anglicismos como «*butch*», «*daddy*», «*dyke-friendly*», «*cruising*» o «*queer studies*» salpican la jerga recogida en la obra y son de uso común en ciertas situaciones y contextos.

Mediante esta estrategia del préstamo entendemos que el horizonte discursivo en torno a las identidades sexuales se expande al incluir y reconocer nuevas formas culturales, pero al mismo tiempo se corre el riesgo de universalizar y homogeneizar las narrativas que configuran el colectivo LGTBIQ con el rasero de lo anglófono. Por este motivo, resulta necesario, tal y como plantea Ranzato (2012) en un sugestivo artículo sobre el *gayspeak* en la traducción audiovisual, prestar una atención especial al léxico relacionado con las sexualidades para descubrir si las distintas opciones de traducción a las que puede recurrir el traductor muestran del mismo modo la realidad en la versión original y la reescrita y, al mismo tiempo, comprobar si los efectos de la globalización repercuten en la imagen proyectada para el público meta. No en vano, Martínez Expósito apunta que muchos de los patrones culturales en la comunidad LGTBIQ reproducen paradigmas adoptados (o impuestos) de la sociedad anglosajona:

la cultura de la comunidad gay tiende a la internacionalización mediante la imitación (neocolonial) de los modelos homosexuales del mundo anglosajón. Este proceso implica, entre otras cosas, una progresiva des-localización o dislocación de la homosexualidad como parámetro cultural: ciertos establecimientos comerciales, ciertos ritos, ciertos productos culturales son, hoy, idénticos en cualquier ciudad occidental. La cultura gay va sustituyendo con celeridad a otros referentes culturales, como la nacionalidad o el folklore popular. (Martínez Expósito 2011: 28-29)

En este sentido, debemos entender que *Queer as Folk* abrió la senda para muchas otras series actuales que han representado nuevas perspectivas para otras formas sociales y culturales no tan comunes en el panorama español, como hemos tratado. Al mostrar en pantalla distintos modelos de gays la identidad saliente estereotipada sobre la que se solía construir cualquier intento de disidencia sexual se diluye y comienzan a reconocerse nuevas facetas en el colectivo LGTB. Se sigue hablando de la promiscuidad, el consumo de drogas o del VIH/sida, pero también se muestran nuevos modelos de familias homoparentales, parejas de chico-chico o chica-chica que se casan, e incluso gays de edad avanzada, algo difícil de ver hace treinta años sin que el peso del estereotipo cayera sobre la representación de las sexualidades minoritarias. En definitiva, vemos a personajes que se encuentran cómodos en una posición social hasta ese momento denostada, pero que empieza a aceptarse y normalizarse gracias a este fenómeno de visibilización de otros modelos de sexualidades.

Dicha apertura a nuevos paradigmas no asimilacionistas que buscan el reconocimiento de otras realidades queda reflejada en la ficción audiovisual de los últimos años con series de éxito que muestran personajes, principales y secundarios, y tramas que no siguen la pauta heterodesignativa a la hora de abordar relaciones, deseos y prácticas sexuales. La traducción en este escenario cada vez más globalizado se presenta como un altavoz capaz de reproducir dichos discursos innovadores y propagarlos a otras sociedades y culturas, expandir paradigmas emergentes y darlos a conocer en la aldea global. No obstante, como bien recuerda Venuti con el título de su trabajo *Translation Changes Everything* (2013), en cualquier acto de traducción nada queda intacto a pesar de la transparencia que tradicionalmente se espera y se asocia con la traducción. Por ello, siempre es necesario encontrar ese difícil equilibrio entre las nuevas propuestas discursivas sobre las minorías sexuales llegadas, principalmente, desde Estados Unidos, y los posibles sesgos de reescrituras mediadas y politizadas, ante los que siempre hay que mantenerse alerta.

IV.2.3. Hacia nuevos paradigmas postidentitarios con la ficción audiovisual más actual

What is being queer if not questioning everything?
(Ali, *Transparent* 2x07)

Casi dos décadas después de que *Will & Grace* apareciera en la parrilla televisiva de muchas televisiones en distintos países, los espectadores se han familiarizado con la presencia de personajes del colectivo LGTBIQ en los productos de ficción. Los creadores de las nuevas series, conscientes tanto de las nuevas realidades sociales híbridas y multiculturales como de que sus productos van a llegar a un público muy amplio por los efectos de la globalización, han entendido la necesidad de incluir en el reparto de personajes diferentes representaciones de género, sexo, raza, clase social o etnia que respondan a los paradigmas identitarios polimórficos que caracterizan el mundo actual. Además, la apuesta por otros formatos, otras tramas argumentales y nuevos enfoques a la hora de aproximarse a la sexualidad han conseguido que las series de los últimos años ofrezcan una puesta en escena mucho más diversa en torno a las identidades sexuales minoritarias y que, al mismo tiempo, se desplacen de manera progresiva hacia nuevos sectores de audiencia más amplios y generales, en lugar de estar directa y exclusivamente enfocados a un público mayoritariamente gay, lesbiano, bisexual o transexual.

Esta mayor presencia y visibilidad de los miembros del colectivo LGTBIQ en series de televisión con gran éxito de audiencia ha conseguido que, paulatinamente, las preferencias sexuales sean cada vez menos determinantes para incluir a un personaje concreto y que su sexualidad se convierta en un matiz más de su identidad o en un giro argumental como otro cualquiera:

the increasing ‘fact of gayness’—here meaning the acknowledged presence of GLBT characters without a constant attendance to the specificity of a ‘gay lifestyle’—liberates today’s well-developed and integrated characters from the pressure of tokenism or exoticization. (Kessler 2011: 144)

En este sentido, la discursivación que se lleva a cabo en la actualidad en torno a las figuras LGTBIQ en las series dista mucho de aquellas primeras apariciones en productos como *Ellen*, *Will & Grace* o *Melrose Place*. Tomemos por caso, como muestra, las variaciones que saltan a la vista entre las representaciones propuestas en el episodio piloto de *Will & Grace* en 1998 y las que se proyectaban en el de *Modern Family* en sus comienzos en 2009. Las claras diferencias visibles en estos once años revelan una perspectiva panorámica del modo en que los papeles de los personajes gays han evolucionado en el ámbito de las comedias durante la primera década del siglo XXI. Para estos personajes su sexualidad ha dejado de ser la esencia de su identidad y no se considera por sí misma razón suficiente para incluirlos en el reparto.

Un buen ejemplo de esta situación, como ya hemos comentado en este trabajo, lo constituyen todas las reclusas de *Orange Is the New Black* con una sexualidad minoritaria. Que las presas formen subgrupos dentro de la prisión en función de su etnia, raza, procedencia, por ser adictas a distintas drogas o por ser de más o menos edad, pero no por ser o no lesbianas o bisexuales, transmite la idea de que ya en la segunda década del siglo XXI la sexualidad de los personajes no condiciona su actuación en la serie ni marca el guion en sus arcos argumentales. Las nuevas sexualidades LGTBIQ televisadas no están encasilladas en los esquemas estereotípicos de gays promiscuos y en riesgo constante por el VIH, de lesbianas que no se encuentran cómodas con su feminidad o de transexuales lacrados por un duro proceso médico y psicológico para llegar a reconocerse en su propio cuerpo.

En este incipiente estado postidentitario al que ha llegado la ficción televisada los problemas que acarrea el hacer pública la condición sexual de un personaje, el riesgo del VIH/sida, la promiscuidad de los gays, el enamorarse de otro personaje heterosexual o el acoso e intimidación a las minorías sexuales son tramas que ya no resultan atractivas a las cadenas de televisión ni a los espectadores de los nuevos modelos de series. Las diferencias que condicionaban las sexualidades

minoritarias se insertan ahora en identidades polimorfas que no necesitan esconder su condición sexual tras personajes asexuados o, por el contrario, ser unos depredadores sexuales para conseguir minutos de pantalla.

Estas nuevas narrativas gays y lesbianas escriben y reflejan los paradigmas identitarios que existen en países de todo el mundo y que progresivamente las sociedades y culturas van reconociendo. Además, de manera recíproca, la televisión y las series de ficción que proyectan las nuevas sexualidades se transforman en plataformas visibles desde prácticamente cualquier punto del planeta gracias al potente flujo de información que generan los medios de comunicación a través de la televisión e internet y alimentan las imágenes proyectadas de las minorías sexuales. Al doblar o subtítular productos audiovisuales que respeten las opciones sexuales minoritarias, las diferentes comunidades LGTBIQ en el mundo encontrarán en pantalla un reflejo aproximado de su propia identidad, lo que pone en marcha la circularidad del proceso al que nos referimos, mediante el que la traducción actúa, al mismo tiempo, como ejercicio que muestra las identidades sociales y como puente de entrada a nuevos paradigmas identitarios.

Nos estamos refiriendo a series como *Brothers & Sisters* (2006-2011), *Glee* (2009-2015), *Modern Family* (2009-actualidad), *Scandal* (2012-actualidad), *The New Normal* (2012-2013), *Orange Is the New Black* (2013-actualidad), *Looking* (2014-2015), *How to Get away with Murder* (2014-actualidad) o *Transparent* (2014-actualidad), entre otras muchas. De una forma u otra todas estas series han incluido personajes LGTBIQ, pero con un planteamiento de partida muy diferente al que se empleaba en décadas pasadas. La puesta en marcha de las estrategias hiperidentitarias y postidentitarias (Preciado 2005: 162) a las que hacíamos referencia anteriormente ha permitido renegociar las ideas de homosexualidad, bisexualidad o transexualidad para acabar con conceptos preconcebidos y entenderlos de una manera más flexible, mutable y elástica.

Esto es posible no sólo por la enorme visibilidad que adquieren las minorías sexuales en pantalla, sino también por la crítica social y política que se puede llevar a cabo desde una plataforma con millones de seguidores, como es el caso de muchos diálogos en *Brothers & Sisters*; por la normalización de los nuevos modelos de familias, representados en *The New Normal*; por la denuncia del acoso y los delitos por odio contra las minorías sexuales, como las tramas que pudieron verse en *Glee*; por la aceptación y acercamiento de la comunidad transexual al gran público, plasmado en productos rompedores como *Orange Is the New Black* o *Transparent*; o por el reconocimiento del carácter interseccional de la identidad al incluir personajes gays y lesbianos de otras etnias o razas, tal y como se hizo en *Looking*.

En palabras de Preciado, las políticas de las nuevas *multitudes queer*, aquellas que no se definen en función de una identidad natural como hombre o mujer ni en prácticas heterosexuales u homosexuales, sino que se basan en «una multiplicidad de cuerpos que se alzan contra los regímenes que les construyen como “normales” o “anormales”» (Preciado 2005: 163), cuestionan las formas de resistencia vigentes de producción de poder/saber en torno al sexo y cómo es posible reapropiarse de los discursos que han condicionado la existencia del sujeto hasta ahora. Los diálogos recreados en las nuevas producciones de ficción y las reescrituras realizadas mediante doblaje o subtítulo constituyen una de estas vías para romper con fórmulas identitarias estereotipadas, lo que, al mismo tiempo, permite a los espectadores forjarse una opinión y un conjunto de ideas propias sobre el paradigma de las sexualidades minoritarias. Por este motivo, conscientes del poder de la traducción y de la influencia que tendrán los textos meta en el mantenimiento o transformación del *statu quo* heteronormativo establecido en sociedad nos aproximamos, para concluir el capítulo, a dos de las series que más han influido en la construcción de nuevos paradigmas sexuales en los últimos años: *Transparent* y *Looking*.

Jill Soloway, creadora de la aclamada y laureada *Transparent*, ya había llevado a la pequeña pantalla otras series de éxito con anterioridad, como *Six Feet Under* o *The United States of Tara*. Después de que su padre comunicara a toda la familia la decisión de comenzar un cambio de sexo, Soloway quiso trasladar esta nueva situación a un proyecto que planteaba el tema de la sexualidad desde un punto de vista inexplorado. De este modo, la serie reproduce la vida personal de su creadora mediante una suerte de reescritura guionizada, a través de las vivencias de la familia protagonista, los Pfefferman.

Con cada capítulo se profundiza en las emociones de todos los personajes para dar forma a realidades identitarias renovadas en televisión. Así, el espectador no solo acompaña al protagonista en la transición de Mort a Maura, sino que descubre una red de conexiones interpersonales que penetra en nuevas formas de relaciones sexuales y afectivas, y explora las luchas internas de todos los personajes sobre asuntos que van desde la sexualidad hasta la paternidad, el matrimonio o la identidad de género.

Cada uno de los hijos de Maura tiene una trama propia mediante la cual desarrolla sexualidades alternativas, sin etiquetas y en continua evolución. Por ejemplo, la hija mayor, Sarah (Amy Landecker), pasa de estar casada con su marido a separarse y retomar una relación con Tammy (Melora Hardin), una antigua compañera de universidad. Tras organizar una boda y reunir a familiares y amigos, Sarah se arrepiente de su enlace con Tammy y comienza una búsqueda de sí misma que la llevará a tener relaciones sexuales esporádicas con hombres y mujeres, hasta descubrir las prácticas sadomasoquistas lésbicas como método para lograr encuentros placenteros. De forma simultánea la serie presenta a Ali (Gaby Hoffmann), la hermana pequeña. Su aspecto exterior no se adecúa en absoluto a las convenciones femeninas tradicionales y, aunque durante la primera temporada solo mantiene relaciones sexuales con hombres, en la segunda pasa a formar pareja con una de sus mejores amigas, a cuestionar la idea de pareja monógama heredada y a

abrirse a nuevos paradigmas sexuales. Esta situación la lleva a autodefinirse como *queer*, término que continúa siendo complicado de traducir y aceptar en español, pues en la versión doblada el espectador español escucha «lesbiana» en su lugar, lo que, desde nuestro punto de vista, no parece encajar con las premisas de una producción como la de *Transparent*, defensora de las identidades fluidas y complicadas de definir.

Con estos planteamientos innovadores, *Transparent* aborda la sexualidad en todos sus aspectos y formas sin esquemas preconcebidos ni etiquetas reduccionistas. De este modo, al adentrarse en el ámbito de la sexualidad con estas premisas, obliga al espectador a conocer otros puntos de vista, dejando atrás lo que la sociedad ha estipulado como «normal» para centrarse en una realidad silenciada que viven muchas personas. Esta reescritura posthumana y postidentitaria se plasma a través del complejo juego de poderes que (d)escribe el cuerpo y la identidad de cada personaje.

Como ejemplo, la fragmentación identitaria sobre la que hemos hablado en capítulos anteriores se muestra en la serie a través del sentido de pertenencia y exclusión de un grupo. En concreto, los espectadores podrán ver en pantalla las dificultades a las que queda expuesta cualquier persona transexual cuando debe utilizar un aseo público. En la escena en la que Maura acude a un centro comercial, se encuentran con una madre y dos niñas que no aceptan que una mujer trans comparta ese espacio con ellas. Del mismo modo, en el episodio en que Maura acompaña a sus hijas a un festival sólo para mujeres, un grupo de asistentes, en un guiño al estereotipo feminista radical, mantiene que ella no puede en ningún caso pertenecer al mismo grupo porque, aun sintiéndose mujer, no ha vivido bajo las imposiciones del patriarcado y ha disfrutado de sus privilegios. En una posición más desfavorecida, Davina (Alexandra Billings), una amiga transexual de la protagonista, aparece como una exprostituta seropositiva de 53 años que ha pasado por problemas económicos y que no ha contado con el apoyo de su familia. Ante las diferencias

entre Davina y Maura, esta última reconoce a la primera que en ningún caso podría entender su posición.

Todas estas tramas nos llevan a pensar en la relevancia de una serie como *Transparent* por cuanto muestra al espectador general diferentes identidades y los distintos matices en uno u otro género construido de manera discursiva. Más allá de reflejar la realidad transexual del protagonista, inspirada por la situación real del padre de Soloway, la serie proporciona a sus seguidores el lenguaje y las herramientas necesarias para entender los asuntos que se tratan. A lo largo de la primera temporada se abordan las conexiones y diferencias entre género y sexualidad, entre transexualidad, travestismo y la cultura drag.

Como muestra, para llegar al espectador y presentar conceptos que pueden ser desconocidos para la mayoría de los televidentes, uno de los recursos frecuentes en la serie consiste en proyectar en pantalla, como parte del argumento, las reuniones de ayuda para transexuales del centro LGTB de la ciudad, a las que acude Maura en distintos capítulos. Esta táctica permite que el guion plantee cuestiones como el uso políticamente correcto de los pronombres femeninos o masculinos al hacer referencia a una persona transexual, haciéndose así eco de una visión que defiende la construcción discursiva de la identidad, aunque nunca con carácter prescriptivista.

Del mismo modo, estos aspectos se han transmitido en la versión en castellano, lo que traslada y acerca el debate sobre la identidad transgénero y transexual al contexto español. Se trata, por tanto, de una versión más inclusiva y respetuosa con la diferencia que moldea las sexualidades minoritarias. La reescritura española ha ido en sintonía con el discurso de la serie original en torno a la comunidad transexual y al resto de prácticas e identidades sexuales minoritarias que aparecen. Por ejemplo, en la versión doblada también se ha jugado con los pronombres cuando se alude a un personaje transexual, como en la traducción en el primer capítulo de la segunda temporada de «that was brave of **her**, you know?» por

«Ha sido... **ella** ha sido muy valiente» en un diálogo sobre Maura, la protagonista. No obstante, quizá lo más sugerente de la versión en español sea comprobar cómo se han respetado las referencias a los movimientos feministas, a los estudios de género, de sexualidad y de gays y lesbianas e incluso al judaísmo, religión tanto de la familia Pfefferman como de la creadora del proyecto, Jill Soloway.

Por una parte, resulta de sumo interés ver en un producto de ficción en español, aunque se limite a unos cuantos fotogramas, la representación de una clase universitaria sobre estudios de género en la que surgen nombres como Audre Lorde, Hélène Cixous o bell hooks, y se explica el alcance de términos como patriarcado (capítulo 1x06). Como ya hemos tratado, actualmente los estudios de género y sexualidad en los departamentos universitarios españoles no están tan arraigados como en Estados Unidos por lo que, en gran parte, la teoría gay, lesbiana y *queer* española se nutre de las traducciones de autores estadounidenses y, en menor medida, de otros países europeos.

Aproximar de este modo, en la mayoría de los casos en clave de humor, un ámbito poco accesible para el gran público a una audiencia generalista contribuye a la cimentación y consolidación de un discurso español sobre el tema. En primer lugar porque permite reconocer otras formas identitarias que no responden a patrones heteronormativos, y en segundo lugar porque proporciona un lenguaje a los espectadores con el que describir las nuevas realidades sociales y mediante el cual poder (auto)definirse (Martín Ruano y Vidal Sales 2013: 91). En este sentido, por ejemplo, en la transición que refleja durante el proceso en el cual una mujer transexual pasa a reconocerse en su propio cuerpo, surgen nuevos términos con los que definir la situación, como «*moppa*», empleado por los hijos de Maura para referirse a su padre, ahora mujer, traducido al español como «mapa». Se trata, pues, de nuevas herramientas lingüísticas a las que recurrir, surgidas a la luz de los paradigmas que nacen en sociedades plurales e integradoras, y que revelan el

potencial de la traducción en tanto que fenómeno constructor del tejido de las culturas (Gentzler 2012).

Del mismo modo, la versión en español mantiene la fuerte presencia del judaísmo en la serie para los espectadores españoles. Que los Pfefferman sean judíos no es casual; como su creadora reconoce, quiso en todo momento diseñar personajes que fueran auténticos y reales, y para ello se basó en su propia familia, judíos de clase acomodada, a fin de describir el marco familiar. Junto al camino de transición de Maura y las idas y venidas sentimentales y afectivas de los personajes, asistimos casi en cada capítulo a distintos ritos en la sinagoga, *shivás* por la muerte de algún familiar querido, el *bat mitzva* de una de las hijas y otras muchas celebraciones y tradiciones judías seguidas por los Pfefferman.

En la programación estadounidense es muy habitual incluir en las distintas producciones de ficción personajes y familias judías, pero en las series españolas es mucho menos común, por lo que el esfuerzo por mantener este rasgo permite percibir en la versión traducida de *Transparent* un intento activo por participar en la configuración de las distintas identidades. Se intenta de este modo situar la cuestión de la sexualidad, el género, la raza o la religión al mismo nivel y entenderlos como distintas facetas superpuestas e interrelacionadas que se activan o no como *salient identity* en función del contexto y del diálogo que se esté desarrollando en ese momento (Stryker y Serpe 1982: 206). De esta forma, aunque en el volcado al español no se haya incidido especialmente en el tema judío, la distancia cultural entre esta religión y la cultura española favorece que la reescritura en español consiga restar protagonismo a la sexualidad y mostrar al sujeto como construcción poliédrica, donde destacan por igual las facetas que configuran a los diferentes personajes.

Para finalizar el capítulo, pasamos a examinar algunos aspectos de *Looking* (2014-2015), de la HBO y emitida en España a través de Canal+ Series, por cuanto adopta nuevos enfoques para aproximarse a la representación de la imagen del

colectivo gay en sus capítulos. La serie gira en torno a tres amigos gays y sigue sus acciones cotidianas, especialmente las citas de los protagonistas y sus relaciones familiares, laborales y de amistad. Aunque se recurra también habitualmente al estereotipo, tal y como sucede en otras series de éxito actuales con personajes LGTBIQ⁴⁷, la serie consigue potenciar otras facetas de los protagonistas. De este modo, las relaciones familiares roban terreno a los encuentros sexuales, y los vínculos emocionales entre padres, hermanos e hijos adquieren más relevancia que en series de la década de los 2000, como *Queer as Folk* o *Will & Grace*.

Además, se incide mucho más en la faceta laboral de cada uno de los personajes principales, lo que ofrece al espectador una visión más profunda y compleja de la vida de un gay de San Francisco: un individuo que busca pareja y relaciones sexuales, pero que también mantiene una buena relación con su familia, con sus amigos y se preocupa por mantener un trabajo estable. Mediante este planteamiento la serie pretende alejarse de los excesos sexuales que poblaban muchos de los productos de ficción que describían el mundo gay hasta hace relativamente poco tiempo. Sin embargo, a pesar de estos nuevos planteamientos, la serie no pretende ocultar parte de la realidad del colectivo y plantea tramas que se acercan también a la discriminación de los transexuales, el abuso de drogas recreativas o el problema del VIH/sida. Esta representación de la homosexualidad, desde nuestro punto de vista, se convierte en un reflejo positivo del que se beneficia la imagen transmitida a los espectadores de la serie, por construir un paradigma no esencialista que rompe la barrera del estereotipo y se aproxima desde posturas más inclusivas al colectivo LGTBIQ.

Del mismo modo, en este intento por ofrecer una visión actual de la comunidad gay de San Francisco, *Looking* abre el abanico racial y étnico de sus personajes principales y secundarios y, como novedad en una serie de televisión

⁴⁷ Pensemos, a modo de ejemplo, en la pareja formada por Cam y Mitchell en *Modern Family*, los distintos miembros LGTB del coro de *Glee*, Lafayette, el camarero gay de *True Blood* o la pareja protagonista de *The New Normal*.

protagonizada por personajes abiertamente gays, la raza blanca imperante hasta ahora en los formatos de ficción con tramas principales gays convive con mestizos, chicanos, negros o asiáticos, se forman parejas interraciales, y en los grupos de amigos el multiculturalismo y el multilingüismo se muestran como una seña inequívoca de las realidades sociales híbridas y globalizadas en las que nos encontramos inmersos. Prueba de ello son los términos en español que ocasionalmente emplean los personajes latinos y que dan visibilidad a otra de sus facetas identitarias, potenciando la interseccionalidad de los protagonistas, superponiendo un conjunto de rasgos identitarios hasta conformar al sujeto y apostando por distintas identidades salientes en función del contexto y el diálogo que se esté desarrollando en el capítulo. En esta línea, el siguiente fragmento puede servirnos de ejemplo para comprobar este argumento:

AGUSTÍN: Can you believe our little brother is getting himself a <i>cholo</i> boyfriend?	AGUSTÍN: ¿Te lo puedes creer? Aquí el colega quiere echarse un novio panchito.
DOM: I know.	DOM: Ya lo sé.
PATRICK: Oh my God. You're such a racist.	PATRICK: Mira que eres racista.
AGUSTÍN: I can't be a racist. I'm Latino.	AGUSTÍN: No puedo ser racista, soy latino.
PATRICK: You're from Coral Gables.	PATRICK: Tú has nacido en Florida.

Looking 1x02

En esta conversación el hecho de ser homosexual pierde relevancia frente a la aparición de una raza distinta a la que el espectador está acostumbrado a ver en los papeles de gays en las series de televisión. Del mismo modo, la traducción de «*cholo* boyfriend» por «novio panchito» traslada a la versión doblada este cambio de focalización entre la sexualidad y la etnia de los personajes, y presenta igualmente al espectador español este cambio de perspectiva que deja a la luz el carácter poliédrico de los nuevos personajes de los productos de ficción más actuales. Asimismo, en el fragmento que seleccionamos a continuación encontramos un caso similar:

<p>PATRICK: It's the first time they're meeting my boyfriend, so of course I want it to go good.</p> <p>RICHIE: Boyfriend? Who said I was your boyfriend?</p> <p>PATRICK: Oh God. I'm sorry. I didn't mean to, uh...</p> <p>RICHIE: Relax. Now I got me a boyfriend and shit. And a wasp, too. Score. You want some <i>enfrijoladas</i>? Boyfriend?</p>	<p>PATRICK: Van a conocer por fin a mi novio y quiero que salga bien.</p> <p>RICHIE: ¿Novio? ¿Quién dice que sea tu novio?</p> <p>PATRICK: Ay Dios. Lo siento. No pretendía que...</p> <p>RICHIE: ¡Anda! Me he echado un novio y todo. Un pedazo de blanco. ¡Qué suerte! ¿Quieres enfrijoladas, novio?</p>
---	--

Looking 1x06

En este diálogo encontramos de nuevo una referencia directa a las diferencias raciales que separan a dos de los protagonistas, y que multiplican el espectro de las homosexualidades en la realidad social de nuestros días. La opción de traducción de «wasp» como «un pedazo de blanco» intenta transmitir esa multiplicidad étnica y racial a la que hacemos referencia y que no se reflejaba en series anteriores; no obstante, consideramos que, en este caso concreto, el conjunto de matices que pueden llegar a asociarse a «wasp» en inglés, especialmente los referidos a un estatus social acomodado, no se han vertido al guion español, que queda más limitado al componente racial en este caso.

A pesar de este marcado interés por señalar la existencia de minorías dentro de la minoría y de la multiculturalidad y la disparidad de etnias que como novedad aparecen en esta serie con personajes gays en televisión, hemos de recordar que el marco en el cual se desarrolla toda la acción es San Francisco, cuna del movimiento gay y *queer*, así como de las reivindicaciones de los derechos del colectivo LGTB en Estados Unidos. El conocido distrito de Castro, barrio gay por excelencia de San Francisco, aparece como telón de fondo de gran parte de las tramas argumentales, pasando casi a convertirse en un personaje más dentro de la serie y filtrando el *American gay way of life* al resto del planeta a través de la pantalla de televisión (Martel

2013: 55). Este proceso de globalización al que se somete la cultura gay a través de los nuevos productos de ficción no produce, como recuerda Martel (2013: 316-317), una aculturación de los sujetos, puesto que no renuncian a la cultura de origen para adoptar un modelo global. Como describíamos en capítulos anteriores, la condición *glocal* de la comunidad LGTB logra consagrar las diferencias dentro de la propia diferencia y alcanza un complejo equilibrio entre lo global y lo local, premisa que queda patente en la representación de los distintos personajes que no responden al esquema del homosexual blanco, estadounidense y de clase media-alta.

En este proceso globalizador de las identidades la traducción adopta un papel preeminente por el fuerte trasvase cultural entre las comunidades LGTB de distintos países. La visión poética de la traducción en tanto que *injerto* desarrollada por Kristeva (2000: 100) nos viene al caso y permite considerar el discurso traducido como un brote que germina en un nuevo espacio, con unas condiciones y una savia desconocidas de las que se impregna. Esta adopción «de consecuencias imprevisibles» (Kristeva 2000: 100) se hace patente en la forma de reescribir la comunidad LGTBIQ en las series de ficción. En el doblaje de producciones de comienzos de los 2000, como *Queer as Folk*, gran parte de la terminología empleada de forma más o menos frecuente por el colectivo gay quedaba parcialmente oculta detrás de opciones de traducción que suavizaban en parte su contenido, bien porque se alejaban del original, bien porque no se manejaba en aquel momento un término cercano en español.

De esta forma, la traducción de «*twink*» por «marica» (*Queer as Folk* 1x19), «*gaydar*» por «vibraciones» (*Queer as Folk* 1x20), «*fag hag*» por «amiga de los gays» (*Queer as Folk* 4x06) o «*sugar daddy*» por «amante» (*Queer as Folk* 1x14), en todos los casos opciones naturalizadoras que priman lo familiar y dominante en el contexto de recepción, nos hace pensar en la evolución del discurso traducido en la ficción gay cuando lo comparamos con las nuevas tendencias que observamos en series más recientes como *Looking*. La asimilación de muchas voces inglesas en español dentro

del colectivo gay ha conseguido configurar un discurso *glocal* en nuestro país, abierto a la influencia foránea, principalmente de Estados Unidos, pero manteniendo las raíces de la cultura gay española.

En el doblaje de *Looking* es fácil escuchar diálogos entre los protagonistas sobre «leatherones» (*Looking* 2x09, en el original «*leather daddy*») y la cultura «*leathers*» (*Looking* 1x04), sobre «empotradores» cuando en inglés surge el término «*power-top*» (*Looking* 1x06) o sobre cómo hacer «*cruising*» (*Looking* 1x01) en una zona determinada de la ciudad. Los nuevos términos, imprevisibles como el injerto de Kristeva, llegan incluso a desarrollar y favorecer técnicas de traducción creativas que se hacen eco de ciertos usos propios del habla gay española. Se potencia de este modo un discurso con influencias extranjeras que, al mismo tiempo, se entiende como local y propio para la comunidad gay española.

Por otra parte, destacan otros recursos que dan forma a las nuevas estrategias traductorales empleadas en la reescritura de guiones y personajes LGTB. Como muestra, es frecuente el uso del femenino para referirse a un chico, como en «I'm glad to see that saint Eddie's not perfect after all» doblado como «Me alegro de ver que santa Eddie no es tan perfecta como creía» (*Looking* 2x05), algo que desde hace tiempo se ha convertido en una técnica común tanto en los diálogos traducidos como en los de las películas y series originales en español donde se muestran sexualidades disidentes. Asimismo encontramos términos específicos para hacer mención a las distintas subculturas dentro de la propia comunidad gay. Conceptos como «*bear*», «*otter*», «*cub*», «*daddy*» o «*muscle bear*», casi todos ellos originarios de Estados Unidos, se han introducido poco a poco en otras culturas y ahora son comunes como términos de referencia en otras lenguas, como en francés, italiano o español. No obstante, en este proceso de globalización de la cultura gay, gran parte de estas etiquetas han encontrado traducción en otras lenguas y ahora no resulta extraño escuchar en la ficción doblada palabras como «oso» o «nutria», del inglés «*bear*» y «*otter*», en series como *Looking*, ya que se encuentran perfectamente

adoptadas en la cultura gay española como términos que designan a aquellos gays velludos y con algo de sobrepeso.

De igual modo han surgido otros conceptos que, si bien no son traducciones literales o directas del inglés, sí responden a realidades identitarias comunes presentes en las culturas estadounidense y española. En la serie que analizamos aparecen, por ejemplo, las traducciones de «musculoca» para «*banjee boy*» (*Looking* 2x08) o «chulazos» para «*big boys*» (*Looking* 2x01) como muestra de creación transcultural en el proceso de doblaje. Además, surgen opciones de traducción totalmente libres que potencian el discurso gay en la versión original y que contribuyen a crear una jerga en español que, en muchos casos, ya recogen diccionarios especializados como el de Félix Rodríguez o el de Ferrán Pereda, como la técnica de prefijación que aparece en la intervención «you're so getting fired», traducida como «lo van a maridespedir» (*Looking* 1x06).

En este sentido, resulta llamativo que en el análisis comparativo de la versión original en inglés y la doblada en español de *Looking* aparezcan soluciones de traducción más connotadas sexualmente que el original. Después de llevar a cabo una revisión de las traducciones de algunas de las series de ficción LGTBIQ más destacadas de los últimos años, sorprende encontrar opciones de traducción como «cuánto rabo hay por aquí» para el original «there are some men up here» (*Looking* 2x01), pues la tendencia más común a la hora de doblar las intervenciones de gays y lesbianas en años anteriores, salvo en contadas ocasiones como ocurría con los diálogos de *Queer as Folk*, era la de suavizar y reducir el tono como norma general, en línea con lo que detecta Valdeón (2016).

Tras observar las diferentes soluciones de traducción presentes en las nuevas series LGTBIQ, cabe recordar antes de finalizar el capítulo el concepto de «oralidad prefabricada» de Chaume (2001) por la aportación que ofrece en relación con el caso específico del discurso LGTBIQ en la traducción de productos de ficción. Dicha idea se basa en los rasgos característicos de transmisión del discurso lingüístico, en

su modo de producción y en el de recepción, ya que se trata de un discurso escrito que se debe oralizar en pantalla simulando la espontaneidad del registro hablado. Por lo tanto, «el discurso de los textos audiovisuales será [...] un discurso pretendidamente espontáneo, pero elaborado, que compartirá numerosas características con el discurso oral espontáneo (al que pretende imitar), pero que cuenta con otras tantas características propias de la escritura» (Baños Piñero 2009: 401).

Así, el guionista del texto audiovisual original emplea distintas soluciones discursivas para elaborar un texto que resulte creíble al ser oralizado y que los espectadores acepten como un diálogo natural. Del mismo modo, el traductor de los guiones audiovisuales reproducirá en la lengua meta una serie de estrategias orales que encajen también con el registro oral de los espectadores meta. Como describe Chaume (2001: 79-86), los rasgos de esta «oralidad prefabricada» se encuentran bien definidos dentro de los estudios de la Traducción Audiovisual, pero contrastan con el español natural y común de los hablantes nativos, lo que ha llevado incluso a la publicación de manuales de estilo ante la aparición de una especie de español artificial y poco natural (Baños Piñero 2009: 402). El impacto lingüístico de estos usos discursivos prefabricados que se filtran a través de las pantallas de televisión encuentra en la producción de las nuevas sexualidades televisadas un terreno fértil para el estudio de nuevas fórmulas discursivas LGTBIQ.

La oralidad prefabricada, por una parte, llega a actuar como filtro que puede dificultar o facilitar la entrada de neologismos, extranjerismos o fórmulas discursivas propias del guion original. A pesar de que la traducción de estos textos audiovisuales a menudo naturalice adaptando las estructuras originales a las convenciones de la lengua de destino, se convierte a su vez en una vía de entrada y asimilación para fijar el uso de nuevos recursos lingüísticos en la lengua meta. Aunque en una primera etapa, tal y como hemos comprobado en los casos de *Will & Grace* y *Queer as Folk*, la traducción y adaptación de términos y conceptos nuevos del guion original se

perdían o diluían en la versión doblada, como las «vibraciones» para la traducción de «*gaydar*» o «amante» para «*sugar daddy*», las nuevas soluciones de traducción propuestas para *Looking* o *Transparent* invitan a pensar que la influencia de la lengua origen y el peso de nuevos paradigmas identitarios globalizados han echado por tierra fórmulas lingüísticas que ya no eran capaces de responder a las identidades sexuales reflejadas en televisión.

La aparición de términos como «leatherones», «osos» o «chulazos» en los doblajes realizados en los últimos años consigue, por una parte, romper como decimos con fórmulas identitarias que no encuentran un correlato en los productos televisados y, por otro, favorecer la aparición de dichas propuestas de traducción en los guiones originales creados en español, tal y como Baños Piñero concluye en su estudio contrastivo de series en español e inglés sobre la discursivación prefabricada (2009). De esta forma, los nuevos recursos lingüísticos, tanto en original como en la versión doblada, penetrarán en el discurso LGTBIQ español e impulsarán su uso en las distintas comunidades de gays, lesbianas, transexuales o *queer*, mientras que, al mismo tiempo, seguirán nutriendo a su vez otras traducciones los cambios lingüísticos que vaya incorporando la lengua meta.

Convenimos con Santaemilia cuando mantiene que «sex as a translated experience is often downplayed, censored, eliminated or ignored, but very rarely emphasized or celebrated, the only exceptions being possibly the historical periods following political or ideological repression» (2005: 122). A la luz de los ejemplos señalados, no resulta extraño, pues, pensar que el paso del tiempo, los cambios sociales, ideológicos y culturales, y la entrada cada vez más constante de productos, audiovisuales o no, que reflejan nuevos paradigmas sobre la sexualidad han favorecido la aparición de soluciones de traducción impensables hace algunos años, pero necesarias y demandadas por la sociedad en la actualidad.

IV.2.4. Nuevos modelos para traducir la sexualidad, futuros retos para una traducción ética de la diferencia

Sexual identities are fictions— but necessary fictions
(Weeks 1995: 98)

Tal y como indicábamos al comienzo de este capítulo, el análisis de distintas series de ficción estadounidenses tanto en versión original como dobladas al español que hemos llevado a cabo perseguía un doble objetivo: por una parte, extraer información sobre las estrategias traductorales empleadas en el doblaje de productos de ficción que tuvieran personajes LGTBIQ o que trataran algún aspecto relacionado con sexualidades minoritarias; por otra, y en función de los resultados obtenidos en el estudio de las traducciones, comprobar el alcance del poder discursivo de estos productos audiovisuales en la construcción y representación de aquellas sexualidades minoritarias o no normativas.

Desde las series de la década de los noventa con temática o personajes LGTBIQ hasta la ficción más actual, hemos comprobado cómo los enfoques y las estrategias discursivas empleadas en las versiones dobladas han evolucionado en sintonía con los avances sociales y con los reconocimientos legales y jurídicos que el colectivo LGTBIQ ha adquirido. Es fácil reparar en el hecho de que, en paralelo a la evolución que hemos percibido en las soluciones de traducción empleadas en las distintas series analizadas, se han tomado algunas medidas de suma importancia como la aprobación del matrimonio igualitario y la adopción por parte de parejas homosexuales en España en 2005, las distintas leyes y acuerdos contra la homofobia y los delitos de odio, o la inclusión de la operación de cambio de sexo en la Seguridad Social española. Ello nos permite coincidir con Venuti cuando argumenta que la traducción y los Estudios de Traducción «must work to link the social and the textual so as to advance» (2013: 8). Entendemos la labor traductora esencialmente como un acto político crucial (Álvarez y Vidal Claramonte 1996), así como una estrategia de respuesta a la violencia simbólica, en terminología de Bourdieu, para

transformar las «creencias socialmente inculcadas» (Bourdieu 1999: 173) y oponerse a las relaciones de dominación que, en el caso de las sexualidades minoritarias, las ha llevado a la invisibilidad, estereotipación y esencialización.

El caso del doblaje de las series estadounidenses da muestras de la mutua dependencia que existe entre el ejercicio de la traducción y el contexto político y social en el que aparece y del que se alimenta. La primera serie del corpus analizada, *Will & Grace*, apareció en la década de los noventa en Estados Unidos como un fenómeno televisivo basado en el día a día de dos personajes gays y dos amigas. Como hemos observado, aunque el planteamiento fuera rompedor y diera visibilidad a un colectivo que, en aquel momento, se encontraba muy castigado por el estereotipo en televisión, la versión doblada presentaba ciertas asimetrías con la original en la representación de las identidades sexuales minoritarias, lo que pudo tener un efecto contrario al que se buscaba en un principio. De este modo, a pesar de la relevancia simbólica que suponía presentar a dos amigos gays en el papel protagonista de una serie emitida en horario de máxima audiencia, como hemos comprobado en el análisis, la versión española caía en soluciones de traducción que fijaban el estereotipo, degradaban al personaje como imagen de la comunidad gay y que no conseguían reflejar las diferencias que existen entre las distintas identidades que el colectivo LGTBIQ puede incluir.

En el paso al siglo XXI y a los productos de ficción que llegaron con él hemos podido encontrar ciertos cambios en las soluciones de traducción adoptadas en series como *Queer as Folk*. Los efectos de la globalización y de la llegada de diversas corrientes teóricas gays y lesbianas desde EE.UU. se aprecian en el doblaje al español y en la representación reflejada de las identidades sexuales minoritarias en forma de personajes híbridos, *glocales*, menos estereotipados, muestra de la interseccionalidad que caracteriza a las identidades proyectadas en los nuevos productos de ficción. Finalmente, las nuevas propuestas audiovisuales, representadas en nuestro corpus por *Transparent* y *Looking* son, como prueban los resultados

conseguidos en la comparativa de versiones, un ejemplo claro de las vías de futuro hacia las que se encamina la traducción de los discursos sobre la sexualidad, las sexualidades minoritarias y las identidades sexuales que no se ajustan a los binarismos que hasta hace relativamente poco tiempo marcaban las conductas y prácticas sexuales en las sociedades occidentales.

Por otra parte, el corpus seleccionado para nuestro trabajo no solo nos ha proporcionado información relevante para nuestro propósito, sino que, de forma paralela y desde un punto de vista intercultural, abre nuevas vías de investigación en torno a la influencia e importación del discurso académico estadounidense en los estudios gays, lesbianos y *queer* de España como objeto de traducción. Mediante la aplicación a nuestro análisis de los argumentos teóricos desarrollados en el tercer capítulo sobre la importación y adaptación de la cultura LGTBIQ estadounidense hemos comprobado que las nuevas estructuras discursivas locales sobre sexualidad se abrazan e integran para germinar, en distintos contextos, paradigmas identitarios globales, reflejo de la era postmoderna e interconectada que vivimos. En esta situación *glocal* e híbrida, la traducción, en palabras de Gentzler, se muestra como «both an activity of carrying something across from one language to another and part of the fundamental fabric on which the different societies are based» (2012: s/p). Por ello, y siguiendo con Gentzler: «[t]he success of a culture, of a person within a culture, depends on their very ability to negotiate the transnational fabric of a nation» (2012: s/p), y de su capacidad para manejar y hacer suyos todos aquellos conceptos llegados a través del discurso traducido.

Según hemos observado, tanto la Teoría *queer* como los Estudios gays y lesbianos españoles son productos fundamentalmente traducidos, pero que, tal y como explica el símil del *injerto* de Kristeva (2000: 100), han enraizado en un terruño cultural y social diferente e inevitablemente han brotado y crecido en nuevas direcciones. Este proceso de importación, adaptación e hibridación de los *Gay and Lesbian Studies* y la *Queer Theory* estadounidenses en España se hace visible en la

representación de las sexualidades minoritarias recreadas en las series de ficción y, del mismo modo, en las soluciones traductoras empleadas en los distintos momentos culturales y sociales que hemos abarcado en nuestro análisis.

Se hace necesario, por tanto, prestar atención al concepto de «identidad» a fin de encontrar nuevas fórmulas que permitan seguir colaborando de manera responsable en la construcción de nuestro orden social en la era global. No en vano, en un escenario globalizado(r) como el que presentamos, Vidal Claramente sugiere emplear el concepto de «identidad» como punto de partida tanto para construir la sociedad global que habitamos como para que el traductor pueda ejercer su trabajo en ella (2010: 84). El problema de base, continúa la autora, «es que pensamos la identidad como un hecho consumado, unitario, universal, construido mediante una serie de prácticas culturales que consideramos “normales”».

Pero más de un conflicto desaparecería o no llegaría a plantearse si entendiésemos la identidad como una producción que nunca está completa, que está siempre en proceso» (2010: 84). No en vano, Hall nos recuerda acertadamente que «the main point is that meaning does not inhere *in* things, in the world. It is constructed, produced. It is the result of a signifying practice —a practice that *produces* meaning, that *makes things mean*» (1997: 24). La traducción, como práctica productora de significado, posee la capacidad de construir Verdad y, con ello, identidades. En esta línea, y en palabras de Preciado, podemos considerar el ejercicio de la traducción en tanto que una «tecnología de producción de Verdad y de subjetividades» (en Carrizo 2013). En nuestro caso, partir de esta constatación permite sacar partido de la traducción, a través de un ejercicio crítico y responsable, para permitir un orden social más inclusivo con la diferencia sexual.

No olvidemos que, a la inversa, tales tecnologías de producción del conocimiento han dado forma a constructos sociales como las denominaciones «heterosexual» o «homosexual», aparecidas a finales del siglo XIX en los discursos médicos y jurídicos como medio para diferenciar las prácticas sexuales «normales»

del resto de conductas. Esta normativización de la sexualidad y la patologización de las prácticas sexuales no procreadoras surgieron, pues, a través de las mismas tecnologías de producción de Verdad de las que nos habla Preciado, que inscribieron el cuerpo de homosexuales, lesbianas o personas transgénero ejerciendo una violencia simbólica que los condenaba a una periferia social. Desde el punto de vista traductológico que nos interesa en este trabajo, la violencia simbólica a la que hacemos referencia en la traducción de discursos sobre el colectivo LGTBIQ a lo largo de la segunda mitad del siglo XX se articula en dos vertientes: la primera de ellas consistió en la invisibilización y la falta de representación de las identidades sexuales minoritarias dentro del contexto heteronormativo imperante en aquellas décadas; la segunda opera de manera más sutil en la esencialización de las identidades sexuales minoritarias en función de un estereotipo que no representa la diversidad del conjunto de sujetos dentro del colectivo LGTBIQ.

A través del análisis de las series que hemos llevado a cabo comprobamos que las soluciones de traducción esencialistas de los noventa han ido desapareciendo en los doblajes de las siguientes décadas. En este sentido, observamos una evolución similar a la que Foucault propone como «a critical ontology of ourselves» (Foucault 1984: 46), es decir, un proyecto que permite repensar la construcción del sujeto en un marco histórico cultural específico para localizar los intersticios donde se pueden introducir cambios sociales y determinar cómo deberían incorporarse dichos cambios, rechazando de plano los proyectos globalizadores:

The critical ontology of ourselves has to be considered not, certainly, as a theory, a doctrine, nor even as a permanent body of knowledge that is accumulating; it has to be conceived as an attitude, an ethos, a philosophical life in which the critique of what we are is at one and the same time the historical analysis of the limits that are imposed on us and an experiment with the possibility of going beyond them. (Foucault 1984: 50)

La traducción, desde el punto de vista postestructuralista que adoptamos en este trabajo, se entiende como una tecnología de producción de conocimiento inserta en un entramado de poderes, en la cual la parcialidad del traductor «is not to

be considered a defect, a lack, or an absence [...]; it is a necessary condition of the act. [...] Indeed, partiality is what differentiates translations, enabling them to participate in the dialectic of power, the ongoing process of political discourse, and *strategies for social change*» (Gentzler y Tymoczko 2002: xviii, nuestra cursiva). Así, en los nuevos modelos traductológicos de lo LGTBIQ, la traducción se puede convertir en una práctica de oposición política a la normalización, una herramienta mediante la que repensar los conceptos estancos de «gay», «lesbiana» o «transexual» en tanto que enclaves de resistencia, como sugiere Butler:

If it is already true that «lesbians» and «gay men» have been traditionally designated as impossible identities, errors of classification, unnatural disasters within juridico-medical discourses, or, what perhaps amounts to the same, the very paradigm of what calls to be classified, regulated, and controlled, then perhaps these sites of disruption, error, confusion, and trouble can be the very rallying points for a certain resistance to classification and to identity as such. (1993b: 309-310)

Gracias a la aparición de nuevas prácticas de subjetivación surgidas al amparo de teorías feministas, los Estudios gays y lesbianos o la Teoría *queer*, y a la lucha por la obtención de derechos, libertades y *reconocimiento*, concepto en el que ahondaremos a continuación, las identidades sexuales minoritarias han superado, en cierta medida, las representaciones esencialistas que se proyectaban de ellas en diferentes ámbitos como la literatura, el cine, la prensa o la ficción televisada. Las nuevas vías para construir paradigmas identitarios diferentes se conciben, desde una perspectiva postestructuralista, como puntos de fuga en la creación de la sexualidad capaces de resistir políticamente la normalización a la que quedan expuestas las sexualidades minoritarias. Esta es la «crisis identitaria» de la que habla Hall y sobre la que, en nuestra opinión, deberán asentarse los futuros modelos traductológicos para la traducción de las sexualidades:

The question of «identity» is being vigorously debated in social theory. In essence, the argument is that the old identities which stabilized the social world for so long are in decline, given rise to new identities and fragmenting the modern individual as a unified subject. This so-called “crisis of identity” is seen as part of a wider process of change which is dislocating the central structures

and processes of modern societies and undermining the frameworks which gave individuals stable anchorage in the social world. (Hall 2000: 596)

La estrecha relación que existe entre «traducción» e «identidad» se ha estudiado profundamente en otros ámbitos de los Estudios de traducción para analizar, por ejemplo, el poder de la sociedad globalizada sobre las identidades en juego (Cronin 2006; House, Martín Ruano y Baumgarten 2005; Vidal Claramonte 2007, 2010; Martín Ruano y Vidal Claramonte 2016) o la relación entre la construcción de la identidad y la traducción jurídica (Martín Ruano 2012, 2015a, 2015b). En el caso concreto de la traducción de discursos LGTBIQ y la representación de las sexualidades minoritarias consideramos que, aunque se han colocado las primeras piedras de la estructura teórica (pensemos como muestra en los trabajos de Harvey 2000b, 2003a; Keenaghan 1998; Spurlin 2014), resulta urgente continuar con la cimentación de la relación entre traducción e identidades sexuales minoritarias desde un punto de vista intercultural enmarcado en una sociedad globalizada, multicultural y cada vez más abierta al reconocimiento de la diferencia.

En este sentido, en esta Tesis Doctoral proponemos, para este fin, la creación de un marco de actuación para una traducción de lo LGTBIQ más ética, responsable y diferenciadora, basado en la noción de *reconocimiento* de Taylor y extrapolando lo que ya otros autores están desarrollando en distintos campos dentro de los Estudios de Traducción (*cf.* Martín Ruano [2015b] en el ámbito de la traducción institucional en servicios públicos, Johnston [2016] en medios de comunicación, o Martín Ruano [2016]), que permita avanzar en el respeto a la diferencia del diferente. Sin duda, y a la luz de los avances logrados por el colectivo LGTBIQ y su lucha por la conquista de derechos, este nuevo planteamiento que concebimos supone un paso más en el camino para lograr el reconocimiento en pie de igualdad de las distintas sexualidades desde los Estudios de Traducción, debido al gran potencial que plantea a la hora de reescribir identidades minorizadas. La indudable utilidad de este nuevo marco teórico, desde nuestro punto de vista, permitirá recorrer vías hasta ahora

inexploradas en la traducción de lo LGTBIQ desde una práctica responsable y respetuosa con modelos identitarios hasta ahora denostados.

En esta lucha contra el monolingüismo cultural y la apertura hacia lo múltiple, el *reconocimiento* de la diferencia desempeña un papel fundamental. Dicho concepto ha pasado a ocupar una posición central en diversos ámbitos académicos, gracias en gran medida al conocido «The Politics of Recognition» de Charles Taylor (1994 [1992]). Tal y como el propio Taylor indica al comienzo de este artículo, la petición de reconocimiento es especialmente destacada dentro de grupos «subalternos», en algunas formas de lucha feminista y en contextos multiculturales (1994: 25). Para el trabajo que llevamos a cabo en esta Tesis nos interesa el vínculo que este autor establece entre los conceptos de «reconocimiento» e «identidad»:

The demand for recognition [...] is given urgency by the supposed links between recognition and identity, where this latter term designates something like a person's understanding of who they are, of their fundamental defining characteristics as a human being. The thesis is that our identity is partly shaped by recognition or its absence, often by the *mis*recognition of others, and so a person or group of people can suffer real damage, real distortion, if the people or society around them mirror back to them a confining or demeaning or contemptible picture of themselves. Nonrecognition or misrecognition can inflict harm, can be a form of oppression, imprisoning someone in a false, distorted, and reduced mode of being. (1994: 25)

El análisis que hemos llevado a cabo en capítulos anteriores nos permite comprobar la pertinencia de las palabras de Taylor para nuestro caso: coincidimos en que la sociedad heteronormativa reproduce (también mediante prácticas de traducción) formas identitarias esencializadoras en torno a las minorías sexuales a través de fórmulas discursivas que penetran en la sociedad. Lo que nos interesa, a partir de ahí, es que, según Taylor, cuando los modelos identitarios no reflejan la realidad de muchos de los sujetos a los que aluden, un reconocimiento inadecuado no solo se muestra como una falta de respeto hacia muchas personas, sino que, más allá, puede infligir un gran daño a aquellos que se identifican dentro de unas categorías identitarias estereotipadas y estigmatizadas (Taylor 1994: 26).

Para nuestros objetivos, y en función del argumento de Taylor sobre el reconocimiento, resulta de especial interés su descripción del lenguaje y de cómo afecta al apuntalamiento de la identidad: «I want to take *language* in a broad sense, covering not only the words we speak, but also other modes of expression whereby we define ourselves, including the “languages” of art, of gesture, of love, and the like. But we learn these modes of expression through exchanges with others» (1994: 32). Esta fundamentación dialógica de la esencia del ser humano nos indica que la propia identidad se genera y se negocia en contacto con la sociedad, lo que otorga un nuevo sentido al reconocimiento desde un prisma traductológico en una era globalizada con un contacto permanente entre diferentes culturas. La aportación específica con la que contribuimos al discurso de Taylor es entender que, en nuestra era, este contacto muchas veces se encuentra mediado por la traducción, por lo que resulta imprescindible enriquecer las teorías del reconocimiento con perspectivas traductológicas que presten atención a la forma en la que se establece la comunicación.

Desde este trabajo de Taylor sobre el reconocimiento, han sido muchos los autores que han retomado dicho concepto para aplicarlo a distintos ámbitos académicos. Sin embargo, no todos los estudios derivados de la idea de «reconocimiento» se han encauzado del mismo modo, ya que existen divergencias muy marcadas entre, por ejemplo, la visión planteada por Nancy Fraser (1995) o Axel Honneth (1995). Para nuestros propósitos, a continuación recuperamos los enfoques presentados por Fraser (1995, 2000, 2001) sobre el «reconocimiento» en tanto que alternativa a la noción de «redistribución» imperante en los modelos de orden social vigente y el argumento teórico de Heyes (2003) en torno a la creación de unas políticas *queer* de reconocimiento.

En su conocido artículo «From Redistribution to Recognition?», Fraser se aproxima a las nociones de «reconocimiento» y «redistribución» para elaborar «a *critical* theory of recognition, one which identifies and defends only those versions of

the cultural politics of difference that can be coherently combined with the social politics of equality» (Fraser 1995: 69). Por una parte, y de manera concisa, la idea de «redistribución» busca una asignación paritaria y justa de los recursos en nuestra sociedad, ya que el sistema económico actual favorece la desigualdad de oportunidades y acentúa los desequilibrios sociales y económicos entre distintos grupos de población. Se intenta, por tanto, mediante el paradigma redistributivo, que todos los sujetos cuenten con las mismas oportunidades en una situación de igualdad de derechos. Las fórmulas y estrategias basadas en la «redistribución» de los recursos dominan de manera general en las sociedades actuales frente a cualquier otro modo de reparto equitativo. No obstante, para conseguir esta situación, Fraser recuerda que muchas de las estrategias que se proponen abogan por la eliminación de las diferencias que subyacen a la especificidad de un grupo concreto y, por tanto, se produce una homogeneización social de todos los sujetos (Fraser 1995: 74), motivo por el cual la autora se opone en firme al modelo redistributivo y propone una nueva estrategia para un reconocimiento más justo en el plano social.

Así, en el lado opuesto, Fraser concibe el «reconocimiento» como solución a las injusticias que se encuentran en el orden cultural o simbólico. Las reivindicaciones surgidas en pos del reconocimiento intentan atajar problemas de representación, interpretación o comunicación, como la dominación cultural, la ausencia de reconocimiento, la invisibilidad social de determinados grupos o faltas de respeto dirigidas a sujetos concretos (Fraser 1995: 71). A pesar de las diferencias que existen entre las estrategias redistributivas y el del reconocimiento, ambos son modelos rectores de las medidas encaminadas a responder al principio de justicia. Además, en muchas ocasiones, las injusticias del ámbito económico y del cultural están plenamente interconectadas, ya que, como hemos visto en distintos ejemplos a lo largo de esta Tesis, incluso las cuestiones económicas más materiales poseen un trasfondo cultural que condiciona, de una u otra forma, el modo en que se conciben distintos paradigmas identitarios.

La propia Fraser comenta el ejemplo de la sexualidad como un modo de diferenciación social cuyo origen no se encuentra en la economía política, ya que hay homosexuales en todos los niveles de la sociedad capitalista y, por ello, no constituyen, desde este punto de vista, una clase explotada. Al contrario, el sentido de comunidad entre los miembros LGTBIQ surge de la visión heteronormativa que ha impregnado las sociedades actuales y que subordina las relaciones y prácticas que no encajan en el paradigma heterosexual (Fraser 1995: 77). Los problemas de reconocimiento, por tanto, aparecen con la legitimación del privilegio de lo heterosexual y el rechazo de las formas de sexualidad minoritarias en forma de homofobia. Como consecuencia, se produce una falta de reconocimiento en forma de violencia simbólica que desencadena actos de discriminación, acoso e injusticias sociales y legales. La solución, tal y como propone Fraser, pasa por adoptar medidas que favorezcan el reconocimiento y no meramente la redistribución, y que en último extremo transformen las valoraciones culturales:

The remedy for the injustice, consequently, is recognition, not redistribution. Overcoming homophobia and heterosexism requires changing the cultural valuations (as well as their legal and practical expressions) that privilege heterosexuality, deny equal respect to gays and lesbians, and refuse to recognize homosexuality as a legitimate way of being sexual. It is to revalue a despised sexuality, to accord positive recognition to gay and lesbian sexual specificity. (Fraser 1995: 77-78)

Sin embargo, Fraser no limita la solución a las injusticias y desigualdades sociales del colectivo LGTBIQ a las que vienen ligadas al reconocimiento. En el citado artículo «Merely Cultural» (1997b), Butler realiza una revisión crítica de la teoría ofrecida por Fraser sobre la naturaleza cultural de los problemas de reconocimiento de las minorías sexuales y sus vínculos con los planos cultural, social, político y económico:

[Fraser] does not ask how the sphere of reproduction that guarantees the place of 'gender' within political economy is circumscribed by sexual regulation, that is, through what mandatory exclusions the sphere of reproduction becomes delineated and naturalized. Is there any way to analyze how normative heterosexuality and its 'genders' are produced within the sphere of

reproduction without noting the compulsory ways in which homosexuality and bisexuality, as well as transgender, are produced as the sexually 'abject', and extending the mode of production to account for precisely this social mechanism of regulation? It would be a mistake to understand such productions as 'merely cultural' if they are essential to the functioning of the sexual order of political economy, that is, constituting a fundamental threat to its very workability. The economic, tied to the reproductive, is necessarily linked to the reproduction of heterosexuality. [...] This is not simply a question of certain people suffering a lack of cultural recognition by others but, rather, a specific mode of sexual production and exchange that works to maintain the stability of gender, the heterosexuality of desire, and the naturalization of the family. (Butler 1997b: 41-42)

Como contestación, en su interesantísimo artículo «Heterosexism, Misrecognition, and Capitalism: A Response to Judith Butler» (1997), Fraser matiza su percepción del problema de la falta de reconocimiento:

Far from derogating the [injustices of recognition] as "merely cultural," the point is to conceptualize two equally primary, serious, and real kinds of harm that any morally defensible social order must eradicate. To be misrecognized, in my view, is not simply to be thought ill of, looked down on, or devalued in others' conscious attitudes or mental beliefs. It is rather to be denied the status of a *full partner* in social interaction and prevented from *participating as a peer* in social life— not as a consequence of a distributive inequity [...], but rather as a consequence of *institutionalized* patterns of interpretation and evaluation that constitute one as comparatively unworthy of respect or esteem. (Fraser 1997: 280)

De este modo, aunque la ausencia de reconocimiento pertenezca al orden simbólico no puede considerarse solo cultural, ya que las representaciones culturales e ideológicas esencialistas realizadas en torno a la identidad del colectivo LGTBIQ limitan la participación de gays o lesbianas en la vida social y cobran forma material en prácticas sociales naturalizadas que producen sujetos LGTBIQ desviados e infravalorados. Además, tal y como la propia Fraser señala, la situación es más complicada cuando las injusticias redistributivas y de reconocimiento se superponen en un mismo sujeto porque su sexualidad minoritaria coincide con discriminaciones, económicas o de otro tipo, por motivos de raza, género o clase social.

Como fórmulas generales para resolver los problemas redistributivos y de reconocimiento, Fraser propone soluciones afirmativas para los primeros y transformadoras para los segundos. Las estrategias afirmativas enfatizan los rasgos propios de las identidades de los grupos desvalorizados. Por el contrario, las transformadoras se rigen por un principio deconstructivo que en último extremo trata de desestabilizar las diferencias y las identidades de cada grupo. En el caso concreto de las minorías sexuales, y tal y como describe Fraser (1997: 83), las estrategias afirmativas que luchan contra la homofobia se asocian con las políticas de identidad LGBTBIQ que enfatizan las características propias de gays, lesbianas, bisexuales o transexuales frente a la comunidad heterosexual: «[g]ay-identity politics treats homosexuality as a substantive, cultural, identificatory positivity, much like an ethnicity. This positivity is assumed to subsist in and of itself and to need only additional recognition» (Fraser 1995: 83). Por su parte, las soluciones transformadoras se inclinan hacia los fundamentos de la teoría *queer* y la ruptura con la concepción binaria heterosexual/homosexual que impregna las sociedades heteronormativas: «[t]he point is not to dissolve all sexual difference in a single, universal human identity; it is rather to sustain a sexual field of multiple, debinarized, fluid, ever-shifting differences» (Fraser 1995: 83).

Ambas perspectivas son de sumo interés para lograr un reconocimiento adecuado de las minorías sexuales, a pesar de la divergencia fundamental que las separa: la estrategia afirmativa de la identidad gay tiende a acentuar las diferencias de cada grupo sexual, mientras que la transformadora, basada en la teoría *queer*, propone desestabilizarlas para dejar espacio a nuevas formas de agrupación y representación. Esta cuestión no debe pasar desapercibida para el ejercicio de la traducción, ya que, desde el discurso del reconocimiento/redistribución, el volcado de una lengua a otra puede ayudar a descubrir hasta qué punto influyen la asimilación y el imperialismo cultural en la estigmatización de las identidades minoritarias.

Tal y como hemos comprobado en el análisis de las traducciones de series sobre identidades LGTBIQ, las representaciones estereotipadas o esencialistas de gays, lesbianas, bisexuales o transexuales responden, en muchas ocasiones, al contexto cultural en el que se realiza la traducción, y podría decirse que son ejemplos evidentes de falta de reconocimiento de las diferencias entre los sujetos dentro del colectivo. Por este motivo, consideramos junto a Fraser que la solución para este tipo de representaciones identitarias que no reflejan la realidad de los miembros del colectivo LGTBIQ pasa por un cambio radical de paradigmas culturales:

The remedy for cultural injustice, in contrast, is some sort of cultural or symbolic change. This could involve upwardly revaluing disrespected identities and the cultural products of maligned groups. It could also involve recognizing and positively valorizing cultural diversity. More radically still, it could involve the wholesale transformation of societal patterns of representation, interpretation and communication in ways that would change *everybody's* sense of self. (Fraser 1995: 73)

Entendemos, por tanto, que esta valiosa propuesta para luchar contra la estereotipación y la marginación simbólica puede servir como vía de ejecución para avanzar en prácticas traductoras que promuevan el reconocimiento no ya de la diferencia, sino de las diferencias internas entre los diferentes.

Para avanzar en esta línea, nos interesan también las ideas de Kruks cuando recuerda que los grupos de gays y lesbianas anteriores a las políticas del reconocimiento demandaban su visibilidad y respeto no *a pesar de* las diferencias que los separaban de la mayoría heterosexual, sino *como* diferentes (Kruks 2001: 85). Appiah apuntaba una situación similar en el caso de la cuestión racial entre blancos y negros:

[I]nsisting on the right to live a dignified life will not be enough. It will not even be enough to require being treated with equal dignity despite being Black, for that will require a concession that being Black counts naturally or to some degree against one's dignity. And so one will end up asking to be respected *as a Black*. (Appiah 1994: 160-161)

El problema desde esta perspectiva es el riesgo de generalizar los rasgos identitarios atribuidos a un grupo específico. Entender la identidad de este modo permitirá dar visibilidad al grupo, pero a menudo se cae en el estereotipo y la esencialización de todo un conjunto de la población, tal y como ocurría en las primeras series con personajes LGTB. Las consecuencias sociales y culturales de esta estrategia basada en las políticas identitarias que enfatizan las diferencias, según hemos comprobado a través de nuestro corpus, conseguían proyectar una imagen superficial de todo el colectivo que, aunque ofrecía visibilidad, no se podía considerar positiva para lograr el reconocimiento de las distintas orientaciones sexuales. En este sentido, la creación de un marco de trabajo que sea consciente de la multidimensionalidad de la diferencia se convierte en una necesidad ética urgente para el traductor, aunque solo sea por la relevancia que el discurso traducido ha cobrado en un mundo que cada vez más vive y se alimenta de la traducción.

Gran parte de las inquietudes durante los comienzos del asociacionismo LGTBIQ y los primeros despuntes de los *Gay and Lesbian Studies* se centraron en la falta de visibilidad social de las comunidades sexuales minoritarias, y como ya hemos comentado en el análisis de las series del corpus, pensamos que la visibilización, esencializadora o no, de los primeros productos de ficción en la pequeña pantalla fue necesaria para que la sociedad heteronormativa imperante fuera consciente de otras formas de sexualidad. No obstante, una vez superada esa primera etapa de visibilización, consideramos fundamental valorar y reconocer los grupos minoritarios, como propone el planteamiento de Fraser, en su especificidad.

A pesar de las críticas realizadas al trabajo de esta autora por considerar la falta de reconocimiento social de gays y lesbianas como una cuestión meramente cultural y a pesar también de que coincidimos con otras voces en los planos económicos y materiales de las discriminaciones sufridas por el colectivo LGTBIQ (Butler 1997b, Heyes 2003), la estructura argumentativa de Fraser resulta de gran interés para esbozar un marco teórico de aplicación directa en la traducción de lo LGTBIQ. Tras

la visibilización se hace necesario el reconocimiento de las diferencias en las sexualidades disidentes y, según hemos comprobado en los análisis realizados, el potencial de la traducción a la hora de reconocer la diferencia es, como ya hemos visto, innegable. Según la propuesta de Fraser (1995), para conseguir el reconocimiento tendremos que emplear estrategias desconstructivas transformadoras con el fin de desarmar la estructura heteronormativa que impregna la sociedad y abrirla a otras sexualidades. Con ello, se conseguiría una profunda reestructuración de las relaciones de reconocimiento que desestabilizarían las jerarquías que han quedado naturalizadas entre el paradigma heterosexual dominante y el resto de formas y prácticas sexuales.

Sin embargo, nos encontramos en este punto con Heyes, que en su discurso sobre el reconocimiento de la identidad plantea la que quizás sea la crítica más destacada a las posturas defendidas por Fraser. Así, Heyes afirma que las soluciones propuestas para superar los conflictos derivados del reconocimiento, entendidas de manera conjunta, plantean un problema de base, ya que resulta complicado desconstruir el significado asociado a una identidad concreta al mismo tiempo que se potencian las diferencias que caracterizan al grupo (2003: 61)⁴⁸. De esta forma, en consonancia con la tesis de Heyes, consideramos paradójica la solución de mantener los rasgos propios asociados a una identidad, en este caso de las sexualidades minoritarias, si se pretende entender la identidad como una construcción en perpetuo cambio y movimiento, abierta a los cambios sociales y a los (des)encuentros culturales que surgen del contacto cada vez más frecuente entre diferentes sociedades, y de los que la traducción es testigo. Esto resultará especialmente complicado a la vista del establecimiento de nuevas identidades sexuales durante el siglo XX, como las personas transexuales, transgénero,

⁴⁸ Es necesario destacar que encontramos un claro símil entre esta crítica de Heyes en torno al reconocimiento identitario del colectivo LGTBIQ y la que ya realizó Linda Alcoff (1988) dentro del movimiento feminista a finales de los ochenta sobre la figura y esencialización de la mujer.

intersexuales o bisexuales; ha sido solo en las últimas décadas cuando dichas identidades han comenzado a quedar sedimentadas (Heyes 2003: 62).

Nuestra propuesta desde y para los Estudios de Traducción toma en cuenta este debate, ya que la crítica de Heyes al argumento de Fraser sobre los problemas identitarios invita a repensar el reconocimiento en tanto que término comparativo que sitúe en pie de igualdad a todos los sujetos (Fraser 1995) y, al mismo tiempo, como «an ongoing component of a narrative process» (Heyes 2003: 64). De este modo, y retomando también la noción de Brufau que explorábamos en anteriores capítulos, proponemos un *enfoque interseccional al reconocimiento* mediante el cual podremos desconstruir el privilegio del que hasta ahora ha gozado el paradigma heterosexual, superar la invisibilidad e injusticias provocadas por la marginalización de las minorías sexuales y, de forma paralela, respetar las características y diferencias propias de los colectivos periféricos, aplicando las políticas de identidad que enarbolan los sujetos LGTBIQ como forma de distinción. Esta perspectiva de reconocimiento interseccional que podrá adoptarse como guía en la práctica traductora no privilegiará unas prácticas y unas sexualidades sobre otras, y tratará de reconocer las particularidades de cada persona sin caer en esencialismos ni estereotipos.

Esta concepción del reconocimiento necesariamente dialógica, en la que el propio sujeto se reconoce a sí mismo a través del Otro, crea una dinámica de gran ayuda para la traducción. Tal y como lo entendemos, el *reconocimiento interseccional* se convierte en un componente básico en la construcción discursiva de la identidad y, al mismo tiempo, de la sexualidad. Ya hemos visto en las series de ficción más recientes que las soluciones de traducción propuestas por el equipo de doblaje avanzan en esta dirección: se superan prejuicios e imágenes esencializadas construidas en torno a las sexualidades minoritarias y se buscan nuevos modelos de prácticas sexuales. Según comprobábamos en *Transparent*, *Orange Is the New Black* o en *Looking*, lejos de cristalizar las diferencias que habían cimentado hasta el cambio

de siglo las identidades minorizadas, se cuestionan y replantean las narrativas heredadas en el plano de la sexualidad. Si este cambio de rumbo beneficia a los colectivos LGTBIQ, de manera directa, como destacábamos en nuestro análisis del corpus, también la heterosexualidad quedará en el punto de mira bajo esta lente, ya que se cuestiona su primacía en la sociedad fluida y mutable que habitamos.

En nuestra sociedad global, el planteamiento de *reconocimiento interseccional* que proponemos a partir de la teorización de Fraser y de Heyes es además aplicable a otras facetas identitarias de cada sujeto, ya que no lo limitará a una única identidad saliente. Como veíamos en el análisis, esto ocurría en relación con la diferencia sexual en los noventa o principios de los dos mil (recordemos los personajes de *Will & Grace* o el personaje de Matt en *Melrose Place*, que únicamente activaban su faceta de homosexuales), donde todo giraba alrededor de la sexualidad del chico gay o la chica lesbiana. Este nuevo marco de trabajo reconoce igualmente las particularidades que, de manera simultánea o estratégica, pueden aportar al sujeto su nacionalidad, raza, clase social o etnia, por citar algunas. El producto de esta forma de reconocimiento ofrecerá una visión mucho más amplia de cada persona y dejará atrás estereotipos de la diferencia, que explican por ejemplo la ausencia de personajes gays negros o de clase media-baja, o lesbianas asiáticas o chicanas.

La aplicación de este marco de trabajo conlleva unas implicaciones éticas en el ejercicio de la traducción. Tal y como recomienda Heyes, haciéndose eco de las teorías positivistas de la identidad:

We should be able to recognize others not only for *who they are*, but also for *what they do*. The least appealing aspect of demands for recognition is that they tend to assume that the object of recognition is both fixed and outside the ethical realm. What *is* ethical, on this view, is our intersubjective negotiation of these fixed objects, thus perpetuating an atomistic ontology of subjects who are not significantly formed by their necessary interaction. (2003: 65)

En las sociedades multiculturales contemporáneas, recuerda Vidal Claramonte, la cultura y el ámbito social están constituidos por discursos traducidos condicionados por la circulación del poder (2010: 85). De ahí que, especialmente a la

vista de las asimetrías que hemos detectado entre las versiones originales y las dobladas de las series de nuestro corpus, y después de verificar que el contexto social, histórico, cultural y económico influyen irremisiblemente en el volcado en la lengua meta, busquemos en la figura del traductor el «cómo» y el «quién» para descubrir una de las vías más efectivas para cincelar las formas de sexualidad minoritarias.

Ciertamente, ello no es tarea sencilla. No por casualidad, Gentzler y Tymoczko insisten en la encrucijada de poderes en la que se encuentra el traductor en aquellas ocasiones en las que debe introducir una nueva forma de representación cultural o identitaria (2002: xix). Las complejas comunicaciones típicas de las sociedades multiculturales y diversas sitúan al traductor a menudo en esta situación comprometida: en una intersección en la que confluyen la posición tradicionalmente minorizada de determinados grupos y nuevos movimientos sociales y culturales que abogan por un cambio de representación. En el caso específico de las minorías sexuales, las posibles interpretaciones y representaciones dentro del mismo colectivo LGTBIQ obligan al traductor, desde una perspectiva ética, a localizar nuevos enclaves identitarios capaces de responder al conjunto de realidades sexuales albergadas bajo el paraguas de la comunidad LGTBIQ sin caer con ello en el estereotipo. El progreso en el activismo de gays, lesbianas, transexuales o bisexuales y el auge de estas perspectivas en los ámbitos académicos ha favorecido la visibilización y un mayor reconocimiento de todos sus miembros. El traductor encargado de trasladar estas identidades interseccionales en una lengua diferente contará con el poder de introducir o reforzar paradigmas identitarios quizá poco conocidos por ahora en la sociedad y, al mismo tiempo, tendrá la responsabilidad de perfilar modelos identitarios respetuosos que reflejen a los sujetos «atravesados» (Vidal Claramonte 2015) a los que describe, siempre manteniendo las características distinguibles del grupo. En otras palabras, no se tratará de eliminar al sujeto, sino de

repensarlo, reconceptualizarlo y recrearlo desde una perspectiva diferente. Por decirlo con Heyes:

Instead of recognizing an essentially different self we need to recognize an ethical attitude. This has significant implications for identity politics and concomitant notions of community— in particular in challenging approaches to political solidarity that appeal to experience as a ground for sameness (Heyes 2003: 65)

Inspirado por la afirmación de Taylor de que «[d]ue recognition is not just a courtesy we owe people. It is a vital human need» (1994: 26), el marco de trabajo que concebimos para la traducción de lo LGTBIQ propone, por tanto, romper con la estructura heteronormativa y la superación de la invisibilidad que relega a las sexualidades minoritarias a la periferia del reconocimiento, manteniendo para ello las características y diferencias propias de los distintos colectivos. Y es que, en palabras de Gentzler: «[c]ommunication moves over, under, behind, and through traditional boundaries. New boundaries, not ones based upon national languages, appear, and new and highly creative strategies for subverting those boundaries emerge» (2012: s/p). Por ello, la traducción se convierte, de este modo, en una acción política capaz de poner en jaque las narrativas construidas en torno a la sexualidad. Ciertamente, el traductor debe ser consciente de su inmensa responsabilidad: el traductor, así, deja de ser un mediador invisible para adoptar, necesariamente, un papel intervencionista cuyas decisiones repercutirán en la representación de las identidades discursivamente perfiladas (Venuti 1995, Lane-Mercier 1997, Munday 2007, Maier 2007). En un marco en el que se acepta, por necesidad, el desvanecimiento del ideal de neutralidad asociado al traductor, dichas prácticas postidentitarias en el ejercicio de la traducción podrán fomentar la creación de contradiscursos con que oponerse tanto al punto de vista hegemónico que privilegia la heterosexualidad frente a cualquier otra forma o práctica sexual como a la esencialización de la diferencia sexual.

Bassnett y Lefevere ya adelantaban hace dos décadas que cualquier acto de reescritura se pone al servicio de una determinada ideología en función de la

sociedad del momento; la traducción es manipulación, entendida en el discurso de estos autores como necesaria transformación, y se convierte en una herramienta más del Poder que circula en nuestra sociedad (1990: ix). No concebimos esta perspectiva como un acicate para la manipulación desbocada en la labor traductora, sino como punto de partida para asumir la responsabilidad de reconocer y no esencializar ni invisibilizar, a las identidades plurales de nuestra era. En nuestros días, el mundo intercultural e híbrido que habitamos comienza a ser consciente del amplio espectro de identidades que pueblan cada sociedad, pero surgen al mismo tiempo dificultades a la hora de encontrar fórmulas de coexistencia respetuosas para esta mezcla de orígenes, culturas, ideologías y sexualidades.

En esta aldea global en la que quedamos expuestos a un flujo continuo de comunicaciones supranacionales y multiculturales, entendemos junto a Larkosh que «[i]t is thus in the specifics of sexual practice that one's sexuality, like gender, is always fundamentally distinct from that of any other, and thus invariably transcultural» (2011: 3), por lo que concluimos este capítulo considerando la traducción como un medio fundamental para abrir nuevas vías de discursivación sobre las sexualidades minoritarias a través de una mirada más abierta al reconocimiento y a la pluralidad. Y es que, en la actualidad resulta vital ver las diferencias de cada sujeto a través de la traducción y distinguirlo del grupo en el que, hasta ahora, se diluían sus características propias (Vidal Claramonte y Martín Ruano 2013: 2).

A tenor de la evolución reflejada en las traducciones de productos de ficción en español, y en paralelo a los cambios sociales experimentados en los últimos años, los nuevos modelos identitarios sobre la sexualidad son ya una realidad. Por este motivo, consideramos que la propuesta de creación de un marco de reconocimiento interseccional, mediante el que representar y dar visibilidad a las identidades sexuales minoritarias, responde de manera satisfactoria a la necesidad de encontrar fórmulas de coexistencia respetuosas con las minorías y con su diversidad interna. Con ello,

albergamos la esperanza de plantear propuestas que ayuden a alcanzar un compromiso ético por parte de los traductores a la hora de abordar la construcción de la multiplicidad de identidades existentes dentro del colectivo LGTBIQ y que, en último extremo, contribuyan a un mayor equilibrio social.



Ante los casos que hemos señalado en los procesos de doblaje de las series analizadas, resulta inevitable acercarse a la traducción como *locus* donde pueden observarse complejos equilibrios entre lenguaje, poder y conflicto (Baker 2006), y pensar en sus implicaciones en la construcción y globalización identitaria de la comunidad LGTB. El evidente papel activo del traductor en la formación de discursos audiovisuales sobre minorías sexuales en un mundo cada vez más interconectado, junto a los ejemplos anteriores extraídos de las series analizadas, nos conducen a reflexionar sobre las «estructuras de poder», en palabras de Gentzler y Tymoczko (2002: xv), transmitidas y fijadas a través de la traducción de manera consciente o inconsciente. Por una parte, la influencia de series y películas de la industria audiovisual estadounidense puede llevarnos a considerar los riesgos de la globalización (a escala mundial) de una cultura LGTB cuyo epicentro apunta a Estados Unidos. En *Looking*, por ejemplo, se emplea en el doblaje en español la opción «clon de Castro» para «*Castro clone*», término empleado en la comunidad gay de San Francisco para hablar sobre aquellos gays que, por su forma de vestir, hablar y actuar, reproducen un modelo de gay de clase trabajadora muy concreto. Que esta idea local, desconocida en otros lugares y opaca en el doblaje español, penetre en otras culturas a través de los potentes altavoces en que se han convertido los medios audiovisuales, o que el uso generalizado de voces inglesas en la cultura LGTB continúe extendiéndose en las reescrituras de series en español refuerza la vinculación de globalización y americanización en la comunidad homosexual. Sin embargo, la interseccionalidad identitaria propia de todo sujeto, sumada a la


condición *glocal* de la comunidad LGTB sobre la que hemos hablado en esta Tesis Doctoral, nos lleva a considerar que la posición transnacional y traducida de los personajes y guiones de series con contenido LGTB hace de estos un enclave que desconstruye creativamente al sujeto y lo deja expuesto al poder de las Narrativas locales, al mismo tiempo que otorga visibilidad y favorece el reconocimiento de sexualidades minoritarias y la creación de la diferencia dentro de la diferencia. No en vano, Pérez López de Heredia se plantea acertadamente si «será la nueva interseccionalidad de la ficción televisiva el desafío definitivo e irreversible que acabe con la cultura “mainstream” masculina, blanca y protestante que ha colonizado pantallas e idearios del mundo occidental» (2016a: 263-264), lo que, sumado al aserto de Butler: «we are undone by each other. And if we’re not we’re missing something» (2003: 200), consigue que las narrativas traducidas en torno a la comunidad LGTB participen en un proceso que promueve un intercambio cultural que siempre suma y nunca resta en la creación de identidades sexuales minoritarias en el encuentro de distintas lenguas, sociedades y culturas.

Por otra parte, a la luz de los ejemplos extraídos de las series analizadas se hace evidente la necesaria especialización del traductor que trate de elaborar y desarrollar un lenguaje que pueda asociarse con la comunidad LGTB. Además de entender la construcción de la identidad en clave lingüística y convenir en la formación social de gays y lesbianas a través del discurso, el traductor de series con contenido LGTB se enfrenta a la dura tarea de volcar en otra lengua toda una semiosfera construida con imágenes, gestos, símbolos, actitudes y un lenguaje plagado de términos poco conocidos para el público general. Como hemos tratado, la influencia de la cultura LGTB estadounidense y del inglés en tanto que lengua de comunicación global dan forma a una jerga intrincada y transcultural con la que el traductor tendrá que lidiar. Si en algunos productos percibimos que la traducción ha caído en la esencialización o la estereotipación de los recursos lingüísticos de la comunidad LGTB, también vemos que cada vez más se respeta la interseccionalidad

del sujeto por encima de su sexualidad. Los acentos, la multiculturalidad, la variedad de razas y etnias se reconocen en el seno de los grupos gays, lesbianos, bisexuales y transexuales que se representan en los últimos enfoques de la ficción globalizada, y el lenguaje traducido en los productos de ficción contribuye a este reconocimiento. Las implicaciones éticas de la labor del traductor desde este punto de vista son indiscutibles por cuanto ofrecen modelos de representación a todos los espectadores en la lengua meta.

El discurso ideológico transmitido en el volcado lingüístico moldeará una identidad y unos valores muy determinados en la nueva sociedad. En el caso de la traducción al español, la evolución contemplada en las soluciones de traducción perceptibles a lo largo de los últimos años parece coincidir con las palabras de Martínez Expósito, cuando señala que «la cultura hispánica parece estar pidiendo a gritos una nueva mirada, queer, que sepa penetrar en los intersticios de lo nacional, lo étnico y lo sexual, a través de las configuraciones de la identidad nacional y la sexualidad, la visibilidad, las intersecciones de raza, sexualidad e imperialismo» (2011: 32-33). Y esta petición, sin duda, puede y quizá deba entenderse en clave de traducción.



A photograph of a person, likely a caregiver or healthcare worker, wearing a red jacket and a white apron. They are standing in a hallway, bowing their head and upper body forward in a gesture of respect or prayer. The background shows a tiled wall and a wooden door. A semi-transparent white box is overlaid on the lower half of the image, containing the title text.

**ÚLTIMAS REFLEXIONES
Y NUEVAS
PERSPECTIVAS**

Últimas reflexiones y nuevas perspectivas

[L]a tarea de traducir ha ido siempre paralela a la epistemología de una época, a las culturas, a las sociedades y a todos los cambios filosóficos, artísticos y científicos que han influido en el ser humano. Todo influye en la traducción, que no es una labor ajena nada. Y por eso precisamente es una de las actividades más fascinantes a las que nos podemos dedicar.
(Vidal Claramonte 2009: 51)

Antes de poner punto y final a nuestro trabajo, consideramos necesario hacer balance del camino que hemos recorrido a lo largo de los capítulos que conforman esta Tesis Doctoral y exponer las conclusiones a las que hemos llegado en las distintas etapas de nuestra investigación. Tal y como hemos visto, la traducción de lo LGTBIQ tiene lugar dentro de un entramado de relaciones de poder asimétricas, en el cual el traductor se erige como agente activo en la representación de las identidades sexuales minoritarias. A partir de la certeza de que estos profesionales tienen en sus manos una gran responsabilidad proyectamos esta Tesis Doctoral en torno a la hipótesis de partida que se planteaba en la Introducción: la sospecha de que las identidades, incluidas las sexuales, se construyen de manera discursiva a través de prácticas y actos discursivos, entre ellos la traducción, influidos por fuerzas de poder político y cultural que rigen las sociedades actuales. Después del trabajo realizado podemos afirmar que dicha hipótesis queda validada a la luz de los resultados que ha arrojado el análisis del corpus y de la interpretación que hemos realizado de estos datos ateniéndonos al marco de análisis teórico construido en los capítulos anteriores.

Para validar nuestra hipótesis de partida, en las páginas que siguen presentaremos brevemente los objetivos alcanzados en cada una de las etapas de nuestra investigación de manera coherente, para lo que resumiremos a continuación las principales ideas recogidas en cada uno de los capítulos de esta Tesis y, posteriormente, las conclusiones alcanzadas a través del trabajo realizado.

Comenzamos esta investigación planteando un marco teórico de estudio desde el que llevar a cabo el análisis de la traducción en relación con las identidades sexuales minoritarias en el caso concreto de un corpus de series de televisión que han sido dobladas desde el inglés al español. Este marco de trabajo planteado debía de distintas corrientes académicas que consideran la identidad un producto socialmente moldeado por la lucha de fuerzas de poder que compiten en nuestra sociedad. De este modo, nos hemos apoyado fundamentalmente en argumentos teóricos de corrientes adscritas al Postestructuralismo dentro de la Filosofía para aproximarnos a la idea de una identidad volátil y fluida, que muta y evoluciona con el devenir del tiempo y los cambios sociales y culturales en los que vive. Comprendimos, gracias a estos apuntes teóricos, que el poder es un factor que participa de manera directa en la cimentación de saberes y conocimientos y que, de manera irremediable, el traductor queda expuesto a luchas de poderes que condicionan la forma en que percibimos la realidad. En concreto, con diferentes ejemplos que fueron objeto de análisis pusimos de relieve la capacidad del lenguaje para moldear las identidades sexuales minoritarias.

Para proseguir con nuestra investigación, en el segundo capítulo continuamos desarrollando el marco teórico en el que se basa nuestro estudio, centrándonos específicamente en la construcción discursiva de la identidad, esta vez desde la perspectiva de los estudios feministas. Para comprobar hasta qué punto participa la traducción en la creación de las identidades, hicimos nuestra la teoría performativa de Butler, concebida en sí misma como forma de construcción identitaria basada en la repetición discursiva y en la reescritura de los cuerpos a los

que moldea. Gracias a los planteamientos butlerianos en torno a la identidad pudimos demostrar el poder de la traducción para consolidar las identidades y afianzar la jerarquización social que existe entre distintos grupos sociales y culturales o, por el contrario, la fuerza con la que cuenta la traducción, y el traductor, para dar visibilidad a nuevos paradigmas identitarios y fortalecer su posición dentro del entramado de poderes sociales y culturales vigente en determinadas coyunturas sociohistóricas. Así, confirmamos el potencial subversivo y contestatario de la traducción como vía para el reconocimiento de otros modelos sexuales identitarios y mostramos el estrecho vínculo que hoy se establece entre lenguaje, traducción y sexualidad, un aspecto vital en la investigación desarrollada.

En el tercer capítulo trasladamos el concepto de identidad que habíamos configurado en los dos primeros al mundo globalizado e híbrido en el que vivimos actualmente. A través de esta nueva aproximación, y gracias al aporte de distintos autores que han explorado la influencia de los movimientos globalizadores en la formación de los estudios LGTBIQ y en el reconocimiento de las minorías sexuales a nivel mundial, avanzamos en el estudio de la construcción discursiva de las identidades en la denominada aldea global que habitamos, donde las reescrituras funcionan como puentes ineludibles para el entendimiento y la coexistencia de distintas culturas y donde en ocasiones, no obstante, también pueden generar malentendidos. Para centrarnos en el ámbito que nos ocupa, nos propusimos adentrarnos en la forma en que ha afectado el proceso imparable de globalización que presenciamos en la actualidad a la construcción de las identidades sexuales minoritarias. De manera concreta, al mismo tiempo hemos explorado cómo han viajado los *Gay and Lesbian Studies* y la *Queer Theory* de origen estadounidense hasta España y cómo han penetrado dichas teorías (traducidas) en la sociedad y la cultura españolas. A través del recorrido que hemos realizado por las teorías académicas LGTBIQ y sus reescrituras en español, pudimos identificar una serie de cuestiones que atraviesan determinantemente la traducción de las sexualidades minoritarias.

En primer lugar, hemos comprobado que la globalización ha influido de manera directa en la formación y reconocimiento de las distintas sexualidades: la coexistencia de distintos modelos sociales y culturales en espacios físicos cada vez más interconectados ha conseguido modificar los paradigmas sexuales hasta modelar formas híbridas y fragmentadas de sexualidad que combinan lo global con lo local. En este proceso entre culturas, la traducción aparece como un medio idóneo para descubrir los mecanismos encubiertos que se emplean para reconocer o ignorar diversos comportamientos sexuales concretos. En este sentido, comprobamos que las lenguas y culturas que condicionan el ritmo de la globalización tendrán el poder de controlar las dinámicas discursivas que dan forma a las sexualidades, algo que pudimos poner de relieve cuando abordamos en nuestro trabajo el surgimiento de los *Gay and Lesbian Studies* y la *Queer Theory* de Estados Unidos, como potencia mundial, y su influencia en el desarrollo de los estudios gays, lesbianos y *queer* en España. Descubrimos de este modo que la importación de las investigaciones académicas desde Estados Unidos a España responde a un proceso de reescritura que se ha visto mediado por un sistema de fuerzas culturales, políticas, sociales e ideológicas y que, por tanto, aparecen asimetrías entre un país y otro en el momento de buscar y diseñar paradigmas en torno a la sexualidad. Con ello, en segundo lugar, pudimos comprender que la representación de las sexualidades minoritarias se desarrolla en contextos complejos subyugados a fuerzas de poder extratextuales que llevan a la construcción contingente de identidades interesadas y, en muchos casos, estereotipadas y esencializadas.

En el cuarto capítulo, con la ayuda de aquellos académicos de la traducción que exploran la relación entre reescritura e identidad, nos propusimos llevar a cabo un análisis contrastivo del corpus seleccionado. Por una parte, gracias al análisis macrotextual realizado de las series de ficción estadounidenses escogidas, pudimos comprobar que el formato de ficción que adoptamos como objeto de estudio no puede considerarse un producto neutro, sino una vía de expresión que responde a

tensiones y presiones hegemónicas capaces de legitimar unos paradigmas identitarios concretos frente a otros, en función de ciertas ideologías y fuerzas sociales. Mediante una perspectiva descriptiva que incorpora los presupuestos del giro cultural y el giro del poder de los Estudios de Traducción, hemos realizado en este plano macrotextual una revisión diacrónica de algunos de los momentos de ficción televisivos más representativos para la formación de las identidades sexuales minoritarias. Esta revisión nos ha permitido descifrar algunas de las variables sociales y culturales que intervienen en la imagen proyectada del colectivo de sexualidades periféricas en la pequeña pantalla y que condicionan, sin duda, la práctica de la traducción de lo LGTBIQ.

Apoyándonos en el armazón teórico que hemos construido en los primeros capítulos y gracias a la información extraída del análisis de series en el nivel macrotextual, descendimos al nivel microtextual para detectar patrones discursivos en ejemplos concretos del análisis comparativo de traducciones. Por una parte, la evolución diacrónica observada en la revisión panorámica de las series nos ha permitido demostrar que los productos de ficción se han ido abriendo a nuevos paradigmas en torno a la sexualidad en sintonía con los progresos y avances políticos, culturales y legislativos que la sociedad ha experimentado. La globalización ha sido un factor decisivo en la transmisión de estos modelos sexuales identitarios hasta ahora ignorados, y la reescritura de las series de televisión se convierte, como hemos podido comprobar, en una herramienta estratégica para la representación del colectivo LGTBIQ.

Gracias a los ejemplos presentados en la sección dedicada al análisis microtextual hemos podido poner de manifiesto una serie de cuestiones ideológicas, políticas y de poder que participan en la labor del traductor de manera directa. A la vista de los resultados de la comparativa, podemos concluir que el peso de los estereotipos ha ejercido una influencia importante en la traducción y representación de lo LGTBIQ. Hemos podido descubrir, en este sentido, los riesgos que entraña

realizar una traducción esencializadora que no tenga en cuenta las múltiples facetas identitarias de los sujetos gays, lesbianos, transexuales, bisexuales o *queer* y los peligros inherentes a decisiones traductoras mediante las cuales la identidad queda construida sobre un único eje, el de la sexualidad, sin atender a las variables de género, raciales, étnicas o de clase, entre otras, que condicionan del mismo modo la vida de cualquier persona.

No obstante, mediante el análisis de una serie de casos de los doblajes más recientes incluidos en el corpus hemos podido entender que la traducción actúa asimismo como vía de visibilización y normalización de las sexualidades minoritarias. Avalados por los ejemplos concretos mostrados y con el apoyo de los posicionamientos teóricos que hemos manejado en el trabajo, hemos podido comprobar que los discursos traducidos sobre lo LGTBIQ pueden contribuir a mejorar la imagen de los miembros de este colectivo, relegado hasta hace relativamente poco a una periferia social invisible. Las soluciones de traducción respetuosas con la diferencia y abiertas a nuevos paradigmas se convierten, de este modo, en una forma de investir de poder a miembros de colectivos tradicionalmente menospreciados.

Como resultado de los análisis realizados tanto a nivel macroscópico como microscópico, hemos planteado al final del cuarto capítulo un nuevo modelo teórico con el que abordar la traducción de identidades, basado en el argumento de Fraser sobre el reconocimiento, que permite incorporar una perspectiva más amplia que abarque todos los rasgos identitarios de cada sujeto. Presentamos así una propuesta vertebrada sobre la idea del *reconocimiento interseccional* como una fórmula ética y responsable para que el traductor encuentre el auxilio que necesita para traducir de forma respetuosa los intersticios de las sexualidades sin caer en modelos esencializados y esencializadores, caracterizados únicamente por la faceta identitaria saliente de la sexualidad. En esta propuesta, la traducción se convierte en una acción capaz de cuestionar las narrativas construidas en torno a la heteronormatividad que

relega a las minorías sexuales a la periferia del reconocimiento, al mismo tiempo que permite enfatizar las características propias de las identidades LGTBIQ frente a la comunidad heterosexual.

Gracias al planteamiento metodológico planteado a lo largo de los diferentes capítulos y a los análisis a nivel macro y microscópico, consideramos que podemos asegurar que los objetivos marcados al comienzo de esta Tesis Doctoral se han alcanzado con éxito. Nuestro objetivo principal era llevar a cabo un estudio que contribuyera a identificar los retos y dificultades que plantea la representación y traducción de las sexualidades minoritarias en la era contemporánea, basando nuestra investigación en un corpus representativo y relevante de series de ficción estadounidenses dobladas al castellano para el mercado español. De forma paralela al planteamiento de dicha meta, al comienzo de esta Tesis localizamos una serie de objetivos específicos para las distintas etapas de nuestra investigación que contribuían a definir el objeto de estudio de nuestro trabajo.

Así, proponíamos la construcción de un marco de estudio descriptivo sobre los cimientos de las corrientes postestructuralistas, los estudios de traducción y los estudios feministas y LGTBIQ para aproximarnos con un enfoque interdisciplinar a las teorías performativas del lenguaje y para ahondar en su capacidad para construir de manera discursiva las identidades sexuales. Gracias a los trabajos de Foucault y Barthes hemos podido comprobar que las fuerzas de poder que impregnan la sociedad influyen en la formación de las diversas sexualidades. De este modo, hemos concluido que la identidad, en línea con los argumentos de Hall o Potter, no se encuentra de manera natural en la naturaleza, sino que es el resultado de un conjunto de tecnologías productivas entre las que encontramos la traducción. Desde este punto de partida, y en consonancia con las palabras de Preciado cuando defiende que «[l]o que hay que sacudir son las tecnologías de la escritura del sexo y del género, así como sus instituciones. No se trata de sustituir unos términos por otros [...], sino de modificar las posiciones de enunciación» (2002: 23-24), hemos emprendido un

estudio cuyo objetivo fundamental era comprobar qué consecuencias pueden derivarse del discurso traducido en la construcción de paradigmas identitarios relativos a las sexualidades minoritarias.

Desde esta perspectiva, hemos demostrado gracias al enfoque deconstructivista de Derrida que el sentido no es anterior ni posterior a la escritura, sino que se encuentra ausente: será labor del lector/traductor el buscar el significado del discurso (1989b: 22). En este sentido, en esta investigación hemos podido comprobar que la traducción se convierte en una puerta abierta a otras posibles lecturas y nuevos paradigmas que escapen de la normalización performativa que ha sufrido la sexualidad desde el siglo XIX.

Precisamente, el estudio en el segundo capítulo de los actos performativos que inciden en la construcción de identidades sexuales nos ha brindado la oportunidad de llegar a una serie de conclusiones relevantes para nuestra investigación. La primera de ellas, además de entender la propia identidad como un elemento socialmente construido, es considerar el poder de la performatividad que presenta Butler para cuestionar las verdades y conocimientos heredados en el ámbito de la sexualidad. De este modo, en sintonía con los planteamientos de esta autora, hemos comprendido que mediante la apropiación de los sistemas discursivos de poder las minorías sexuales pueden abrir espacios postidentitarios desde los que deslegitimar la imagen construida en torno al sujeto del feminismo, incluyendo aquí las vertientes LGTBIQ, y reconocer otras formas identitarias alternativas a través de la desesencialización del sujeto.

La posibilidad de invertir y derivar las prácticas de producción de la identidad sexual desde la performatividad abría nuevas metas para nuestra investigación, por lo que nos embarcamos en el estudio de la formación de la comunidad LGTBIQ y de su búsqueda de una identidad diferenciada. Si bien en un principio el movimiento solo pretendía equiparar sus derechos a través de la igualdad con el colectivo heterosexual, hemos descubierto que las transformaciones en las posiciones de la

enunciación han dado lugar a formas de autodenominación contestatarias y subversivas que exigen una identidad propia desde las políticas de la diferencia. Esta reivindicación contrasexual, como pudimos concluir, supone «un análisis crítico de la diferencia de género y de sexo, producto del contrato social heterocentrado» (Preciado 2002: 13), por lo que deberá entenderse como una tecnología de resistencia contra los paradigmas sexuales normalizados. Así, el sujeto contradiscursivo que se opone a la esencialización de las identidades sexuales minoritarias y al carácter monolítico que tradicionalmente ha llevado asociado ahora enarbola la apropiación del insulto homofóbico y quiere que se le reconozca por él.

Este giro *queer* en la representación de sexualidades minoritarias supone, como queda de relieve en nuestro trabajo, un gran descubrimiento que poner al servicio de una práctica ética y responsable de la traducción, ya que en las sociedades fragmentadas y multiculturales en las que trabaja y participa el traductor los paradigmas identitarios emergentes exigen nuevas estrategias de traducción. Mediante esta argumentación, hemos demostrado que la propia identidad se reescribe y se traduce y que, al mismo tiempo, es un resultado material y corpóreo que nos conduce necesariamente a la necesidad de analizar de manera local situaciones concretas.

En otra etapa de nuestra investigación también nos proponíamos demostrar la influencia de la globalización en la configuración de las sexualidades minoritarias, por lo que dedicamos el tercer capítulo a comprobar hasta qué punto intervienen los movimientos migratorios, la caída de las fronteras nacionales y el acercamiento cultural que presenciamos en la actualidad en la formación de las identidades LGTBIQ. Hemos constatado que la posición privilegiada de Estados Unidos a nivel económico, político y cultural le ha permitido al país norteamericano imponer determinados paradigmas identitarios en la forma de concebir al colectivo de gays, lesbianas, bisexuales, transexuales y *queer*. Confirmar los efectos del papel protagonista de la lengua inglesa y la cultura estadounidense a nivel mundial ha

resultado fundamental en nuestra investigación para entender cómo se han constituido las «comunidades imaginadas» de las que hablaba Anderson desde un punto de vista sociocultural, y a las que tanto los estudios de traducción (Venuti 2000: 482) como los estudios gays y lesbianos (Grimshaw 2000: 316-317) han acudido desde distintos enfoques. Cabe destacar, en nuestro trabajo, los resultados alcanzados al aunar ambas perspectivas: podemos afirmar que la creación de dicha comunidad internacional LGTBIQ es el fruto de una intensa práctica traductora intercultural que trasgrede las fronteras geopolíticas y cuestiona los puntos de vista que, tradicionalmente, han dominado las sociedades contemporáneas, al mismo tiempo que lucha por la visibilización de la diversidad que existe dentro del propio colectivo de sexualidades minoritarias.

En este sentido, a pesar de la preeminencia del monolingüismo cultural estadounidense en la construcción identitaria de las sexualidades minoritarias, hemos podido probar, gracias a la investigación desarrollada, que el encuentro (y traducción) de los distintos puntos de vista culturales en torno a las sexualidades minoritarias ha dado lugar a narrativas *glocales* subalternas que combinan la esencia de una cultura local con los movimientos culturales, sociales e ideológicos que llegan desde América del Norte y Europa. A partir de esta verificación, hemos comprobado que el epicentro de la evolución global de la cultura LGTBIQ no se encuentra necesariamente en Estados Unidos, aunque la presencia e influencia de esta potencia mundial se deja ver en cualquier tipo de discurso en nuestro día a día.

Consideramos de máxima importancia recordar aquí el papel primordial de la traducción en la construcción de nuevos espacios identitarios abiertos al diálogo y a la diferencia (House, Martín Ruano y Baumgarten 2005; Vidal Claramonte 2007), y reivindicar la capacidad del traductor para detectar la complejidad a la hora de establecer relaciones entre lo global y lo local, lo propio y lo ajeno, y dar forma a discursos que puedan funcionar a distintos niveles (Cronin 2006: 19). El estado *en* traducción de cualquier sujeto, en continua evolución y proceso de cambio, que

hemos asumido en esta Tesis trasciende el ámbito lingüístico y permea en la identidad a través de distintas prácticas discursivas, dando forma a las minorías sexuales.

De esta forma, y gracias a las últimas teorías aplicadas en nuestra investigación en torno a la hibridación cultural, hemos reparado en esta Tesis Doctoral en la necesidad de entender las dinámicas culturales transfronterizas, entre ellas los procesos de reescritura, como enclaves adecuados para proponer análisis críticos sobre la comunicación internacional e intercultural sobre las identidades sexuales minoritarias. En concreto, hemos comprobado que la traducción es una lente adecuada para entender las complejidades de una cultura LGTBIQ asimétricamente globalizada, que tiende a la homogeneización y a la esencialización, aunque cada vez sean más numerosos y visibles los discursos que luchan en la actualidad por mostrar las diversidades locales que conforman el colectivo de gays, lesbianas, transexuales, bisexuales y *queer*.

Estrechamente relacionado con la creación de unas identidades LGTBIQ *locales* se encuentra el estudio que hemos desarrollado sobre la importación y asimilación de los *Gay and Lesbian Studies* y la *Queer Theory* de origen estadounidense en España. El hecho de haber entendido en clave de traducción la llegada al contexto español de los estudios gays y lesbianos y la teoría *queer* y, con ello, la creación de determinados paradigmas identitarios en torno a las minorías sexuales es, desde nuestro punto de vista, una valiosa aportación de esta Tesis Doctoral para los estudios de traducción por distintas razones. En primer lugar, muchos de los postulados teóricos sobre los que se sustentan las corrientes postestructuralistas de la traducción son también pilares fundamentales para la estructura argumentativa de los *Gay and Lesbian Studies* y de la *Queer Theory*. Este punto de convergencia facilita la tarea de entender la sexualidad como un producto creado discursivamente, ya sea mediante un producto original o a través de uno traducido.

Por otra parte, desde la presunción problemática que asumimos de la dislocación de unos estudios LGTBIQ de origen estadounidense en España y el carácter fundamentalmente traducido de las líneas teóricas maestras de las teorías LGTBIQ españolas, hemos reparado en las posibilidades discursivas que ofrecen ciertas corrientes llegadas de EE.UU. al fusionarse con las tendencias académicas españolas. En este sentido, hemos comprobado que el desembarco de las argumentaciones teóricas estadounidenses en España no supone una copia exacta de su correlato norteamericano. Al contrario, el contexto social y cultural en que fueron arraigando al llegar hizo que el discurso sobre la cuestión LGTBIQ tomara nuevos rumbos y planteara nuevas reivindicaciones y luchas para la comunidad LGTBIQ y, por tanto, que aparecieran unos modelos identitarios diferentes a los que se esbozaran en los departamentos de EE.UU.. Cabe así entenderlos como formas fundamentalmente traducidas.

Finalmente, el análisis que hemos realizado entre las versiones originales y dobladas de la ficción LGTBIQ estadounidense ha proporcionado numerosos datos objetivos que hemos podido interpretar para extraer las siguientes conclusiones. En primer lugar, y gracias a la revisión diacrónica llevada a cabo, ha quedado demostrado que las identidades sexuales minoritarias en los productos de ficción televisivos han evolucionado en consonancia con el momento social y cultural en el que se inscribían. Así, de forma paralela a las luchas por la visibilidad del colectivo LGTBIQ y por el reconocimiento de sus derechos y libertades, la aparición y representación de gays y lesbianas ha sido cada vez más frecuente desde la década de los noventa hasta nuestros días.

No obstante, hemos corroborado que los primeros personajes LGTBIQ estaban diseñados en función de estereotipos preconcebidos que los esencializaban en torno a una identidad saliente que destacaba su sexualidad por encima de cualquier otra característica. Tal y como hemos comprobado, hasta la primera década del nuevo siglo, la heteronormatividad que permeaba en cualquier

producción televisiva dificultaba la posibilidad de profundizar en personajes alejados del paradigma heterosexual, lo que, sumado al estereotipo que pesaba sobre gays y lesbianas, conseguía que el espectador recibiera una imagen de estos personajes estrechamente ligada a la promiscuidad, la perversión, las drogas y, tras la aparición de la pandemia del sida, la enfermedad.

En estos primeros pasos de visibilización de las sexualidades minoritarias la traducción cayó en muchas ocasiones, como queda probado con los ejemplos analizados, en soluciones y reescrituras que apuntalaban el estereotipo para el público meta y resaltaban las asimetrías sociales y culturales que existían entre Estados Unidos y España en lo relativo a la lucha por los derechos del colectivo LGTBIQ. En distintas series, las reivindicaciones sociales mostradas en las producciones norteamericanas perdían fuerza política en la versión doblada, bien porque no encontraban un equivalente en las luchas de la comunidad LGTBIQ de España, bien porque la traducción era objeto de cierta manipulación y terminaba perdiendo el cariz reivindicativo original.

Hubo que esperar, como apuntamos, a la primera década del siglo XXI para encontrar posturas televisivas que cuestionaran la hegemonía heterosexual en las series de televisión y desencializaran los cuerpos y las sexualidades minoritarias. Mediante nuevas fórmulas identitarias interseccionales abiertas a la diferencia, la nueva ficción globalizada se ha aproximado a la realidad cotidiana actual del colectivo LGTBIQ. Las reescrituras de estas nuevas identidades televisadas responden, como hemos observado en el análisis y en consonancia con las nuevas posturas mantenidas desde los estudios de traducción audiovisual que incluimos en nuestro marco de estudio, a las nuevas necesidades identitarias de las sociedades contemporáneas.

Las soluciones de traducción propuestas para los sujetos interseccionales televisados, construidos no sólo sobre su sexualidad, sino, además, sobre su raza, su clase social o su género, muestran una clara evolución hacia una práctica de la

traducción ética y respetuosa con los paradigmas postidentitarios que nacen de la contaminación, hibridación y traducción en el mundo cada vez más global que habitamos. En este sentido, encarnan como señala Martín Ruano, «nuevas prácticas acordes con nuevas éticas y nuevas éticas acordes con los nuevos tiempos» (2007b: 13). La recontextualización de las nuevas series estadounidenses sobre lo LGTBIQ en España abre, tal y como hemos visto en los ejemplos del análisis, vías discursivas emergentes en torno a las identidades sexuales y posibilita la llegada de nuevos paradigmas al contexto social español.

Como propuesta final, el diseño de un marco teórico para el *reconocimiento interseccional* de las nuevas formas identitarias parece, desde nuestro punto de vista, un planteamiento sugerente por integrar, de manera contextualizada y estratégica, las distintas características que conforman la identidad de cada persona, mediante una visión mucho más amplia del sujeto que deja atrás estereotipos que no concuerdan con las realidades identitarias actuales. Con esta propuesta que planteamos recalcamos la gran responsabilidad del traductor a la hora de recrear las identidades, entre ellas las sexuales, y albergamos la esperanza de que el proyecto del reconocimiento interseccional sea de utilidad para la reescritura de aquellos sujetos localizados en la periferia social por cuestiones no sólo de orientación sexual, sino también de raza, etnia, género o posición social, etc.

Por tanto, a pesar de que el objetivo principal de esta investigación sea el análisis comparativo de las series de televisión incluidas en el corpus elegido, somos conscientes de que existen razones que han motivado esta investigación más allá de lo que hemos expuesto. En primer lugar, confiamos en que, de manera modesta, este trabajo contribuya a la visibilización y reconocimiento de la figura del traductor y de la importante labor que desempeña. La escasa gratitud social que recibe no se encuentra en un equilibrio justo con la función fundamental que realiza, ineludible para la necesaria comunicación entre pueblos, sociedades y, especialmente, culturas e identidades diferentes. En segundo lugar, y a pesar del carácter limitado y concreto

propio de una investigación como la que desarrollamos aquí, queremos pensar que este trabajo puede ser una pequeña contribución al ámbito de los Estudios de Traducción y un nuevo paso en la aproximación de estos hacia el plano social y ético que día a día urge y preocupa a más académicos y profesionales de la traducción. Finalmente, y en relación con este último punto, deseamos que, en la medida de lo posible, este trabajo colabore en la lucha por el reconocimiento y la dignidad de un colectivo que, en muchos puntos del planeta, sin importar nacionalidad, raza, idioma o nivel social, continúa sufriendo discriminación y violencia simbólica y real.





A man in a blue shirt is shown in profile, looking out of the window of a dark-colored car at night. The background is dark with some blurred lights, suggesting an urban setting. A semi-transparent white box is overlaid on the lower half of the image, containing the text 'BIBLIOGRAFÍA'.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía

- ABC. 2013. «Jason Collins, un gay pionero en la NBA» en *ABC*. Noticia disponible en <http://www.abc.es/deportes/baloncesto/20130429/abci-juagdor-201304291904.html>.
- AGOST, R. 2001. «Traducción, ideología y norma: entre la institución y el destinatario» en *Trans*, n.º 5, pp. 127-142.
- ALCOFF, L. 1988. «Cultural Feminism vs. Poststructuralism: the Identity Crisis in Feminist Theory» en *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, vol. 13, n.º 3, pp. 405-436.
- ALIAGA, J. V. s.f. «¿Existe un arte *queer* en España?» en *Acción Paralela*, n.º 3. Documento disponible en <http://www.accpa.org/numero3/queer.htm>.
- ALIAGA, J. V. y GARCÍA CORTÉS, J. M. 1997. *Identidad y diferencia: sobre la cultura gay en España*. Madrid: Egales.
- ALMANSI, G. 1989. «Prefacio» en Foucault, M. *Esto no es una pipa. Ensayo sobre Magritte*. Barcelona: Anagrama. Traducción de Joaquín Jordá, pp. 9-20.
- ALTMAN, D. 1971. *Homosexual: Oppression and Liberation*. New York: Outbridge & Dienstfrey.
- ALTMAN, D. 1982. *The Homosexualization of America, the Americanization of the Homosexual*. New York: St. Martin's Press.
- ALTMAN, D. 1996. «On Global Queering» en Pybus, C. (ed.). *Australian Humanities Review*, n.º 2. Documento disponible en <http://www.australianhumanitiesreview.org/archive/Issue-July-1996/altman.html>.

- ALTMAN, D. 1997. «Global Gaze / Global Gays» en *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, vol. 3, n.º 4, pp. 417-436.
- ALTMAN, D. 1999. «Globalization, Political Economy, and HIV/AIDS» en *Theory and Society*, n.º 28, pp. 559-584.
- ALTMAN, D. 2001. *Global Sex*. Chicago: The University of Chicago Press.
- ALTMAN, D. 2002. «Globalization and the International Gay / Lesbian Movement» en Richardson, D. y Seidman, S. (eds.). *Handbook of Lesbian & Gay Studies*. London/Thousand Oaks/New Delhi: Sage, pp. 415-425.
- ALTMAN, D. 2013. *The End of the Homosexual?* St Lucia: University of Queensland Press.
- ÁLVAREZ, R. y VIDAL CLARAMONTE, M. C. Á. 1996. «Translating: A Political Act» en Álvarez, R. y Vidal Claramonte, M. C. Á. (eds.). *Translation, Power, Subversion*. Clevedon: Multilingual Matters, pp. 1-9.
- ANZALDÚA, G. 1987. *Borderlands / La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Spinsters / Aunt Lute Press.
- APPADURAI, A. 1996. *Modernity at large: Cultural dimensions of globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- APPIAH, K. A. 1994. «Identity, Authenticity, Survival: Multicultural Societies and Social Reproduction» en Taylor, C. y Gutmann, A. (eds.). *Multiculturalism: Examining the Politics of Recognition*. Princeton: Princeton University Press, pp. 149-163.
- APPIAH, K. A. 2005. *The Ethics of Identity*. Princeton: Princeton University Press.
- APTER, E. 2014 [2004]. «Preface» en Cassin, B., Apter, E., Lezra, J. y Wood, M. (eds.). *Dictionary of Untranslatables: A Philosophical Lexicon*. Princeton: Princeton University Press, pp. vii-xv.
- ARROJO, R. 1993. *Tradução, Desconstrução e Psicanálise*. Rio de Janeiro: Imago Editora.
- ARROJO, R. 1994. «Fidelity and the Gendered Translation» en *TTR: traduction, terminologie, rédaction*, vol. 7, n.º 2, pp. 147-163. Documento disponible en <http://www.erudit.org/revue/TTR/1994/v7/n2/037184ar.html>.

Bibliografía

- ARROJO, R. 1996. «On Perverse Readings, Deconstruction, and Translation Theory: a few Comments on Anthony Pym's Doubts» en *TradTerm*, n.º 3, pp. 9-21. Documento disponible en <http://www.erudit.org/revue/TTR/1994/v7/n2/037184ar.html>.
- ARROJO, R. 1998. «The Revision of the Traditional Gap between Theory and Practice and the Empowerment of Translation in Postmodern Times» en *The Translator*, vol. 4, n.º 1, pp. 25-48.
- ARROJO, R. 2002. «La reevaluación del papel del traductor en el post-estructuralismo: Nietzsche, Borges y la compleja relación entre Origen y Reproducción» en Álvarez, R. (ed.). *Cartografías de la traducción. Del post-estructuralismo al multiculturalismo*. Salamanca: Almar, pp. 27-42. Traducción de Jesús Torres del Rey y M. Rosario Martín Ruano.
- BAKER, M. 2002. «Aspectos pragmáticos del contacto intercultural y falsas dicotomías en los estudios de traducción» en Álvarez, R. (ed.). *Cartografías de la traducción. Del post-estructuralismo al multiculturalismo*. Salamanca: Almar, pp. 43-58. Traducción de M. Rosario Martín Ruano y Jesús Torres del Rey.
- BAKER, M. 2005. «Narratives in and of Translation» en *SKASE Journal of Translation and Interpretation*, vol. 1, n.º 1, pp. 4-13. Documento disponible en http://www.academia.edu/218861/Narratives_in_and_of_Translation.
- BAKER, M. 2006. *Translation and Conflict*. London/New York: Routledge.
- BAKER, P. 2004. *Fantabulosa: A Dictionary of Polari and Gay Slang*. London/New York: Continuum.
- BAÑOS PIÑERO, R. 2009. «Estudio descriptivo-contrastivo del discurso oral prefabricado en un corpus audiovisual comparable en español: oralidad prefabricada de producción propia y de producción ajena» en Cantos Gómez, P. y Sánchez Pérez, A. (eds.). *A Survey of Corpus-based Research*. Murcia: Asociación Española de Lingüística del Corpus, Universidad de Murcia, pp. 399-413.
- BAÑOS PIÑERO, R., BRUTI, S. y ZANOTTI, S. (eds.). 2013. *Corpus Linguistics and Audiovisual Translation: In Search of an Integrated Approach*, special issue of *Perspectives*, vol. 21, n.º 4.

- BARRETT, R. 1997. «The “Homo-genius” Speech Community» en Livia, A. y Hall, K. (eds.). *Queerly Phrased. Language, Gender and Sexuality*. New York: Oxford University Press, pp. 181-201.
- BARRETT, R. 2006 [1995]. «Supermodel of the World, Unite!» en Cameron, D. y Kulick, D. (eds.). *The Language and Sexuality Reader*. London/New York: Routledge, pp. 151-163.
- BARTH, R. 2014. «“Manjam Murders” Spotlight Pakistan's Hidden, Flourishing Gay Scene». Texto disponible en <https://news.vice.com/article/manjam-murders-spotlight-pakistans-hidden-flourishing-gay-scene>.
- BARTHES, R. 1999 [1957]. *Mitologías*. Madrid: Siglo XXI. Traducción de Héctor Schmucler.
- BARTHES, R. 2009 [1984]. «La muerte del autor» en Barthes, R. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona: Paidós, pp. 75-84. Traducción de C. Fernández Medrano.
- BATRINA, F. 2001. «La investigación en traducción audiovisual: interdisciplinariedad y especificidad» en Sanderson, J. (ed.). *¡Doble o nada! Actas de las I y II Jornadas de doblaje y subtitulación*. Alicante: Publicacions de l'Universitat d'Alacant, pp. 27-38. Texto disponible en http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/doble-o-nada-actas-de-las-i-y-ii-jornadas-de-doblaje-y-subtitulacion-de-la-universidad-de-alicante--0/html/ff5a6b52-82b1-11df-acc7-002185ce6064_7.html.
- BASSNETT, S. 1980. *Translation Studies*. New York: Routledge.
- BASSNETT, S. 1985. «Ways through the Labyrinth. Strategies and Methods for Translating Theatre Texts» en Hermans, T. (ed.). *The Manipulation of Literature: Studies in Literary Translation*. London: Croom Helm, pp. 87-102.
- BASSNETT, S. 1996. «The Meek or the Mighty: Reappraising the Role of the Translator» en Álvarez, R. y Vidal Claramonte, M. C. Á. (eds.). *Translation, Power, Subversion*. Clevedon: Multilingual Matters, pp. 10-24.
- BASSNETT, S. 2000. «La traducción como remembranza» en Álvarez, R. (ed.). *Cartografías de la traducción: del post-estructuralismo al multiculturalismo*. Salamanca: Ediciones Colegio de España, pp. 59-76. Traducción de M. Rosario Martín Ruano y Jesús Torres del Rey.

Bibliografía

- BASSNETT, S. y LEFEVERE, A. 1990. «Preface» en Bassnett, S. y Lefevere, A. (eds.). *Translation, History & Culture*. London: Printer Publishers, p. ix.
- BASSNETT, S. y LEFEVERE, A. 1998. «Introduction: Where Are We in Translation Studies?» en Bassnett, S. y Lefevere, A. (eds.). *Constructing Cultures. Essays on Literary Translation*. Clevedon/Bristol/Toronto/Sidney/Johannesburg: Multilingual Matters, pp. 1-11.
- BAUDRILLARD, J. 1988 [1987]. *El otro por sí mismo*. Barcelona: Anagrama. Traducción de Joaquín Jordá.
- BAUMAN, Z. 2000. *Liquid Modernity*. Cambridge: Polity.
- BAUMGARTEN, N. 2005. «On the Women's Services?: Gender-conscious Languages in Dubbed James Bond Movies» en Santaemilia, J. (ed.). *Gender, Sex and Translation: The Manipulation of Identities*. Manchester/Northampton: St. Jerome, pp. 53-70.
- BEAM, J. (ed.). 1986. *In the Life*. Boston: Alyson.
- BECK, U. 2008 [1998]. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós. Traducción de Bernardo Moreno y M^a Rosa Borrás.
- BECKER, R. 2006. *Gay TV and Straight America*. London: Rutgers University Press.
- BEHAN, B. 1958. *The Hostage*. London: Methuen.
- BELLO REGUERA, G. 2008. «Prólogo» en Pérez Navarro, P. *Del texto al sexo. Judith Butler y la performatividad*. Barcelona/Madrid: Egales, pp. 7-27.
- BENSHOFF, H. y GRIFFIN, S. 2006. *Queer Images: A History of Gay and Lesbian Film in America*. Lanham: Rowman and Littlefield.
- BHABHA, H. 2002 [1994]. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial. Traducción de César Aira.
- BIELSA, E. 2005. «Globalisation as Translation: An Approximation to the Key but Invisible Role of Translation in Globalisation». Warwick University/ESRC Centre for the Study of Globalisation and Regionalisation Working Papers. *CSGR Working Paper 163/05*. Documento disponible en http://wrap.warwick.ac.uk/1956/1/WRAP_Bielsa_wp16305.pdf.

- BIELSA, E. y BASSNETT, S. 2009. *Translation in Global News*. London/New York: Routledge.
- BINNIE, J. 2005. *The Globalization of Sexuality*. London: Sage.
- BORRILLO, D. 2011. «De la penalización de la homosexualidad a la criminalización de la homofobia: el Tribunal Europeo de Derechos Humanos y la orientación sexual» en de Faraminan Gilbert, J. M. (dir.). *Revista de estudios jurídicos*, n.º 11. Documento disponible en <http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rej/article/view/629/557>.
- BOURCIER, M.-H. 2002. «Prefacio» en Preciado, B. *Manifiesto contra-sexual. Prácticas subversivas de identidad sexual*. Madrid: Ópera Prima, pp. 9-13. Traducción de Julio Díaz y Carolina Meloni.
- BOURCIER, M.-H. 2012. «Cultural Translation, Politics of Disempowerment and the Reinvention of Queer Power and Politics» en *Sexualities*, vol. 15, n.º 1, pp. 93-109.
- BOURDIEU, P. 1985 [1982]. *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- BOURDIEU, P. 1999 [1994]. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama. Traducción de Thomas Kauf.
- BROOKS, D. E. y HÉBERT L. P. 2006. «Gender, Race, and Media Representation» en Dow, B. J. y Wood, J. T. (eds.). *The SAGE Handbook of Gender and Communication*. Thousand Oaks/London/New Delhi: Sage, pp. 297-317. Documento disponible en http://www.sagepub.in/upm-data/11715_Chapter16.pdf.
- BRUFAU ALVIRA, N. 2009. *Traducción y género: propuestas para nuevas éticas de la traducción en la era del feminismo transnacional*. Tesis doctoral, documento disponible en http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/76219/1/DTI_BrufauAlviraN_TraduccionyGenero.pdf.
- BRUFAU ALVIRA, N. 2010. «Interviewing Luise von Flotow. A New State of the Art» en *Quaderns. Revista de traducció*, vol. 17, pp. 283-292.
- BUCHOLTZ, M. y HALL, K. 2004. «Language and Identity» en Duranti, A. (ed.). *A Companion to Linguistic Anthropology*. Malden / Oxford: Blackwell, pp. 369-394.

Bibliografía

- BURKE, E. 1990 [1757]. *A Philosophical Enquiry into the Origin of our Ideas of the Sublime and the Beautiful*. Oxford: Oxford University Press.
- BURTON, W. 2010. «Inverting the Text: A Proposed Queer Translation Praxis» en *In Other Words: The Journal for Literary Translators*, n.º 36, pp. 54-68.
- BUTLER, J. 1990. *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. New York/London: Routledge.
- BUTLER, J. 1993a. «Critically Queer» en *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, vol. 1, n.º 1, pp. 17-32.
- BUTLER, J. 1993b. «Imitation and Gender Insubordination» en Abelove, H., Barale, M. A. y Halperin, D. (eds.). *The Lesbian and Gay Studies Reader*. New York/London: Routledge, pp. 307-320.
- BUTLER, J. 1994. «Las inversiones sexuales» en Llamas, R. (comp.). *Construyendo sidentidades. Estudios desde el corazón de una pandemia*. Madrid: Siglo XXI, pp. 9-28.
- BUTLER, J. 1997a. *Excitable Speech. A Politics of the Performative*. New York: Routledge.
- BUTLER, J. 1997b. «Merely Cultural» en *Cultural Text*, n.º 52-53, pp. 265-277.
- BUTLER, J. 2001. «The Desire for Philosophy. Interview with Judith Butler» en *Lola Press*. Entrevista disponible en <http://www.egs.edu/faculty/judith-butler/articles/the-desire-for-philosophy/>.
- BUTLER, J. 2002 [1993]. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*. Buenos Aires/Barcelona/México: Paidós. Traducción de Alcira Bixio.
- BUTLER, J. 2003. «Global Violence, Sexual Politics» en Duberman, M. y Solomon, A. (eds.). *Queer Ideas: The Kessler Lectures in Lesbian & Gay Studies*. New York: The Feminist Press at the City University of New York, pp. 199-214.
- BUTLER, J. 2006 [2004]. *Desbacer el género*. Madrid: Paidós. Traducción de Patricia Soley-Beltrán.
- BUTLER, J. 2007 [1999]. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós. Traducción de M^a Antonia Muñoz.
- BUTLER, J. 2009 [1997]. *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Síntesis. Traducción de Javier Sáez y Beatriz Preciado.

- BUZELIN, H. 2007. «Translations “in the Making”» en Wolf, M. y Fukari, A. (eds.). *Constructing a Sociology of Translation*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 135-170.
- CALVO, K. 2014. «Viejos conceptos para nuevas ideas: (homo)sexualidades, sociedad y política», ponencia presentada en el curso extraordinario «Homosexualidad, bisexualidad, transexualidad y bisexualidad. Desconstruyendo el privilegio cissexual» organizado por la Universidad de Salamanca del 26 al 28 de marzo de 2014 en Salamanca.
- CALZADA PÉREZ, M. 2003. «Introduction» en Calzada Pérez, M. (ed.). *A Propos of Ideology. Translation Studies on Ideology – Ideologies in Translation Studies*. Manchester: St. Jerome, pp. 1-22.
- CAMERON, D. 1992. *Feminism & Linguistic Theory*. London: MacMillan Press.
- CAMERON, D. 1995. *Verbal Hygiene*. London/New York: Routledge.
- CAMERON, D. 2005. «Language, Gender, and Sexuality: Current Issues and New Directions» en *Applied Linguistics*, vol. 26 n.º 4, pp. 482–502.
- CAMERON, D. y KULICK, D. 2003. *Language and Sexuality*. Cambridge/New York: Cambridge University Press.
- CAMERON, D. y KULICK, D. (eds.). 2006. *The Language and Sexuality Reader*. London/New York: Routledge.
- CARBONELL I CORTÉS, O. 1996. «Lingüística, traducción y cultura» en *TRANS*, n.º 1, pp. 142-150.
- CARBONELL I CORTÉS, O. 2000. «Identity in Translation» en Barr, A., Martín Ruano, M. R. y Torres del Rey, J. (eds.). *Últimas corrientes teóricas en los estudios de traducción y sus aplicaciones*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 109-118.
- CARBONELL I CORTÉS, O. 2013. «La traducción ante la incompatibilidad ideológica» en Vidal Claramonte, M. C. Á. y Martín Ruano, M. R. (eds.). *Traducción, política(s), conflictos: legados y retos para la era del multiculturalismo*. Granada: Comares.
- CARRILLO, J. 2007. «Entrevista com Beatriz Preciado» en *Cadernos Págu*, n.º 28, pp. 375-405.

Bibliografía

- CARRIZO, L. (Director) 2013. *Pienso, luego existo – Beatriz Preciado* [Programa de televisión]. Madrid: La 2 de TVE. Programa disponible en <http://www.rtve.es/alacarta/videos/pienso-luego-existo/pienso-luego-existo-beatriz-preciado/1986547/>.
- CASTIGLIA, C. y REED, C. 2004. «Ah, Yes, I Remember It Well: Memory and Queer Culture in *Will and Grace*» en *Cultural Critique*, n.º 56, pp. 158-188.
- CEBALLOS MUÑOZ, A. 2005. «Teoría rarita» en Córdoba, D., Sáez, J. y Vidate, P. (eds.). *Teoría queer: políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Madrid: Egales, pp. 165-177.
- CHAMBERS, S. A. 2009. *The Queer Politics of Television*. London/New York: Tauris.
- CHAUME, F. 2001. «La pretendida oralidad de los textos audiovisuales y sus implicaciones en traducción» en Agost, R. y Chaume, F. (eds.). *La traducción en los medios audiovisuales*. Castelló: Publicacions de la Universitat Jaume I, pp. 77-88.
- CHAUME, F. 2004. *Cine y traducción*. Madrid: Cátedra.
- CHÁVEZ, K. 2013. «Pushing Boundaries: Queer Intercultural Communication» en *Journal of International and Intercultural Communication*, vol. 6, n.º 2, pp. 83-95.
- CHESTERMAN, A. 1997. *Memes of Translation. The Spread of Ideas in Translation Theory*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- COHEN, C. J. 1997. «Punks, Bulldaggers, and Welfare Queens: The Real Radical Potential of Queer Politics?» en *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, vol. 3, n.º 4, pp. 437-465.
- COLLINS, J. y LIDZ, F. 2013. «Why NBA Center Jason Collins Is Coming Out Now» en *Sports Illustrated*. Noticia disponible en <http://sportsillustrated.cnn.com/magazine/news/20130429/jason-collins-gay-nba-player/>.
- CÓRDOBA GARCÍA, D. 2003. «Identidad sexual y performatividad» en *Athenea Digital*, n.º 4, pp. 87-96. Documento disponible en <http://atheneadigital.net/article/view/87/87>.
- CÓRDOBA GARCÍA, D. 2005. «Teoría queer: reflexiones sobre sexo, sexualidad e identidad. Hacia una politización de la identidad» en Córdoba, D., Sáez, J. y

- Vidate, P. (eds.). *Teoría queer: políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Madrid: Egales, pp. 21-66.
- CÓRDOBA, D., SÁEZ, J. y VIDATE, P. (eds.). 2005. *Teoría queer: políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Madrid: Egales.
- CORTÉS, J. M. G. 2002. «Buceando en la identidad y el deseo» en *Debats*, n.º 79. Documento disponible en <http://www.alfonselmagnanim.com/debats/79/quadern03.htm>.
- CRONIN, M. 2006. *Translation and Identity*. London/New York: Routledge.
- CRONIN, M. 2009. «Cultural Translation: An Introduction to the Problem, and Responses» en *Translation Studies*, n.º 9, pp. 216-219.
- CRONIN, M. 2013. *Translation in the Digital Age*. New York: Routledge.
- CRUZ-MALAVÉ, A. y MANALANSAN, M. F. (eds.). 2002. *Queer Globalizations: Citizenship and the Afterlife of Colonialism*. New York: New York University Press.
- DARSEY, J. 2006 [1981]. «“Gayspeak”. A Response» en Cameron, D. y Kulick, D. (eds.). *The Language and Sexuality Reader*. London/New York: Routledge, pp. 78-85.
- DAVIS, K. 2001. *Deconstruction and Translation*. Manchester: St. Jerome.
- DE BENITO, E. 2005. «Un pequeño cambio en la letra» en *El País*. Noticia disponible en http://elpais.com/diario/2005/07/01/sociedad/1120168801_850215.html.
- DE HIGES-ANDINO, I. 2014. *Estudio descriptivo y comparativo de la traducción de filmes plurilingües: el caso del cine británico de migración y diáspora*. Tesis doctoral. Universitat Jaume I.
- DE HIGES-ANDINO, I., PRATS-RODRÍGUEZ, A. M., MARTÍNEZ-SIERRA, J. J. y CHAUME, F. 2013. «Subtitling Language Diversity in Spanish Inmigration Films» en *Meta*, vol. 58, n.º 1, pp. 134-145.
- DE LAURETIS, T. 1987. *Technologies of Gender*. Bloomington: Indiana University Press.
- DE LAURETIS, T. 1991. «Queer Theory: Lesbian and Gay Sexualities: An Introduction» en *Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies*, vol. 3 n.º 2, pp. iii-xviii.

Bibliografía

- DE MARCO, M. 2006. «Audiovisual Translation from a Gender Perspective» en *JoSTrans: The Journal of Specialised Translation*. Documento disponible en http://www.jostrans.org/issue06/art_demarco.php.
- DE MARCO, M. 2012. *Audiovisual Translation through a Gender Lens*. Amsterdam/New York: Rodopi.
- DELABASTITA, D. 1990. «Translation and the Mass Media» en Bassnett, S. y Lefevere, A. (eds.). *Translation, History and Culture*. London: Pinter Publishers, pp. 97-109.
- DELEUZE, G. 1987 [1986]. *Foucault*. Barcelona/Buenos Aires/México: Ediciones Paidós. Traducción de José Vázquez Pérez.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. 2005 [1987]. *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*. Minneapolis/London: University of Minnesota Press. Traducción de Brian Massumi.
- D'EMILIO, J. 1983. *Sexual Politics, Sexual Communities: The Making of a Homosexual Minority in the United States 1940-1970*. Chicago: Chicago University Press.
- DERRIDA, J. 1972. *La dissémination*. Paris: Éditions du Seuil.
- DERRIDA, J. 1985a [1982]. *The Ear of the Other. Otobiography, Transference, Translation*. New York: Schocken Books. Traducción de Peggy Kamuf.
- DERRIDA, J. 1985b. «Des Tours de Babel» en Graham, J. F. (ed.). *Difference in Translation*. Ithaca/London: Cornell University Press, pp.209-248.
- DERRIDA, J. 1988. *Limited Inc*. Evanston: Northwestern University Press.
- DERRIDA, J. 1989a. *La desconstrucción en las fronteras de la filosofía. La retirada de la metáfora*. Barcelona: Paidós.
- DERRIDA, J. 1989b [1967]. *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos. Traducción de Patricio Peñalver.
- DERRIDA, J. 1996. *Le monolinguisme de l'autre*. Paris: Galilée.
- DERRIDA, J. 1997a. *Cómo no hablar. Y otros textos*. Barcelona: Proyecto A.

- DERRIDA, J. 1997b. *El tiempo de una tesis: Deconstrucción e implicaciones conceptuales*. Barcelona: Proyecto A.
- DERRIDA, J. 1997c. *Fuerza de ley. El «fundamento místico de la autoridad»*. Madrid: Tecnos. Traducción de Adolfo Barberá y Patricio Peñalver Gómez.
- DERRIDA, J. 1998. *Aporías. Morir-esperarse (en) «los límites de la verdad»*. Barcelona: Paidós. Traducción de Cristina de Peretti.
- DERRIDA, J. 2000 [1999]. «Hostipitality» en ANGELAKI. *Journal of the Theoretical Humanities*, vol. 5, n.º 3, pp. 3-18. Traducción de Barry Stocker y Forbes Morlock. Documento disponible en <http://www.clas.ufl.edu/users/burt/shipwreck/Derridahostipality.pdf>.
- DERRIDA, J. 2001a [1980]. *La tarjeta postal de Sócrates a Freud y más allá*. México D.F.: Siglo XXI. Traducción de Haydée Silva.
- DERRIDA, J. 2001b. *On Cosmopolitanism and Forgiveness*. London/New York: Routledge. Traducción de Mark Dooley y Michael Hughes.
- DERRIDA, J. 2005 [1967]. *De la gramatología*. México D.F.: Siglo XXI.
- DÍAZ-CINTAS, J. 2012a. «Presentation» en *Meta*, vol. 57, n.º 2, pp. 275-278.
- DÍAZ-CINTAS, J. 2012b. «Clearing the Smoke to See the Screen: Ideological Manipulation in Audiovisual Translation» en *Meta*, vol. 57, n.º 2, pp. 279-293.
- DÍAZ-CINTAS, J., PARINI, I. y RANZATO, I. (eds.) 2016. *Altre modernità, Numero Speciale Ideological Manipulation in Audiovisual Translation*.
- DRUMMOND, K. G. 2003. «The Queering of *Swan Lake*: A New Male Gaze for the Performance of Sexual Desire» en *Journal of Homosexuality*, vol. 45, n.º 2-4, pp. 235-255.
- DUCH, L. 2001. «Antropología y traducción» en Vidal Claramonte M. C. Á., Barr, A. y Martín Ruano, M. R. (coords.). *Babelia, número monográfico de la revista Debats*, n.º 75. Documento disponible en <http://www.alfonselmagnanim.com/debats/75/quadern06.htm>.
- ECO, U. 2006. *Opera aperta*. Milano: Tascabili Bompiani.

Bibliografía

- EL DIARIO. 2013. «Soy un pivot de la NBA. Soy gay» en *El Diario*. Noticia disponible en http://www.eldiario.es/rastreador/pivot-NBA-gay_6_127097320.html.
- EPPS, B. 2008. «Retos, riesgos, pautas y promesas de la teoría *queen*» en *Revista Iberoamericana*, vol. 74 n.º 225, pp. 897-920.
- ESCOFFIER, J. 1998. *American Homo. Community and Perversity*. Berkeley/Los Angeles/London: University of California Press.
- EUROPA PRESS. 2013. «Jason Collins admite su homosexualidad» en *Europa Press*. Noticia disponible en <http://www.europapress.es/deportes/baloncesto-00163/noticia-pivot-jason-collins-washington-admite-publicamente-homosexualidad-20130429184705.html>.
- EXPÓSITO GARCÍA, M. 2010. «El devenir del sistema sexo-género. La necesidad de hablar de las mismas cosas» en *Cuadernos Kóre*, vol. 1, n.º 2, pp. 73-113. Documento disponible en <http://hosting01.uc3m.es/Erevistas/index.php/CK/article/view/566/258>.
- FASICK, L. 2008. «Male Beauty in Matthew Bourne's *The Car Man* and *Swan Lake*» en Davis, S. L. y Lubovich, M. (eds.). *Hunks, Hotties and Pretty Boys: Twentieth-Century Representations of Male Beauty*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, pp. 176-202.
- FEINBERG, L. 2006. «Anti-Iran Protest Misdirects LGBT Struggle» en *Workers World*. Texto disponible en: <http://www.workers.org/2006/us/anti-iran-0720/index.html>.
- FEJES, F. y PETRICH, K. 1993. «Invisibility and Heterosexism: Lesbians, Gays, and the Media» en *Critical Studies in Mass Communication*, n.º 10, pp. 396-422.
- FERNÁNDEZ, R. 2013. «Rusia vive atrapada en su homofobia» en *El País*. Noticia disponible en http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/08/13/actualidad/1376421193_552995.html.
- FESSLER, J. y RAUCH, K. 1997. *When Drag Is not a Car Race: An Irreverent Dictionary of over 400 Gay and Lesbian Words and Phrases*. New York: Simon & Schuster.

- FINNEY BOYLAN, J. 2014. «Transgender, Schlumpy and Human» en *The New York Times*. Texto disponible en <http://www.nytimes.com/2014/02/16/opinion/sunday/boylan-transgender-schlumpy-and-human.html>.
- FONSECA, C. y QUINTERO, M. L. 2009. «La Teoría Queer: la de-construcción de las sexualidades periféricas» en *Sociológica*, n.º 69, pp. 43-60. Documento disponible en <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/6903.pdf>.
- FORASTELLI, F. 2001. «La teoría “queer” y la construcción de identidades políticas» en *Dossiers feministes*, n.º 5, pp. 21-37. Documento disponible en <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/dossiers/article/view/749/649>.
- FOUCAULT, M. 1979. *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta. Traducción de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría.
- FOUCAULT, M. 1983. *El discurso del poder*. Ciudad de México: Folios Editoriales.
- FOUCAULT, M. 1984. «What Is Enlightenment?» en Rabinow, P. (ed.). *The Foucault Reader*. New York: Pantheon Books, pp. 32-50.
- FOUCAULT, M. 1985. *Saber y verdad*. Madrid: La Piqueta. Traducción de Fernando Álvarez-Uría y Julia Varela.
- FOUCAULT, M. 1989a [1973]. *Esto no es una pipa. Ensayo sobre Magritte*. Barcelona: Anagrama. Traducción de Francisco Monge.
- FOUCAULT, M. 1989b [1976]. *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad del saber*. Madrid: Siglo XXI. Traducción de Ulises Guñazú.
- FOUCAULT, M. 1997 [1966]. *El pensamiento del afuera*. València: Pre-Textos. Traducción de Manuel Arranz Lázaro.
- FOUCAULT, M. 1998. «What Is an Author?» en Rabinow, P. y Faubion, J. D. (eds.). *Aesthetics, Method, and Epistemology. Essential Works of Foucault, 1954-1984, vol. 2*. New York: The New Press, pp. 205-222. Traducción de Robert Hurley et al.
- FOUCAULT, M. 2009 [1966]. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Madrid: Siglo XXI. Traducción de Elsa Cecilia Frost.

Bibliografía

- FOUCAULT, M. 2011 [1970]. *El orden del discurso*. Barcelona: Fábula. Traducción de Alberto González Troyano.
- FOUCAULT, M. 2012 [1981]. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza. Traducción de Miguel Morey.
- FOUZ-HERNÁNDEZ, S. 2004. «Identity without Limits. Queer Debates and Representations in Contemporary Spain» en *JILAS: Journal of Iberian and Latin American Studies*, vol. 10, n.º 1, pp. 63-82.
- FRABLE, D. E. S. 1997. «Gender, Racial, Ethnic, Sexual, and Class Identities» en *Annual Review of Psychology*, n.º 48, pp. 139-162.
- FRASER, N. 1995. «From Redistribution to Recognition? Dilemmas of Justice in a “Postsocialist” Age» en *New Left Review*, n.º 212, pp. 68-93.
- FRASER, N. 1997. «Heterosexism, Misrecognition and Capitalism: A Response to Judith Butler» en *Social Text*, vol. 0, n.º 52-53, pp. 279-289.
- FRASER, N. 2000. «Rethinking Recognition» en *New Left Review*, n.º 3, pp. 107-120.
- FRASER, N. 2001. «Recognition without Ethics?» en *Theory, Culture & Society*, vol. 18, n.º 2-3, pp. 21-42.
- GENTZLER, E. 1993. *Contemporary Translation Theories*. London/New York: Routledge.
- GENTZLER, E. 2002. «Translation, Poststructuralism, and Power» en Tymoczko, M. y Gentzler, E. (eds.). *Translation and Power*. Amherst/Boston: University of Massachusetts Press, pp. 195-218.
- GENTZLER, E. 2012. «Translation without Borders» en *Translation: A Transdisciplinary Journal*. Artículo disponible en <http://translation.fusp.it/articles/translation-without-borders>.
- GENTZLER, E. 2013. «Macro- and Micro-turns in Translation Studies» en van Doorslaer, L. y Flynn, P. (eds.). *Eurocentrism in Translation Studies*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 9-29.

- GENTZLER, E. y TYMOCZKO, M. 2002. «Introduction» en Tymoczko, M. y Gentzler, E. (eds.). *Translation and Power*. Amherst/Boston: University of Massachusetts Press, pp. xi-xxviii.
- GIMENO, B. 2007 [2005]. *Historia y análisis político del lesbianismo. La liberación de una generación*. Barcelona: Gedisa.
- GLAAD. 2014. «Where We Are on TV». Documento disponible en <http://www.glaad.org/whereweareontv14>.
- GÓMEZ-PEÑA, G. 1996. *The New World Border: Prophecies, Poems and Loqueras for the End of the Century*. San Francisco: City Lights.
- GONZÁLEZ-IGLESIAS, J. D. 2009. *Análisis comparativo y consideraciones formales sobre el doblaje y subtítulado de la serie de televisión «Perdidos»*. Trabajo de Grado de Salamanca. Universidad de Salamanca.
- GONZÁLEZ-IGLESIAS, J. D. y TODA, F. 2013. «Traducción y conflicto: *Perdidos* en la traducción» en Vidal Claramonte, M. C. Á. y Martín Ruano, M. R. (eds.). *Traducción, política(s), conflictos: legados y retos para la era del multiculturalismo*. Granada: Comares, pp. 27-43.
- GONZÁLEZ-IGLESIAS, J. D. y TODA, F. 2016. «Pérdida, identidad y pulsos culturales en la traducción de *Slumdog Millionaire*» en Martín Ruano, M. R. y Vidal Claramonte, M. C. Á. (eds.). *Traducción, medios de comunicación, opinión pública*. Granada: Comares.
- GOUANVIC, J.-M. 1995. «Pour une sociologie de la traduction: le cas de la littérature américaine traduite en France après la Seconde Guerre mondiale (1945-1960)» en Snell-Hornby, M., Jettmarová, Z y Kaindl, K. (eds.). *Translation as Intercultural Communication: Selected Papers from the EST Congress, Prague 1995*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 33-44.
- GRATTOGGI, S. 2012. «Roma, quindicenne suicida in casa Gay Center: deriso a scuola. Aperta un'inchiesta» en *La Repubblica*. Noticia disponible en http://roma.repubblica.it/cronaca/2012/11/22/news/quindicenne_suicida_a_roma-47192987/.
- GREWAL, I. y KAPLAN, C. 2001. «Global Identities: Theorizing Transnational Studies of Sexuality» en *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, vol. 7 n.º 4, pp. 663-679.

Bibliografía

- GRIMSHAW, T. 2000. «The Gay “Community:” Stabilising Political Construct or Oppressive Regulatory Regime?» en Herbrechter, S. y Higgins, M. (eds.). *Returning (to) Communities. Theory, Culture and Political Practice of the Communal*. Amsteram: Rodopi, pp. 315-330.
- GROSS, L. 2001. *Up from Invisibility: Lesbians, Gay Men, and the Media in America*. New York: Columbia University.
- GROSS, L. y WOODS, J. D. 1999. «Introduction: Being Gay in American Media and Society» en Gross, L. y Woods, J. D. (eds.). *The Columbia Reader: On Lesbians and Gay Men in Media, Society, and Politics*. New York: Columbia University Press, pp. 297-301.
- GUASCH, O. y VIÑUALES, O. 2003. «Introducción: Sociedad, sexualidad y teoría social. La sexualidad en perspectiva sociológica» en Guasch, O. y Viñuales, O. (eds.). *Sexualidades: Diversidad y control social*. Barcelona: Bellaterra, pp. 9-18.
- GUTIÉRREZ LOZANO, S. 2007. «La construcción cultural de la sexualidad masculina: un análisis discursivo» en Montesinos, R. (coord.). *Perfiles de la masculinidad*. México/Madrid: Plaza y Valdés, pp. 75-114.
- HALL, S. 1990. «Minimal Selves» en *Identity Documents*, n.º 6, pp. 44-46.
- HALL, S. 1996. «Who Needs Identity?» en Hall, S. y du Gay, P. (eds.). *Questions of Cultural Identity*. London/Thousand Oaks/New Delhi: Sage Publications, pp. 1-17.
- HALL, S. 1997. «The Work of Representation» en Hall, S. (ed.). *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London: Sage, pp. 13-74.
- HALL, S. 2000. «The Question of Cultural Identity» en Hall, S., Held, D., Hubert, D. y Thompson, K. (eds.). *Modernity: An Introduction to Modern Societies*. Malden/Oxford: Blackwell, pp. 595-634.
- HALPERIN, D. 1995. *Saint Foucault: Towards a Gay Hagiography*. New York: Oxford University Press.
- HALPERIN, D. 2008 [1990]. *One Hundred Years of Homosexuality*. New York/London: Routledge.

- HARITAWORN, J., TAUQIR, T. y ERDEM, E. 2008. «Gay Imperialism: Gender and Sexuality Discourse in the “War on Terror”» en Kuntsman, A. y Miyake, E. (eds.). *Out of Place: Interrogating Silences in Queerness/Raciality*. York: Raw Nerve Books, pp. 71-95.
- HART, K.-P. 2000. «Representing Gay Men on American Television» en *Journal of Men's Studies*, vol. 9, n.º 1, pp. 59-79.
- HARVEY, K. 1998. «Translating Camp Talk: Gay Identities and Cultural Transfer» en Venuti, L. (ed.). *The Translator: Special Issue, Translation and Minority*, vol. 4, n.º 2, pp. 295-320.
- HARVEY, K. 2000a. «Gay Community, Gay Identity and the Translated Text» en *TTR: traduction, terminologie, rédaction*, vol. 13, n.º 1, pp. 137-165.
- HARVEY, K. 2000b. «Describing Camp Talk: Language/Pragmatics/Politics» en *Language and Literature*, vol. 9, n.º 3, pp. 240-260.
- HARVEY, K. 2003a. *Intercultural Movements: American Gay in French Translation*. Manchester: St Jerome.
- HARVEY, K. 2003b. «‘Events’ and ‘Horizons’: Reading Ideology in the ‘Bindings’ of Translations» en Calzada Pérez, M. (ed.). *Apropos of Ideology*. Manchester: St. Jerome, pp. 43-69.
- HAYES, J. J. 2006 [1981]. «“Gayspeak”» en Cameron, D. y Kulick, D. (eds.). *The Language and Sexuality Reader*. London/New York: Routledge, pp. 68-77.
- HENNESSY, R. 1994. «Queer Theory, Left Politics» en *Rethinking Marxism*, vol. 7, n.º 3, pp. 85-111.
- HERNÁNDEZ GUERRERO, M. J. 2009. *Traducción y periodismo*. Bern: Peter Lang.
- HEYES, C. J. 2003. «Can There Be a Queer Politics of Recognition?» en Fiore, R. N. y Lindemann Nelson, H. (eds.). *Recognition, Responsibility, and Rights. Feminist Ethics and Social Theory*. Lanham/Boulder/New York/Oxford: Rowman & Littlefield Publishers, pp. 53-66.
- HILLIS MILLER, J. 1993. *Cruce de fronteras: traduciendo teoría*. Valencia: Amós Belinchón. Traducción de Mabel Richart.

Bibliografía

- HONNETH, A. 1995. *The Struggle for Recognition. The Moral Grammar of Social Conflicts*. Cambridge: Polity Press.
- HOUSE, J., MARTÍN RUANO, M. R. y BAUMGARTEN, N. 2005. «Introduction» en House, J., Martín Ruano, M. R. y Baumgarten, N. (eds.). *Translation and the Construction of Identity*. Seoul: IATIS, pp. 3-13.
- ILGA-EUROPE. 2013. *Ilga-Europe Glossary*. Documento disponible en <http://www.ilga-europe.org/home/publications/glossary#pqr>.
- ILGA-EUROPE. 2016. ILGA-Europe Rainbow Map, June 2016. Documento disponible en <https://rainbow-europe.org/>.
- JACKSON, P. A. 2009. «Capitalism and Global Queering National Markets, Parallels Amongst Sexual Cultures, and Multiple Queer Modernities» en *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, vol. 15, n.º 3, pp. 357-395.
- JACOBY, D. 2011. «Matthew Bourne: Refreshing the Classics and Winning Audiences Over». Entrevista publicada en Dancepulp.com y disponible en <http://dancepulp.com/blog/2011/02/15/matthew-bourne/>.
- JAGOSE, A. 1996. *Queer Theory: An Introduction*. New York: New York University Press.
- JOHNSON, E. P. 2013. «“Square” Studies, or “(Almost) Everything I Know about Queer Studies I Learned from my Grandmother» en Hall, D. y Jagose, A. (eds.). *The Routledge Queer Studies Reader*. New York: Routledge, pp. 96-118.
- JOHNSTON, D. 2012. «Created Relation: The Translated Play in Performance» en *Quaderns. Revista de Traducció*, n.º 19, pp. 43-52.
- JOHNSTON, D. 2016. «Hacer públicas las cosas: actos de traducción» en Martín Ruano, M. R. y Vidal Claramonte, M. C. Á. (eds.). *Traducción, medios de comunicación y opinión pública*. Granada: Comares.
- KATZ, J. N. 2013 [2007]. *La invención de la heterosexualidad*. México D. F.: Ta Erótika. Traducción de José Luis Cisneros.
- KEENAGHAN, E. 1998. «Jack Spicer’s Pricks and Cocksuckers. Translating Homosexuality into Visibility» en Venuti, L. (ed.). *The Translator: Special Issue, Translation and Minority*, vol. 4, n.º. 2, pp. 273-294.

- KELLER, J. R. 2002. *Queer (Un)Friendly Film and Television*. London: McFarland & Company.
- KESSLER, K. 2011. «They Should Suffer Like the Rest of Us: Queer Equality in Narrative Mediocrity» en *Cinema Journal*, vol. 50, n.º 2, pp. 139-144.
- KOSKINEN, K. 1994. «(Mis)Translating the Untranslatable: The Impact of Deconstruction and Post-structuralism on Translation Theory» en Álvarez, R. y Vidal Claramonte, M. C. Á. (eds.). *Meta*, vol. 39, n.º 3, pp. 446-452.
- KOSKINEN, K. 1996. «Postcard from the Derridean Islands: Response to Anthony Pym» en *TradTerm*, n.º 3, pp. 23-24. Documento disponible en <http://www.erudit.org/revue/TTR/1994/v7/n2/037184ar.html>.
- KOSOFKY SEDGWICK, E. 1990. *Epistemology of the Closet*. Berkeley: University of California Press.
- KOSOFKY SEDGWICK, E. 1993. «Queer Performativity: Henry James's *The Art of the Novel*» en *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, vol. 1, n.º 1, pp. 1-16.
- KOSOFKY SEDGWICK, E. 1994. «Queer and Now» en *Tendencies*. London: Routledge, pp. 1-20.
- KOSOFKY SEDGWICK, E. 1998. «Between Men» en Rivkin, J. y Ryan, M. (eds.). *Literary Theory: An Anthology*. Malden: Blackwell, pp. 696-712.
- KRAIDY, M. 2002. «Hibridity in Cultural Globalization» en *Communication Theory*, vol. 12, n.º 3, pp. 316-339.
- KRISTEVA, J. 2000. *El porvenir de una revuelta*. Barcelona: Seix Barral. Traducción de Lluís Miralles.
- KRUKS, S. 2001. *Retrieving Experience: Subjectivity and Recognition in Feminist Politics*. New York: Cornell University Press.
- KULICK, D. 2000. «Gay and Lesbian Language» en *Annual Review of Anthropology*, vol. 29, pp. 243-285.
- KULPA, R., MIZIELNSKA, J. y STASINSKA, A. 2012. «(Un)translatable Queer?, or What Is Lost and Can Be Found in Translation» en Mesquita, S., Wiedlack, M. K. y Lasthofer, K. (eds.). *Import - Export - Transport. Queer Theory, Queer Critique and Activism in Motion*. Wien: Zaglossus, pp. 115-145.

Bibliografía

- LAKOFF, R. 1973. «Language and Woman's Place» en *Language and Society*, vol. 2, n.º 1, pp. 45-80. Documento disponible en http://web.stanford.edu/class/linguist156/Lakoff_1973.pdf.
- LANE-MERCIER, G. 1997. «Translating the Untranslatable: The Translator's Aesthetic, Ideological and Political Responsibility» en *Target*, vol. 9, n.º 1, pp. 43-68.
- LARKOSH, C. 2011. «Introduction. Re-Engendering Translation» en Larkosh, C. (ed.). *Re-Engendering Translation. Transcultural Practice, Gender/Sexuality and the Politics of Alterity*. Manchester: St. Jerome, pp. 1-9.
- LEAP, W. 1995. «Introduction» en Leap, W. (ed.). *Beyond the Lavender Lexicon: Authenticity, Imagination and Appropriation in Gay and Lesbian Languages*. New York: Gordon & Breach, pp. vii-xix.
- LEAP, W. (ed.). 1996. *Word's Out: Gay Men English*. Minneapolis: University of Minnesota.
- LEAP, W. y BOELLSTORFF, T. 2004. «Introduction: Globalization and "New" Articulations of Same-Sex Desire» en Leap, W. y Boellstorff, T. (eds.). *Speaking in Queer Tongues. Globalization and Gay Language*. Urbana/Chicago: University of Illinois Press, pp. 1-21.
- LEFEVERE, A. 1992a. *Translation, Rewriting and the Manipulation of Literary Fame*. London: Routledge.
- LEFEVERE, A. 1992b. *Translation/History/Culture*. London: Routledge.
- LEGMAN, G. 2006 [1941]. «The Language of Homosexuality» en Cameron, D. y Kulick, D. (eds.). *The Language and Sexuality Reader*. London/New York: Routledge, pp. 19-32.
- LINDER, D. 2004. «The Censorship of Sex: A Study of Raymond Chandler's *The Big Sleep* in Franco's Spain» en *TTR*, vol. 17, n.º 1, pp. 155-182.
- LIPOVETSKY, G. y JUVIN, H. 2011. *El Occidente globalizado. Un debate sobre la cultura planetaria*. Barcelona: Anagrama. Traducción de Antonio Prometeo Moya.
- LIVIA, A. y HALL, K. 1997. «Introduction» en Livia, A. y Hall, K. (eds.). *Queerly Phrased: Language, Gender and Sexuality*. New York: Oxford University Press, pp. 3-18.

- LLAMAS, R. 1994. «La reconstrucción del cuerpo homosexual en tiempos del sida» en Llamas, R. (comp.). *Construyendo sidentidades. Estudios desde el corazón de una pandemia*. Madrid: Siglo XXI, pp. 153-189.
- LLAMAS, R. 1998. *Teoría torcida: prejuicios y discursos en torno a “la homosexualidad”*. Madrid: Siglo XXI.
- LLAMAS, R. y VIDARTE, P. 1999. *Homografías*. Madrid: Espasa.
- LLAMAS, R. y VIDARTE, P. 2001. *Extravíos*. Madrid: Espasa Calpe.
- LÓPEZ PENEDO, S. 2008. *El laberinto queer: la identidad en tiempos de neoliberalismo*. Madrid/Barcelona: Egales.
- LUKIĆ, N. 2015. *Traducción audiovisual en Serbia. Estado de la cuestión*. Tesis doctoral. Universidad de Málaga.
- LYOTARD, J. F. 1984 [1979]. *La condición postmoderna*. Madrid: Cátedra. Traducción de Mariano Antolín Rato.
- MAIER, C. 2007. «The Translator as an Intervenient Being» en Munday, J. (ed.). *Translation as Intervention*. London/New York: Continuum, pp. 1-17.
- MANDERSON, L. y JOLLY, M. 1997. «Introduction» en Manderson, L. y Jolly, M. (eds.). *Sites of Desire. Economies of Pleasure. Sexualities in Asia and the Pacific*. Chicago: University of Chicago Press, pp. 1-26.
- MARCA. 2013. «Jason Collins, primer jugador de la NBA que reconoce su homosexualidad» en *Marca*. Noticia disponible en <http://www.marca.com/2013/04/29/baloncesto/nba/noticias/1367253337.html>.
- MARCOS, P. 2005. «El PP recurre al Constitucional las bodas gays por “desnaturalizar” el matrimonio» en *El País*. Noticia disponible en http://elpais.com/diario/2005/10/01/sociedad/1128117603_850215.html.
- MARTEL, F. 2013. *Global gay. Cómo la revolución gay está cambiando el mundo*. Madrid: Taurus. Traducción de Núria Petit Fontseré.
- MARTÍN, J. M. 2013. «Collins, primer jugador que confiesa ser homosexual» en *La Razón*. Noticia disponible en http://www.larazon.es/detalle_lateral_baloncesto/noticias/2075105/deportes

Bibliografía

[+baloncesto/collins-primer-jugador-que-confiesa-ser-homos#.UX99d8r56VN](#).

- MARTÍN RUANO, M. R. 2001a. «Palabras divinas, versiones (más) humanas: la traducción bíblica en los tiempos del post-estructuralismo, la diferencia y la (in)fidelidad» en Vidal Claramonte, M. C. Á., Barr, A. y Martín Ruano, M. R. (coords.). *Babelia, número monográfico de la revista Debats*, n.º 75. Documento disponible en <http://www.alfonselmagnanim.com/debats/75/quadern05.htm>.
- MARTÍN RUANO, M. R. 2001b. «El reto de la investigación intercultural: la traducción de lo políticamente correcto» en *Hermēneus. Revista de Traducción e Interpretación*, n.º 3, pp. 193-209.
- MARTÍN RUANO, M. R. 2001c. *Traducción y corrección política: interrelaciones teóricas, reescrituras ideológicas, trasvases interculturales*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- MARTÍN RUANO, M. R. 2007a. «El giro cultural de la traducción: perspectiva histórica, conflictos latentes y futuros retos» en Ortega Arjonilla, E. (ed.). *El giro cultural de la traducción*. Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 39-60.
- MARTÍN RUANO, M. R. 2007b. «Introducción: nuevas éticas de la traducción en la era post-babélica» en Vidal Claramonte, M. C. Á. *Traducir entre culturas: poderes, diferencias, identidades*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- MARTÍN RUANO, M. R. 2012. «Traducción institucional e indentidad(es): asimetrías, conflictos, posibilidades» en Alonso, I., Baigorri, J. y Campbell, H. (eds.). *Ensayos sobre traducción jurídica e institucional*. Granada: Comares, pp. 43-68.
- MARTÍN RUANO, M. R. 2013. «La Transmodernidad translatoria, la Traducción transmoderna» en Rodríguez Magda, R. M. (ed.). *Anthropos, número especial titulado La condición transmoderna. Nuevos paradigmas para pensar el presente*. Barcelona: Siglo XXI, pp. 59-68.
- MARTÍN RUANO, M. R. 2015a. «(Trans)formative Theorising in Legal Translation and/or Interpreting: a Critical Approach to Deontological Principles» en *The Interpreter and Translator Trainer*, vol. 9, n.º 2, pp. 141-155.
- MARTÍN RUANO, M. R. 2015b. «The Role of Legal and Institutional Translation in Processes of Identity (Re)construction in Multilingual and Multicultural

- Contexts» en *Journal of the International Institute for Terminology Research (IITF)*, vol. 25, pp. 16-27.
- MARTÍN RUANO, M. R. 2016. «Traducción, medios de comunicación, opinión pública: los retos éticos de la construcción de la actualidad» en Martín Ruano, M. R. y Vidal Claramonte, M. C. Á. (eds.). *Traducción, medios de comunicación, opinión pública*. Granada: Comares.
- MARTÍN RUANO, M. R. y VIDAL CLARAMONTE, M. C. Á. (eds.) 2016. *Traducción, medios de comunicación, opinión pública*. Granada: Comares.
- MARTÍN RUANO, M. R. y VIDAL SALES, C. 2013. «Identidades en traducción: representaciones transculturales de las subjetividades colectivas en los medios» en *Debats*, n.º 121, pp. 84-93.
- MARTÍNEZ EXPÓSITO, A. 2004. *Escrituras torcidas: Ensayos de crítica «queer»*. Barcelona: Laertes.
- MARTÍNEZ EXPÓSITO, A. 2011. «La literatura gay española y el lugar de los estudios culturales» en *Lectora*, n.º 17, pp. 25-39.
- MARTÍNEZ PLEGUEZUELOS, A. J. 2016. «Representación de la homosexualidad, identidad saliente y traducción: estudio del doblaje de *Will & Grace* en español» en Martín Ruano, M. R. y Vidal Claramonte, M. C. Á. (eds.). *Traducción, medios de comunicación y opinión pública*. Granada: Comares.
- MARTÍNEZ PLEGUEZUELOS, A. J. y GONZÁLEZ-IGLESIAS GONZÁLEZ, J. D. 2015. «La identidad censurada: representación y manipulación de la homosexualidad en la obra *Té y simpatía*» en *Quaderns de Filologia: Estudis Literaris*, vol. XX, pp. 53-67. Documento disponible en <https://ojs.uv.es/index.php/qdfed/article/view/7528/7099>.
- MAYORAL, R., KELLY, D. y GALLARDO, N. 1986. «Concepto de traducción subordinada (cómic, cine, canción, publicidad). Perspectivas no lingüísticas de la traducción (I)» en Fernández, F. (ed.). *Pasado, presente y futuro de la lingüística aplicada en España. Actas del III Congreso Nacional de Lingüística Aplicada*. Valencia: Universitat de València, pp. 95-105.
- MECCIA, E. 2006. *La cuestión gay: un enfoque sociológico*. Buenos Aires: Gran Aldea Editores.
- MEIX IZQUIERDO, F. 1994. *La dialéctica del significado lingüístico*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Bibliografía

- MEZZADRA, S. 2007. «Vivir en transición. Hacia una teoría heterolingüe de la multitud» en *Transversal. Translating Violence*, n.º 11. Traducción de Marcelo Expósito. Documento disponible en http://eipcp.net/transversal/1107/mezzadra/es/#_ftnref16.
- MIGNOLO, W. 2000. *Local Histories/Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*. Princeton: Princeton University Press.
- MIRA, A. 2002. *Para entendernos. Diccionario de cultura homosexual, gay y lesbica*. Barcelona: Tempestad.
- MIRA, A. 2007. *De Sodoma a Chueca. Una historia cultural de la homosexualidad en España en el siglo XX*. Madrid: Egales.
- MIRA, A. 2012. «¿Gay, queer, gender...? Paradigmas críticos. El ejemplo de representación lesbica en las nuevas series» en Vera Rojas, M. T. (ed.). *Nuevas subjetividades/sexualidades literarias*. Barcelona/Madrid: Egales, pp. 41-52.
- MOHANTY, C. T. 1991. «Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses» en Talpade, C. T., Russo, A. y Torres, L. (eds.). *Third World Women And The Politics Of Feminism*. Indianapolis: Indiana University Press, pp. 51-80.
- MORAGA, C. 1996. «Queer Aztlán: the Re-formation of Chicano Tribe» en Norton, D. (ed.). *The Material Queer: A LesBiGay Cultural Studies Reader*. Boulder: Westview Press, pp. 297-304.
- MORAGA, C. y ANZALDÚA, G. (eds.). 1983. *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*. New York: Kitchen Table Press.
- MORRIS, M. 2009. «El pie zurdo de Dante pone en marcha la teoría queer» en Talburt, S. y Steinberg, S. R. (eds.). *Pensando queer. Sexualidad, cultura y educación*. Barcelona: Editorial Graó, pp. 35-50. Traducción de Begoña Jiménez Aspizua.
- MOTSCHENBACHER, H. y STEGU, M. 2013. «Queer Linguistic Approaches to Discourse» en *Discourse & Society*, vol. 24 n.º 5, pp. 519-535.
- MOYA, V. 2010. *La selva de la traducción*. Madrid: Cátedra.
- MUNDAY, J. 2007. «Introduction» en Munday, J. (ed.). *Translation as Intervention*. London/New York: Continuum.

- NASH, M. 2001. «Diversidad, multiculturalismos e identidades: perspectivas de género» en Nash, M. y Marre, D. (eds.). *Multiculturalismos y género. Un estudio interdisciplinar*. Barcelona: Bellaterra, pp. 21-47.
- NERGAARD, S. 2014. «Introduction» en Mezzadra, S. y Sakai, N. (eds.). *Translation. A Transdisciplinary Journal*, n.º 4. Texto disponible en <http://translation.fusp.it/issues/issue-4>.
- NIRANJANA, T. 1992. *Siting Translation: History, Post-Structuralism, and the Colonial Context*. Berkeley/Los Angeles/Oxford: University of California Press.
- ORDAZ, P. 2012. «Acosado por vestir pantalón rosa» en *El País*. Noticia disponible en http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/11/23/actualidad/1353697227_827664.html.
- PAOLI ITABORAHY, L. y JINGSHU, Z. 2013. *State-Sponsored Homophobia. A World Survey of Laws: Criminalisation, Protection and Recognition of Same-Sex Love*. Documento disponible en http://old.ilga.org/Statehomophobia/ILGA_State_Sponsored_Homophobia_2013.pdf.
- PEEREN, E. 2006. «Queering the Straight World: The Politics of Resignification in Queer as Folk» en Keller, R. y Stratyner, L. (eds.). *The New Queer Aesthetics on Television*. Jefferson: McFarland & Company, pp. 59-74.
- PENELOPE (STANLEY), J. 2006 [1974]. «When We Say “Out of the Closets!”» en Cameron, D. y Kulick, D. (eds.). *The Language and Sexuality Reader*. London/New York: Routledge.
- PENELOPE (STANLEY), J. y WOLFE, S. 1979. «Sexy Slang and the Gay Community: Are You One, Too?» en *Michigan Occasional Paper*, n.º XIV. Ann Arbor: University of Michigan.
- PEÑALVER, P. 1989. «Introducción» en Derrida, J. *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía. La retirada de la metáfora*. Barcelona: Paidós.
- PEREDA, C. F. 2013. «Jason Collins, primer jugador de la NBA que habla públicamente de su homosexualidad» en *El País*. Noticia disponible en http://deportes.elpais.com/deportes/2013/04/29/actualidad/1367252859_969051.html.

Bibliografía

- PEREDA, F. 2004. *El cancanéo. Diccionario petard de argot gay, lesbi y trans*. Barcelona: Laertes.
- PÉREZ LÓPEZ DE HEREDIA, M. 2005. *Traducciones censuradas de teatro norteamericano en la España de Franco (1939-1963)*. Tesis doctoral. Universidad del País Vasco, Servicio Editorial, D.L.
- PÉREZ LÓPEZ DE HEREDIA, M. 2015. «Traducción y globalización de estereotipos interseccionales en televisión: una imagen panorámica» en Penas Ibáñez, M^a. A. (ed.). *La traducción. Nuevos planteamientos teóricos-metodológicos*. Madrid: Síntesis, pp. 261-282.
- PÉREZ LÓPEZ DE HEREDIA, M. 2016a. «Reescritura divergente y traducción de estereotipos de género en televisión: el caso de *Orange Is the New Black*» en Martín Ruano, M. R. y Vidal Claramonte, M. C. Á. (eds.). *Traducción, medios de comunicación, opinión pública*. Granada: Comares.
- PÉREZ LÓPEZ DE HEREDIA, M. 2016b. «Translating Gender Stereotypes: An Overview on Global Telefiction» en *Altre Modernità*, número especial *Ideological Manipulation in Audiovisual Translation*, pp. 166-181. Documento disponible en <http://riviste.unimi.it/index.php/AMonline/article/view/6854/6794>
- PÉREZ NAVARRO, P. 2004. «Performatividad y subversión de la identidad: a propósito de la obra de Judith Butler» en *Laguna. Revista de filosofía*, n.º 14, pp. 147-164. Documento disponible en [http://publica.webs.ull.es/upload/REV%20LAGUNA/14%20-%202004/08%20\(Pablo%20P%C3%A9rez%20Navarro\).pdf](http://publica.webs.ull.es/upload/REV%20LAGUNA/14%20-%202004/08%20(Pablo%20P%C3%A9rez%20Navarro).pdf)
- PÉREZ NAVARRO, P. 2005. «Cuerpo y discurso en la obra de Judith Butler: Políticas de lo abyecto» en Córdoba, D., Sáez, J. y Vidate, P. (eds.). *Teoría queer: políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Madrid: Egales, pp. 133-148.
- PÉREZ NAVARRO, P. 2008. *Del texto al sexo. Judith Butler y la performatividad*. Barcelona/Madrid: Egales.
- PICKETT, B. L. 2009. *Historical Dictionary of Homosexuality*. Lanham/Plymouth: Scarecrow Press.
- PODESVA, R. J., ROBERTS, S. J. y CAMPBELL-KIBLER, K. 2006 [2002]. «Sharing Resources and Indexing Meanings in the Production of Gay Styles» en

- Cameron, D. y Kulick, D. (eds.). *The Language and Sexuality Reader*. London/New York: Routledge, pp. 141-150.
- POTTER, J. 1998 [1996]. *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*. Barcelona: Paidós. Traducción de Genís Sánchez Barberán.
- POVINELLI, E. A. 2006. *The Empire of Love: Toward a Theory of Intimacy, Genealogy, and Carnality*. Durham: Duke University Press.
- POVINELLI, E. A. y CHAUNCEY, G. 1999. «Thinking Sexuality Transnationally» en *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, vol. 5, n.º 4, pp. 439-450. Documento disponible en <http://elizabethpovinelli.com/wp-content/uploads/2012/04/glqPovinelliChauncey.pdf>.
- PRECIADO, B. 2002. *Manifiesto contra-sexual. Prácticas subversivas de identidad sexual*. Madrid: Ópera Prima. Traducción de Julio Díaz y Carolina Meloni.
- PRECIADO, B. 2003a. «Performances de género y políticas del performativo: la aportación de la teoría “queer”» ponencia presentada en el seminario/taller «Retóricas del género/políticas de identidad: performance, performatividad y prótesis» organizado por la Universidad Internacional de Andalucía del 17 al 23 de marzo de 2003 en Sevilla. Información disponible en http://ayp.unia.es/index.php?option=com_content&task=view&id=44&Itemid=37.
- PRECIADO, B. 2003b. «Multitudes queer» en *Multitudes: revue politique, artistique, philosophique*, n.º 12. Documento disponible en <http://www.multitudes.net/Multitudes-queer/>.
- PRECIADO, B. 2005. «Multitudes queer. Nota para una política de los “anormales”» en *Nombres. Revista de Filosofía*, n.º 19, pp. 157-166. Documento disponible en <http://www.revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/view/2338/1275>.
- PRECIADO, B. 2010. «La sexualidad es como las lenguas. Todos podemos aprender varias» en *El País*, entrevista disponible en http://elpais.com/diario/2010/06/13/eps/1276410414_850215.html.
- PUAR, J. 2003. «Sexuality and Space: Queering Geographies of Globalization» en *Environment and Planning D: Society and Space*, vol. 21, pp. 383-387. Documento

Bibliografía

- disponible en http://www.jasbirpuar.com/assets/Puar_Geographies_EnvPlanD.pdf.
- PUAR, J. 2007. *Terrorism Assemblages. Homonationalism in Queer Times*. Durham/London: Duke University Press.
- PUAR, J. 2013. «Rethinking Homonationalism» en *International Journal of Middle East Studies*, n.º 45, pp. 336-339.
- PYM, A. 1995. «Doubts about Deconstruction as a General Theory of Translation» en *TradTerm*, vol. 2, pp. 11-18. Documento disponible en <http://myrtus.uspnet.usp.br/tradterm/site/images/revistas/v02n1/v02n01a01.pdf>.
- PYM, A. 2006. «On the Social and the Cultural in Translation Studies» en Pym, A., Shlesinger, M. y Jettmarová, Z. (eds.). *Sociocultural Aspects of Translating and Interpreting*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 1-25. http://usuariis.tinet.cat/apym/on-line/research_methods/sociocultural.pdf.
- QUEEN, R. 1997. «“I Don’t Speak Spritch”: Locating Lesbian Language» en Livia, A. y Hall, K. (eds.). *Queerly Phrased: Language, Gender and Sexuality*. New York: Oxford University Press, pp. 233-256.
- RAMÍREZ ALVARADO, Mª. M. y COBO DURÁN, S. 2013. «La ficción *gay-friendly* en las series de ficción españolas» en *Nueva época*, n.º 19, pp. 213-235.
- RANZATO, I. 2012. «Gayspeak and Gay Subjects in Audiovisual Translation: Strategies in Italian Dubbing» en *Meta*, vol. 57, n.º 2, pp. 369-384.
- REUTER, D. 2006. *Gay-2-Zee: A Dictionary of Sex, Subtext, and the Sublime*. New York: St. Martin’s Press.
- RICH, A. 1980. «Compulsory Heterosexuality and Lesbian Experience» en *Signs*, vol. 5, n.º 4, pp. 631-660.
- RICHARDSON, N. 2006. «As Kamp as Bree. The Politics of Camp Reconsidered by *Desperate Housewives*» en *Feminist Media Studies*, vol. 6, n.º 2, pp. 157-174.
- RICHARDSON, N., SMITH, C. y WERNDLY, A. 2013. *Studying Sexualities. Theories, Representations, Cultures*. New York: Palgrave Macmillan.
- RODRÍGUEZ ESPINOSA, M. 2001. «Ideological Constraints and French Mediation in Hispanic Translated Texts: 1860-1930» en *Trans*, n.º 5, pp. 9-21.

- RODRÍGUEZ MAGDA, R. M. 1997. *El modelo Frankenstein. De la diferencia a la cultura post*. Madrid: Tecnos.
- RODRÍGUEZ MAGDA, R. M. 1999. *Foucault y la genealogía de los sexos*. Barcelona: Anthropos.
- RODRÍGUEZ, F. 2008. *Diccionario gay-lésbico*. Madrid: Gredos.
- ROMERA, C. 2015. «Ser gay en Irán» en *RAGAP Magazine*. Edición especial FITUR enero 2015, pp. 66-75. Texto disponible en http://issuu.com/ragap/docs/ragap_fitur_2015/66.
- ROMESBURG, D. 2003. «Saint Savant?» en *The Advocate*, 18 de febrero de 2003, p. 18.
- RUELOS, S. 2013. «Queer(y)ing Globalization: Theories of Transnationalism within Queer Anthropology» en <http://es.slideshare.net/spencivetaylor/queerying-globalization-ruelos-19109591>.
- SABUCO CANTÓ, A. 2009. «La Teoría Queer: características y consecuencias en el estado español» en el Seminario *Teoría Queer: de la transgresión a la transformación social*. Fundación Centro de Estudios Andaluces, pp. 39-52.
- SÁEZ, J. s/f. «La destrucción de una cultura queer en España» en <http://www.hartza.com/herrerobrasas.htm>.
- SÁEZ, J. 2003. «Ensayo homosexual, gay, queer» en *Leer*. Documento disponible en <http://www.hartza.com/ensayogay.htm>.
- SAID, E. 1993. *Culture and Imperialism*. New York: Vintage.
- SALAMA-CARR, M. 2007. «Introduction» en Salama-Carr, M. (ed.). *Translating and Interpreting Conflict*. Amsterdam: Rodopi, pp. 1-9.
- SALIH, S. 2002. *Judith Butler*. London/New York: Routledge.
- SANTAEMILIA, J. 2005. «The Translation of Sex/The Sex of Translation: *Fanny Hill* in Spanish» en Santaemilia, J. (ed.). *Gender, Sex and Translation. The Manipulation of Identities*. Manchester: St. Jerome, pp. 117-136.
- SANTAEMILIA, J. 2008. «The Translation of Sex-Related Language: The Danger(s) of Self-Censorship(s)» en Fiola, M. A. y Bastin, G. L. (dirs.). *La formation en traduction: pédagogie, docimologie et technologie II/Translator Training: Pedagogy,*

Bibliografía

- Evaluation, and Technologies II*, vol. 21, n.º 2, pp. 221-252. Documento disponible en <http://id.erudit.org/iderudit/037497ar>.
- SCHÄFFNER, C. 1996. «Editorial» en Schäffner, C. y Kelly-Holmes, H. (eds.). *Discourse and Ideologies*. Clevedon: Multilingual Matters, pp. 1-6.
- SCHÄFFNER, C. y BASSNETT, S. 2010. «Politics, Media and Translation – Exploring Synergies» en Schäffner, C. y Bassnett, S. (eds.). *Political Discourse, Media and Translation*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars, pp. 1-30.
- SCHIAPPA, E., GREGG, P. y HEWES, D. 2006. «Can One TV Show Make a Difference? *Will & Grace* and the Parasocial Contact Hypothesis» en *Journal of Homosexuality*, vol. 51, n.º 4, pp. 15-37.
- SHOME, R. 1996. «Postcolonial interventions in the rhetorical canon: An “other” view» en *Communication Theory*, n.º 6, pp. 40-59.
- SHUGART, H. A. 2003. «Reinventing Privilege: The New (Gay) Man in Contemporary Popular Media» en *Critical Studies in Media Communication*, vol. 20, n.º 1, pp. 67-91.
- SINFIELD, A. 1996. «Diaspora and Hybridity: Queer Identity and Ethnicity Model» en *Textual Practice*, vol. 10, n.º 2, pp. 271-293.
- SINGH GILL, H. 2008. «Translation and Power: Contingencies and Revolutions» en Bhaduri, S. (ed.). *Translating Power*. New Delhi: Katha, pp. 176-185.
- SMITH, B. 1998 [1993]. «Queer Politics: Where’s the Revolution?» en *The Nation*. Texto disponible en <http://www.thenation.com/article/wheres-revolution#>.
- SONENSCHIN, D. 2006 [1969]. «The Homosexual’s Language» en Cameron, D. y Kulick, D. (eds.). *The Language and Sexuality Reader*. London/New York: Routledge, pp. 41-48.
- SONTAG, S. 1964. «Notes on “Camp”» en *Against Interpretation*. New York: Pan Books.
- SOTO, M. 2005. «Literaturas queer» en Córdoba, D., Sáez, J. y Vidate, P. (eds.). *Teoría queer: políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Madrid: Egales, pp. 239-257.
- SPARGO, T. 2007 [2000]. *Foucault y la teoría queer*. Barcelona: Gedisa. Traducción de Gabriela Vetureira.

- SPARTA, C. 2002. «Emergence from the closet» en *USA Today*. Texto disponible en <http://usatoday30.usatoday.com/life/television/2002/2002-03-11-coming-out-timeline.htm>.
- SPIVAK, G. C. 1990. «Questions of Multi-culturalism» en Spivak, G. C. *The Post-colonial Critic. Interviews, Strategies, Dialogues*. Editado por Sarah Harasym. New York: Routledge, pp. 59-66.
- SPIVAK, G. C. 2010. «Translating in a World of Languages» en *Profession 2010*, pp. 35-43.
- SPURLIN, W. J. 2014. «Queering Translation» en Bermann, S. y Porter, C. (eds.). *A Companion to Translation Studies*. Chichester: Wiley, pp. 298-309.
- SREBERNY-MOHAMMADI, A. 1997. «The Many Faces of Imperialism» en Golding, P. y Harris, P. (eds.). *Beyond Cultural Imperialism: Globalization, Communication, and the New International Order*. London: Sage, pp. 49-68.
- STEINER, G. 1998 [1975]. *After Babel*. Oxford: Oxford University Press.
- STEINER, G. 2010 [1989]. *Real Presences: Is There Anything in What We Say?* London: Faber and Faber.
- STEWART, W. y HAMER, E. 1995. *Cassell's Queer Companion: A Dictionary of Lesbian and Gay Life and Culture*. London/New York: Cassell.
- STONE, S. 1991. «The Empire Strikes Back: A Posttranssexual Manifesto» en Epstein, J. y Straub, K. (eds.). *Body Guards: The Cultural Politics of Gender Ambiguity*. New York: Routledge, pp. 280-304.
- STRYKER, S. y SERPE, R. 1982. «Commitment, Identity Saliency and Role Behavior: Theory and Research Example» en Ickes, W. y Knowles, E. (eds.). *Personality, Roles, and Social Behavior*. New York: Springer-Verlag, pp. 199-218.
- SULLIVAN, N. 2007. *A Critical Introduction to Queer Theory*. New York: New York University Press.
- SUSAM-SARAJEVA, S. 2002. «A 'Multilingual' and 'International' Translation Studies?» en Hermans, T. (ed.). *Crosscultural Transgressions. Research Models in Translation Studies II. Historical and Ideological Issues*. Manchester: St Jerome, pp. 193-207.
- TALBOT, M. 2010. *Language and Gender*. Cambridge/Malden: Polity Press.

Bibliografía

- TALBURT, S. 2005. «Contradicciones y posibilidades del pensamiento *queer*» en Talburt, S. y Steinberg, S. R. (eds.). *Pensando queer. Sexualidad, cultura y educación*. Barcelona: Editorial Graó, pp. 25-34. Traducción de Begoña Jiménez Aspizua.
- TAYLOR, C. 1994 [1992]. «The Politics of Recognition» en Gutmann, A. (ed.). *Multiculturalism: Examining the Politics of Recognition*. Princeton: Princeton University Press, pp. 25-73.
- TERÁN, O. 1983. «Presentación de Foucault» en Foucault, M. *El discurso del poder*. Ciudad de México: Folios Editoriales, pp. 11-50.
- THORNHAM, S. y PURVIS, T. 2005. *Television Drama. Theories and Identities*. New York: Palgrave MacMillan.
- TORRAS, M. 2005. «Más paradojas que ofrecer: propuestas para una política queer» en *Asparkía*, n.º 16, pp. 199-213.
- TOURY, G. 1980. *In Search of a Theory of Translation*. Jerusalem: Academic Press.
- TOURY, G. 1995. *Descriptive Translation Studies and Beyond*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- TRANSGENDER EUROPE 2015. «Trans Rights Europe Map, 2015». Documento disponible en <http://tgeu.org/wp-content/uploads/2015/05/Trans-map-Side A Map-2015.pdf>.
- TYMOCZKO, M. 2000. «Translation and Political Engagement: Activism, Social Change and the Role of Translation in Geopolitical Shifts» en *The Translator*, vol. 6, n.º 1, pp. 23-47.
- TYMOCZKO, M. 2003. «Ideology and the Position of the Translator: In What Sense Is a Translator 'In Between'?» en Calzada Pérez, M. (ed.). *Apropos of Ideology*. Manchester: St. Jerome, pp. 181-201.
- TYMOCZKO, M. 2007. *Enlarging Translation, Empowering Translators*. Amherst/Boston: University of Massachusetts Press.
- TYMOCZKO, M. y GENTZLER, E. (eds.). 2002. *Translation and Power*. Manchester/Kinderhook: St. Jerome.
- VALDEÓN, R. (ed.). 2010a. *Translating Information*. Oviedo: Ediuono.

- VALDEÓN, R. 2010b. «Schemata, Scripts, and the Gay Issue in Contemporary Dubbed Sitcoms» en *Target*, vol. 22, n.º 1, pp. 71-93.
- VALDEÓN, R. 2013. «Usos de la (no) traducción como expresión del conflicto anglo-español en los Estados Unidos» en Vidal Claramonte, M. C. Á. y Martín Ruano, M. R. (eds.). *Traducción, política(s), conflictos: legados y retos para la era del multiculturalismo*. Granada: Comares, pp. 11-25.
- VALDEÓN, R. 2016. «Traducción periodística y *gatekeeping*» en Martín Ruano, M. R. y Vidal Claramonte, M. C. Á. (eds.). *Traducción, medios de comunicación y opinión pública*. Granada: Comares.
- VATTIMO, G. 1995. «Dialectica, differenza, pensiero debole» en Vattimo, G. y Rovatti, P. A. (eds.). *Il pensiero debole*. Milano: Feltrinelli, pp. 12-28.
- VÉLEZ-PELLIGRINI, L. 2008. *Minorías sexuales y sociología de la diferencia. Gays, lesbianas y transexuales ante el debate identitario*. Barcelona: Montesinos.
- VÉLEZ-PELLIGRINI, L. 2011. *Sujetos de un contradiscurso. Una historia intelectual de la producción teórica gay, lesbiana y queer en España*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- VENUTI, L. 1995. *The Translator's Invisibility: A History of Translation*. London/New York: Routledge.
- VENUTI, L. 1996. «Translation, Heterogeneity, Linguistics» en *TTR: Traduction, Terminologie, Rédaction*, vol. 9, n.º 1, pp. 91-115. Documento disponible en <http://nelson.cen.umontreal.ca/revue/ttr/1996/v9/n1/037240ar.pdf>.
- VENUTI, L. 1998a. «Introduction» en Venuti, L. (ed.). *Translation & Minority*, número monográfico de la revista *The Translator*, vol. 4, n.º 2, pp. 135-144.
- VENUTI, L. 1998b. *The Scandals of Translation: Towards an Ethics of Difference*. London: Routledge.
- VENUTI, L. 2000. «Translation, Community, Utopia» en Venuti, L. (ed.). *The Translation Studies Reader*. London/New York: Routledge, pp. 468-488.
- VENUTI, L. 2013. *Translation Changes Everything: Theory and Practice*. London/New York: Routledge.

Bibliografía

- VERA ROJAS, M. T. 2012. «Artificios del deseo: nuevas subjetividades / sexualidades literarias» en Vera Rojas, M. T. (ed.). *Nuevas subjetividades / sexualidades literarias*. Barcelona/Madrid: Egales, pp. 9-17.
- VIDAL CLARAMONTE, M. C. Á. 1995. *Traducción, manipulación, desconstrucción*. Salamanca: Colegio de España.
- VIDAL CLARAMONTE, M. C. Á. 1996. «Palabras y flores, habitantes de la ciudad secundaria (o sobre las semejanzas de la traducción)» en *Trans*, n.º 1, pp. 125-132.
- VIDAL CLARAMONTE, M. C. Á. 1998. *El futuro de la traducción*. València: Institució Alfons el Magnànim.
- VIDAL CLARAMONTE, M. C. Á. 2003a. «La investigación traductológica a la luz del concepto de representación» en García Peinado, M. A. y Ortega Arjonilla, E. (dirs.). *Panorama actual de la investigación en traducción e interpretación*. Granada: Atrio, vol. 1, pp. 271-278.
- VIDAL CLARAMONTE, M. C. Á. 2003b. «(Mis)Translating Degree Zero: Ideology and Conceptual Art» en Calzada Pérez, M. (ed.). *Apropos of Ideology*. Manchester: St. Jerome, pp. 71-87.
- VIDAL CLARAMONTE, M. C. Á. 2005. *En los límites de la traducción*. Granada: Comares.
- VIDAL CLARAMONTE, M. C. Á. 2006. «Traducción e hibridación: escritoras y traductoras del entre» en Camps, A. y Zybatow, C. (eds.). *Traducción e interculturalidad. Actas de la Conferencia Internacional "Traducción e Intercambio Cultural en la Época de la Globalización"*. Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 303-312.
- VIDAL CLARAMONTE, M. C. Á. 2007. *Traducir entre culturas: poderes, diferencias, identidades*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- VIDAL CLARAMONTE, M. C. Á. 2009. «A vueltas con la traducción en el siglo XXI» en *MonII: monografías de Traducción e Interpretación*, n.º 1, pp. 49-58.
- VIDAL CLARAMONTE, M. C. Á. 2010. *Traducción y asimetría*. Frankfurt am Main: Peter Lang.

- VIDAL CLARAMONTE, M. C. Á. 2012a. *La traducción y los espacios: viajes, mapas, fronteras*. Granada: Comares.
- VIDAL CLARAMONTE, M. C. Á. 2012b. «El lenguaje de las revistas femeninas españolas: la (no) traducción como ideología» en Valdeón, R. (ed.). *Meta*, vol. 57, n.º 4, pp. 1029-1045.
- VIDAL CLARAMONTE, M. C. Á. 2015. «Traducir al atravesado» en *Papers*, vol. 100, n.º 3, pp. 345-363.
- VIDAL CLARAMONTE, M. C. Á. 2016 (en prensa). «Fluid Borders: From *Carmen* to *The Car Man*» en Chan, K. y Serban, A. (eds.). *Opera and Translation: Eastern and Western Perspectives*. John Benjamins.
- VIDAL CLARAMONTE, M. C. Á. y MARTÍN RUANO, M. R. 2013. «La traducción política y politizada: (re)construir en/el desequilibrio» en Vidal Claramonte, M. C. Á. y Martín Ruano, M. R. (eds.). *Traducción, política(s), conflictos: legados y retos para la era del multiculturalismo*. Granada: Comares, pp. 1-9.
- VIDAL SALES, C. 2015. «Familiarmente extraños: construcción de la alteridad latinoamericana en el doblaje español» en Alonso Araguás, I., Páez Rodríguez, A. y Samaniego Sastre, M. (ed.). *Traducción y representaciones del conflicto desde España y América. Una perspectiva interdisciplinar*. Salamanca/Temuco: Ediciones Universidad de Salamanca / Ediciones Universidad Católica de Temuco, pp. 143-155.
- VIDARTE, P. 2005. «El banquete univeersitario: disquisiciones sobre s(ab)er queer» en Córdoba, D., Sáez, J. y Vidate, P. (eds.). *Teoría queer: políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Madrid: Egales, pp. 77-109.
- VILA NÚÑEZ, F. 2005. «La fuga de las bestias» en Córdoba, D., Sáez, J. y Vidate, P. (eds.). *Teoría queer: políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Madrid: Egales, pp. 181-186.
- VILLAAMIL, F. 2004. *La transformación de la identidad gay en España*. Madrid: Catarata.
- VIÑUALES, O. 2006. *Identidades lésbicas*. Barcelona: Bellaterra.
- VOLOSHINOV, V. 1976 [1930]. *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Nueva Visión. Traducción de Rosa María Rússovich.

Bibliografía

- VON FLOTOW, L. 2009. «Contested Gender in Translation: Intersectionality and Metramorphics» en *Palimpsestes*, n.º 22. Documento disponible en <http://palimpsestes.revues.org/211>.
- VON FLOTOW, L. 2012. «Translating Women: From Recent Histories and Re-translations to “Queerying” Translation, and Metramorphosis» en *Quaderns: Revista de traducció*, n.º 19, pp. 127-139.
- WALTERS, S. D. 2001. *All the Rage: The Story of Gay Visibility in America*. Chicago/London: University of Chicago Press.
- WARNER, M. 1993. «Introduction» en Warner, M. (ed.). *Fear of a Queer Planet: Queer Politics and Social Theory*. Minneapolis: University of Minnesota Press, pp. vii-xxxii.
- WATNEY, S. 1995. «AIDS and the Politics of Queer Diaspora» en Dorenkamp, M. y Henke, R. (eds.). *Negotiating Lesbian and Gay Subjects*. New York: Routledge, pp. 53-70.
- WEEKS, J. 1977. *Coming Out: Homosexual Politics in Britain from the Nineteenth Century to the Present*. London: Quartet Books.
- WEEKS, J. 1995. *Invented Moralities: Sexual Values in an Age of Uncertainty*. Cambridge: Polity Press.
- WEEKS, J. 1996. «The Idea of a Sexual Community» en *Soundings*, n.º 2, pp. 71-84.
- WEEKS, J. 2000. «The Paradoxes of Identity» en Goodman, L. y de Gay, J. (eds.). *The Routledge Reader in Politics and Performance*. London/New York: Routledge, pp.162-166.
- WHITNEY, E. 2014. «Amazon's 'Transparent' Is This Year's Best New Show, And Everyone Should Watch It Right Now» en *Huffington Post*. Texto disponible en http://www.huffingtonpost.com/2014/09/25/amazon-transparent_n_5875912.html.
- WITTIG, M. 2006 [1992]. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona/Madrid: Egales. Traducción de Javier Sáez y Paco Vidarte.
- WOLF, M. 2002. «Culture as Translation – and Beyond. Ethnographic Models of Representation in Translation Studies» en Hermans, T. (ed.). *Crosscultural*

Transgressions. Research Models in Translation Studies II. Historical and Ideological Issues. Manchester: St. Jerome, pp.180-192.

WOLF, M. 2007. «The Emergence of a Sociology of Translation» en Wolf, M. y Fukari, A. (eds.). *Constructing a Sociology of Translation.* Amsterdam: John Benjamins, pp. 1-36.

ZARO, J. J. 1997. «“Perder y no ganar”: *El Mercader de Venecia* traducido por Vicente Molina Foix» en Morillas, E. y Arias, J. P. (eds.). *El papel del traductor.* Salamanca: Ediciones Colegio de España, pp. 219-231.